

APUNTES GRÁFICOS  
PARA LA COMPRESIÓN  
DE LA REGIÓN.  
(2015-2018)

CARLOS  
CIAPPINA

# AMÉRICA LATINA DESDE contexto



FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



Ediciones **EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Ciappina, Carlos M.

América Latina desde contexto : apuntes gráficos para la comprensión de la región 2015-2018 / Carlos M. Ciappina. - 1a ed . - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1731-7

1. Historia. 2. América Latina. 3. Periodismo. I. Título.  
CDD 070.4

**Decana:**

Andrea Varela

**Vicedecano:**

Pablo Bilyk

**Jefe de Gabinete:**

Martín González Frígoli

**Secretaria de Asuntos Académicos:**

Ayelen Sidun

**Secretaria de Investigaciones Científicas:**

Daiana Bruzzone

**Secretaría de Posgrado:**

Lía Gómez

**Secretario de Extensión:**

Agustín Martinuzzi

**Secretario de Derechos Humanos:**

Jorge Jaunarena

**Secretario Administrativo:**

Federico Varela

**Secretaría de Finanzas:**

Marisol Cammertoni

**Secretaria de Género:**

Flavia Delmas

# AMÉRICA LATINA DESDE contexto

**APUNTES GRÁFICOS  
PARA LA COMPRENSIÓN  
DE LA REGIÓN.  
(2015-2018)**

**CARLOS CIAPPINA**

# VENEZUELA, EE.UU. Y UNASUR



*(Fecha de publicación: 17 de marzo de 2015)*

La Administración del presidente Barack Obama ha emitido un Decreto que se compromete de lleno y abiertamente con la búsqueda de destitución a un presidente democrático en América Latina. No es un ejercicio menor leer el texto del Decreto de Obama, que empieza con la frase “Yo, Barack Obama, presidente de los Estados Unidos”, analizar sus implicancias y desandar sus olvidos, despropósitos y su mala fe. Palabras contra datos. La realidad contra la ficción.

El decreto establece que Venezuela “constituye una inusual y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de los Estados Unidos, y por lo tanto declaró la Emergencia Nacional para tratar con esa amenaza”. ¿Cuál es la dimensión de esa amenaza?: los Estados Unidos de Norteamérica son la primera potencia militar del planeta: 12.000 armas nucleares almacenadas, de las cuales 6.000 están desplegadas para ser utilizadas. Esto incluye 500 misiles balísticos intercontinentales, 96 bombarderos aéreos con capacidad de lanzamiento de bombas nucleares en cualquier lugar del mundo;

y 12 submarinos nucleares con misiles balísticos. Este número no incluye las decenas de submarinos, los miles de tanques, aviones, buques y cientos de miles de armas de uso individual que no son “de destrucción masiva” sino “convencionales”. Los Estados Unidos producen armas químicas y experimentan con armas biológicas. El presupuesto militar de los Estados Unidos es de 600.000 millones de dólares anuales: para alcanzar esa cifra tendrían que reunirse las 15 naciones que más gastan en defensa del mundo. Los Estados Unidos poseen 865 bases navales, militares y aéreas en todo el planeta. En nuestra América Latina, en donde no hay armas nucleares por decisión de los pueblos latinoamericanos, los EEUU tienen instaladas 36 bases militares y cientos de soldados distribuidos en ellas.

Pero si de amenazas a la seguridad nacional nos referimos, tomemos en cuenta que desde 1.800 en adelante, los Estados Unidos han invadido la escalofriante cifra de 71 países en todo el mundo. En nuestro continente, el inolvidable Gregorio Selsler dedicó parte de su inmensa tarea a recopilar las invasiones norteamericanas: México, Nicaragua, Cuba, Puerto Rico, El Salvador, Honduras, Panamá, República Dominicana, Haití, Guatemala, Bolivia, Granada, han sufrido (en algunas casos varias veces) la invasión e intervención directa de tropas norteamericanas. En los otros países, la injerencia e intervención ha existido o existe en todos sin excepción a través de los “Programas de Ayuda” o los “Programas de Asistencia Militar”; sin contar con la injerencia lisa y llana de las embajadas norteamericanas como lo ha demostrado Wikileaks.

Los fundamentos del Decreto de Obama no dejan de ser paradójales. Para el presidente norteamericano en Venezuela hay “erosión de las garantías de los derechos humanos, persecución de oponentes políticos, recorte de la libertad de expresión, abuso en el uso de la violencia y violaciones de los derechos humanos en respuesta a protestas antigubernamentales”.

Este párrafo merece el máximo de atención: si de violar los Derechos Humanos se trata, los Estados Unidos tienen el absoluto record en la Historia Latinoamericana: mencionemos sólo

algunas de las atroces dictaduras que las diferentes administraciones norteamericanas (demócratas y republicanas) apoyaron explícitamente con armas, marines y recursos materiales: la familia Somoza en Nicaragua; Castillo Armas en Guatemala; Trujillo en República Dominicana, Batista en Cuba...y aquellas que recibieron además apoyos explícitos del Departamento de Estado y generosos créditos financieros y para la compra de armamentos: Hugo Banzer en Bolivia, Augusto Pinochet en Chile, Aramburu-Rojas- Onganía-Videla- en Argentina; la dictadura brasileña de 1964-1985, la uruguaya de 1972-1985, Ríos Mont en Guatemala y la lista sigue. Todos gobiernos dictatoriales, todos ellos violadores sistemáticos de los derechos humanos, todos ellos fervientemente apoyados por la “democracia del norte”. ¿Sobre qué bases arrogarse el cuidado de los Derechos Humanos en el Hemisferio?

Pero no sólo es la historia latinoamericana la que señala con hechos este desajuste: los Estados Unidos han estado en guerra permanente después de la Segunda Guerra Mundial: desde 1945 hasta hoy siempre ha habido un conflicto con participación militar norteamericana en el mundo: señalemos los más notorios, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam (3.500.000 bajas civiles); la Guerra en Camboya y últimamente la invasión a Afganistán y la guerra de Irak que continúan hoy. En todas ellas las tropas norteamericanas, fuera de su territorio, llevaron a cabo graves violaciones a los Derechos Humanos: incendio de aldeas enteras, la destrucción con agentes químicos de selva y montes, masacres civiles indiscriminadas. Hoy los Estados Unidos tiene como prisioneros sin nombre, sin juicio y sin lugar a cientos de personas considerados “terroristas” sin derecho a defensa; distribuidos en bases por todo el mundo. El ejemplo más contundente es la Base de Guantánamo (territorio cubano ocupado por EEUU) en donde los detenidos llevan ya más de una década sin que se les inicie ninguna acción penal, en condiciones de aislamiento, de maltrato físico y psicológico que han sido condenados por el mundo entero sin resultado alguno. Las violaciones a los derechos humanos son sistemáticas por

parte de los Estados Unidos, de eso no hay duda.

Lo que Obama llama “protestas antigubernamentales” son las movilizaciones golpistas de la derecha venezolana, las cuáles lejos de ser una manifestación opositora dentro del juego de la democracia, se hicieron con el objetivo explícito de una salida por la fuerza del presidente constitucional Maduro: en febrero-marzo de 2014 fueron 42 los muertos y 486 los heridos de las “marimbas pacíficas” que organizó la derecha venezolana. Este punto es crucial: los detenidos en Venezuela no son opositores políticos dentro del marco de las instituciones democráticas, son simplemente golpistas: han organizado y siguen organizando actividades violentas e ilegales contra un gobierno constitucional. Recordemos que en el “mundo al revés” de los Estados Unidos, la CONTRA nicaragüense eran “luchadores de la libertad” cuando asesinaban maestros y médicos en la Nicaragua sandinista. Hoy, los golpistas venezolanos son, para Obama, “opositores democráticos”.

También fundamenta Obama su decreto en los “recortes a la libertad de expresión”: Venezuela, como otros países de la región (Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay) han dado pasos enormes en la democratización de la palabra, la desmonopolización de la prensa y en el desarrollo de la comunicación popular con radios, televisoras y periódicos en donde puedan expresarse libremente los que han estado silenciados por las grandes corporaciones mediáticas. Aún así, volvamos al decreto. Leo en el diario de tirada nacional Venezolana El Universal refiriéndose al presidente Maduro las siguientes frases: “De una manera que, sin faltarle el respeto, se puede calificar de desmadre mental lo que tiene el señor Maduro, pues le ha dado por acusar a los periodistas de ser los culpables de cuanto pinchazo comete cada vez que sale a la suerte de matar en la plaza de Miraflores” (El Universal 7/03/15) y en la editorial del 8/03/15: “Es lo que hacen los dictadores: magnificar a los próceres e identificarse con ellos para crear una iconografía de la dominación que ha llegado al colmo de colocar en exhibición, como objetos del culto chavista, los uniformes del comandante que nunca muere...”

no parecen editoriales de un país sin libertad de expresión. El Decreto de Obama finalmente establece las “sanciones” que le caben a los miembros del gobierno venezolano con nombre y apellido: congelamiento de cuentas en Estados Unidos, prohibición de ingreso a los Estados Unidos; imposibilidad de llevar a cabo actividades de cualquier tipo en o con los Estados Unidos.

Curiosamente, el decreto nada dice de la exportación de petróleo venezolano ni de las empresas norteamericanas vinculadas al petróleo venezolano: Venezuela es el cuarto proveedor de petróleo de los Estados Unidos.

Finalmente, el Decreto del gobierno norteamericano establece que las sanciones podrán hacerse extensivas en el futuro a “acciones o políticas que socavan procesos o instituciones democráticas” o “a quienes hayan cometido violaciones de derechos humanos”. Al menos todos los miembros del ejecutivo norteamericano desde Ronald Reagan hasta hoy están incluidos en este decreto, pero sospechamos que no está pensado para ellos, pues ya residen en los Estados Unidos.

## **UNASUR TOMA LA PALABRA**

Que las últimas décadas con gobiernos nacionales y populares y, aún los democráticos de sentido conservador no han pasado en vano, lo demuestra la reacción de América Latina.

Atrás, muy atrás quedaron los días en que una sanción o declaración norteamericana disparaba en América Latina temores, declaraciones a favor de los gobiernos latinoamericanos pro norteamericanos y divisiones dentro de los mismos, en muchas otras era el paso previo a golpes militares lisos y llanos. Recordemos el caso Cubano: la expulsión de Cuba de la OEA en 1962 no tuvo un solo voto en contra por parte de los países latinoamericanos (sí, 6 abstenciones). Ese consenso que apoyó

la política norteamericana hacia la isla sirvió además de base para que los Estados Unidos profundizaran todas las medidas de bloqueo que tomaron contra Cuba y su pueblo (y que, aún hoy, 60 años después, continúan vigentes).

Muy distinto es el caso hoy: el Decreto sancionatorio de Obama contra Venezuela fue muy mal recibido por parte de todos los gobiernos latinoamericanos: la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) se reunió de inmediato y emitió una Declaración por unanimidad de sus miembros: “Los Estados miembros de la Unión de Naciones Suramericanas manifiestan su rechazo al Decreto Ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos de América, aprobado el 9 de marzo de 2015, por cuanto constituye una amenaza injerencista a la soberanía y al principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados”.

# MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA PARA TODA AMÉRICA LATINA

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the geographical shape of the continent, including the northern and southern regions.

*(Fecha de publicación: 24 de marzo de 2015)*

El 24 de marzo de 1976 se iniciaba el golpe de Estado más anunciado y más sangriento de la historia argentina. Los grandes medios de comunicación (recordemos la “Total normalidad” de la portada de Clarín), las corporaciones monopólicas y los partidos opositores, anunciaban el golpe como si se tratara de un mero cambio de gobierno. Naturalizaban lo que era lisa y llanamente el inicio de una feroz dictadura.

Compartíamos el destino de América Latina: en ese año 1976, Alfredo Stroessner llevaba 22 años como dictador Paraguayo, la dictadura Pinochetista en Chile desde el golpe de 1973; en Brasil la dictadura se sostenía desde 1964 y en Uruguay desde 1972. La dictadura Boliviana de Hugo Banzer gobernaba desde 1971, en Haití Jean Claude Duvalier imponía su mano de hierro desde 1971; los Somoza gobernaban Nicaragua desde 1934 y Guatemala sufría la represión de las comunidades mayas bajo los gobiernos títeres de las FFAA, que alcanzaría su paroxismo con la dictadura genocida de Efraín Ríos Montt. Otra característica común: todas las dictaduras contaban con el aval político, financiero y armamentístico de los EEUU y con

el reconocimiento de la Organización de Estados Americanos. Las dictaduras del Cono Sur, alcanzaron tal nivel de vinculación represiva que se organizaron en el Plan Cóndor, una integración para el terror. Decenas de miles de asesinados y desaparecidos; cientos de miles de detenidos y torturados junto a comunidades enteras arrasadas, transformaron a los países de América Latina en un enorme campo de represión ilegal sustentada en la labor de las FFAA y los grupos paramilitares. Por detrás del horror, sin embargo, había muy concretas razones: a) En principio, las FFAA y sus aliados civiles, tenían el convencimiento de que había una amplia movilización social (campesinos, obreros y trabajadores) que debía ser detenida, pues amenazaba el statu quo tradicional; b) Por esto, la vinculación y articulación con una amplia coalición de intereses de las clases hegemónicas fue clave para darle sustentabilidad a las dictaduras militares; c) Esta articulación se expresaba en la provisión de cuadros de gestión civiles provenientes de las corporaciones económicas tradicionales, los partidos conservadores, junto al aval de los poderes judiciales, que permanecieron con su formato tradicional en manos de civiles; d) Finalmente, un enorme proyecto de reestructuración societal, sobre nuevas bases económicas, sociales y políticas; un retorno al orden y el progreso; que revirtiera los logros organizativos liberadores, incluyentes y populares y reconfigurara el orden económico-social para ampliar la rentabilidad de las clases dominantes tradicionales y sus aliados.

A través de las dictaduras como la iniciada en marzo de 1976; terratenientes, grandes empresas nacionales y transnacionales, junto al sector financiero local e internacional lograron modificar el patrón de acumulación a favor de sus necesidades.

Hoy, a treinta y nueve años de 1976, sabemos que ese “logro”, pese al despliegue del terrorismo de Estado, no fue completo ni definitivo. Las sociedades latinoamericanas resistieron, durante las propias dictaduras las abuelas, las madres, los/las jóvenes; los/as exiliados comenzaron a reclamar por los desaparecidos, por los crímenes. Se sumaron los trabajadores, los campesinos y las universidades que descorrieron lentamente el velo del terrorismo de Estado. También resistieron el despliegue

del modelo neoliberal (hijo dilecto de las dictaduras) ; uniendo al reclamo de Memoria, Verdad y Justicia ; el de la lucha por la construcción de sociedades más incluyentes y económicamente menos desiguales.

Como un contraespejo de la opresión continental en la que ingresábamos en 1976, hoy la Argentina y buena parte de los países latinoamericanos están inmersos en procesos de mayor democratización, crecimiento económico con inclusión social y fortalecimiento de las organizaciones populares y laborales. Desde construcciones identitarias diferentes, un Estado democrático y popular profundiza y prioriza sus vínculos con la sociedad . Venezuela , Bolivia, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Chile; han ido construyendo y consolidando una agenda económica, social y cultural desde los pueblos; dando pasos gigantes (aunque aún incompletos) en la garantía de nuevos derechos, en la ampliación de la autonomía económica, en la profundización de los procesos de integración para la educación, la salud y la paz con inclusión. De la integración para el terror del Plan Cóndor; nuestros países viven hoy la integración del ALBA, UNASUR y MERCOSUR, como expresión de la formación de una sola gran nación conformada de múltiples repúblicas.

¿Las fuerzas que alentaron, promovieron y sostuvieron las Dictaduras militares se han resignado a perder su hegemonía? Los intentos de golpe (Venezuela, Ecuador) y los golpes “exitosos” (Honduras y Paraguay) de estos últimos años nos demuestran que los sectores del poder concentrado en América Latina siguen creyendo que interrumpir un gobierno popular es algo posible y deseable. Frente a esta perspectiva, la agenda de Memoria, Verdad y Justicia cobra toda su relevancia ética y política.

En ese punto, la experiencia latinoamericana ha tenido grandes desniveles: las formas de la impunidad son variadas: decretos de autoanistía que siguen vigentes, FFAA que condicionan las “salidas democráticas” con la amenaza de golpe si se inician acciones legales, la continuidad de jueces designados por las mismas dictaduras o gobiernos civiles pro-derecha que congelan toda movida de búsqueda de justicia. Las Comisiones por la Verdad de Brasil y Chile no han podido traducir aún sus resul-

tados en juicios contra los personeros de sus dictaduras; en el Uruguay recién se está descorriendo ese velo con el Frente Amplio en el gobierno. En otros países, por ejemplo, en Guatemala, el dictador Ríos Montt (responsable de 200.000 muertes durante sus tres años de gobierno) ha sido juzgado y luego liberado. En nuestro país el recorrido fue también zigzageante. Como en nuestros países hermanos, fueron las organizaciones de DDHH las que iniciaron la resistencia y la lucha por la verdad y la justicia. Con el retorno de la democracia, el Juicio a las Juntas abrió la esperanza de una justicia pronta. Los dictadores a cargo del ejecutivo fueron, efectivamente condenados; pero el gobierno radical que inició esos juicios, cedió a la presión militar y empresarial desandando el camino con las Leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987). La política de retroceso llegó a su punto más profundo con los indultos del Menemismo (años 1989 y 1990).

Con el fin del experimento neoliberal en el año 2001 y la llegada de Néstor Kirchner al gobierno, la política de DDHH se transformó en eje de la agenda junto a los organismos de DDHH y la sociedad en su conjunto: se anularon los decretos (de Menem de La Rúa) que prohibían colaborar en causas contra los represores en juzgados extranjeros; se anularon las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2003); se bajaron los cuadros de los dictadores del Colegio Militar y el Presidente de la República pidió perdón a nombre del Estado al pueblo argentino por los crímenes de la dictadura. El símbolo del horror represivo (la ESMA) se transformó un espacio para la Memoria, la Formación en Derechos Humanos y la inclusión educativa. En este contexto de compromiso político del Estado, la Corte Suprema de Justicia declaró imprescriptibles los delitos de Lesa Humanidad en el año 2004, lo que permitió la reactivación de los juicios. Los juicios reabiertos han avanzado con dificultades y demoras propias de un Poder Judicial que todavía funciona como una corporación en donde persisten resabios de la dictadura; pero las condenas son ahora varias y de cumplimiento efectivo y en cárceles comunes.

Sin embargo, aún quedan núcleos “duros” que resisten desde el Poder Judicial: tres fallos recientes, en donde se buscaba avan-

zar en las complicidades con la Dictadura del Grupo Clarín, La Nueva Provincia y el grupo Blaquier, han mostrado que la búsqueda de justicia con los cómplices pertenecientes al capital será mucho más dificultosa que con la corporación militar. El poder instituido puede prescindir de los militares, pero no del capital.

Cada 24 de marzo, la agenda por Memoria, Verdad y Justicia se renueva y profundiza, hoy, como hace casi cuarenta años, las sombras de las dictaduras aún sobrevuelan nuestras sociedades latinoamericanas; alcanzar las condiciones para terminar con la impunidad a escala continental es el desafío de los gobiernos democráticos y populares. Un Nunca Más continental con Memoria, Verdad y Justicia es la única garantía de consolidación de los procesos nacionales y populares en nuestros países.

# LAS VENAS ABIERTAS O DE LOS LIBROS IMPRESINDIBLES

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's geographical shape, including the northern coastlines and the southern tip.

*En “No habrá otro fuego igual. Adiós Galeano” (Homenaje a Galeano en su fallecimiento. Con colaboraciones de Carlos Ciappina, Hebe de Bonafini, Milagro Sala, Marcelo Belinche, Manuel Protto Baglione, Luciano Altamirano, Gabriela Pesclevi y Marina Arias.)*

*(Fecha de publicación: 14 de abril de 2015)*

*La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será. Por eso en este libro, que quiere ofrecer una historia del saqueo y a la vez contar cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo, aparecen los conquistadores en carabelas y, cerca, los tecnócratas en los jets, Hernán Cortes y los Infantes de marina, los corregidores del reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors.*

Así comienza *Las venas abiertas de América Latina*, libro escrito en 1970 cuya primera edición de 1971 inició el camino de un texto que resulta indispensable para conocer y reconocerse latinoamericano.

Cuando Eduardo Galeano escribió este libro imprescindible, el continente olía a futuro de esperanza y liberación: Cuba era un

faro que anunciaba el porvenir de un hombre nuevo; en Chile gobernaba la Unidad Popular de Salvador Allende y la “vía pacífica al socialismo” parecía enrumbarse hacia su realización. En Argentina, la movilización obrera y juvenil comenzaba a cercar a la dictadura militar: desde el Cordobazo, la dictadura había entrado en retirada y las organizaciones políticas resistían y combatían por el regreso de Perón y/o por la Patria Socialista. En Uruguay, el Frente Amplio crecía y anunciaba sacudir la modorra de la vieja estancia que sólo había conmovido al general Artigas hacía ya demasiado tiempo. En la Nicaragua de Anastacio Somoza, el Frente Sandinista de Liberación Nacional crecía en la selva y en las ciudades, comenzando a cercar al dictador cuya familia había asesinado a Sandino. En Panamá, Omar Torrijos se plantaba por primera vez frente al protectorado norteamericano del Canal usurpado y reclamaba su devolución. En Perú, un extraño general llamado Velazco Alvarado llevaba adelante una reforma agraria que afectó a los grandes terratenientes, la reforma educativa bilingüe (español-quechua) y la revisión de la historia elitista y eurocéntrica del Perú. En Colombia, Brasil, Bolivia, El Salvador, México y Guatemala, los pueblos y sus organizaciones políticas se movilizaban y combatían por construir un nuevo orden para América Latina.

Las venas abiertas nacen en ese continente que se subleva y que cree al fin que de la mano de la política puede dejar de sangrar... Las venas abiertas no sólo cuenta el saqueo, sino que explica las razones profundas del mismo, muestra a los beneficiados y a los verdugos. Las venas abiertas, en su bello lenguaje, expresa un método, un modo de aproximarse a nuestra historia y a los presentes de América Latina. Allí radica su atractivo, su profundidad, su necesidad.

El texto de Galeano se extiende por toda América Latina. En aquellos años, militar políticamente, enseñar políticamente o simplemente interesarse por el destino de América Latina y no leer Las venas abiertas era un contrasentido.

Pero la historia es sinuosa y las victorias trocan derrota demasiado rápidamente.

Cinco o seis años después, apenas un lustro después, una pesada cortina de dictaduras aplastaba los sueños y las realidades

de los pueblos latinoamericanos: las dictaduras cívico-militares de Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Guatemala y Perú iniciaron, de la mano del apoyo ideológico y logístico de los Estados Unidos, un enorme proceso de represión nacional y continental. Decenas de miles de asesinados y desaparecidos, cientos de miles de desplazados, exiliados y encarcelados, garantizaban el sostenimiento del “modo de vida occidental y cristiano”. La larga noche de la dictadura latinoamericana también perseguía libros, y Las venas abiertas era el objetivo predilecto de los represores: estuvo prohibido por todas las dictaduras latinoamericanas, su posesión era garantía de encarcelamiento a lo menos, su lectura, un recordatorio en medio de la noche sobre los porqué de esas dictaduras tenebrosas, sus objetivos y sus cómplices civiles.

Las dictaduras fueron además el preámbulo de la marea neoliberal, de la instalación en América Latina del Consenso de Washington. En los noventa no eran las bayonetas, sino los bancos, las empresas transnacionales, los organismos financieros internacionales, las grandes cadenas concentradas de medios de comunicación y los propios gobiernos quienes volvían a hacer sangrar a Nuestra América. Y allí estaban Las venas abiertas, señalando con densidad de poeta las razones de este nuevo desastre para los pueblos latinoamericanos.

Pero, como diría Galeano, la historia anuncia lo que será y, desde ese escenario de destrucción, los pueblos de América Latina resistirán y elegirán gobiernos como ellos mismos, para ellos mismos.

Hugo Chávez en Venezuela (1999), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), el Frente Amplio en Uruguay (2004), Michel Bachelet en Chile (2006), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Cristina Kirchner en Argentina (2007). Y la lista sigue con Dilma Rouseff, Nicolás Maduro, Pepe Mujica. Los presidentes latinoamericanos del siglo XXI comenzaron a construir con sus pueblos sociedades más inclusivas, economías más autónomas del capital transnacional, programas sociales universales, uniones regionales que se plantan frente al mundo. En todos ellos retumban las enseñanzas de Las venas abiertas.

La “historia del saqueo”, “el desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes”, “la pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra”, “el rey azúcar”. Las palabras y las voces de Galeano las encontramos en los discursos y las acciones de nuestros presidentes. Todos ellos han leído *Las venas abiertas*, pero ahora no están en los márgenes del poder, en las orillas de la política, ahora son el poder, el pueblo los ha elegido y por eso el discurso de *Las venas abiertas* cobra nueva y potente vida. Está en las palabras, en las palabras que crean hoy (o recrean) una América Latina que parece por fin cerrar sus venas.

*\* Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP.*

# DE NACIMIENTOS Y MUJERES MILITANTES



*(Fecha de publicación: 7 de mayo de 2015)*

El 7 de mayo de 1919, en un pueblito pequeño de la pampa llamado Los Toldos, atendida por una comadrona mapuche, nacía María Eva Ibarguren, luego Duarte, cuando su padre la reconoció.

La Argentina de 1919 era una república oligárquica con todas las letras. El “granero del mundo” o el país del “ganado y las mieses”, al decir de Lugones, escondía en sus entrañas una realidad completamente distinta: un mundo de obreros, jornaleros, peones, campesinos, hacheros y braceros mestizos, criollos y extranjeros, creaban con su sobreexplotación y su mal remunerado trabajo la riqueza que una élite usufructuaba, adueñándose de todo: la tierra, las artes, la historia, el país que creían suyo y entregaban sin miramientos al capital inglés.

Una élite misógina, patriarcal y racista que toleraba la inmigración como un mal necesario, exterminaba a los indígenas que se oponían al robo de sus tierras y trataba a las mujeres como semi ciudadanas atadas legalmente a la suerte de su padre y, en su defecto, a la de sus maridos; sin participar de la vida política, de la educación o de las ciencias, salvo para un

muy pequeño y selecto grupo de mujeres de la élite, a las que el dinero y su posición les permitía desafiar el patriarcado.

A esas varias exclusiones debía sobreponerse una mujer joven nacida en un pueblito de 12.000 habitantes en el medio de la pampa: provenir de un mundo de carencias, no tener prosapia en un país de “apellidos” y ser mujer en un país de patronos.

Que tenía la voluntad y la decisión de escapar al destino que ese país le otorgaba a las mujeres humildes del interior (“sirvientas”, amantes, esposas sumisas y obedientes, o solteras) lo demuestra su llegada a Buenos Aires a los ¡quince años! en 1935. En plena década infame, en plena crisis del treinta, con la élite nuevamente en el poder disfrutando de las carnes y las mieses mientras el pueblo se estrellaba contra la pobreza y la miseria cotidiana.

Una más de los cientos de miles que huían de la pobreza del interior para volverla a encontrar en la Buenos Aires “París del Plata” y el conurbano.

Una más que se sumó, como otros millones, a eso que Scalabrini llamaba “el subsuelo de la patria sublevado”, una más que veía en ese extraño coronel obrerista una chance para los y las excluidas, una oportunidad para terminar quizás con ese poder omnímodo de la élite, terminar con la desigualdad.

Pero Evita fue una más y también una excepcionalidad, ambas dimensiones. A los 27 años es la “primera dama” de un gobierno que encabeza ese coronel elegido por el pueblo. ¿Ocupará el lugar tradicional de las primeras damas? ¿Transitará los cocktails, las reuniones protocolares, las veladas de gala con una actitud complaciente y sumisa, feliz de haber llegado a ese lugar como se llega a lo más alto de un currículum individual? Lejos, pero muy lejos de eso, Evita será una militante: en las galas, con los sindicatos, en las unidades básicas, en los clubes deportivos, en el partido peronista femenino; en los viajes al exterior, en la vida privada. Militará en todo y con y contra todos. Militará vitalmente, no como un trabajo, sino con todo su ser, con su cuerpo y contra su cuerpo...

El peronismo debía cambiarlo todo y Evita no dejaría de ser nunca la militante más comprometida: si los ministros se olvidaban de la máxima que debía guiar su labor (no ceder frente a

la oligarquía y no ir en contra de los intereses populares), allí estaba ella para ponerlos en caja; si los burócratas retrasaban las acciones del gobierno popular, Evita los desplazaba; si los sindicatos tenían dificultades o flaqueaban, allí estaba Eva para ser la abanderada de los humildes y comprarles las armas que defendieran la revolución peronista.

“Donde hay una necesidad, hay un derecho” en Evita no era una frase de ocasión: era la definición de una acción concreta. Entre su palabra y su acción a favor de los “descamisados” no había distancias. Ella misma hija del pueblo, militó cada causa emancipadora a fondo: las mujeres no votaban, pues bien, estableció el voto femenino; las mujeres apenas participaban en política, creó el partido peronista femenino; los Ministerios no alcanzaban a los más necesitados, niñas y niños, ancianos y discapacitados, entonces la Fundación Eva Perón llegó a todos los extremos del país, desterrando la concepción de la beneficencia y estableciendo de una vez y para siempre que todas y todos tienen derechos como ciudadanas y ciudadanos iguales de la nación.

La élite oligárquica no se equivocó cuando la identificó como “esa mujer” que venía a alterarlo todo, en especial el mundo de privilegio en el que vivía la oligarquía. En vida le dedicó sus peores insultos y ataques y luego la convirtió en la primera desaparecida, cuando oscuros verdugos creyeron que el pueblo la olvidaría si desaparecían su cuerpo.

Hoy, a 96 años de su nacimiento, Evita sigue señalando los caminos a seguir.

Por estos días se lleva a cabo una muestra sobre su vida en la Plaza Roja de Moscú. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner inauguró la exposición. Dicen que los trabajadores rusos que armaron la muestra se detuvieron cuando las imágenes y los discursos de Evita se probaban en la pantalla: ¿es para asombrarse? Evita, hoy, le sigue hablando a las y los trabajadores de nuestro país y del mundo; sigue siendo la revolucionaria que no tiene distancia entre el decir y el hacer. Y por eso allí, en la Plaza que aún conmemora a otro gran líder de su pueblo que todo lo dio, Lenin, Evita conmueve y llama a la acción.

Es una alegría que comencemos a celebrar los nacimientos y no a conmemorar las muertes como modo de construir nuestra memoria colectiva. Por eso es una gran iniciativa de la concejal Florencia Saintout la de proponer el 7 de mayo como el “Día de la mujer militante” en homenaje a Eva Duarte de Perón.

Celebrar los nacimientos de nuestras y nuestros líderes populares es la mejor forma de cambiar la historia de los próceres que se vuelve finalmente acartonada, por la memoria presente que celebra el nacer y la vida .

Nada mejor que hacerlo con la militante de todas y todos los humildes, la compañera Evita.

*\* Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP.*

# LOS 1° DE MAYO Y SUS DISTINTOS MOMENTOS



*(Fecha de publicación: 1° de mayo de 2015)*

“Los colgaremos lo mismo. Son hombres demasiado inteligentes y demasiado peligrosos para nuestros privilegios”. Así, con la crudeza de quien se sabe impune, justificaba uno de los jueces norteamericanos su decisión de asesinar a los obreros y periodistas llevados a juicio por llamar a los obreros de una fábrica de Chicago a defenderse de la matanza ocurrida durante una huelga por las ocho horas de trabajo el 1° de mayo de 1886. Si los jueces aliados de la empresa pensaron que con las condenas a muerte de los ocho mártires de Chicago (cinco fueron colgados, cuatro de ellos periodistas, y tres condenados a prisión perpetua) terminaban con las protestas y la movilización, se equivocaron gravemente. El 1° de mayo se transformó a partir de ese momento en el día internacional en el que millones de trabajadores de todo el mundo señalaban y señalan que el conflicto entre capital y trabajo está en el centro de la generación de inequidad en las sociedades capitalistas.

Pero este significado no es ahistórico. Cobra diferentes urgencias y reclamos según los contextos económico-sociales y, sobre todo, políticos.

En nuestro país, factoría próspera a costa del sacrificio de obreros, peones, hacheros e indígenas de fines del siglo XIX, el primer día del trabajo se conmemoró tempranamente: el 1° de mayo de 1890 en Buenos Aires los obreros socialistas y anarquistas se reunieron en el Prado Español y llamaron a luchar contra las condiciones laborales y salariales de un país que se volvía inmensamente rico mientras sus trabajadores se empobrecían en inversa proporción.

La élite terrateniente, sus jueces, sus medios de comunicación y sus fuerzas represivas tuvieron para los 1° de Mayo la misma respuesta durante décadas: prohibición, represión y desprecio. Con momentos de extrema violencia: el 1° de mayo de 1909, el coronel Falcón pretendió detener la marcha de casi 30.000 anarquistas disparando sobre la multitud, asesinando a diez trabajadores e hiriendo a decenas. En 1919, 800 obreros fueron asesinados durante la Semana Trágica por fuerzas policiales y parapoliciales; y en la Patagonia de 1921-1922, 1.500 peones y obreros fueron asesinados por las fuerzas del ejército junto a los ejércitos privados de los estancieros. Profusamente festejada por periódicos como La Nación y La Prensa, la represión era la única respuesta a la movilización obrera.

Durante el primer peronismo, el 1° de mayo tomará un nuevo significado: “Ustedes, compañeros, ha vivido la larga etapa de la tan mentada libertad de la oligarquía; y yo les pregunto, compañeros: si había antes libertad o la hay ahora. A los que afirman que hay libertad en los pueblos donde el trabajador está explotado, yo les contesto con las palabras de nuestros trabajadores: una hermosa libertad, la de morir de hambre”. Así de drástico será el cambio de posición del Estado a partir de 1945. El que habla es el presidente argentino y se dirige a cientos de miles de trabajadores que celebran cada 1° de mayo las mejoras evidentes en sus condiciones laborales y sociopolíticas. El primer peronismo trastocó la relación tradicional entre Estado, capital y trabajo, poniendo el énfasis en la necesidad de controlar e intervenir para reducir la brecha entre capital y trabajo como nunca antes en la historia argentina. Los 1° de mayo serán durante esos años una fiesta popular donde las organizaciones sindicales ocupan las calles y las plazas que antes

eran escatimadas por la represión.

Lúcida como de costumbre, la élite argentina a través de su aparato cultural tomó debida nota de este cambio y los riesgos que para sus intereses conllevaba la movilización obrera. Desde la justificación mediática-cultural, los golpes militares y las dictaduras subsiguientes (alabadas y sostenidas por jueces, medios hegemónicos y políticos conservadores junto a los represores) del período 1955-1983 se dedicaron prolijamente a destruir la organización y la movilización obrera (peronista, socialista, comunista o el ista que se quiera). El resultado fue un incremento constante de la represión, que culminó con la política represiva de la última dictadura. Treinta mil desaparecidos es la cifra que da cuenta de la profundidad del Plan Represivo, pero también de la determinación de la resistencia. Los 1° de mayo volvieron a ser los de la lucha, la resistencia y la consiguiente represión.

Los noventa continuaron y profundizaron la destrucción del mundo del trabajo y la recuperación de la renta del capital: la flexibilización laboral, la reducción de salarios y desempleo masivo se presentaban como medidas necesarias para recuperar la economía y la producción; en una sociedad que, nos decían los científicos sociales y académicos del establishment, dejaba atrás el trabajo como forma de organización social. Detrás de estas justificaciones y políticas se escondía el mismo principio de siempre: reducir el salario y ampliar el mundo de desempleados significaba incrementar la rentabilidad del capital y las empresas. No era un problema del “fin del trabajo”, sino la necesidad del “fin del trabajo protegido por el Estado y la organización obrera”. La resistencia tomó nuevamente las calles, y los piquetes retomaron en los noventa el espíritu y la práctica de los 1° de mayo combativos.

En 2015 nos encontramos en una nueva coyuntura histórica a nivel argentino y latinoamericano. A contramarcha de Estados Unidos y Europa, que profundizan el ajuste, la represión y la destrucción de sociedades que habían alcanzado cierto nivel de equidad, en América Latina y en nuestro país los gobiernos han reconstruido una economía con mayores grados de autonomía, con proyectos industrialistas y productivistas que, en el caso

argentino, han recuperado niveles de empleo, mejorado las condiciones salariales y ampliado la negociación y participación gremial en la discusión del salario y las condiciones laborales junto al Estado. La contracara del neoliberalismo. Puede afirmarse que falta pero no que no se construye contra los deseos del gran capital nacional y transnacional.

Este es un año de elecciones y no puede dejar de enfatizarse que la disputa política que se avecina esconde claramente dos perspectivas sobre el trabajo y los trabajadores: la actual, que retomó las paritarias, la discusión con los trabajadores de sus condiciones laborales y salariales, la búsqueda de sostener y aumentar el poder adquisitivo y el reconocimiento del derecho de las organizaciones gremiales a discutir y luchar por sus condiciones laborales; y, del otro lado, el viejo proyecto de la oligarquía, donde los trabajadores y sus organizaciones son un obstáculo a la reproducción de la renta patronal. La terrible experiencia de los talleres de trabajo esclavo son a la vez una muestra de todo lo que falta aún y de los riesgos que se corren si el poder político queda en manos de quienes no sólo apañan, sino que viven de esa modalidad de explotación.

Un nuevo 1° de Mayo. Para todos los que trabajamos, siempre un momento de festejo, de lucha y de solidaridad.

# 9 DE JULIO DE 1816: 'Y DE TODA OTRA DOMINACIÓN EXTRANJERA'

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's shape, including the northern coast, the Amazon basin, and the southern tip.

*(Fecha de publicación: 9 de julio de 2015)*

## **DUDA Y CONSULTA**

Estamos a un año del bicentenario de la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Hoy, cuando los países de América Latina intentan afirmar su vida independiente y recrear las condiciones para una mayor autonomía junto a la emancipación económica y social de sus pueblos, la celebración de aquella declaración es mucho más que la efeméride repetida como un rito debido.

La Declaración de la Independencia fue un hecho extremadamente político y, contrariamente a lo que se cree, no vino a terminar un proceso que ya había concluido sino, en una movida de principios y voluntad políticos, a correr la frontera de lo posible para alcanzar un objetivo que estaba aun lejos de su concreción: emanciparnos del Imperio Español.

Si pudiéramos trasladarnos en el tiempo y medir las condiciones para insistir con la Independencia en la América Latina de 1816,

estas no podían ser más adversas: en el norte de las Provincias Unidas (lo que hoy es la república hermana de Bolivia), las dos últimas grandes batallas por la independencia habían sido un verdadero desastre: a fines de 1813, en los campos de Vilcapugio y Ayohuma, se habían terminado las esperanzas de avanzar hacia el Perú. El mismo Virreinato del Perú no sólo estaba firmemente en manos de los españoles, sino que era el corazón de la reconquista del imperio en el cono sur de América.

Durante el año 1814, finalizada la etapa napoleónica, retorna al trono de España el rey Fernando VII. “El deseado”, como lo llamaba el pueblo español por su prisión a manos de Napoleón, se mostró inmediatamente deseoso de recuperar “sus” posesiones americanas, y con su vuelta al trono daba por tierra con el argumento de que los gobiernos surgidos en 1810 gobernaban en su nombre. Es más, una de sus primeras acciones fue la de organizar una enorme fuerza represiva que pensó inicialmente dirigir hacia el Río de la Plata.

El 2 de octubre de 1814, las fuerzas del general O’Higgins en Chile fueron totalmente derrotadas en Rancagua, cayó la Junta de Santiago y el propio O’Higgins se refugió en Mendoza. El imperio español recuperaba Chile.

En 1815, las cosas empeoraron para los patriotas americanos: en septiembre de ese año, pasado el “peligro” napoleónico en Europa, se conformó La Santa Alianza, una especie de unión de naciones monárquicas y conservadoras (sus principales impulsoras eran Austria, Prusia y Rusia), cuyos objetivos declarados eran luchar contra los principios de la Revolución Francesa, el republicanismo y el espíritu laico, apoyando aquellos gobiernos y procesos que volvieran al “orden natural”: Dios y el rey.

En diciembre de ese 1815 es fusilado el cura José María Morelos y Pavón en México, y la revolución independentista y campesina iniciada por el otro “cura del pueblo”, Hidalgo, era ahogada

**“LA CELEBRACIÓN DE AQUELLA  
DECLARACIÓN ES MUCHO MÁS  
QUE LA EFEMÉRIDE REPETIDA  
COMO UN RITO DEBIDO”**

en sangre por las fuerzas reaccionarias.

Para completar el cuadro de retrocesos, la Banda Oriental (que de la mano de Artigas había declarado la independencia junto a Entre Ríos, Corrientes, las Misiones, Córdoba y Santa Fe en 1815) es invadida por los portugueses en mayo de 1816 y anexada como Provincia Cisplatina al imperio portugués, obligando a José Gervasio Artigas, el caudillo independentista y federal, a iniciar una lucha desigual con las fuerzas del Imperio. Simón Bolívar, que había desalojado del poder a los españoles de la muy conservadora Venezuela, se hallaba exiliado en Jamaica (luego se refugió en Haití) tras la derrota de la Segunda República Venezolana.

Así las cosas, el mapa de la emancipación se había vuelto a cubrir con el color del imperio español: Chile, México y Centroamérica, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela y la Banda Oriental en manos portuguesas. Todo parecía perdido. Fuerzas muy poderosas se coaligaban contra los pueblos de América Latina.

Frente a esta situación comenzaron las dudas y los temores en el campo patriota: no tardaron en aparecer los traidores a la causa independentista. El Director Supremo (nuestro presidente de ese momento) Carlos María de Alvear le envía la siguiente nota a la corona británica en 1815: “Cinco años de repetidas experiencias han hecho ver de un modo indudable a todos los hombres de juicio y opinión, que este país no está en edad ni estado de gobernarse por sí mismo, y que necesita una mano exterior que lo dirija y contenga en la esfera del orden antes que se precipite en los horrores de la anarquía [...] En estas circunstancias, solamente la generosa Nación Británica puede poner un remedio eficaz a tantos males, acogiendo en sus brazos a estas Provincias que obedecerán su Gobierno, y recibirán sus leyes con el mayor placer, porque conocen que es el único medio de evitar la destrucción del país, á que están dispuestos antes que volver á la antigua servidumbre, y esperan de la sabiduría de esa nación una existencia pacífica y dichosa [...] Estas provincias desean pertenecer a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso”.

¿Esa era la salida para la élite porteña? ¿Pasar del dominio

español al británico? Sin duda para muchos era la respuesta natural, posible, alcanzable, lógica. La respuesta políticamente viable, correcta. En un giro que no será el único en nuestra historia, la élite comerciante porteña piensa en cambiar de amo en vez de liberarse. No es casual que la historiografía liberal ensalce a los Alvear y defenestre a los Artigas.

Pero, para otros, los San Martín, los Belgrano, los Monteagudo, los

Dorrego, los Lavalle, las Juana Azurduy, la respuesta lógica era romper definitivamente con el orden establecido. Frente al acoso de los imperios, frente a las dudas de algunos criollos y aun a la traición de los que gobernaban, la respuesta fue apurar la Declaración de la Independencia, cortar las amarras definitivamente y dar la batalla por la libertad sin medir dificultades ni costos. Para eso era necesario apoyarse en los pueblos y la unión de los procesos revolucionarios. San Martín, gobernador de Cuyo en ese momento, envía cartas donde apura al Congreso reunido en Tucumán a no dudar y declarar la independencia: “Nos los representantes de las Provincias Unidas en Sud América, reunidos en congreso general, invocando al Eterno que preside el universo, en nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que los ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojados, e investirse del alto carácter de una na-

**“ES VOLUNTAD UNÁNIME  
E INDUBITABLE DE ESTAS  
PROVINCIAS ROMPER LOS  
VIOLENTOS VÍNCULOS QUE  
LOS LIGABAN A LOS REYES  
DE ESPAÑA, RECUPERAR LOS  
DERECHOS DE QUE FUERON  
DESPOJADOS, E INVESTIRSE DEL  
ALTO CARÁCTER DE UNA NACIÓN  
LIBRE E INDEPENDIENTE”**

ción libre e independiente del rey Fernando séptimo, sus sucesores y metrópoli y de toda otra nación extranjera. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas, y cada una de ellas, así lo publican, declaran y ratifican comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, baxo el seguro y garantía de sus vidas haberes y fama. Comuníquese a quienes corresponda para su publicación. Y en obsequio del respeto que se debe a las naciones, detállense en un manifiesto los

**“A CASI DOSCIENTOS AÑOS  
DE NUESTRA PRIMERA  
INDEPENDENCIA, LOS  
PUEBLOS Y SUS GOBIERNOS SE  
ENCUENTRAN EN LA LUCHA  
POR UN CONTINENTE UNIDO  
Y LIBERADO DE LOS PODERES  
HEGEMÓNICOS. COMO AQUEL  
9 DE JULIO, LA RESPUESTA  
ESTÁ EN LA POLÍTICA Y LA  
DETERMINACIÓN POR CORRER  
LOS LÍMITES DE LO POSIBLE”**

gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración”.

Los representantes de San Juan, Salta, Charcas, Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Santiago del Estero, Tucumán, Mizque, Chichas y Tarija firmaron al pié esta declaración que fue definitiva. Diez días después, los congresales agregaron al texto “y de toda otra dominación extranjera”, por las dudas de que no quedara claro que no seríamos colonia de ninguna otra nación. A partir de ese momento no hubo vuel-

ta atrás: los nueve años posteriores de larga y dolorosa lucha fueron ampliando el territorio liberado hasta expulsar definitivamente al imperio español.

Y, para los preocupados por “como nos ven en el mundo” o “estar aislados del mundo”, resulta oportuno señalar que ningún

país americano ni europeo reconoció nuestra independencia hasta varios años después: la emancipación fue una tarea latinoamericana.

No por obvio es menos necesario repetirlo: hoy, a casi doscientos años de nuestra primera independencia, los pueblos y sus gobiernos se encuentran en la lucha por un continente unido y liberado de los poderes hegemónicos. Como aquel 9 de julio, la respuesta está en la política y la determinación por correr los límites de lo posible.

Como en aquella época fundacional, hoy los obstáculos y los enemigos parecen enormes: poderes mediáticos corporativos, organizaciones financieras internacionales, organizaciones bélicas de carácter imperialista, y también voces internas que proponen la sumisión en vez de la emancipación.

Pero parece ser que los pueblos y los gobiernos de Nuestra América en Argentina, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Cuba, Chile, Uruguay y Brasil, siguen proponiendo los caminos de nuestros libertadores: independencia y emancipación.

# LA MUERTE DEL GENERAL DE LOS TRABAJADORES



*(Fecha de publicación: 1° de julio de 2015)*

Pido la licencia de comenzar este relato con una anécdota personal. El 1° de julio de 1974 yo tenía doce años. Recuerdo nítidamente el día y los días posteriores a la muerte de Perón. Recuerdo el frío y la llovizna, los días grises tratando de pasar el tiempo en el potrero aliviados por no tener que ir a la escuela en ese invierno húmedo de Berisso. Pero lo que más recuerdo es el silencio omnipresente, las calles vacías, los vecinos en sus casas, la sensación de catástrofe, de tristeza imposible de asimilar. Recuerdo el silbato de la Hilandería y del Frigorífico Swift sonando como siempre, llamando al cambio de turno, esa sirena que ordenaba el trabajo en la fábrica y que nos servía para saber qué hora era en la calle. Pero no había obreros en las fábricas, ni había gente en la calle. Recuerdo ese contraste entre la sirena y las calles desiertas.

Perón se había muerto. Yo no sabía todo lo que eso significaba. Yo no sabía que había habido una vez una semicolonía próspera, que mostraba los símbolos de su prosperidad con orgullo: la avenida más ancha del mundo, el primer subterráneo de Iberoamérica (sí, antes que en España y Portugal), los rascacie-

los más altos de América Latina, el primer exportador mundial de granos, el exportador de las mejores carnes, el Teatro Colón comparable a las mejores salas de lírica del mundo, y así sucesivamente...

Lo que el poder en manos de una férrea élite nativa asociada al capital británico no señalaba era el verdadero origen de esa extraña prosperidad: los trabajadores. Todo el aparato político y el universo cultural de la élite terrateniente (sus diarios, su teatro, su cine, su radio, sus Universidades) se congratulaban de la opulencia argentina, pero dejaban en las sombras a los verdaderos artífices de la misma.

El país vivía de la abundancia que creaba el trabajo y los trabajadores, pero el poder y el mundo simbólico los relegaba a la inexistencia. Todos los símbolos concretos que la élite oligárquica utilizaba como justificación de la necesidad de su permanencia en el poder eran para ella muestra de su propio genio, de su capacidad blanca y europea en un continente destinado a la barbarie por su composición indígena y mestiza.

Miles de trabajadores construyeron el Puerto de Buenos Aires, el Teatro Colón, la ciudad de La Plata, el subterráneo, varios cientos de miles trabajaban en los frigoríficos, las hilanderías, los talleres ferroviarios, las minas de carbón, y otros tantos se rompían las manos y las espaldas en los quebrachales, en las zafras, en las estancias, haciendo posible que las carnes, el grano y las maderas llenaran las bodegas de los buques británicos. Pero para nadie existían, salvo para las fuerzas represivas, si es que los trabajadores osaban querer organizarse y reclamar por un mejor destino.

Perón trastocó ese orden de una vez y para siempre. Perón puso a la clase obrera en el centro de la vida política y con mayúsculas. No sólo la convocó a discutir con el poder económico desde los sindicatos, la convocó a la vida política y a la vida cultural. Perón, Eva Perón y el peronismo corrieron el velo que ocultaba a la clase obrera. No se quedaron allí, hubo ministros, diputados, senadores, embajadores de origen obrero, de viejos sindicatos o de nuevos sindicatos. Hubo un cine, periódicos y Universidades que comenzaron a expresar la perspectiva de los/as que trabajan, los/as que generan la renta y la riqueza.

La respuesta de la oligarquía fue implacable: se habían atrevido a desnudar la verdadera naturaleza de su pretendida opulencia: la explotación de las/os que trabajan. Implacable y brutal, el golpe cívico-militar de 1955 habilitó todas las represalias, si estas iban contra el peronismo: exilio, fusilamientos, torturas, persecuciones en las aulas, las escuelas, las radios, el cine, el deporte, las universidades... nada debía quedar en pie del mal ejemplo peronista. Dictaduras lisas y llanas, gobiernos civiles semilegales, todo se ensayó para que ese revulsivo plebeyo que expresaba el peronismo volviera “a su lugar”, o sea, a generar la renta que volvía opulenta a la élite y su mundo.

Sin embargo, durante dieciocho años, esos trabajadores se mostraron inasimilables por la fuerza o por la compra, resistieron todos y cada uno de los agravios, persecuciones y destratos del poder. A 14.000 kilómetros de distancia, ese extraño general daba la batalla más conmovedora y desigual de la historia argentina: exiliado y aislado, se enfrentaba contra todo el poder establecido (económico, político y mediático) para recuperar el poder a través del voto popular. Y en esa batalla desigual y portentosa muchas veces flaquearon las conducciones del partido, otras los burócratas sindicales, también algunos referentes del arte o la intelectualidad... pero nunca dudaron los trabajadores, se mantuvieron inamovibles en su esperanza de contar con Perón en el país.

Con este apoyo y el de nuevos actores sociales (los jóvenes del setenta que hallaron en el peronismo el espacio político para expresar su rebeldía y ansias de justicia), Perón obligó a la oligarquía a dar elecciones sin proscripciones finalmente.

Así alcanzó la presidencia por tercera vez, y volvía para reparar el daño de décadas. ¿Sabía que moriría en el intento? Es imposible pensar que no lo sabía. En vez de una muerte plácida y mítica como exiliado inmaculado, el viejo general volvió a hacerse cargo de ese volcán que era la Argentina de 1973-1974. Volvió a meterse en el barro de la historia y la política. De la comodidad escritorial en donde le decía a todos qué hacer, pasó a ser él quien tenía que hacer, gobernar, gestionar, dirimir. Un hombre de cerca de ochenta años en medio de un torbellino en donde todos esperaban algo de él: los jóvenes, que acelerara la revolu-

ción; la oligarquía (que seguía sin “tragarlo”), que contuviera la movilización que la misma élite había profundizado con su represión de casi dos décadas; y los obreros le pedían lo de siempre, que volvieran los días felices donde se trabajaba duro pero se vivía mejor, donde la esperanza de un futuro mejor para las familias obreras no era una promesa sino una realidad.

Durante ocho meses

(los que fueron de octubre del 73 a julio del 74), y en medio de las luchas políticas cruzadas, el viejo general repitió su vieja y eficaz fórmula: crecimiento económico, distribución del ingreso (reconstruyó el 50% de la renta para los trabajadores), resurgir de la producción nacional, independencia en la política exterior en plena guerra fría.

¿Alcanzaría en una sociedad desquiciada por la represión y la destrucción de casi veinte años?

Por momentos parecía que sí, en otros las contradicciones eran tan profundas (en el propio campo peronista, en las organizaciones políticas de izquierda que buscaban el poder por la vía armada, en la resistencia de los monopolios económicos al regreso del Estado, en la oposición de la prensa hegemónica y en el acecho de las FF.AA. que ya prefiguraban su siniestro plan de exterminio sistemático) que parecía imposible reconstruir el gran Movimiento Nacional y Popular.

El viejo líder se expuso a todo y a todos, pero la exigencia era demasiado alta para un hombre debilitado y enfermo.

Murió ese 1° de julio de 1974.

Permítaseme terminar con una apreciación personal. Si a los

**“EN VEZ DE UNA MUERTE  
PLÁCIDA Y MÍTICA COMO  
EXILIADO INMACULADO,  
EL VIEJO GENERAL VOLVIÓ  
A HACERSE CARGO DE ESE  
VOLCÁN QUE ERA LA ARGENTINA  
DE 1973-1974. VOLVIÓ A  
METERSE EN EL BARRO DE LA  
HISTORIA Y LA POLÍTICA”**

doce años hubiese sabido todo lo que supe después, hubiera podido expresar en palabras lo que sentía a mi alrededor. Ese silencio, la sensación de catástrofe, de pérdida irreparable, era la de toda una clase que se volvía a sentir sola. Moría el único (junto con Eva Perón) que había vuelto visibles a los trabajadores, sujetos de derechos y actores políticos, sociales y económicos, como parte del poder democrático.

Las y los trabajadores se quedaban solos. No se equivocaban:

**“LA SENSACIÓN DE  
CATÁSTROFE, DE PÉRDIDA  
IRREPARABLE, ERA LA DE TODA  
UNA CLASE QUE SE VOLVÍA  
A SENTIR SOLA. MORÍA EL  
ÚNICO (JUNTO CON EVA) QUE  
HABÍA VUELTO VISIBLES A  
LOS TRABAJADORES, SUJETOS  
DE DERECHOS Y ACTORES  
POLÍTICOS, SOCIALES Y  
ECONÓMICOS, COMO PARTE DEL  
PODER DEMOCRÁTICO”**

vendrían siete años de dictadura feroz que les cayó a los obreros como un rayo exterminador, vendría una transición democrática que los quería “reformados” (o sea, obedientes); vendrían los años de la segunda década infame, donde el neoliberalismo los destinó no sólo a la sobreexplotación, sino un paso más allá, a su inexistencia como clase, destruyendo el entramado de una economía nacional de perfil industrial. La crisis final de ese modelo de acumulación perverso que es el neoliberalismo los encontró en la

calle, luchando y expresándose por existir en la debacle de toda la nación.

Un ejemplo concreto de la revancha elitista de la mano del neoliberalismo: en 1974, Berisso (como muchas otras ciudades del país) seguía siendo una ciudad obrera. El frigorífico, la hilandería, la destilería, el Astillero Río Santiago y siderúrgica concentraban a miles de trabajadores. Durante los treinta años

posteriores a ese 1° de julio de 1974 se cerraron el frigorífico y la hilandería, se privatizó el astillero y la destilería. Miles de familias perdieron su ingreso mensual, se empobrecieron sus hijos, las escuelas, los hospitales, los pequeños comercios. De una ciudad floreciente y trabajadora se pasó a la ciudad “dormitorio” donde nada había para hacer. Y, pese a todo y contra todos, las huellas del viejo general no se perdieron. Más aun, renacen hoy en un nuevo

proyecto nacional que lleva como estandartes sus banderas: inclusión social y política, derecho al trabajo digno, búsqueda de la igualdad para todas y todos. Sus mismos enemigos se levantan contra el proyecto político surgido en 2003: la Sociedad Rural, la Banca Internacional, los monopolios económicos, los medios y la cultura hegemónica, el país que se siente blanco y europeo. Por eso recordamos su fallecimiento, porque no murió del todo, como nada muere del todo si persiste en la memoria del pueblo que trabaja y lucha. Esos jóvenes del setenta que lo admiraron, lo desafiaron y lo lloraron retomaron sus banderas treinta años después. Y miles de jóvenes de hoy, del siglo XXI, se suman a la política para seguir batallando por los principios que ese extraño general intentó llevar adelante hasta el último día de su vida.

**“Y, PESE A TODO Y CONTRA TODOS, LAS HUELLAS DEL VIEJO GENERAL NO SE PERDIERON. MÁS AUN, RENACEN HOY EN UN NUEVO PROYECTO NACIONAL QUE LLEVA COMO ESTANDARTES SUS BANDERAS: INCLUSIÓN SOCIAL Y POLÍTICA, DERECHO AL TRABAJO DIGNO, BÚSQUEDA DE LA IGUALDAD PARA TODAS Y TODOS”**

*\* Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP*

# ESTATUAS QUE SE MUEVEN



*(Fecha de publicación: 10 de julio de 2015)*

## **CRISTOBAL COLÓN**

*No me quiero detener por calar y andar muchas islas para hallar oro.*

*Cristóbal Colón, Diario del Primer Viaje, 15 de octubre de 1492.  
Mandó el Almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscaba el Almirante salvo oro.*

*Cristóbal Colón, Diario del Primer Viaje, 1º de noviembre de 1492.*

Todo el tiempo la historia nos alcanza, a cada momento nos pone en la situación de revisarla, aclararla, reescribirla. La historia es permeable a las relaciones de poder entre diferentes actores sociales, a las luchas y conflictos por determinados proyectos políticos, y es, la Historia, una de las herramientas claves para que las relaciones de poder entre opresores y oprimidos sean vistas como algo “natural” o para desentrañar su verdadera naturaleza.

Así, nada es inocente en la Historia. En este permanente con-

flicto, que es un conflicto por la memoria colectiva, los símbolos juegan un rol central para reforzar la mirada instituida y naturalizada o cuestionarla y modificarla. Espacios y lugares reciben así nombres y denominaciones que cosifican determinada perspectiva histórica, la vuelven cotidiana y, sobre todo, permanente.

Es en este punto en donde las calles, plazas, monumentos y estatuas adquieren una dimensión mucho más profunda que la de una mera referencia espacial: simbolizan el triunfo de toda una concepción sobre el pasado, sobre el presente y sobre el futuro de las sociedades, y, más importante aún, sacralizan el orden de valores que cada uno de esos nombres y referencias evocan.

Una estatua enorme de un navegante de hace cinco siglos atrás se yerguía en el predio de la Casa de Gobierno de nuestro país: ¿qué significados podemos atribuirle?, ¿qué representa?

Cristóbal Colón era un mercader y navegante como muchos otros que el naciente capitalismo europeo enviaba a los confines de Asia y África para obtener oro, plata, piedras preciosas y especias que se comercializaban a precios exorbitantes pagando poco o nada por adquirirlos: fue el inicio de la permanente depredación y explotación de recursos que aún hoy continúa en buena parte de nuestro planeta.

Un hecho fortuito, la presencia de lo que hoy llamamos Améri-

**“CRISTÓBAL COLÓN ERA UN  
MERCADER Y NAVEGANTE  
COMO MUCHOS OTROS QUE  
EL NACIENTE CAPITALISMO  
EUROPEO ENVIABA A LOS  
CONFINES DE ASIA Y ÁFRICA  
PARA OBTENER ORO, PLATA,  
PIEDRAS PRECIOSAS Y ESPECIAS  
QUE SE COMERCIALIZABAN  
A PRECIOS EXORBITANTES  
PAGANDO POCO O NADA POR  
ADQUIRIRLOS”**

ca, se interpuso entre este mercader italiano y el lejano Oriente: Cristóbal Colón no vino a “descubrir América”, sino que iba a depredar al Asia y se topó con el “nuevo continente”. El objetivo de su travesía (portentosa, por cierto) quedó enunciado en la propia palabra de Colón a través de sus diarios de viaje: la búsqueda de oro y riquezas. Es la sed de recursos del capitalismo europeo el motor de la llegada a las costas de este “nuevo continente”. Todos sabemos lo que sucedió a partir de allí: el propio Colón y sus hijos, y luego todo el aparato del Estado español, desataron la mayor empresa invasora, destructora y genocida de toda la historia de la humanidad. Las estimaciones divergen, pero siempre se calcula por millones. Las más conservadoras hablan de 20 millones, y las más abultadas de 60 millones de indígenas muertos en los trescientos años posteriores a la llegada de Colón.

Aún en vida de Cristóbal Colón, la población originaria de las primeras islas a las que llegó casi había desaparecido. Para 1550, la totalidad de la población originaria de las islas del Caribe había desaparecido bajo la espada, las enfermedades, el trabajo esclavo y la cruz.

Durante los trescientos años siguientes, este “orden colonial” transformó a nuestro continente en un proveedor inagotable de oro, plata, piedras preciosas, maderas, perlas, cueros y cuanto recurso pudiera venderse en Europa, a la vez que desestructuró todo el mapa social de los pueblos originarios: sus culturas, creencias, modos de organización económica, familiar. Cuando la mano de obra escaseó o desapareció, decenas de millones de seres humanos fueron capturados en África y trasladados al “nuevo continente” para ser tragados por plantaciones y haci-

**“¿POR QUÉ LE ERIGIMOS  
ESTATUAS A QUIÉN INICIÓ TODO  
ESE DESASTRE CIVILIZATORIO?  
¿POR QUÉ LO HICIMOS NADA  
MÁS Y NADA MENOS QUE  
EN LA CASA DE GOBIERNO  
NACIONAL?”**

endas como esclavos.

¿Por qué le erigimos estatuas a quién inició todo ese desastre civilizatorio? ¿Por qué lo hicimos nada más y nada menos que en la Casa de Gobierno nacional?

Porque durante toda la colonia y luego en los “gobiernos independientes” que crearon las nuevas élites latinoamericanas, se construyó una historia que ocultó al mercader que ansiaba oro a toda costa y lo sustituyó por el “gran almirante”, “el genio de Colón”, que, como una especie de astronauta desinteresado, se lanzó a navegar buscando nuevas tierras a las cuales “civilizar”. Por eso parece natural que Colón todavía ocupe un espacio clave en nuestra propia Casa de Gobierno, como si la colonia no hubiera terminado, como si no supiéramos que, lejos de rendir pleitesía, deberíamos exigir que España y las potencias colonialistas pidan perdón (a los pueblos originarios y a nosotros, mestizos de este bello continente) por su antigua obra destructora.

La estatua de Colón nos decía que la mentalidad colonial nos habitaba y, más grave aun, que hacemos propios los valores y principios que significaron muerte, dolor y sufrimiento para millones de nuestros hermanos y compatriotas en nuestro continente.

## JUANA AZURDUY

*Me enamora la patria en agraz.*

*Desvelada recorro su faz.*

*El español, no pasara.*

*Con mujeres tendrá que pelear.*

*Félix Luna, Mercedes Sosa, “Juana Azurduy”.*

*La propuesta de dinero y otros intereses sólo debería hacerse a los infames que pelean por su esclavitud, mas no al que defendía su dulce libertad, como él lo haría a sangre y fuego.*

*Juana Azurduy, 1813.*

Juana Azurduy también es un símbolo. Fue una mujer libertaria, valiente, decidida, que luchaba contra varios mundos colo-

niales: el Imperio Español que había destruido durante trescientos años a las comunidades de la Sierra Boliviana, el Imperio de los varones que pretendían (y aún hoy pretenden) relegar a la mujer al rol de paciente compañera doméstica que nada tiene que ver con la política y la lucha por un mundo mejor, y el imperio de la gerontocracia, ya que tenía apenas 29 años cuando se sumó a la lucha contra la monarquía y el imperio español.

Juana Azurduy hablaba quechua y español, y tempranamente se sumó a la lucha en el año 1809 en Chuquisaca junto a su esposo Manuel Ascencio Padilla. Cuando el Ejército del Norte llegó a batallar contra los realistas, Juana y su esposo no dudaron y se sumaron. El general realista Goyeneche confiscó todas sus propiedades y bienes logrando capturarla junto a sus cuatro hijos. Padilla los liberó en 1811 y, lejos de abandonar la pelea, se pusieron a las órdenes de Manuel Belgrano un año después. Colaboraron en la organización de la epopeya popular que la historia ha denominado Exodo Jujeño, y en 1813 Juana organiza su propio batallón: el “Batallón Leales”, que se sumará a la guerra de guerrillas contra los realistas en los territorios de Salta y lo que hoy es Bolivia.

En 1814, el general realista Pezuela ordenó a su ejército dedicarse exclusivamente a destruir a la pareja de revolucionarios. Juana, junto a su familia, se escondió de la feroz represión en la zona pantanosa de La Laguna: sus cuatro hijos, dos varones y dos niñas, murieron como resultado del paludismo y la disentería que contrajeron escapando. Seis meses después, pelea en batalla casi a término del nacimiento de su quinta hija, que pare escondida de la persecución de las tropas realistas.

En el año 1816, Juana toma el simbólico Cerro de Potosí (un monumento a la depredación y la locura destructora del orden español, donde millones de personas murieron extrayendo la plata que se llevaban los galeones a Europa) y comanda las fuerzas que derrotaron en el Combate del Villar a los ejércitos del Rey. Fue nombrada teniente coronel, y el propio Belgrano le hizo entrega de su sable debido a la valentía demostrada en los campos de batalla.

Herida poco después, fue rescatada por su esposo, quien murió tratando de liberarla.

Juana continuó combatiendo y se sumó a las fuerzas de Martín Miguel de Güemes, con quién logró detener el avance realista por el norte asegurando la conformación del Ejército de los Andes y el desarrollo de las campañas de Chile y Perú.

Llevaba dieciséis años de lucha por la libertad cuando la visitó el Libertador Simón Bolívar en 1825 y la ascendió a coronel, otorgándole una pensión debido a las condiciones de pobreza en la que se encontraba. El general Sucre aumentó su pensión, pues apenas podía sostenerse.

Desde 1830 hasta su muerte, en 1862, vivió alternativamente, como podía, en el Chaco argentino, en Salta y en Bolivia. Murió a los 82 años, un 25 de mayo, en la más absoluta pobreza, por lo que fue sepultada en una fosa común.

Y sí, nuevamente se articulan los poderes hegemónicos, la prensa monopólica, los partidos conservadores, los cuidadores del “patrimonio cultural” (del poder). A todos ellos les pareció una barbaridad remover a Colón, trasladarlo. Resulta cuanto menos curioso que les parezca extraño que una de las nuestras, una patriota, habite un espacio central en la simbología argentina y les parezca natural que un conquistador extranjero permanezca allí.

Cómo decíamos algunas líneas arriba, el pensamiento colonial se niega a deshabitarnos, pero la fuerza de la determinación presente de los pueblos de América Latina irá desmontando

**“RESULTA CURIOSO QUE A LOS PODERES HEGEMÓNICOS, LA PRENSA MONOPÓLICA, LOS PARTIDOS CONSERVADORES, LOS CUIDADORES DEL “PATRIMONIO CULTURAL” (DEL PODER) LES PAREZCA EXTRAÑO QUE UNA DE LAS NUESTRAS HABITE UN ESPACIO CENTRAL EN LA SIMBOLOGÍA ARGENTINA Y LES PAREZCA NATURAL QUE UN CONQUISTADOR EXTRANJERO PERMANEZCA ALLÍ.”**

paulatinamente la simbología del poder hegemónico para sustituirla por la de las luchas para la libertad.

Que en nuestra Casa de Gobierno ocupe el lugar de Colón la patriota Juana Azurduy tiene también un valor simbólico: Juana Azurduy representa las luchas emancipatorias, por mujer, por mestiza, por americana. Juana Azurduy representa la lucha por una Latinoamérica mejor para todos y también representa la continuidad de esas luchas hoy, doscientos años después.



# EL PRO TIENE UN PROGRAMA Y LO ANUNCIA A LOS CUATRO VIENTOS

*(Fecha de publicación: 16 de septiembre de 2015)*

En unos pocas semanas habrá elecciones generales presidenciales en nuestro país. Todo parece indicar que la contienda electoral se definirá en una compulsa final entre el Frente para la Victoria con la formula Scioli-Zannini, por un lado, y el PRO con Mauricio Macri y Gabriela Michetti, por otro.

Propongo en primera instancia dejar de lado las perspectivas analíticas que desestiman la política y los análisis de coyuntura: si el análisis de las candidaturas de octubre se hace desde la lógica de “son todos iguales”, tan cara a la tradición de las izquierdas paleozoicas de nuestro país (categoría robada a Verbitsky), donde no hay nada que argumentar, pues el decálogo del dogma está establecido atemporalmente y por ende todo frente político que no adscriba al mismo pasa a ser automáticamente “igualmente burgués e incapaz de dar respuesta a los verdaderos intereses del pueblo” que, oh casualidad, ya sabemos quiénes los conocen.

También propongo dejar de lado las perspectivas elitistas y filofascistas típicas de nuestra ultraderecha, heredera del integ-

rismo católico y el fascismo español e italiano: para ellos la democracia no vale la pena y, voto más, voto menos, todos los que se someten “a la dictadura de la mayoría” son más o menos lo mismo.

Y, por las dudas, también propongo dejar de lado los ¿análisis? de los consultores, asesores y gurúes (nacionales o extranjeros) que han hecho de la política una cuestión de sondeos, actos de campaña, globos, papelititos. Un mundo que cree que la política es sólo imágenes: cómo me ven, cómo ven al candidato, si se afeitó esa mañana o si tiene el pelo largo. En fin, la triste política (aunque cada vez más difícil de evadir) de la videopolítica: sin programa, sin principios, sin política.

En este mapa variopinto de perspectivas tan disímiles pero tan útiles para corroer la política (y, diríamos, tan útiles para el mercado, pues cuando corroemos la política dejamos sin armas de lucha a los pueblos y liberamos al mercado de controles), postulo que sí, que efectivamente se juega no algo, sino mucho, muchísimo, en estas elecciones de octubre. Y lo hago desde la propuesta de analizar a uno de los dos contendientes: en este caso, el PRO (Propuesta Republicana es su nombre).

El PRO es un actor nuevo en la política argentina: en los años que van del voto universal efectivo (aprobado en 1947 por el peronismo con la inclusión femenina), nunca ha habido un partido de derecha con chances ciertas de ganar una elección limpia. Y, primera caracterización del PRO, nunca lo hubo antes porque no necesitaban ganar elecciones: la política de la derecha era presionar sobre la corporación militar y judicial, las que junto a los medios hegemónicos generaron los golpes y dictaduras cívico-militares que durante el siglo XX llevaron a cabo el programa societal de la derecha argentina.

Clausurada hoy la vía militar como herramienta destituyente (aunque no la judicial-mediática, que intenta el “golpe” por otros medios), la derecha se ha visto obligada a participar de la “vida democrática” y pelear los votos.

Sería un exceso de ingenuidad creer que al PRO, y a la sociedad a la que expresa, le interesa la democracia. Es sólo una herramienta que hubo que utilizar “de última” porque las bayonetas no están disponibles y el golpe mediático-judicial es resisti-

do por las mayorías en nuestro país. (Las únicas trabajadoras que se sumaron a las marchas destituyentes son las empleadas de casas particulares que acompañan a esas señoras de Recoleta y Palermo quizás porque están amenazadas o porque temen que las señoras rompan las cacerolas que luego hay que utilizar).

Que una elección nacional se defina hoy con un contendiente de esa derecha es una señal de la profundidad que la marea neoliberal (heredera de la última dictadura) alcanzó y mantiene en nuestra nación: estos candidatos de la derecha conservadora nunca pasaron históricamente del 5 o, como máximo, 10% de los votos a escala nacional. Hoy disputan con más del 30% de la intención de voto. Esa es la medida de la penetración del proyecto civilizatorio neoliberal en nuestra sociedad.

Hacia un análisis del discurso macrista

## **“CLAUSURADA LA VÍA MILITAR COMO HERRAMIENTA DESTITUYENTE, LA DERECHA SE HA VISTO OBLIGADA A PARTICIPAR DE LA “VIDA DEMOCRÁTICA” Y PELEAR LOS VOTOS”**

### **HACIA UN ANÁLISIS DEL DISCURSO MACRISTA**

El PRO nunca ha escondido su carácter retrógrado y conservador. Es más, podemos rastrear fácilmente su decálogo político,

**“EL PRO NUNCA HA ESCONDIDO SU CARÁCTER RETRÓGRADO Y CONSERVADOR”**

en las múltiples y abiertas declaraciones de sus adherentes y sus líderes, reproducidas abundantemente por los medios hegemónicos.

En cierto sentido (y salvando las ¿obvias? distancias), con el PRO ocurre algo similar al nazismo en el período 1923-1932. Ningún alemán podría argumentar que desconocía el proyecto político de la derecha alemana: el plan de exterminio de judíos y minorías está en el texto *Mi Lucha* de 1923, junto con las opiniones de Hitler sobre el marxismo, la necesidad de terminar con el comunismo y la búsqueda del espacio vital hacia el oeste (es decir, invadir la URSS). Los diarios alemanes y europeos reprodujeron hasta el hartazgo los dichos de los líderes nazis años antes de que ganaran las elecciones, de modo que no fue el desconocimiento lo que hizo que los alemanes lo votaran, sino todo lo contrario: tan hondo había calado el fascismo en esa sociedad.

Con el PRO pasa algo similar: su programa está absolutamente claro, en abierto, expresado y reproducido por medios escritos y televisivos. Se lo puede reconstruir por las expresiones públicas de sus líderes y candidatos.

## **DERECHOS HUMANOS**

Consultado sobre la cuestión de los derechos humanos, el candidato presidencial Mauricio Macri sostuvo: “Ahora, los derechos humanos no son Sueños Compartidos y los ‘curros’ que han inventado. Con nosotros todos esos curros se acabaron”. Consultado por el mismo periodista sobre los recursos para una política de derechos humanos, responde: “Lo que corresponda y se necesite. Siento que ha habido un abuso de sectores bajo esas banderas...” (La Nación, 8/12/2014).

Claramente, los derechos humanos, para el PRO, no son un elemento central de la democracia. Para el PRO, la Argentina no es el único país en donde el propio Estado enjuició a cientos de represores y genocidas, el país de las Madres y las Abuelas y de los Hijos luchando por Verdad, Memoria y Justicia. No, nada de eso. Para el PRO, los derechos humanos son un curro y sus luchadoras y luchadores han abusado del uso de los recursos del Estado.

¿Es necesario decir que no habrá política de derechos humanos en un gobierno PRO? ¿Es necesario aclarar que es el anhelo de amplios sectores sociales retrógrados que se termine lo que para ellos es la pesadilla de la “Verdad, Memoria y Justicia”? ¿Es necesario señalar que es el sueño no cumplido de represores y admiradores de la dictadura terminar con la política de Verdad, Memoria y Justicia?

## **LAS POLÍTICAS DE GÉNERO EN EL PRO**

Consultado sobre las cuestiones de género, el candidato Mauricio Macri dirá al aire, entre risas y guiños cómplices: “En el fondo, a todas las mujeres les gusta que les digan piropos. Aquellas que dicen que no, que me ofende, no les creo nada. Porque no hay nada más lindo a que te digan: Qué linda

sos”. Y agregó: “Por más que te digan alguna grosería, como qué lindo culo que tenés. Pero está todo bien” (La Nación, 22 de abril de 2014). Esta es la dimensión de la perspectiva de género del PRO: “si las mujeres dicen NO, es en realidad SÍ”, el mismo y viejo argumento que desde la época cavernícola han utilizado todos los abusadores y violadores (que al menos tenían la decencia de no presentarse a elecciones con ese programa). ¿Leyes de igualdad de género? ¿Mejora en las condiciones de las minorías de género? El PRO nos promete no sólo no avanzar, sino retroceder en ese ámbito. Y no lo ocultan: consultado por la inequidad de género, Macri responderá: “hoy estamos mano a mano” (La Nación, 22 de abril de 2014). O sea, ya está, basta de política de género.

**“EL DISCURSO DEL PRO ES EL MISMO Y VIEJO ARGUMENTO QUE DESDE LA ÉPOCA CAVERNÍCOLA HAN UTILIZADO TODOS LOS ABUSADORES Y VIOLADORES.”**

## SOBERANÍA

También tenemos pistas claras sobre la política exterior y el resguardo de nuestra soberanía territorial. Consultado sobre las cuestiones de la soberanía, dirá: “Nunca entendí los temas de soberanía en un país tan grande como el nuestro. Nosotros no tenemos un problema de espacio como tienen los israelíes” (Página/12, 1997). El viejo argumento sarmientino de que el problema de la Argentina era la extensión (único “prócer” del mundo que postuló achicar su nación y entregársela a otros). Para el PRO, la nación argentina termina en la General Paz. Por si nos quedaran dudas, nos prometen sobre la cuestión Malvinas: “al Tesoro de Inglaterra le cuesta bastante plata por año mantener las Malvinas”, por lo que, de recuperarlas, “las Malvinas serían un déficit adicional para el país” (Página/12, 1997). ¿Sobran las palabras? Para el PRO, las Malvinas son un “gasto”; mejor dejemos que el imperialismo las siga ocupando, junto con todo el Mar Argentino en el Atlántico Sur.

Si la nación termina en la General Paz, ¿qué podemos esperar de la relación con nuestros hermanos latinoamericanos? Nuevamente, la agenda del PRO no está oculta. En plena crisis del Parque Indoamericano, crisis generada por la inexistencia de políticas de urbanización en la ciudad, el jefe de Gabinete (hoy electo jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires) Rodríguez Larreta declara que los problemas ocurren porque en la Argentina “rige una ley muy permisiva respecto de la inmigración”, y que “en esa zona vive un 70% de gente de nacionalidad boliviana y paraguaya” (Clarín, 10/12/2010). Uno se pregunta qué es una ley ‘muy permisiva’. ¿Aquella que habilita que nuestros compatriotas de la Patria Grande se establezcan en nuestro país? Si la ley es permisiva, el proyecto sería volverla más estricta: expulsar, discriminar, controlar. Pero no alcanza con esto, porque para Larreta los problemas los genera ese 70% de personas de nacionalidad paraguaya o boliviana.

En concordancia con su jefe de Gabinete, el intendente Macri le pedirá a la presidenta de la nación “que trabajemos juntos en esto, que dejemos de lado las mezquindades, frente a una inmi-

gración descontrolada y el avance de la delincuencia y el narcotráfico” (Clarín, 10/12/2010). Por fortuna, la presidenta de la nación no le hizo caso, sino todo lo contrario. Pero la afirmación del PRO está ahí: vincular inmigración limítrofe, delincuencia y narcotráfico. El racismo de grandes capas de la Argentina conservadora expresado con todas las letras por un candidato a presidente.

Pero esta perspectiva sobre política exterior se debe mirar junto a los vínculos estrechos del macrismo con la embajada norteamericana (ver el capítulo de Wikileaks Argentina) y con organizaciones pantalla de la política de injerencia exterior norteamericana. Como bien señala Stella Calloni, “La participación de la NED, la USAID y sus ONG en los fallidos golpes de Estado contra los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez (2002), de Bolivia, Evo Morales (2008), y de Ecuador, Rafael Correa (2010). Los golpes concretados contra el presidente de Paraguay, Fernando Lugo (2012), y de Honduras, Manuel Zelaya (2009). El rol que jugaron en Nicaragua contra el sandinismo y en Cuba (con uno de los últimos casos más resonantes conocidos como el Zunzuneo). El vínculo en Argentina de estas organizaciones con la Fundación Libertad, el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), la Fundación Vital Voice, la Fundación Pensar y varios de los referentes de la política local como Mauricio Macri, Laura Alonso y Patricia Burlich”. Otra vez, estos vínculos con fundaciones golpistas no son ocultos, sino que están a la luz del día. Allí, en las declaraciones, fotos, seminarios.

La Asignación Universal por Hijo es una política de derechos universal, despolitizada en su distribución, que ha sido elogiada en el mundo entero y que está siendo estudiada por países (incluidos los de la rica Europa) para ser aplicada allí. Sin embargo, para el senador Saenz (aliado político del PRO a nivel nacional), “en el Conurbano Bonaerense la asignación universal por hijo, que es buena, en términos teóricos [...] se está yendo por la canaleta de dos cuestiones [...] el juego y la droga. Usted advierte del dos al diez (cuando ingresan en esos bolsones la plata de la asignación universal) cómo aumenta la recaudación

de los bingos y de los casinos, y cómo se nutre el circuito ilegal de la droga a través de la plata que recaudan los famosos dealers de la droga” (La Capital, 18 de mayo de 2010).

Un senador de la nación (que expresa a los sectores conservadores del radicalismo) nos pone sobre la pista de lo que hará el PRO si llega al gobierno con los programas sociales.

Podríamos seguir con las estatizaciones y las propuestas macristas: “Mauricio Macri rompió el molde de la campaña del PRO y en su afán por criticar al gobierno nacional consideró que Aerolíneas Argentinas debería ser ‘reprivatizada’, al igual que, a su juicio, tendría que volver a crearse un sistema de AFJP, aunque ‘con reformas’, para la administración de los fondos previsionales”(TN,19/06/2009).

También podemos releer su opinión sobre las retenciones a la súper renta sojera: “En 2015 se eliminarán inmediatamente las retenciones en todos los productos exportables, a excepción de la soja cuya baja se hará en forma gradual [...] cuando se saquen los impuestos va a haber una reorientación y optimización del gasto para poder hacer frente a los niveles de inversión que el país necesita” (La Nación, 17 de mayo de 2014).

Luego del triunfo en las PASO 2015, el Consejo Interamericano de Comercio y Producción (las principales patronales nacionales e internacionales en el país) convocó a un seminario con cuatrocientos directivos en el emblemático Hotel Alvear. El ya candidato a presidente Mauricio Macri se dirigió a los dueños y gerentes del capital en la Argentina: “El mercado va a fijar el tipo de cambio, no vamos a intervenir”, “Veremos qué dice el flujo del mercado sobre un dólar de equilibrio”. También prometió “bajar los costos de logística” y “conectar el norte del país con el Pacífico”.

Resumamos: retirar el sistema de retenciones a los actores sociales más beneficiados de toda la historia argentina, los terratenientes de la pampa húmeda, significará que el Estado pierda cientos de miles de millones de dólares; al mismo tiempo, la salida de un dólar administrado significará la toma de deuda para sostener el nivel de reservas o devaluar abruptamente. Es, en términos económicos, el plan de Martínez de Hoz de la dictadura.

Por si estos ejemplos no bastaran, agregamos las opiniones del líder del PRO sobre la controversia de nuestro país a partir de la presentación extorsiva de los fondos buitres en clara connivencia con el juez distrital neoyorkino Griesa: “Estoy preocupado, pero el Gobierno sabe que lo tiene que resolver, y que caer en default va a traer muchos problemas. Esta discusión ya se agotó, hay que resolver este tema, y no castigar a los argentinos con un problema de incumplimiento, la discusión se agotó: o pagamos al cien por cien, o no sirve de nada haber pagado al 92 por ciento” (“A dos voces”, TN, 23 de julio de 2014). Para el candidato del PRO, el problema de los fondos buitres es de la Argentina que no “cumple” pagando a extorsionadores de países y no, como cabría pensar, de aquellos que representan los modos más perversos del capitalismo rapaz y especulador.

## **UN PLAN NADA PRO**

Podríamos seguir recuperando y analizando declaraciones tras declaraciones, pero con lo que hemos señalados creemos que es suficiente para comprender el “Programa del PRO”. Y aquí es donde hay que detenerse: no es una reedición del programa neoliberal de los noventa. Aunque parezca mentira, el menemismo y sus políticas nefastas conservaban todavía un aire plebeyo, una especie de neoliberalismo populista (con perdón de la expresión), que no significó una morigeración del ajuste, pero le dio cierta adhesión popular hasta la segunda mitad de los noventa, y que veía la política aún como una actividad de conducción (en un sentido neoliberal, pero conducción al fin). La destrucción que significó el modelo neoliberal menemista (acelerado por la profundización del gobierno de la Alianza) está (de triunfar el PRO) a punto de ser superada por las peores razones. El programa del PRO va más allá de eso: es la reconfiguración del modelo societal de la última dictadura militar. La visión PRO es la de la idea de ausencia de política y su reemplazo por “gestores” y/o millonarios; la apuesta a la desideologización, el desprecio por Latinoamérica y nuestra gente; un unitarismo y

centralismo profundo, homofobia y machismo; una perspectiva que asocia lo culto a lo blanco, el eurocentrismo tradicional de la élite nacional; una perspectiva genuflexa frente al imperialismo y soberbia hacia el latinoamericanismo.

Y, junto a todo esto, la perspectiva de que el ordenador de la vida social es el mercado, que en el caso del PRO es “su mercado”, mercado que organiza una sociedad clasista que no debe alterarse en lo más mínimo. El PRO no viene a gobernar para el mercado; el PRO es el mercado gobernando, no hay mediaciones, es sumar el poder estatal y político al poder económico que ya existe.

Gobernarán nuevamente sólo a los que les “corresponde”: todos sus principales referentes son millonarios empresarios o terratenientes de familias tradicionales: Rodríguez Larreta, Federico Pinedo, Patricia Bullrich Luro Pueyrredón, Mauricio Macri, y siguen.

La matriz societal de la dictadura no le daba a la política ninguna entidad, veía en los sindicatos un estorbo que había que desaparecer, creía en una sociedad donde “el hijo del zapatero fuera también zapatero”, y toda movilización era vista como ilegal. Es decir, la vuelta a la Argentina previa al peronismo.

Si, por un fatal arcano de la política, en las elecciones de este año triunfara el PRO, la Argentina no retrocedería quince años, sino casi cuarenta: a marzo de 1976, pero esta vez de la mano del voto.

Cuando los medios dominantes hablan de “la grieta” tienen razón, pero no en el sentido que le dan al término: la grieta existe en nuestro país desde que doscientas familias se apropiaron de toda la renta agrícola-ganadera e hicieron un país para ellos solos, junto al capital financiero extranjero y los grandes capitales industriales nacionales y extranjeros.

El programa del PRO pretende ampliar y consolidar esa grieta, para que, como dice “Mauricio”, “La Argentina vuelva a ser ese gran país de nuestros abuelos” (o sea, el anterior al peronismo, el anterior a los sindicatos combativos, el anterior a la agenda de género, al Mercosur, al UNASUR, a los derechos sociales, a la Asignación Universal).

El PRO no es, como gustan decir algunos analistas políticos

en los grandes medios o en la academia, “una derecha moderna”, “comprometida con la democracia”. Para decir eso hay que negar todo lo que nos vienen afirmando los líderes de esa “derecha moderna” hace años.

El PRO es la misma horrible derecha argentina que produjo a Roca, Uriburu, Rojas, Lonardi, Onganía, Lanusse, Videla, Masera, Agosti, Alsogaray, Martínez de Hoz, Cavallo, y todos sus colaboradores y cómplices civiles.

La elección de octubre no es entre proyectos “más o menos iguales” desde una interpretación “de izquierdas”. No se elije entre políticos que son todos corruptos y venales desde el desencanto del argentino medio protofascista.

La elección de octubre es entre dos modelos profundamente diferentes, y, si triunfa el PRO en las urnas, cuando empecemos a sentir (y a vivir) que el programa societal de la dictadura comienza a reconstruirse ya será tarde. Pero nadie podrá alegar ignorancia, pues las pistas de su proyecto de país las están diciendo alto y claro hoy, frente a nuestras narices.

# UN MAR PARA BOLIVIA



*(Fecha de publicación: 26 de septiembre de 2015)*

Hasta 1884, Bolivia tenía un litoral en el Océano Pacífico de cuatrocientos kilómetros de largo, lo que le permitía acceder a los ricos depósitos de guano y salitre y al comercio marítimo directo con toda la extensa costa pacífica de América.

Un clásico de nuestra historia latinoamericana: nuestra riqueza se volvió una maldición en vez de un beneficio. Nuestras “patrias chicas” se transformaron en obstáculos al desarrollo latinoamericano, y el nacionalismo oligárquico en el instrumento de la guerra y la destrucción.

Ingresada América Latina a la división internacional del trabajo proveyendo materias primas de todo tipo para la industrialización europea y norteamericana, los depósitos de guano y salitre de las costas de Chile, Bolivia y Perú se volvieron un recurso estratégico, pues servían como insumo para fertilizar las agotadas tierras de labranza europeas. Durante décadas, millones de toneladas de guano y salitre fueron embarcados y exportados, otorgando grandes ganancias a las empresas que explotaban el guano, sobre todo en Perú y Bolivia, y en menor medida a los terratenientes chilenos que compraban tierras en Bolivia para

extraer el guano y exportarlo por el puerto (en ese entonces boliviano) de Antofagasta.

Hasta 1884, Bolivia tenía un litoral en el Océano Pacífico de cuatrocientos kilómetros de largo, lo que le permitía acceder a los ricos depósitos de guano y salitre y al comercio marítimo directo con toda la extensa costa pacífica de América.

Un clásico de nuestra historia latinoamericana: nuestra riqueza se volvió una maldición en vez de un beneficio. Nuestras “patrias chicas” se transformaron en obstáculos al desarrollo latinoamericano, y el nacionalismo oligárquico en el instrumento de la guerra y la destrucción.

Ingresada América Latina a la división internacional del trabajo proveyendo materias primas de todo tipo para la industrialización europea y norteamericana, los depósitos de guano y salitre de las costas de Chile, Bolivia y Perú se volvieron un recurso estratégico, pues servían como insumo para fertilizar las agotadas tierras de labranza europeas. Durante décadas, millones de toneladas de guano y salitre fueron embarcados y exportados, otorgando grandes ganancias a las empresas que explotaban el guano, sobre todo en Perú y Bolivia, y en menor medida a los terratenientes chilenos que compraban tierras en Bolivia para extraer el guano y exportarlo por el puerto (en ese entonces boliviano) de Antofagasta.

Entre la vocación de ampliar sus negocios por parte de las empresas guaneras chilenas (muchas de ellas en combinación con el capital británico) y las necesidades del Estado boliviano de la época (que lo llevaron a aumentar los impuestos al guano), se generó un conflicto en 1879 (el mismo año en que Roca inició su campaña de exterminio al “desierto”) que pronto involucró al Estado chileno en guerra con la unión entre Perú y Bolivia.

Primera aclaración: ¿la Guerra del Pacífico, que así se la llamó, fue un conflicto entre los pueblos? Claro que no: fue un conflicto

## **“LA GUERRA DEL PACÍFICO FUE UN CONFLICTO CREADO POR LAS ÉLITES OLIGÁRQUICAS QUE SUFRIERON LOS PUEBLOS”**

to creado por las élites oligárquicas que sufrieron los pueblos.

La suerte de los trabajadores del guano y salitre no era muy diferente si la extracción se hacía en Bolivia, Chile o Perú. A los soldados bolivianos, chilenos o peruanos los esperaba la misma muerte en esta guerra que nunca debió ocurrir. Veinte mil muertos y quince mil heridos de los tres países demuestran esta

afirmación. Los hijos de los soldados que habían formado juntos los ejércitos populares libertadores de San Martín y Sucre ahora se enfrentaban por los intereses de compañías chilenas, peruanas, británicas y norteamericanas.

Pero la guerra ocurrió: durante cuatro años las tropas y las fuerzas navales de países hermanos se dedicaron a la matanza para que una élite pudiera apropiarse de recursos estratégicos. No podemos dejar de señalar que, apenas diez años antes, Brasil, Argentina y Uruguay se coaligaron para terminar con el Paraguay independiente del mariscal López y que en ¡1932! Bolivia y Paraguay también fueron a la guerra por la región del Chaco. ¿Cuál fue el resultado de la Guerra del Pacífico? En 1883, el ejército y la marina chilena derrotaron definitivamente a la alianza entre Bolivia y Perú y se impuso un férreo tratado de paz en el año 1884. Este tratado de tregua significó para Bolivia la cesión de toda la región de Antofagasta (toda su costa Pacífica) a Chile y la cesión del departamento de Tarapaca también a Chile por parte del Perú.

El tratado definitivo entre Bolivia y Chile se firmó en 1904 en Bogotá. En el mismo se establecía que Antofagasta quedaba definitivamente para Chile y que los bienes bolivianos que sa-

**“A LOS SOLDADOS BOLIVIANOS,  
CHILENOS O PERUANOS LOS  
ESPERABA LA MISMA MUERTE  
EN ESTA GUERRA QUE NUNCA  
DEBIÓ OCURRIR. VEINTE  
MIL MUERTOS Y QUINCE  
MIL HERIDOS DE LOS TRES  
PAÍSES DEMUESTRAN ESTA  
AFIRMACIÓN”**

lieran por ese puerto al Pacífico estaban exentos de cualquier impuesto.

De modo que a partir de 1884 Bolivia quedó “encerrada” entre Chile y Perú y sus productos debieron contar con la buena voluntad de estos países para ser exportados.

A partir de ese momento, Bolivia comenzó a reclamar por la vía pacífica la restitución de su territorio sobre el Pacífico.

Para tratar de reducir su aislamiento, Bolivia firmó en 1964 un tratado con Argentina que le otorgó instalaciones portuarias en la ciudad de Rosario para que pueda salir al mar por el Paraná. En el año 1992 firmó un tratado con el Perú para la cesión por 99 años de una franja costera de cinco kilómetros sobre el Pacífico llamado “Boliviamar”.

Desde 1884 hasta el presente, todos los intentos de Bolivia por recuperar su territorio perdido se han estrellado con la cerrada negativa chilena, como si se tratara de dos Estados del mundo “central” con lógicas imperialistas.

Frente a las reiteradas negativas, Bolivia, siempre por la vía pacífica, ha recurrido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1987, logrando que la ONU lo incluyera como tema de sus sesiones a partir de 1989.

Con el proceso de transformación política, económica y social que inició el presidente Evo Morales, la cuestión de la salida al mar retomó impulso. El presidente Morales ha llamado reiteradamente al diálogo a sus pares chilenos, pero no ha avanzado mucho en este sentido: la negativa de los gobiernos de Chile (con la excepción de Michele Bachelet desde 2006, que inició un tibio diálogo) ha sido la regla.

Por eso la presentación de Bolivia en la Corte Internacional de la Haya: ¿qué le pide Bolivia a la Corte? Que se expida, luego de un juicio, sobre la necesidad y el derecho de Bolivia a tener una salida soberana al mar en los territorios conquistados por Chile durante la Guerra del Pacífico.

Por su parte, Chile le pidió a la Corte que no tome ni siquiera en consideración el pedido, pues considera que el Tratado de 1904 es definitivo.

Este argumento es el que acaba de rechazar la Corte Internacional de la Haya: precisamente, ha declarado que es competente

para revisar ese tratado y para llevar adelante un juicio entre ambas naciones por la solicitud boliviana.

Ahora se abre otra instancia: la del juicio en sí. Y nuevos peligros acechan a los dos países hermanos de América del Sur: los sectores nacionalistas oligárquicos en Chile y Bolivia (que usualmente coinciden con el gran capital nacional y transnacional), los medios de comunicación hegemónicos que azuzan ese nacionalismo “chico” que promueve la balcanización latinoamericana y las posibles injerencias extranjeras siempre interesadas en sacar partido del enfrentamiento latinoamericano, sobre todo si hay recursos de por medio.

La solución, como siempre, está en los gobiernos populares y en los pueblos. El desafío de Bachelet y Evo Morales es transitar un camino que acerque sus posiciones sobre la base del apoyo popular a una salida negociada, rápida y eficaz.

¿Cabe alguna duda de que Bolivia debe tener acceso al mar?  
¿Es que los países de América Latina nos vamos a manejar como lo hacen las potencias imperialistas con nuestros propios hermanos?

El origen de estas controversias está en la imposibilidad de cumplir con aquel sueño integrador de Bolívar y San Martín. Nuestro desafío actual, con gobiernos democráticos y populares, es reconstruirlo.

Acordar una salida al mar soberana para Bolivia sería un enorme paso hacia la concreción de ese sueño.

# 17 DE OCTUBRE DE 1945: EL DÍA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA



*(Fecha de publicación: 17 de octubre de 2015)*

Pocas veces la historia puede marcar con nitidez una “fecha bisagra”. La historia no es una sucesión de hechos, sino la reconstrucción de procesos sociales de corto, mediano y largo aliento. Pero hay momentos en que se acelera, en que todo se define por sí o por no, en que los absolutos se enfrentan en un lugar, en un acontecimiento y en una fecha.

Esto es lo que pasa con el 17 de octubre de 1945. Cientos, si no miles, de interpretaciones se han escrito sobre ese miércoles de octubre de 1945. Las hay “académicas” y “partidarias”, con explicaciones de carácter social, clasista, psicologistas, culturalistas. Desde las versiones más “gorilas” y brutales, aferradas al relato del “aluvión zoológico”, pasando por las supuestamente “lúcidas”, que analizan la “anomalía política” del peronismo (desde las tradiciones de izquierda y de derecha) y su día fundacional, y también las que, provenientes del propio peronismo, se centran en la definición del “Día de la Lealtad”. Todas estas líneas interpretativas parten de prejuicios, concepciones previas y escalas de valores que definen más a quienes escriben que al fenómeno político en sí.

Eso sí, el 17 de octubre tiene una actualidad absoluta, porque el escenario que abrió ese día en que nace el peronismo nunca se cerró; y la lucha por la ampliación de derechos en estas repúblicas inconclusas de América Latina no ha concluido.

Estas mismas líneas no proponen, ni podrán por lo tanto, escapar a esa norma de involucramiento político que desde alguna supuesta perspectiva académica se pretende esquivar.

Para decirlo claramente, ¿cómo interpretar el 17 de octubre de 1945?: como el día en que la historia argentina cambió definitivamente. La pregunta puede formularse de otra manera: ¿qué es lo que cambió?

Los cientos de miles de obreros, trabajadores, jornaleros, varones y mujeres que se fueron reuniendo en Plaza de Mayo el 16 y que la colmaron el 17 de octubre sacudieron definitivamente las estructuras de la “gran estancia” en que la élite oligárquica, sus partidos políticos afines y corporaciones económicas, mediáticas y educacionales pretendían mantener a la Argentina.

Raúl Scalabrini Ortíz, contemporáneo de los hechos, captó con su inteligencia sagaz y su emoción humanista lo que se avecinaba, dejando, a mi entender, la mejor reseña de ese momento que estaba presenciando: “Era el subsuelo de la Patria sublevado... Eramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente, como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíri-

**“EL 17 DE OCTUBRE TIENE  
UNA ACTUALIDAD ABSOLUTA,  
PORQUE EL ESCENARIO QUE  
ABRIÓ ESE DÍA EN QUE NACE EL  
PERONISMO NUNCA SE CERRÓ; Y  
LA LUCHA POR LA AMPLIACIÓN  
DE DERECHOS EN ESTAS  
REPÚBLICAS INCONCLUSAS  
DE AMÉRICA LATINA NO HA  
CONCLUIDO”**

tu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo”.

Y, efectivamente, los postergados de cientos de años estaban allí, postergados mestizos y postergados inmigrantes, reunidos en la plaza, pidiendo por la libertad de Perón, el coronel al que sentían como uno de los suyos y al que veían como garantía de que “la estancia” no volviera a cerrar las tranqueras sobre sus vidas y trabajos.

De tanto interpretar y reinterpretar el peronismo con las anteojeras de la historia oficial o del prejuicio elitista, se ha olvidado un punto esencial del 17 de octubre: es la clase trabajadora la que libera a Perón. El protagonista del 17 de octubre tiene un actor central y uno secundario: el actor central es la clase obrera, la que ocupa la plaza y toda una ciudad (la

de Buenos Aires) que se creía la París de América, renegando de la existencia de los millones de desheredados que con su trabajo construían su magnificencia.

¿Qué hubiera pasado sin la movilización popular? No mucho. Perón, preso en Martín García, prácticamente incomunicado por los militares a cargo del gobierno, que habían cedido a los reclamos y temores de la élite y de las embajadas inglesa y norteamericana, a los que en definitiva representaban. Algunos miembros del laborismo, junto a Mercante tratando de movilizar para dar testimonio de su desacuerdo con la prisión del hasta ese entonces vicepresidente, sólo hubieran sido una protesta pasajera. Perón con pase a retiro se dedicaría a tratar de construir una vida junto a Evita.

**“EL PERONISMO, CON LAS ANTEOJERAS DE LA HISTORIA OFICIAL O DEL PREJUICIO ELITISTA, SE HA OLVIDADO UN PUNTO ESENCIAL DEL 17 DE OCTUBRE: ES LA CLASE TRABAJADORA LA QUE LIBERA A PERÓN”**

La diferencia la hicieron los casi 500.000 obreros que se movilizaron por propia determinación: era ese “subsuelo de la patria” de Scalabrini que se movilizaba por su cuenta porque entreveía por primera vez en más de cien años que algo podía cambiar efectivamente. Los jornaleros de los que hablaba Dorrego, el pueblo federal desde Güemes hasta Felipe Varela, los negros y mestizos de Artigas, los mensú de los cuentos de Horacio Quiroga, los gauchos desplazados de José Hernandez, los radicales yrigoyenistas de los barrios, los ucranianos, polacos, italianos, gallegos, vascos que se deslomaban en los talleres y fábricas de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Berisso y Ensenada. Los históricos desheredados de la tierra más rica del Cono Sur se movieron como una sola persona. Y ese es otro hecho incontrastable del 17 de octubre. La mayor movilización de la historia argentina hasta ese momento fue totalmente espontánea, no había “aparato”, “burócratas”, “punteros”.

Así, el “día de la Lealtad” adquiere su significación enorme y profunda: ¿es la lealtad del pueblo trabajador hacia Perón solamente? Creemos, que es quizás todo lo contrario, el 17 de octubre es el día de la lealtad del propio Perón hacia los trabajadores. Ese es el vínculo profundo y perenne que une a los trabajadores con Perón. Ellos “hicieron” el 17 de octubre y, al hacerlo, constituyeron a Perón como líder de las masas movilizadas en la Argentina de la década de 1945. Los trabajadores no entraron solos a la historia política. Lo hicieron junto a las mujeres, los niños y los ancianos, quienes, “subidos” a la nueva etapa de los derechos civiles y sociales que la clase trabajadora abría con su reclamo político, descolocarían totalmente a la vieja partidocracia fraudulenta.

El peronismo se constituirá así como un movimiento masivo con centralidad en la clase trabajadora. Perón nunca dejará de señalar su vínculo especial y único con los trabajadores. Los obreros nunca dejarán de confiar en ese líder por ellos liberado, pero tampoco dejarán de reclamarle mejorar sus vidas. Y esa centralidad del mundo del trabajo será el elemento “intragable” para la élite liberal y oligárquica.

El 17 de octubre preanuncia fácticamente lo que serán los diez años posteriores: el espacio, el territorio de la Capital ocupado

por los desheredados de la patria. De allí en más, las plazas, los cines, los teatros, los lugares de veraneo, el consumo, la radio, los periódicos, las revistas de deportes, de entretenimiento. En fin, todo el territorio físico y simbólico de una nación reservada históricamente a unos pocos será ocupado por los sectores populares, por su estética, su música, su visión de la vida.

El 17 de octubre instala también a los trabajadores como demandantes, como sujetos colectivos que tienen algo que decir y que tienen derecho a decirlo. Que elijan un liderazgo, lo reclaman y lo instalan. La política argentina dejará de ser la misma después de ese día: a la política de círculo, de grupitos de elegidos, de clubes, de acuerdos secretos y espurios, el peronismo le opondrá la imagen y la práctica que esa noche (con Perón traído de urgencia de Martín García) se instalará en el balcón de la Casa Rosada: el diálogo directo con los trabajadores, la política masiva, abierta, multitudinaria, donde el que conduce y los trabajadores proponen y escuchan mutuamente.

El 17 de octubre será, por estos dos grandes motivos (entre muchos otros) insoportable para la Argentina tradicional: las patas en la fuente y el pueblo instalando a su líder en el balcón dispararon en la élite, en sus diarios, en sus Universidades y en sus partidos políticos los temores profundos de un retorno de la barbarie, leída en clave sarmientina: María Rosa Oliver, literata del grupo Sur y militante del Partido Comunista, expondrá esta visión con claridad: “Me pregunto de qué suburbio alejado provienen esos hombres y mujeres casi harapientos, muchos de ellos con vinchas que, como a los indios de los malones, les ciñen la frente y casi todos desgredados. ¿O será que el día gris y pesado o una urgente convocatoria les ha impedido a estos trabajadores tomarse el tiempo de salir a la calle bien entrazados o bien peinados, como es su costumbre? ¿O habrán surgido de ámbitos cuya existencia yo desconozco?”. Debajo de esa interpretación brutal se escondía el temor por la pérdida de poder político, del poder económico y, el último de los miedos para la élite, del poder cultural.

Así también, el 17 de octubre funda la oposición despiadada y perenne de la élite liberal al proyecto nacional y popular que se originaba. De allí en más, el peronismo y lo que el peronismo

simbolizó tendrá que enfrentarse permanentemente con el desprecio, el destrato, la descalificación y finalmente el uso puro y simple de la violencia del poder instituido por la élite liberal y sus socios civiles y militares en las varias dictaduras que se iniciaron con el golpe de la Fusiladora de 1955.

Así, el 17 de octubre funda, al decir de John W. Cook, el “hecho maldito del país burgués”. A partir del 17 de octubre un colectivo social creciente (trabajadoras/es, mujeres, ancianas/os, jóvenes) construyen el peronismo con la conciencia de poseer lo que la élite se reservaba para sí: derechos a una vida mejor.

A partir del 18 de octubre de 1945 ya nada será igual y el sueño de un país como una estancia culta y una colonia próspera para un puñado de familias se romperá para siempre.

# LA SUMA DEL PODER Y LOS RIESGOS PARA LA DEMOCRACIA



*(Fecha de publicación: 1° de diciembre de 2015)*

El lunes 23 de noviembre por la mañana, el periódico La Nación desplegó un editorial que entrará en la larga historia de apoyo a crímenes y dictaduras que posee dicho medio, “Tribuna de Doctrina” como lo quiso Mitre. El editorial pedía el fin de la “venganza” (en su mundo del revés, para La Nación la justicia democrática es venganza y los crímenes de las dictaduras varias son en defensa de la República) y la liberación de los condenados y enjuiciados por los peores crímenes de la historia argentina.

La desmesura del editorial generó sorpresa en los menos politizados y críticas en el propio staff del diario y en buena parte del sistema político (excepción hecha del PRO, obviamente), inclusive en los que habían sido “opositores” hasta el mismo día 22 de noviembre.

Pero esta desmesura es sólo aparente: como en otros momentos de la historia argentina, el diario de los Mitre percibió en toda su profundidad lo que había pasado el 22 de noviembre con el triunfo de la Alianza PRO-Radical: se había reconstituido totalmente el verdadero poder hegemónico en la Argentina. En la elección

del 22 de noviembre se jugaba el acceso y control del Estado nacional, el espacio que el kirchnerismo transformó y amplió como instrumento clave para reconstruir la Argentina destruida por el neoliberalismo de los noventa. Ese Estado a cargo de una fuerza política nacional con objetivos democrático-populares llevó adelante un proceso en dos dimensiones: se reconstruyó a sí mismo a la vez que generó las políticas y acciones que ampliaron la esfera de acción sobre los poderes reales de la economía, los organismos de crédito internacionales, y permitió alcanzar los logros en la ampliación de derechos económicos, sociales y culturales con una gama de programas e iniciativas políticas inéditas para los últimos sesenta años de historia argentina.

De este modo, el Estado nacional se reconfiguró durante doce años para llevar adelante un proyecto federal que hiciera de la política la herramienta de transformación y al mismo tiempo de control y conducción de los poderes hegemónicos tradicionales de la Argentina: los terratenientes y sus organizaciones corporativas; el sistema financiero articulado nacional e internacionalmente; la gran industria nacional e internacional; el sistema oligopólico de medios privados y el sistema

**“LA NACIÓN, EN SU RECLAMO BRUTAL Y DIRECTO, DABA CUENTA DE LO QUE HABÍA OCURRIDO CON EL TRIUNFO DE LA ALIANZA RADICAL-PRO: SE REMOVÍA EL PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA QUE EL PODER FÁCTICO RETOMARA TOTALMENTE EL CONTROL DE LA ARGENTINA, Y CON UN PLUS INÉDITO: EL TRIUNFO DEL 22 DE NOVIEMBRE ES EL PRIMERO EN EL QUE EL CANDIDATO DE LA DERECHA Y EL CONSERVADURISMO LLEGA AL PODER CON EL VOTO”**

judicial de origen elitista, cerrado y corporativo.

La Nación, en su reclamo brutal y directo, daba cuenta de lo que había ocurrido con el triunfo de la alianza Radical-PRO: se removía el principal obstáculo para que el poder fáctico retomara totalmente el control de la Argentina, y con un plus inédito: el triunfo del 22 de noviembre es el primero en toda la historia argentina del voto universal en el que el candidato de la derecha y el conservadurismo llega al poder con el voto. La legitimidad del proyecto neoconservador es ahora impecable en términos democráticos y las medidas y políticas que tome podrán ser criticadas y atacadas por sus efectos, pero no por su carencia de legitimidad legal (al menos inicialmente).

Los poderes fácticos nunca fueron doblegados totalmente en el período 2003-2015, pero, primero Néstor Kirchner y luego Cristina Fernández, lograron grados de autonomía política y económica inéditos en relación con esos poderes reales:

- Las retenciones a la exportación de granos significaron una contribución esencial para el Estado nacional y una política de recuperación de la súper renta agraria, sólo comparable al IAPI y única por sus proporciones en toda América Latina.
- La nacionalización de las grandes empresas privatizadas en los noventa y de los recursos jubilatorios privó al capital concentrado y al capital financiero de una renta que se destinó a reconstruir la infraestructura pública y los sistemas de renta universal de la nación.
- El control y administración de la pauta cambiaria evitó las corridas y las megaganancias de los sectores especulativos del gran capital y sus aliados del sistema financiero internacional, protegiendo el valor de la moneda local y, por lo tanto, al salario.
- La legislación sobre medios se propuso cambiar el patrón concentrado y oligopólico de los grandes medios de comunicación (opositores despiadados a las políticas populares del gobierno kirchnerista), a la vez que habilitar definitivamente las posibilidades de medios locales, regionales y populares.
- En política exterior, el alineamiento con los países latinoamericanos fortaleció las estrategias de integración y obstaculizó los intentos de continentalizar el ALCA.
- El sistema científico y el Universitario público se expandieron

y reconstruyeron en clave nacional.

El Estado nacional fue el instrumento para esta transformación profunda de la anterior matriz neoliberal de la Argentina.

Aquí es donde el diario La Nación vio inmediatamente el significado del triunfo aliancista del domingo 22 a la noche: sin ese Estado nacional en manos del peronismo/kirchnerismo, el poder real, como si fuera una esponja sometida a presión y se la soltara, recuperaba su forma original y ocuparía el espacio “que le correspondía”. La elección del 22 a la noche es la condición de posibilidad del fin de las retenciones y el desfinanciamiento correspondiente; de la tercerización o reprivatización de la energía (YPF); de la apertura financiera e importadora con la consecuente liberación de los mercados cambiario (para la especulación y salida de divisas del país) y productivo (con el consiguiente ingreso de bienes que competirán con los producidos en el país); de la puesta en crisis de los organismos de integración latinoamericanos (MERCOSUR-UNASUR) y de la consiguiente rediscusión y puesta en agenda del ALCA y del fin de la Ley de Medios de Comunicación Audiovisual, que los oligopolios aliados de la alianza PRO-Radical detestan porque propone democratizar la información y la palabra.

El poder real en la Argentina está conformado por los grandes terratenientes y los pooles de siembra que controlan la producción agropecuaria; la gran industria nacional e internacional que controla la producción y los precios internos; el sistema financiero que especula con la moneda extranjera y la remisión de remesas al exterior; el sistema judicial en general (con excepciones) y en especial la Corte Suprema de Justicia que impide la plena vigencia de las normas que amplían y garantizan derechos; y el sistema monopólico de medios que se ha encargado de transmitir permanentemente que el poder real es la “clase política”.

Por eso el editorial de La Nación no deja de ser certero: el único casillero que el poder real hegemónico no controlaba en la Argentina cambió de manos en la elección del último domingo: economía, justicia, medios oligopólicos y Estado nacional (más algunos subnacionales) estarán ahora en las mismas manos. Con la excepción de un sector significativo del Poder Legislativo

y el sistema público de las Universidades, el Estado será ocupado por los/as gerentes del capital; avalado por los representantes de la corporación judicial y con el apoyo (ostensible antes y ahora) de los oligopolios mediáticos.

No es excesivo preguntarse qué expectativas se le plantean a la democracia cuando, en vez de incrementarse la “división de poderes”, estos se concentran. Hoy la República está en un profundo riesgo: el precario equilibrio que se construyó a partir de 2003 ha desaparecido con el triunfo neoconservador: Estado, medios oligopólicos, Corte Suprema de Justicia y el gran capital serán, por primera vez desde los tiempos de la década infame, una sola cosa, un solo actor económico social.

De eso se anotició La Nación antes que nadie: tamaño poder podría retroceder el reloj tan atrás que hasta sería posible reclamar la libertad de los genocidas.

Para sumar una nota de incertidumbre a este diagnóstico es necesario agregar que lo que ha ocurrido el 22 de noviembre es un triunfo electoral. Generar las condiciones para gobernar, aun con el apoyo del poder real, es muy otra cosa.



# A 70 AÑOS DEL PRIMER TRIUNFO ELECTORAL DEL PERONISMO: CURIOSIDADES DE UNA ELECCIÓN EXCEPCIONAL

*(Publicado 24 de febrero de 2016)*

Hace setenta años se produjo el primer triunfo del peronismo. Más allá del profundo significado simbólico del triunfo electoral (que habilitaba el gobierno que cambiaría, literalmente, la Argentina), es un ejercicio interesante señalar algunas de las particularidades de aquella elección que inició la trayectoria democrático-popular del peronismo.

El llamado a elecciones

Las elecciones del 24 de febrero fueron el resultado directo de la jornada del 17 de octubre de 1945. Cientos de miles de trabajadores ocuparon durante todo un día no sólo la Plaza de Mayo, sino buena parte de la Capital Federal. La potencia transformadora y el impacto que tuvo la movilización popular opacó, en la reconstrucción histórica y en la memoria colectiva, el posterior triunfo electoral del 24 de febrero de 1946. Se han escrito cientos de libros sobre la jornada del 17 de octubre, pero mucho menos sobre la elección posterior.

## **DOS ANTAGONISTAS SE ENFRENTARON**

Ese 24 de febrero de 1946 la polarización de la elección fue absoluta: todos los partidos “tradicionales” se unificaron en la autodenominada Unión Democrática: radicales, socialistas, el Partido Comunista y el conservadurismo liberal. Capitalistas y socialistas, la Sociedad Rural junto a la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial y los sindicatos comunistas. Esta alianza de socios imposibles hizo su primer acto de campaña en el Luna Park: aunque parezca increíble, detrás de los oradores estaban las banderas norteamericana, británica y soviética, con enormes retratos de los primeros ministros británicos, los de Roosevelt y Truman y el de Josef Stalin. No había retratos de los candidatos argentinos. Frente a este conglomerado, se unía un amplio (aunque improvisado) frente nacional y popular constituido por los obreros y trabajadores de sindicatos tradicionales o “nuevos” que no querían seguir las directivas de sus dirigentes aliados a la élite. También los ciudadanos que

**“TODOS LOS PARTIDOS  
“TRADICIONALES” SE  
UNIFICARON EN LA  
AUTODENOMINADA  
UNIÓN DEMOCRÁTICA:  
RADICALES, SOCIALISTAS,  
EL PARTIDO COMUNISTA Y EL  
CONSERVADURISMO LIBERAL.  
CAPITALISTAS Y SOCIALISTAS,  
LA SOCIEDAD RURAL JUNTO A LA  
BOLSA DE COMERCIO, LA UNIÓN  
INDUSTRIAL Y LOS SINDICATOS  
COMUNISTAS. ESTA ALIANZA DE  
SOCIOS IMPOSIBLES HIZO SU  
PRIMER ACTO DE CAMPAÑA EN  
EL LUNA PARK”**

se desprendieron de los partidos tradicionales y comprendieron la profundidad de lo que se avecinaba: los radicales de FORJA, los marxistas de Palabra Obrera, los comunistas que abandonaron el Partido Comunista Argentino, los socialistas que no entendían el contubernio de su partido con los conservadores, los anarquistas que veían en la movilización popular un aire nuevo, los comerciantes y pequeños y medianos industriales que pensaban que una política nacionalista los podría beneficiar.

Los medios de la época jugaron totalmente a favor del frente oligárquico

En un anuncio de los porvenir, resulta muy significativo ver el rol de los medios de la época (tanto extranjeros como nacionales) en la campaña electoral, y muy particularmente en los días de la votación y después. La prensa “independiente” de los Estados Unidos tenía muy claro su candidato: El New York Times del 1° de enero de 1946 afirma: “La más grande, mejor organizada y más agresiva fuerza fascista del mundo se concentra hoy en Buenos Aires”; el 11 de febrero retoma: “Argentina acusada! La negra perfidia de la patota fascista de Perón y toda su traición desenmascarada”. La revista Life (supuestamente de entretenimientos) decía que “Evita ocupaba en el régimen casi la misma posición que la mujer de Göring, también actriz, había ocupado en la Alemania nazi”. La revista Look señalaba en una crónica fotográfica “Perón, el Hitler del mañana”.

Los medios locales no le iban en saga: el sábado 23 de febrero el diario La Nación titula en tapa: “mañana votará el país por la libertad y la democracia”; el propio 24 de febrero (se permitía hacer campaña el mismo día) Clarín tenía en tapa en letras gigantes el nombre del candidato oligárquico: TAMBORINI; el diario Crítica publica esa noche: “Anticípase un aplastante triunfo de la democracia. En todo el territorio nacional se impuso la fórmula de la libertad”. El diario del Partido Comunista Orientación sostenía el 25 de febrero: “No opinamos lo mismo que los que opinan ingenuamente que el peronismo desaparecerá por esta derrota electoral”; y el día 26 (dos días después de la elección) el diario La Razón titula en tapa “Tamborini aún no

ha elegido gabinete”.

## **EL LIBRO AZUL DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO**

Sólo trece días antes de la elección, el 11 de febrero de 1946, todos los representantes diplomáticos de América Latina fueron citados por Spruille Braden en Washington. ¿El motivo? Se les entregó a cada uno, para que lo remitieran a sus presidentes, un Libro Azul en donde se acusaba a Perón de pertenecer a una organización fascista, pro nazi y falangista que buscaba perpetuar el fascismo en América Latina. El texto era una compilación de rumores y verbos potenciales que no resistió ninguna constatación con la realidad; pero lo curioso es que los partidos de la Unión Democrática y los medios nacionales e internacionales lo tomaron como una verdad absoluta. La élite argentina estaba segura de su triunfo luego de esta declaración y denuncia nada menos que de la potencia triunfante en la reciente guerra. Los países latinoamericanos fueron mucho más reticentes: Spruille Braden quería que todos los países de América Latina conde-

**“EL GRADO DE TEMOR,  
CONFUSIÓN Y ODIO DE CLASE  
QUE INSPIRABA EL NUEVO  
MOVIMIENTO NACIONAL  
LIDERADO POR PERÓN EN  
LA ÉLITE LLEVÓ, DURANTE  
LA CAMPAÑA ELECTORAL, A  
SITUACIONES QUE ROZARON LA  
CARACTERIZACIÓN DE TRAICIÓN  
A LA PATRIA. EL CASO MÁS  
BIZARRO FUE LA SOLICITUD DE  
INTERVENCIÓN DE LA ONU EN  
CASO DE TRIUNFO ELECTORAL  
DE PERÓN”**

naran a Perón de antemano, pero Brasil, Chile, México y Ecuador rechazaron el Libro Azul y la estrategia de aislamiento quedó en la nada.

El candidato J.D. Perón responde con dos movidas de ajedrez: primero, publicando el Libro Azul y Blanco, que refuta la injerencia norteamericana y resalta la muy concreta práctica imperialista de los Estados Unidos. Y la segunda jugada es un eslogan que lanza un día después del Libro Azul: BRADEN O PERÓN.

## **SOLICITUD DE INTERVENCIÓN DE LA ONU**

El grado de temor, confusión y odio de clase que inspiraba el nuevo movimiento nacional liderado por Perón en la élite llevó, durante la campaña electoral, a situaciones que rozaron la caracterización de traición a la patria. El caso más bizarro fue la solicitud de intervención de la ONU en caso de triunfo electoral de Perón. Decía el principal líder comunista Victorio Codovilla: “Aun en el caso problemático de que los peronistas consiguieran triunfar, las Naciones Unidas y su organismo de Seguridad Mundial contra la agresión no permitirán que se consolide en nuestro país una cabecera de puente del nazi-fascismo que podría convertirse en un foco de guerras de agresión en el continente”. El dirigente radical Roberto Levillier le escribe una carta a Spruille Braden. En ella sostiene: “No se trata de democracia o fascismo, trátase de guerra o paz... no es un asunto interno sino netamente externo. Para los nazis, Argentina sería un trampolín cómodo, bien situado a utilizarse para saltar y retornar un día victoriosamente a Europa”. Esa amenaza volvía deseable la intervención de la ONU en el país. Por suerte, los países miembros de la ONU no lo vieron del mismo modo que la oposición argentina.

## **EL PERONISMO NO TENÍA PARTIDO**

Nunca en la historia se organizó tan rápidamente un partido

para las elecciones. Cabe recordar que el “peronismo” no existía aún y que el candidato de ese frente nacional en ciernes no tenía partido propio. El 14 de noviembre de 1945 (tres meses antes de la elección) se funda el Partido Laborista como herramienta electoral. Así que Perón-Quijano (este último proveniente del radicalismo alvearista, devenido en radicalismo, Junta Renovadora) será la fórmula del partido Laborista.

Fue la última elección nacional en la que no votaron las mujeres. Todos los proyectos de voto nacional femenino habían fracasado por la férrea oposición de la política masculina. El 27 de febrero de 1946, tres días después de la votación (y cuando el recuento de votos recién comenzaba), una joven Evita de 26 años daba su primer discurso público: lo dirigió a las mujeres y prometió el voto femenino de llegar al gobierno el general Perón.

## **EL RECUESTO DE VOTOS DURÓ CUARENTA Y DOS DÍAS**

Un aspecto poco recordado de esa elección fue el tiempo que se tomó el recuento de los votos. Tiempo que hoy sería inadmisibles. Pero que Perón y Evita (en la quinta de San Vicente) lo tomaron con toda calma. Con el país dividido en dos, la Justicia Electoral cerró el recuento de votos el 5 de abril de 1946. En ese mes y medio, las especulaciones fueron todas las imaginables, pero el resultado final fue absolutamente claro: Perón-Quijano 1.527.231 votos y Tamborini-Mosca 1.207.155 votos. Juan D. Perón llegaba al gobierno por primera vez.

Se comenzaba a cumplir la profecía de Scalabrini Ortiz del año 1940 al escribir esa obra maestra llamada Política Británica en el Río de La Plata: “Este libro mismo, y los que le seguirán, no son más que una parte, y muy pequeña, del gran movimiento de liberación que poco a poco germina en la conciencia argentina y que debe dar como consecuencia ineludible la fundación de una verdadera nación”.

# REFERÉNDUM EN BOLIVIA: ¿QUÉ ES LO QUE SE JUEGA EL DOMINGO?

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's borders and is oriented vertically.

*(Fecha de publicación: 21 de febrero de 2016)*

El domingo 21 de febrero se celebrará en Bolivia un referéndum constitucional que permita modificar el artículo 168 de la Constitución boliviana que posibilita la reelección sólo por una vez, habilitando una nueva reelección (lo que sería una hipotética cuarta elección consecutiva).

Electo por primera vez en el año 2006 y reelecto con la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009 para el período 2009-2015, el presidente Evo Morales ha sido nuevamente electo en octubre de 2015 por un mandato que finaliza en el año 2020. Esta modificación constitucional lo habilitaría a un tercer mandato (la Corte Suprema de Bolivia no cuenta el primer mandato pues sostiene que Bolivia se “refundó” con la Constitución del Estado Plurinacional) dentro de cuatro años. Sin embargo, y pese a que falta casi todo un mandato por completar, la cuestión del referéndum ha sido motivo de una feroz campaña de oposición de los partidos de derecha tradicionales, los gobernadores de los estados “separatistas” como Santa Cruz y Tarija; los alcaldes de las ciudades importantes como La Paz y Cochabamba, junto a los medios oligopólicos de comunicación

(en Bolivia, en Argentina y en Brasil) y partidos del centro y de la autodenominada izquierda, como el Movimiento Nacional Revolucionario y el Frente de Izquierda Revolucionaria.

La pregunta es: ¿qué es lo que motiva una oposición tan virulenta? ¿Qué se juega en Bolivia y en América del Sur en una eventual reelección de Evo Morales?

La respuesta, más que en sesudas elucubraciones analíticas, se encuentran en el recorrido por las principales medidas tomadas por el presidente Morales y el MAS desde el año 2006 en adelante.

Nacido a la vida política desde el sindicato cocalero en el Chapare, Evo Morales representó a los campesinos cultivadores de coca y a los colonos migrantes aymaras y quechuas. En esa lucha, durante años resistió y se enfrentó a las políticas pro-norteamericanas de erradicación de los cultivos ancestrales de coca. En esa lucha sufrió detenciones, persecuciones y agresiones físicas graves por parte de las fuerzas de seguridad, pero a la vez se fue constituyendo como la referencia obligada de los campesinos cocaleros inicialmente y de la mayoría de los trabajadores sindicalizados, posteriormente.

Al mismo tiempo, la clase política tradicional de Bolivia se hundía en el neoliberalismo, llegando a principios del siglo XXI a instalar un presidente como Sánchez de Lozada, que hablaba dificultosamente el castellano, pues prefería el inglés, y profundizó el proceso de privatización del gas, del agua y un incremento directo de impuestos del 12,5% para todo el pueblo boliviano. La movilización popular llevó a la renuncia de Sánchez de Lozada en el 2003 (juizado y condenado por genocidio debido a la represión previa a su huida y refugiado desde entonces en los Estados Unidos, que lo protege) y se abrió un período de profunda inestabilidad política que desembocó en las elecciones de 2005, en donde, en un contexto regional de emergencia de gobiernos nacional-populares en Argentina, Brasil y Venezuela, triunfó el MAS con Evo Morales como candidato a presidente. En un país de amplia mayoría mestiza e indígena, por primera vez desde la invasión europea llegaba al poder un representante de los pueblos originarios.

A partir de ese momento, el Mas y Evo Morales desplegaron un

programa de recuperación y reconstrucción de Bolivia que se constituyó sobre las siguientes bases.

En relación a la política interna, el MAS proponía un Programa Económico, político y social que se inició con el saneamiento de la actividad política y estatal (una rebaja del salario del presidente y los funcionarios públicos del 57%) y que continuó con una serie de medidas claves para la recuperación de la economía y la soberanía boliviana: en el año 2006 se declaró el fin “del saqueo de los recursos naturales” y un programa de nacionalizaciones que incluyó la recuperación del agua como bien público (2007), la reestatización de las minas de estaño (2006) y del complejo metalúrgico de Vinto (2007). En el año 2008 el gobierno del MAS estatizó ENTEL (de capital italiano) y la compañía de Hidrocarburos Boliviana que no era boliviana sino de capital alemán. En ese mismo año el Estado compró el 50% de las acciones de Petrolera Andina, en manos de REPSOL-YPF; también se recuperaron las mayorías accionarias de las filiales de la British Petroleum y de la anglo-holandesa Shell. Durante el año 2010 se estatizaron las compañías privadas de generación y distribución de electricidad subsidiarias de empresas francesas y británicas. También se estatizó la mayor empresa cementera del país (en manos del capital francés).

Este proceso de estatización y nacionalización fue acompañado de medidas sociales únicas en la historia de Bolivia: al momento mismo de asumir, el presidente Evo Morales inició la campaña “Yo sí puedo”, campaña de alfabetización que, con el apoyo de maestros y médicos de Cuba y Venezuela, erradicaron el analfabetismo en Bolivia (incluyendo la alfabetización en las lenguas aymara y quechua).

Se desarrolló el bono Juancito Pinto, que les otorga un suplemento en dinero a los niños de la primaria para que permanezcan en la escuela. La extensión de la atención sanitaria (con apoyo de médicos cubanos) ha reducido significativamente la mortalidad infantil, problema histórico de Bolivia.

También se creó una pensión jubilatoria universal que garantiza una renta mínima, en una nación en donde el trabajo no registrado tenía y tiene aún cifras astronómicas. De este modo, los mayores de sesenta años tienen garantizada una renta aun

sin haber aportado.

Uno de los desafíos sociales claves del gobierno del MAS era responder a las históricas demandas de respeto y equidad cultural de las múltiples naciones originarias que constituyen a Bolivia y que han estado invisibilizadas, destratadas y negadas por la cultura “oficial” y el Estado “eurocéntrico”. La reforma constitucional que creó el Estado Plurinacional de Bolivia inició la reparación del Estado hacia las naciones originarias, sin establecer ningún tipo de hegemonía al estilo de las elites racistas que dominaron el Estado boliviano desde la llegada europea. Bolivia inició desde su constitución el reconocimiento de la autonomía de los pueblos originarios y la puesta en práctica de medias efectivas para acabar con el racismo y la discriminación.

## **LA POLÍTICA EXTERIOR**

Este programa de recuperación y autonomización económica y ampliación de los derechos sociales y culturales ha sido acompañado de una política externa que se centra en dos principios básicos: antiimperialismo, alianzas e integración latinoamericana.

En el año 2008, ante la flagrante injerencia norteamericana en el levantamiento destituyente de los empresarios bolivianos por parte de la embajada norteamericana, el presidente Morales expulsó al embajador de ese país en Bolivia y a la Agencia Antinarcóticos (DEA). En el año 2013, el presidente boliviano expulsó a la agencia estadounidense USAID, involucrada en el financiamiento de organizaciones destituyentes con la máscara de sostener Organizaciones No Gubernamentales.

Esta política de defensa de las agresiones norteamericanas se vio complementada con el acercamiento a las naciones latinoamericanas: ha sido un crítico profundo de los Tratados de Libre Comercio que Estados Unidos pretende forzar en América Latina; ha participado junto al presidente Chávez y Fidel Castro de la creación de ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos) como alternativa a los Tratados de Libre Comercio; apoyó a Venezuela en la denuncia y abandono de la Comunidad Andina; incor-

poró a Bolivia al MERCOSUR y fue uno de los impulsores de la UNASUR; conformó (y conforma) con los presidentes Ortega, Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Nestor y Cristina Kirchner, Rafael Correa, Fidel y Raúl Castro, Hugo Chavez y Rafael Maduro, José Mujica, entre otros, el grupo de gobiernos nacional-populares que se desplegaron en América Latina en estos inicios del siglo XXI.

La combinación de política interna nacionalista e inclusiva junto a las políticas de integración latinoamericana han transformado a Bolivia en una de las economías de mayor crecimiento de la región. Según los datos del propio Banco Mundial, la economía ha crecido en los últimos diez años casi el 5% anual en promedio, el país tiene superávit fiscal, las reservas internacionales son elevadas y la deuda pública se ha reducido a la mitad. Según el propio BM, “estos notables resultados se deben a que los segmentos más pobres de la población se han beneficiado en mayor medida de la bonanza económica, sobre todo a través de un incremento de los ingresos laborales”. Para las mediciones de este mismo organismo, la pobreza extrema (histórica en Bolivia) se ha reducido un 20% y los índices de desigualdad han bajado un 11%. Bolivia hoy se autoabastece de alimentos.

Volviendo a la pregunta inicial, resulta claro que lo que se juega el domingo 21 en el referéndum no es sólo la posibilidad de reelección de un nombre propio, sino la de continuidad del primer proyecto democrático-popular exitoso en toda la historia de Bolivia.

En un contexto en que las derechas latinoamericanas se proponen ganar elecciones democráticas disputando el acceso al poder apoyados en la presión norteamericana, los medios de comunicación oligopólicos, las grandes empresas transnacionales y el Poder Judicial, el referéndum de Bolivia adquiere toda su dimensión: con el triunfo del macrismo en Argentina junto a la victoria de la derecha golpista en las legislativas de Venezuela y la presión destituyente contra Dilma Rousseff y el PT en Brasil, el referéndum Boliviano se inscribe de lleno en la lucha por darle continuidad a los proyectos nacional-populares incluyentes y democráticos en toda América Latina. Cómo diría Manuel Ugar-

te: “De más está decir que partimos de la base de que la América Latina no forma, moralmente, más que una colectividad única”.

# DESCOLGAR LA DEMOCRACIA



*(Publicado el 2 de febrero de 2016)*

*Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.  
No hay proa que taje una nube de ideas.  
José Martí*

El 24 de marzo del año 2004, a menos de un año de su asunción, con un país todavía tambaleante por la crisis ¿cuasi orgánica? del año 2001, el presidente Néstor Kirchner se dirigió al Colegio Militar y le ordenó al por entonces comandante del Ejército que descolgara los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone. En su discurso de ese día, entre otras muchas cosas, el presidente señaló: “Nunca más tiene que volver a subvertirse el orden institucional en la Argentina. Es el pueblo argentino, por el voto y la decisión de él mismo, quien decide el destino de la Argentina. Definitivamente terminar con las mentes iluminadas y los salvadores mesiánicos, que sólo traen dolor y sangre a los argentinos”.

Para nosotros, una generación que hizo la primaria bajo la dict-

adura de Onganía, la secundaria y parte de la Universidad bajo la dictadura de Videla, que vivimos el retroceso de las leyes de obediencia debida, punto final y los indultos; la bajada de los cuadros por una orden de un presidente civil constituyó un símbolo inequívoco de que algo se iba a modificar profundamente de allí en más, no sólo con respecto al juzgamiento de los genocidas y represores: Verdad, Memoria y Justicia eran las condiciones que hacían posible llevar adelante la transformación del patrón societal neoliberal en la Argentina hacia un proyecto inclusivo, democrático y nacional.

Para decirlo en pocas palabras, bajar los cuadros de los dictadores simbolizó y preanunció lo que siguió: un amplio programa nacional, popular, democrático y latinoamericanista que incluía el respeto irrestricto a los derechos humanos, la recuperación de hijos y nietos, los juicios a los represores, pero también la modificación de las pautas de la economía neoliberal, la ampliación del empleo, el crecimiento de una industria nacional, los derechos sociales de carácter universal, la profundización de la integración latinoamericana con el NO al ALCA en 2005, la creación de la UNASUR, el apoyo a la CELAC, la consolidación del MERCOSUR y el apoyo al ALBA, y toda una serie de iniciativas en conjunto con las organizaciones sociales y diferentes organizaciones políticas.

Ayer, 1° de febrero de 2016 , el Gobierno nacional ordenó descolgar del Salón de los patriotas latinoamericanos los retratos de Néstor Kirchner y de Hugo Chávez.

Si logramos despojarnos por un momento de la sensación de enojo y rabia que tal proceder nos genera, y analizamos el mensaje que nos envía el Gobierno nacional; veremos que hay una muy estudiada línea de símbolos que se han encargado de intentar suprimir: la luchadora Milagro Sala, símbolo de la capacidad de organización y de la vocación de superación de un pueblo diezmado y esquilado por las aristocracias provinciales. Milagros, mujer, india, pobre. Su confinamiento como detenida política es un claro mensaje a todos/as los/as que luchan por y para los otros. La supresión ilegal de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es otro claro mensaje: debe existir un solo discurso, una sola voz, una sola idea, la de los oligopolios

mediáticos. Víctor Hugo Morales, defensor de las políticas antiliberales en Argentina y en América Latina, fue echado (junto a todo su equipo) de uno de los segmentos de radio de mayor audiencia del país sin motivo aparente: salvo que llamaba mafia a la mafia. En la primera reunión del MERCOSUR a la que asistió, el actual presidente argentino pidió por la “pronta liberación de los presos políticos de Venezuela”. Otro símbolo claro: la democracia venezolana será para el Gobierno PRO-UCR una “dictadura”, y los responsables de decenas de muertos en las calles de Venezuela, “presos políticos”. Finalmente, la concurrencia a Davos (la cumbre neoliberal del poder transnacional) y la ausencia en la CELAC completan la simbología de estos primeros cincuenta días de gobierno.

En esta muy estudiada y planificada cadena de intentos de destrucción simbólica debe incluirse esta nueva y terrible decisión: ¿qué representan Néstor Kirchner y Hugo Chávez? ¿Por qué hay que bajarlos? ¿Qué nos anuncia este nuevo golpe de efecto?

Néstor Kirchner y Hugo Chávez representan por sobre todo la democracia de verdad y no la república formal y vacía: ambos se sometieron al voto popular, muchas veces triunfaron y otras no, pero volvieron a batallar desde sus profundas convicciones democráticas. Desde diferentes orígenes y situaciones previas, ambos promovieron procesos político-sociales que se basaron en la búsqueda de la soberanía política y económica y la justicia social en el marco de la salida de la larga noche neoliberal. Esta política interna tenía un correlato externo: Néstor Kirchner y Hugo Chávez se enfrentaron al proyecto imperialista (junto a otros líderes como Lula Da Silva, Evo Morales y Rafael Correa) del ALCA, que intentaba (y todavía intenta) ocupar todo el espacio de América Latina, ambos se enfrentaron abiertamente al Fondo Monetario Internacional y sus políticas abusivas, recesivas y corruptas, y ambos fueron convencidos luchadores por la unidad e integración latinoamericana.

La decisión de retirarlos de las paredes de la Casa Rosada evidencia, una vez más en estas semanas iniciales de gobierno macrista, lo porvenir: en vez de mayor soberanía política y económica, acuerdo con los buitres, acuerdo con el FMI y alineamiento automático con la política exterior de los Estados Unidos; a la

política de unión e integración latinoamericana, aislamiento de la Argentina de los países y organizaciones latinoamericanas; y a las políticas económico-sociales inclusivas y de derechos universales, programa económico de devaluación, reducción del valor real del salario, expulsión de personal en el Estado, descontrol de precios a favor de las empresas monopólicas y regresión tarifaria.

Vale la pena recordar quiénes comparten el salón de los patriotas latinoamericanos con Néstor Kirchner y Hugo

Chávez. Allí están representados/as los/as emancipadores/as de América Latina: Juan Domingo Perón, Eva Duarte de Perón, José de San Martín, Manuel Belgrano, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Mariano Moreno, Juan José Castelli, Ernesto Guevara, Simón Bolívar, Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre, Joaquim José da Silva Xavier, Getúlio Vargas, Túpac Catari, Bartolina Sisa, Pedro Domingo Murillo, José Martí, José María Morelos, Benito Juárez, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Lázaro Cárdenas, José Gervasio Artigas, Francisco Solano López, Óscar Arnulfo Romero, Agustín Farabundo Martí, Augusto César Sandino, Juan José Arévalo Bermejo, Jacobo Arbenz Guzmán, Francisco Morazán, Bernardo O'Higgins, Salvador Allende, Antonio Nariño, Eloy Alfaro, Eugenio Espejo, Manuela Sáenz, Túpac Amaru II, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alexandre Pétion, Omar Torrijos, Juan Rafael Mora Porras.

¿Los retirarán a todos? ¿Quemarán sus imágenes? ¿Enterrarán

**“NÉSTOR KIRCHNER Y HUGO CHÁVEZ REPRESENTAN POR SOBRE TODO LA DEMOCRACIA DE VERDAD Y NO LA REPÚBLICA FORMAL Y VACÍA: AMBOS SE SOMETIERON AL VOTO POPULAR, MUCHAS VECES TRIUNFARON Y OTRAS NO; PERO VOLVIERON A BATALLAR DESDE SUS PROFUNDAS CONVICCIONES DEMOCRÁTICAS”**

sus cuadros? ¿Los desaparecerán?

Cada una y cada uno de ellos sufrieron asesinatos, persecuciones, exilios, desaparición, prohibición de sus nombres o imágenes en cada uno de nuestros países. Siempre hubo alguien que, desde las élites terratenientes o financieras, desde las corporaciones militares o eclesiásticas, en fin, desde el poder real oligárquico de nuestra América, pensó que se los podía “descolgar”. Siempre fracasaron, por la muy sencilla razón de que hay símbolos que no pueden descolgarse del alma de los pueblos.

# AMÉRICA LATINA, CLAVE DE LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background of the title. The map shows the geographical shape of the continent, including Central and South America.

*(Publicado el 7 de marzo de 2016)*

A través de los medios masivos de comunicación (referencia clave hoy para pensar lo político en América Latina y más aún en nuestro país, en donde se ha constituido un cerco mediático en base a monopolios comunicacionales, persecución a periodistas y censura lisa y llana), se ha hecho un lugar común sostener que en la agenda global de los Estados Unidos América Latina ocupa un lugar “secundario” y marginal. El correlato de este discurso, originado en los espacios académicos y en los think tanks de la derecha norteamericana y latinoamericana, es que habría necesidad de “relanzar” las relaciones con los Estados Unidos y, eventualmente, abrirse a esas relaciones en los términos norteamericanos.

El objetivo de esta construcción discursiva es habilitar la confluencia de las políticas exteriores de los países latinoamericanos con los intereses de los Estados Unidos en el hemisferio: léase el viejo, y nunca abandonado, anhelo de un gran Tratado de Libre Comercio que termine de colocar a toda América Latina como una subeconomía norteamericana y, en especial, como un espacio para la extracción de recursos claves para la estrate-

gia del gran capital imperialista.

Muy por el contrario a lo sostenido por este “sentido común” de los medios y la academia pro norteamericana, América Latina ha sido y es el espacio más relevante para los Estados Unidos; es su preocupación primaria y en donde concentra sus iniciativas de expansión y, eventualmente, retirada en un mundo global en donde su hegemonía comienza a ser discutida severamente. Hay profundas razones históricas, geopolíticas y económicas que confirman esta apreciación.

Comencemos por las raíces históricas: desde los inicios de la vida independiente, América Latina ha ocupado el lugar central en la agenda de política exterior norteamericana. El objetivo estuvo claro desde el inicio: todo el hemisferio americano debía estar bajo la órbita exclusiva de los Estados Unidos. Así, en el año 1823 (aun antes del fin de la guerra de la Independencia), el quinto presidente norteamericano James Monroe enunció la doctrina que lleva su nombre. Así, los Estados Unidos elaboraron su primera doctrina imperialista pensando en América Latina: ninguna potencia podría tener injerencia en nuestro continente, salvo, por supuesto, el propio Estados Unidos.

Toda la expansión norteamericana hasta la Primera Guerra Mundial se realizó sobre territorio latinoamericano: la mitad de México pasó a sus manos por la fuerza en 1848; la intervención en la guerra de independencia cubana le permitió ocupar Puerto Rico (y las bases de Bahía Honda y Guantánamo en Cuba); en 1903 intervino en Colombia para separar a Panamá y quedarse con el territorio en donde se construiría el famoso Canal. Si tuviéramos que enumerar todas las intervenciones e invasiones norteamericanas “menores” de este período sobre América Latina, dejaríamos de escribir este artículo. El gran Gregorio Selser lo ha recopilado con absoluto detalle y nos exime de mayores comentarios, pues superan en número a todas las intervenciones norteamericanas en el resto del mundo.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y derrotadas las potencias nazifascistas, los Estados Unidos planifican su política internacional en un mundo que imaginan escindido en dos: capitalismo y comunismo. ¿Por dónde comenzar a delimitar esta bipolaridad? Por supuesto, primero por América Latina: el TIAR

(Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) es de 1947, un año antes de la Doctrina Truman y dos antes de la creación de la OTAN, cinco años antes del Tratado del Pacífico (1952) y siete antes que con los países del Sudeste Asiático. Como es fácil de apreciar, la política exterior norteamericana se aplica primero en América Latina.

En la actualidad, los Estados Unidos cuentan con nueve Comandos Navales-Militares diseminados por las regiones y océanos del planeta. Los Comandos tienen a su cargo las fuerzas navales, aéreas y militares que controlan, condicionan y eventualmente intervienen en posibles “ataques a los intereses norteamericanos”. El primer comando organizado fue, obviamente, el Northern Command (América del Norte que incluía a México), pero el segundo fue dedicado exclusivamente a América Latina: el Southern Command se creó en 1963 (veinte años antes que el de Medio Oriente).

Si de modelos económico-sociales se trata, el primer experimento neoliberal del mundo se llevó a cabo en Chile luego del golpe de Augusto Pinochet. Los preparativos del golpe, la campaña de difamación y la estrategia de lock out patronal fue financiada por la CIA (los documentos desclasificados por el Departamento de Estado norteamericano lo muestran claramente). Pero, más importante aun: las teorías monetaristas, privatistas, de apertura económica con desindustrialización que alcanzarán su apogeo en los años 1990 en América Latina y hoy en el mundo se probaron durante la larga dictadura pinochetista (1973-1990).

## **RAZONES GEOPOLÍTICAS**

El colapso de la Unión Soviética y el bloque socialista en 1989-1992 habilitó la idea de un mundo unipolar con preeminencia y hegemonía absoluta de los Estados Unidos. Sin embargo, esta unipolaridad es hoy estrictamente militar: los Estados Unidos gastan en un aparato bélico mundial la exorbitante suma de 600.000 millones de dólares al año. La relevancia de este número se adquiere al decir que significa el total del gasto militar

anual de las 26 potencias militares que le siguen a Estados Unidos en orden decreciente. Un complejo militar-industrial que ha vuelto al país del norte extremadamente peligroso y más agresivo de lo que ya era.

Pero esta superioridad militar esconde una verdad más profunda: la hegemonía económica norteamericana está siendo fuertemente discutida hoy a nivel mundial: para el FMI, la economía China será la primera del mundo por su PBI dentro de cuatro años y hoy (2016) ya lo es si se la toma en relación con el poder de compra en dólares estadounidenses. Las economías de India, Japón, Alemania, Reino Unido y Brasil sumadas (cinco países) sobrepasan a la norteamericana. En materia de infraestructura, el retraso norteamericano es notorio: todos los países desarrollados poseen trenes de alta velocidad, los Estados Unidos ninguno. Autopistas, sistemas de agua corriente y puentes y puertos han llevado a hablar de la necesidad de un “Plan Marshall” para la infraestructura norteamericana.

En otros aspectos, el rezago es aun más profundo: para las Naciones Unidas, Estados Unidos ocupó en 2015 el 8° lugar en desarrollo humano; el puesto 47 en índice de equidad social; el puesto 45 en la tasa de mortalidad infantil; y el record mundial en el total de población privada de libertad.

¿Dónde buscar sostener una hegemonía económica que es disputada hoy en Asia, Africa y Europa? Claramente, en América Latina, el territorio que los norteamericanos consideran “propio”. América Latina es hoy absolutamente central para la disputa por la hegemonía económica norteamericana. Algunos datos duros demuestran esta relevancia: América Latina posee el 22% de las reservas mundiales probadas de petróleo; el 48% de las de cobre; el 60% de las de litio (central en la tecnología comunicacional); el 22% de las de oro. Además, es el principal exportador mundial de soja y, más importante a futuro, es el continente con mayores reservas de tierra cultivable del mundo. Nuestro continente posee el segundo reservorio de agua dulce del mundo (el Acuífero Guaraní, que comparten Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y la principal cuenca hidrográfica del planeta (la cuenca del Amazonas, que comparten todos los países de América del Sur menos Uruguay, Chile y Argentina).

Todos los analistas señalan que el recurso del siglo XXI será, precisamente, el agua potable.

¿Qué otro sentido tendría sino la expansión militar norteamericana en América Latina?: para una región de poco interés, hay demasiadas bases... Cuando el almirante Thomas Mahan delineó la estrategia del expansionismo naval norteamericano en la década de 1890, la necesidad de contar con bases navales fuera del territorio norteamericano se volvió obvia. Como en toda nuestra historia, los Estados Unidos probarían su teoría en nuestra América Latina: el “arriendo” forzado de la Bahía de Guantánamo en Cuba en 1898 inauguró la primera Base Naval norteamericana fuera de su territorio en el mundo.

Hoy, América Latina cuenta con el triste privilegio de 76 bases militares distribuidas por todo su territorio. Setenta y seis bases en un continente que no ha tenido conflictos internos de relevancia desde la década de 1930 (guerra Boliviano-paraguaya). Setenta y seis bases en un continente que nunca agredió territorio norteamericano. ¿Qué otro sentido pueden tener que no sea el de custodiar y cercar lo que consideran un espacio propio y los recursos que esos espacios contienen?

## **DISPUTA ENTRE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN**

## **LATINOAMERICANA Y LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO**

Una viejísima aspiración recorre la política exterior norteamericana en términos económicos: una unión aduanera que incluya como un solo mercado el espacio territorial desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Este anhelo fue propuesto en la primera reunión panamericana ¡de 1889!, y rechazado por la mayoría de los países asistentes. Desde ese momento (hace más de cien años), los Estados Unidos han perseguido dicho objetivo, el que en las actuales circunstancias de disputa internacional se ha vuelto imperativo: desarrollar los Tratados de Libre Comercio y desarticular los procesos de integración económico social originados en América Latina. Como siempre, los Tratados de Libre Comercio se probaron primero en América Latina: el 1º de enero

de 1994 entra en vigencia el TLC entre Estados Unidos, Canadá y México. El 1° de enero de 2004 se firmó otro entre Chile y Estados Unidos.

En noviembre de 2005, el presidente Bush (hijo) se apersonó a la Cumbre de las Américas en Mar del Plata con el mismo objetivo nodal de la política exterior norteamericana: aprobar la constitución del un Área de libre comercio de las Américas (ALCA), que garantizara la hegemonía norteamericana en todo el continente. El intento fue un fracaso: Venezuela, Brasil, Uruguay y Argentina presentaron una contrapropuesta que dio por tierra con el ALCA. El presidente Hugo Chávez lo resumió gráficamente: al carajo con el ALCA.

Los Estados Unidos no han renunciado al ALCA, y retomaron la táctica de acuerdos país por país: en el año 2006 se firmó un Tratado de Libre Comercio con República Dominicana; en el año 2009 entró en vigencia un Tratado de Libre Comercio con Perú y en 2011 otro con Colombia.

La recorrida de Obama por América Latina y por nuestro país se inserta en este contexto: resulta imperioso para las necesidades actuales de los Estados Unidos profundizar su ya extendida presencia militar y económica. De la misma forma, resulta imperioso debilitar los procesos de integración latinoamericana: el ALBA, el MERCOSUR, la UNASUR, la CELAC pueden ser (y de hecho lo han sido) obstáculos a la expansión norteamericana en término militares y económicos.

Los procesos de integración que los gobiernos nacional-populares han llevado a cabo han sido el principal obstáculo para esa estrategia imperialista norteamericana. Hoy, con un proceso de renacimiento de las derechas en América Latina, la política de expansión basada en la ampliación y apertura de nuevas bases militares, junto con la firma de Tratados de Libre Comercio (y por qué no, retomar el ALCA), ha cobrado nuevo impulso. Todo hace presumir que las actuales autoridades argentinas serán, como mínimo, mucho más permeable a esta política exterior neoimperialista.

Que la visita sea en una fecha tan simbólica para nuestra sociedad como el 24 de marzo es un aditamento que le agrega una provocación adicional (los Estados Unidos fueron el

soporte económico, político y militar de todas las dictaduras latinoamericanas, al menos desde la Segunda Guerra Mundial al presente). Expansión imperialista y violación de los derechos humanos son una misma cosa en la historia latinoamericana. La próxima visita del presidente norteamericano un 24 de marzo servirá, qué duda cabe, para que recordemos esa vinculación nefasta

# 30.000 DESAPARECIDOS PRESENTES!

A white outline map of South America is positioned on the right side of the blue header, partially overlapping the text.

*(24 de marzo de 2016)*

La sociedad argentina de principios de 1976 vivía en un momento de extendida y prolongada movilización social. La expresión de esta movilización se daba en todos los órdenes de la vida: obviamente en las organizaciones políticas tradicionales y en las armadas que venían luchando desde 1955 contra dictaduras y gobiernos amañados por los militares, en las juventudes estudiantiles, sindicales, en las instituciones educativas de todos los niveles, en el arte musical, gráfico, audiovisual, en el teatro, en la literatura. La movilización era política, social, cultural y, pese a las idas y venidas de la estructura institucional política, esta movilización era, aún con su heterogeneidad y multiplicidad (o quizás por eso), la garantía de no retroceder en las conquistas populares sino aún en la de profundizarlas.

Visto desde otra perspectiva esa movilización social ponía en duda también “el sentido común” de la estructura económico-social de nuestro país. Peronismo, peronismo revolucionario, socialismo, marxismo, comunismo, comunismo revolucionario, militancia política, lucha armada, cultura popular, comunicación popular, historia de los pueblos, cine militante, cuestionaban, criticaban y proponían modelos societales que

pretendían modificar (todavía en 1970) al viejo país en manos de 200 familias.

En ese contexto debe leerse el golpe cívico militar de 1976.

Puestos por propia decisión, ante el dilema de contener la movilización social, las Fuerzas Armadas golpistas y sus socios y cómplices civiles idearon uno de los modos más perversos (si no el más) de la represión: las desapariciones. El Plan sistemático de desaparición de personas buscaba transformar a la militancia y la movilización con nombres y apellidos, con propósitos y fines, en una figura que fuera descripta, en sus tenebrosos alcances por el propio dictador Videla: “Es un desaparecido, no tiene entidad. No está ni muerto ni vivo, está desaparecido... Frente a eso no podemos hacer nada”. La dictadura cívico-militar se propuso lograr así, la represión “perfecta”: no había asesinados, ni torturados, ni detenidos, al final de la movilización y la lucha lo que existía era la no entidad, la desaparición, la nada. Que este Plan pretendiera transformar en “nada” a decenas de miles de personas no hace más que mostrar la profundidad del desvarío represivo y el convencimiento de los represores, de estar seguros de alcanzar sus objetivos macro (reconfigurar la sociedad argentina en el formato neoconservador) junto con la impunidad por sus acciones.

LENTA, PERO INEXORABLEMENTE, LAS CARAS, LAS FOTOS, LOS NOMBRES, LAS HISTORIAS POLÍTICAS, LAS HISTORIAS DE VIDA, LOS RELATOS, LOS SUEÑOS Y LOS OBJETIVOS DE LOS/AS DESAPARECIDOS COMENZARON A VOLVERSE PRESENTES, COTIDIANOS, ROMPIENDO, POR LA FUERZA DE LA MOVILIZACIÓN Y LA LUCHA EL CERCO MEDIÁTICO DE LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS QUE LOS OCULTABAN DURANTE Y LUEGO DE LA DICTADURA.

La contraparte civil del Plan sistemático se encuentra resumida en otra frase tenebrosa que todos los que habitamos esa época recordamos: “por algo será”. Buena parte de la sociedad civil (y no sólo las clases altas y medias altas) repetían, frente a la abrupta desaparición de vecinas, vecinos, maestros, obreras/os...en fin, personas con nombre y apellido que habitaban el barrio, la cuadra, la fábrica o la escuela, la frase “por algo será”. El/la desaparecida era pues, culpable. A la indeterminación de

su situación (la desaparición) se la agregaba la indeterminación de su culpabilidad: por algo sería que ingresaba al mundo de la no entidad; ni siquiera era necesario explicitarlo con precisión. La víctima era la culpable. La desaparición era la prueba de la falta. La causa era el efecto. La lógica también era desaparecida. Lejos, muy lejos de la previsión dictatorial sobre la falta de entidad de los/as desaparecidos, hoy, a cuarenta años, los/as desaparecidos simbolizan cada vez más el triunfo de la vida y de la búsqueda de verdad, memoria y justicia: múltiples han sido los caminos para reconstruir, rescatar, hallar y reinstalar en el colectivo social la lucha y el significado de la misma por parte de aquellos que la dictadura genocida pensó “desaparecer” totalmente.

Las Madres de Plaza de Mayo iniciaron la búsqueda y la lucha, al igual que las Abuelas durante la propia dictadura; líderes confesionales de varios credos también iniciaron la búsqueda y el reclamo, los partidos políticos populares al final de la dictadura se sumaron a esta recuperación y para mediados de la oscura década de los noventa los propios H.I.J.O.S. comenzaron a movilizar y a escrachar a los represores y genocidas liberados por los indultos.

Lenta, pero inexorablemente, las caras, las fotos, los nombres, las historias políticas, las historias de vida, los relatos, los sueños y los objetivos de los/as desaparecidos comenzaron a volverse presentes, cotidianos, rompiendo, por la fuerza de la movilización y la lucha el cerco mediático de las empresas periodísticas que los ocultaban durante y luego de la dictadura. Los desaparecidos/as comenzaron a aparecer, a ser, a dejar escuchar sus voces, sus poemas, sus escritos, sus proyectos de la mano de las madres, las abuelas, de sus propios hijos, muchos de ellos nacidos en cautiverio. La ciencia (el equipo de antropología forense) comenzó a hacer aparecer sus cuerpos, pero su mundo ya había cobrado, de la mano de todas/os nuevamente sentido.

Esta lucha de años con avances trabajosos y muchos retrocesos oprobiosos para la democracia, se intensificó a partir del año 2003. A partir de la asunción de Néstor Kirchner, el Estado democrático comenzó a saldar su deuda con las víctimas de la

dictadura: al pedido de perdón por parte del Estado en el año 2004, se le sumó una clara orientación impulsora de los juicios por violaciones de DDHH, la presión para que se derogaran los indultos y la transformación de espacios simbólicos de la dictadura (como la Ex Esma) en ámbitos de Memoria y Derechos Humanos, espacios de educación popular, de teatro, de carreras universitarias, de jóvenes y no tan jóvenes militando por la vida.

Hoy, a 40 años del inicio de ese plan genocida, todas las previsiones de los dictadores y los represores se han visto desmentidas: de la presunción dictatorial de lograr la desaparición casi nada queda: los desaparecidos son nuestros, son otra vez con nombre y apellido, con rostros y con sentido político, cultural, social y vital. Hoy sus nombres habitan aulas, plazas, libros, veredas, casas, museos, muestras de arte; hoy son cientos de miles los nuevos jóvenes que militan y se sienten herederos de sus luchas, de sus consignas. Con otros modos, con otras circunstancias, el ejemplo de aquellos jóvenes sostiene y potencia hoy la enorme militancia juvenil. Hoy nos siguen diciendo desde esas fotos de siempre joven o en esas caras de HIJOS y NIETOS de rasgos similares, que todavía falta, que hay que seguir peleándole al sentido común del fascismo argentino, pero que definitivamente la dictadura cívico militar fracasó, como fracasaron todos los que quieren desaparecer la vida.

# A SESENTA AÑOS DE “LA FUSILADORA”: HOY COMO AYER, DISTINTOS MÉTODOS, SIMILARES OBJETIVOS

*(Publicado el 9 de junio de 2016)*

*Pero si este género de violencia pone al descubierto la verdadera sociedad argentina, fatalmente escindida, otra violencia menos espectacular y más perniciosa se instala en el país con Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. La República Argentina, uno de los países con más baja inversión extranjera (5% del total invertido), que apenas remesaba anualmente al extranjero un dólar por habitante, empieza a gestionar esos préstamos que sólo benefician al prestamista, a adquirir etiquetas de colores con el nombre de tecnologías, a radicar capitales extranjeros formados con el ahorro nacional y a acumular esa deuda que hoy grava el 25% de nuestras exportaciones. Un solo decreto, el 13.125, despoja al país de 2 mil millones de dólares en depósitos bancarios nacionalizados y los pone a disposición de la banca internacional que ahora podrá controlar el crédito, estrangular a la pequeña industria y preparar el ingreso masivo de los grandes monopolios.*

*Rodolfo Walsh (1968)*

## **PRIMERO, EL RELATO**

9 de junio de 1956, nueve meses después del golpe de Estado que derrocó al Gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, un grupo de militares y civiles dirigidos por el general Juan José Valle se rebelan contra la dictadura militar que gobernaba el país.

El movimiento estallará en varios puntos del país en forma descoordinada y desigual.

En Capital Federal, el objetivo era tomar la antena de alcance nacional del Automóvil Club Argentino para emitir una proclama al pueblo; otros estaban esperando la señal para tomar el Regimiento de Infantería de Plaza Italia; algunos se habían reunido para esperar la señal en una casa de la localidad de Florida, en el Gran Buenos Aires; otros se reunieron en una escuela de Avellaneda.

Todos son descubiertos antes de que pudieran llevar adelante lo previsto.

El general Raúl Tanco se refugia en la embajada de Haití. La esposa del embajador detiene al general del Ejército Quaranta en la puerta. Este, al grito de “Correte, negra de mierda”, viola la embajada y entra para llevarse a Tanco y a cinco de sus compañeros. No hay tregua ni respeto a ninguna ley internacional. En Rosario, los confabulados fueron detenidos sin que alcanzaran sus objetivos: toma de comisarías y de radios. La Gendarmería, la Policía y el Ejército son movilizados y detienen a unos pocos jóvenes sublevados. Van a parar a la Comisaría 12 de Rosario. El comisario los deja ir al tercer día para que no los venga a buscar el Ejército.

En Salta, Abraham Cabral lidera un grupo de sublevados. Alguien propone volar el tren que cruza los Andes. Cabral se opone: no podían caer inocentes. Cuando el movimiento es derrotado, lo encarcelan dieciséis interminables días y lo torturan hasta fracturarle el cráneo.

En la casa de Florida, un grupo de civiles está reunido (escuchando la pelea de box del campeón nacional Lausse como pantalla), esperando la señal para sumarse al levantamiento. Irrompe la Policía. Todos son llevados al basural de León Suárez.

El comisario Desiderio Fernández Suárez ordena el fusilamiento sin juicio y sin legalizar siquiera la detención.

En la ciudad de La Plata se dan los mayores éxitos del movimiento: se toma el Regimiento 7 de calle 19 y 53, todas las comisarías y varias instituciones platenses por el teniente coronel Cogorno.

Resiste el Departamento Central de la Policía. Cogorno y Valle consideran tomarlo utilizando tanques de guerra, pero desisten pensando en el número de vidas que iba a costar tal acción.

El teniente coronel Cogorno es fusilado en el Regimiento 7 y el subteniente de reserva Alberto Juan Abadie en lo que hoy es la escuela de adiestramiento de perros de la Policía bonaerense, en el Paseo del Bosque.

En La Pampa, los sublevados logran tomar la ciudad capital por un tiempo, pero tienen que entregarse cuando llega el Ejército. El movimiento se agota en tres días y los principales líderes y algunos civiles son detenidos. La dictadura militar proclama el estado de sitio y la pena de muerte después de las detenciones, y con este argumento fusila a varios de los sublevados. En total, son treinta y ocho los fusilados, entre civiles y militares. Sin juicio, sin ley.

El general Juan José Valle se entrega esperando detener la ola de fusilamientos y persecuciones. Su compañero de curso en el Colegio Militar, Pedro E. Aramburu, gobierna el país después del golpe militar contra Perón. Es quien ha firmado la orden de fusilamiento. La esposa de Valle, quien conoce a Aramburu, se traslada a pedir por la vida de su esposo en un intento desesperado. “El sr. Presidente duerme y pidió no ser molestado” es la respuesta que recibe.

## **EL GENERAL VALLE CAE FUSILADO**

Son asesinados en el basural de León Suarez Carlos Alberto Lizaso, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Mario Brión y Vicente Rodríguez.

En sedes militares, los fusilamientos se llevaron a cabo en la Unidad Regional de Lanús, en el Regimiento 7 de La Plata y en

el Paseo del Bosque, en Campo de Mayo, en el Regimiento 2 de Palermo y en el Penal de Las Heras.

En estas sedes los fusilados fueron: general de división Juan José Valle; coroneles Ricardo Santiago Ibazeta, Alcibiades Eduardo Cortínez y José Albino Irigoyen; teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno; capitanes Eloy Luis Caro, Dardo Néstor Cano y Jorge Miguel Costales; tenientes 1º Jorge Leopoldo Noriega y Néstor Marcelo Videla; subteniente Alberto Juan Abadie; suboficiales principales Miguel Ángel Paolini y Ernesto Gareca; sargentos ayudantes Isauro Costa y Luis Pugnetti; sargentos Hugo Eladio Quiroga y Luis Bagnetti; cabos Miguel José Rodríguez y Luciano Isaías Rojas; ciudadanos Clemente Braulio Ross, Norberto Ross, Osvaldo Alberto Albedro, Dante Hipólito Lugo, Aldo Emir Jofre, Miguel Ángel Mauriño, Rolando Zanetta, Ramón Raúl Videla y Carlos Irigoyen.

Todos fueron fusilados por un decreto posterior a su supuesto “delito” (sublevarse contra una dictadura es, obviamente, un derecho y una obligación democrática). La gran mayoría sin ningún juicio, ni siquiera sumario, y varios (los de León Suárez) en forma clandestina.

## **SEGUNDO, LA INTERPRETACIÓN DE LA CRÓNICA**

Aún hoy (y después de varias dictaduras más), el relato de los hechos de junio de 1956 sigue conmoviendo y generando dolor y rebeldía. Como todas las epopeyas heroicas, sólo puede crecer con el tiempo, y la memoria rescata cada vez más los detalles y a los protagonistas.

Pero un aspecto sin el cual sería incomprensible tanta saña es el de interpretar y encuadrar los sucesos del 9 al 12 de junio en el momento en que se produjeron.

¿Por qué se rompió la tradición de no fusilar por motivos políticos a los líderes militares de una sublevación? ¿Por qué se llegó a violar el espacio hasta de las embajadas para perseguir a los sublevados? ¿Por qué se ordenó fusilar en forma clandestina a civiles indefensos?

La respuesta es desde esa época bastante clara: lo que estaba

en juego era mucho más que el anhelo del retorno del general Perón. O, dicho de otro modo, la intención de los sublevados, llamar a elecciones libres sin proscripciones, suponía el seguro triunfo y regreso de Perón, y esto ponía en discusión el modelo de país que la “Libertadora” y sus aliados civiles tenían previsto. Por supuesto que la represión era aceptada y fervientemente apoyada por los tradicionales dueños del poder económico y político que habían visto con temor y repulsión cómo durante diez años se habían ido ocupando “sus” espacios tradicionales en las ciudades, en los teatros, en los cines, en la cultura, en las pautas de consumo, en la Universidad, en el machismo de una organización política y sindical cerrada a la participación femenina. Todo un orden social había sido puesto en discusión, y, para horror de la oligarquía y sus intelectuales, los “negros” realmente se creían ciudadanos con iguales derechos al resto de los ciudadanos “decentes” del país.

Esta visión simbólica escondía, por supuesto, una comprobación mucho más concreta: la transformación social era el resultado de cambios profundos en la distribución de la riqueza, los alcances de la organización sindical, el respeto de los derechos laborales y sociales, la nacionalización de empresas públicas y la creación de varias nuevas, el cierre al ingreso indiscriminado de productos que podía producirse en el país, el fin del control terrateniente sobre la comercialización de ganado y granos, la autonomía en materia de política internacional. En síntesis, el primer momento de la historia argentina en que efectivamente hay una distribución de la riqueza que afecta los intereses de quienes dirigían desde siempre a su antojo los resortes claves de la economía.

Cuando los sublevados de junio comienzan su movimiento cívico-militar, están enviando un mensaje claro: esa Argentina nueva está en riesgo de desaparecer y nosotros la queremos recuperar.

La dictadura de Rojas y Aramburu lee correctamente lo que está en juego. Ellos y los actores económicos privilegiados desde dentro del país y desde fuera tienen precisamente el proyecto opuesto, y actúan sin límites éticos, sin piedad y sin pasión.

A partir de este momento, y durante dieciocho años, la preocu-

pación central del poder económico-militar fue la de impedir el regreso al gobierno de quienes habían iniciado la construcción de un proyecto de país nacional y popular. Los fallidos intentos de las dictaduras militares por alcanzar la cuadratura del círculo (esto es, lograr legitimidad política llamando a elecciones donde le estaba prohibido participar al partido que era mayoría) terminaban invariablemente en nuevas dictaduras que aumentaban la represión sobre el movimiento peronista.

Lo que la dictadura “leyó mal” fue el resultado de su “escarmiento”. Lejos, muy lejos de sumirse en la apatía y el temor, en las fábricas, los barrios, las villas, los pequeños pueblitos del interior, las escuelas y, sí, finalmente también las Universidades, se inicia el lento y constante crecimiento de una ola de resistencias, reclamos, luchas, reuniones, que se transformarán en un mar que, con el general Perón como líder, quebrará uno a uno los proyectos represivos de las distintas dictaduras.

La resistencia que se inicia en el levantamiento de junio se inscribe, por lo tanto, en esa lucha por volver a un proyecto democrático nacional y popular.

Los fusilados de junio florecerán dieciocho años después, en marzo de 1973, cuando el peronismo vuelva al poder en forma todavía más amplia y mayoritaria, incorporando a sus tradicionales columnas sociales (los obreros y los trabajadores urbanos y rurales) a las clases medias y a los jóvenes universitarios.

Los fusilados de junio siguen floreciendo hoy, sesenta años después, en las esperanzas de un Proyecto Nacional cada vez más inclusivo, que enfrenta hoy al mismo proyecto político-social que avaló los fusilamientos y la represión ilegal de entonces.

*No hacemos cuestión de banderías, porque luchamos por la Patria, que es de todos. No nos mueve el interés de ningún hombre, ni de ningún partido. Por ello, sin odios ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de las diferencias circunstanciales, de grupos, o partidos, quieran y defiendan lo que no puede dejar de querer o defender un argentino: la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria, en una Nación socialmente Justa, económicamente Libre, y políticamente Soberana.*

*Proclama del 9 de junio de 1956*  
*General Juan José Valle*  
*General Raúl Tanco*

A white outline map of South America is positioned in the upper right corner of the page, set against a solid blue background. The map shows the continent's outline, including major islands and the surrounding ocean.

# EL CRIMEN DE LOS BOMBARDEOS Y LOS ORÍGENES DEL TERRORISMO DE ESTADO

*(Publicado el 15 de junio de 2016)*

El 16 de junio de 1955 tiene un lugar especial en la historia nacional de la infamia. Por desgracia, no es el único, pues los actos de represión y exterminio contra el pueblo argentino por parte de las élites oligárquicas (y sus brazos militares) tienen una historia que podemos remontar al trato dado a las monteras federales, a los pueblos ancestrales del sur y del norte, en la Semana Trágica de 1919 y el asesinato de cientos de obreros y la Patagonia Rebelde con el fusilamiento de miles de trabajadores y campesinos.

Pero el 16 de junio tiene varios hechos singulares: la Aviación Naval y la Fuerza Aérea Argentina bombardean la Plaza de Mayo a plena luz del día con el objetivo declarado de terminar con la vida y el gobierno democrático del general Juan Domingo Perón, y el objetivo menos declarado de “castigar” al pueblo movilizado en la Plaza para defender un Gobierno nacional y popular.

El bautismo de fuego de la Fuerza Aérea se hará contra el propio pueblo argentino.

Así, Buenos Aires se convertirá en la primera ciudad abierta del mundo en ser bombardeada por la aviación sin declaración de guerra, sin estar el país en conflicto armado externo o interno.

Imaginemos a la Fuerza Aérea francesa bombardeando París, o la norteamericana haciendo lo propio en Washington. Aun Guernica (aquella ciudad abierta devastada por los fascistas) fue bombardeada por la aviación alemana e italiana, pero no la española.

Aquí fueron los propios argentinos los que bombardearon a su pueblo, en la plaza emblema de la nación.

¿Cómo fue esto posible? ¿Qué es lo que inauguró?

La explicación de fondo admite dos razones profundas: odio de clase y necesidad de reconfigurar el orden económico y social del país a diez años del Gobierno peronista.

El peronismo había trastocado profundamente las estructuras de la Argentina agropastoril: el programa nacional del peronismo estatizó y nacionalizó las empresas y recursos considerados claves para la economía nacional, afectando la tradicional hegemonía del capital británico y sus socios locales; centró su política exterior en una posición equidistante de los Estados Unidos y la URSS (lo que en la práctica, habida cuenta de que Perón no era un comunista, significaba mantener a raya el imperialismo norteamericano, en especial en América Latina); reformuló el sistema de comercio exterior, quitándoles a las casas exportadoras de granos y carnes el monopolio de la negociación de nuestra riqueza agroexportadora y redireccionando esos ingresos hacia la industrialización nacional; reduciendo profundamente la rentabilidad de la élite terrateniente (los que creían ser dueños “naturales” de la nación y su pueblo) y obligándola por primera vez en su historia a reconocer la autonomía y la conducción de un Estado que no era “de ellos”, sino de los intereses de la nación.

Esta transformación profunda del comportamiento económico tradicional de la Argentina va de la mano (en una unidad indisoluble) con la política consistente en la sanción de un conjunto de medidas de mejora laboral y social de una profundidad inédita: una legislación obrera que garantizó, alentó y profundizó la organización sindical y transformó a la clase obrera en el actor político clave del primer peronismo, en su sostén y también, por qué no decirlo, en la garantía de las conquistas alcanzadas en ese período.

El salario y las condiciones laborales dejaron de ser una atribución disciplinadora de los patrones y comenzaron a tener que ser negociados entre sindicatos y empresarios bajo la regulación estatal. La sanción del Estatuto del Peón Rural visibilizó a los verdaderos hacedores de la riqueza de la “Argentina de la edad de oro”. La riqueza que esa élite creía era obra suya se basaba en el tratamiento casi esclavizante de cientos de miles de trabajadores rurales que malvivían y malcomían mientras sus patrones despilfarraban la riqueza por ellos generada en paseos por Europa y en la construcción de castillos traídos piedra por piedra de Francia. En la esfera social (asociada a la laboral), el peronismo ajustará su política a la frase que pronunció Eva Perón: “Allí donde hay una necesidad, hay un derecho”. Miles de escuelas, cientos de hospitales públicos, cientos de hogares-escuela para niñas/niños, alimentos, juguetes y ropa para millones de niños que siempre habían visto con “la ñata contra el vidrio” la ropa de cama, los dulces y los juguetes como objetos de lujo.

La idea y la práctica de que vivir bien es un derecho garantizado por el Estado y no la incierta realización de una dádiva de beneficencia para aquellos que agacharan la cabeza y agradecieran la limosna de quienes usufructuaban la riqueza de la nación se instala como certeza en las clases populares a partir del peronismo.

La educación entendida como derecho y la realización del ideal del ascenso social a través de ella se profundiza con el peronismo en el poder: la educación universitaria deja de ser paga y los niveles de cobertura en la educación técnica y secundaria se amplían como nunca antes para darles lugar a los hijos de los trabajadores.

Si no se comprende la profundidad de este trastocamiento del orden social oligárquico que significó el peronismo, no puede comprenderse el bombardeo a Plaza de Mayo de junio de 1955. Los aviones de la Armada y de la Fuerza Aérea que llevan (inequívoco mensaje de complicidad con la jerarquía católica de ese momento) dibujada la insignia “Cristo Vence” son el instrumento brutal de la “vieja Argentina”. Los pilotos ven que la plaza está colmada de gente (se calculan 30.000 personas que es-

taban arribando), pero no les importa, o a lo mejor lo prefieren: sus bombas y metralhas asesinan a los que osan querer cambiar el orden de los dueños tradicionales de la nación: los terratenientes, la jerarquía católica y las Fuerzas Armadas, fieles custodios de la propiedad, la familia y el orden social piramidal.

Los aviones que bombardean la Plaza de Mayo son también la herramienta de la clase política tradicional que se suma al golpe militar para derrocar al Gobierno que había logrado obtener el voto popular. Detrás de los aviones y las bombas están los civiles que se llamaban paradójicamente “democráticos”. Conspiran con los militares y avalan los bombardeos los políticos como Miguel Ángel Zavala Ortiz, de la UCR, Américo Ghioldi, del Partido Socialista, junto a Adolfo Vicchi, del Partido Demócrata Nacional, y Mario Amadeo y Luis María de Pablo Pardo, del nacionalismo católico.

Los aviones que bombardean la Plaza de Mayo son también la expresión de un profundo odio de clase: el pueblo, durante el primer peronismo, había comenzado a ocupar el centro de la escena política; las mujeres, individual y colectivamente, se incorporaron también a la vida política de la mano de esa figura intragable para la élite que fue Eva Duarte de Perón; las plazas, los cines, el teatro, la cultura, los lugares de veraneo, las Universidades, comenzaron a llenarse de pueblo. Para la élite, tradicional beneficiaria de un país para pocos, la “negrada”, el “aluvión zoológico” que ahora consumía, disfrutaba, iba al cine y se mostraba orgulloso por las calles se volvió una imagen insoportable.

Si no se los podía derrotar por el voto, pues bien, no estaba mal bombardearlos: 9.500 kg de bombas, bombas de fragmentación de trotyl, miles de balas 7,62 y 20 mm sobre la población pacíficamente reunida... El piloto de la marina Carlos Enrique Carus es el último que debe pasar sobre la plaza... Ya no tiene bombas ni balas, pero en su odio antipopular arroja sobre la gente reunida los tanques de repuesto llenos de combustible: cientos de litros transforman la plaza en un infierno de fuego y decenas de trabajadores mueren incinerados.

Una de las enseñanzas más nefastas que dejaron los bombardeos del 16 de junio fue la de la impunidad de los represores.

¿Qué ocurrió con los pilotos que asesinaron a 364 personas y dejaron heridas a más de ochocientas? Nada. Absolutamente nada. Se exiliaron en Uruguay, donde fueron recibidos como héroes por el Gobierno antiperonista de Battle. Tres meses después volvieron, en septiembre de 1955, luego del golpe de la Revolución Fusiladora, y fueron recibidos (aquí también) como héroes. Durante décadas fueron tratados como “libertadores” por la prensa hegemónica y los partidos tradicionales de nuestro país.

¡Los asesinos fueron tratados como republicanos y demócratas! Y no es casualidad que sus nombres se reiteren en los genocidios posteriores. Participaron en los bombardeos de junio de 1955 Osvaldo Cacciatore (futuro intendente de Videla en Buenos Aires), Emilio Massera y su hermano Carlos, Horacio Mayorga, Carlos Suárez Mason, Máximo Rivero Kelly, futuros genocidas y represores de la última dictadura...

Los bombardeos de Plaza de Mayo son así, también, la punta del iceberg del círculo que llevó a una dictadura tras otra: partidos políticos antipopulares, jerarquía eclesiástica, corporaciones militares y medios de prensa hegemónicos asociados no sólo para impedir que un partido popular se sostuviera en el poder, sino también (y más importante) para destruir el orden económico-social y la movilización popular que el peronismo inauguró.

Los asesinos y sus cómplices civiles nunca fueron juzgados y ni siquiera recibieron la repulsa de la sociedad civil.

A modo de necesaria reparación histórica, durante el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (año 2009) se sancionó la ley que otorga a las víctimas de los bombardeos y sus familiares las mismas condiciones de resarcimiento económico que a las víctimas del terrorismo de Estado.

Vueltos al contexto de 1955, la impunidad de los sublevados habilitará su participación en nuevos golpes y nuevas experiencias represivas. Por eso, el 16 de junio también es una fecha para confirmar y reiterar **MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA.**

# EL RETORNO DEL REY

*(Publicado el 9 de julio de 2016)*

Invitar al rey (emérito) de España Juan Carlos de Borbón a la conmemoración de los doscientos años de la Declaración de la Independencia argentina es una medida del Gobierno neoconservador argentino que muchos han tomado con incredulidad, otros con humor y otros con tristeza y bronca. Yo imagino la sonrisa burlona del último virrey Cisneros: ¿para esto querían ser libres?, ¿para volvernos a llamar doscientos años después? No es cualquier rey, el ex rey Juan Carlos es aquel que quiso hacer callar al presidente electo de la República Bolivariana de Venezuela (el presidente Chávez, votado una y otra vez por su pueblo, a diferencia del señor rey a quien nadie votó) porque le molestaba lo que decía. Es el mismo rey emérito que se entretenía asesinando ejemplares de elefantes africanos y acompañaba la hazaña con la foto correspondiente.

Esta invitación denota, a priori, un profundo desconocimiento de la historia de depredación, muerte y destrucción de la que fue responsable el Estado y la monarquía española desde la invasión iniciada en 1492 hasta su derrota en 1825 (y aun después en su domino sobre Cuba y Puerto Rico).

La monarquía y el Estado español (ambas entidades siguen ex-

istiendo) fueron responsables del mayor genocidio de la historia humana: cualquier cálculo de los más diversos historiadores oscila entre 40 y 60 millones de personas muertas en los dos primeros siglos de la presencia española en América: matanzas, trabajos forzosos, violaciones, enfermedades y desplazamientos fueron los métodos de ese primer saqueo de nuestra América, que la historia monárquica española llama conquista y colonización.

Sobre ese primer genocidio se constituyó un orden colonial basado en la extracción minera, la tala de bosques y selvas, la ocupación de las tierras de los pueblos ancestrales y los sistemas de trabajo forzado. Sobre esta hecatombe, la monarquía española superpuso otra tragedia planificada: la esclavitud de millones de africanos para reemplazar a los pueblos originarios allí donde se fueran exterminando.

América era parte del Imperio español y este descansaba en la monarquía, su rey y las riquezas extraídas de América.

Precisamente, ese orden desigual, esclavista, genocida y discriminador es el que cuestionaron los líderes latinoamericanos y nuestros pueblos en el período que se inició con la sublevación de Tupac Amaru en 1781 y finalizó en la batalla de Ayacucho en 1825.

La independencia no fue un desfile militar, prolijo, pulcro y folklórico, fue una larga lucha con liderazgo criollo y masas populares indígenas, negras y mestizas. El Imperio español no se retiró amigablemente: dio una batalla a fondo contra los deseos emancipatorios latinoamericanos, lucha que no excluyó nuevas matanzas, crímenes y destrucción de vidas y recursos. Fue una larga guerra desigual entre ejércitos monárquicos bien comidos, pertrechados y entrenados, y pueblos en armas malcomidos, pobremente vestidos y armados.

Nuestra independencia del Imperio español incluyó también los deseos (no siempre alcanzados) de emancipar a los pueblos ancestrales, liberar a los esclavos y redistribuir el poder que las élites españolas habían concentrado.

El hecho de invitar al rey emérito de España guarda en sí, por todas estas características, un sentido mucho más profundo y peligroso: desdibujar nuestra densidad nacional, perforar

nuestras creencias más profundas, poner en duda el verdadero núcleo inicial de nuestra identidad como pueblo y como nación: si nuestros opresores históricos se suman amigablemente a los festejos de nuestra dolorosa y dura emancipación, ¿será que no ha sido tan opresores?, ¿o será que nuestra emancipación fue entonces una gran mentira?, ¿o que nuestra historia nacional es una gran farsa?, ¿o que nuestras maestras y profesores de la escuela nos han mentido irreparablemente con el cuentito (mal contado y todo) de la Independencia y sus próceres?, ¿será que no debemos tener próceres?, ¿o será que la Independencia fue un acto de estúpido narcisismo colectivo que sólo nos ha conducido a esta actualidad de subdesarrollo, atraso y “alejamiento” del mundo?

Invitar al señor ex rey de España se inscribe así en un proceso simbólico que retoma, corrige y aumenta el desplegado por el menemismo en los fatídicos años noventa. El menemismo se propuso licuar los componentes rebeldes, emancipatorios y contestatarios del peronismo, y al menos durante sus diez años lo logró: Menem se autodefinía permanentemente como peronista y a la vez privatizaba las empresas que el peronismo había creado, se decía peronista y seguía ciegamente la política exterior norteamericana, nombraba ministros/as del más rancio conservadurismo mientras expulsaba millones de obreros del mundo del trabajo, se decía peronista y liberaba genocidas y visitaba amigablemente a dictadores “gorilas” que habían masacrado a militantes peronistas (como aquella foto terrible junto a Isaac Rojas). Esa destrucción simbólica fue central para el despliegue neoliberal del menemismo.

La apuesta del macrismo es, hoy, mucho mayor: ya no se trata de licuar la simbología y la cosmovisión de un movimiento nacional y su partido, se trata de desarmar la construcción de sentido de toda una nación. El neoconservadurismo nos propone terrible y duramente eso: la nada nacional, la nada latinoamericana; y nos lo propone, como debe ser, en el campo simbólico (para luego llevarlo a cabo en el de otras materialidades, como la de derechos colectivos y la economía): el presidente norteamericano nos visitó un 24 de marzo, sin siquiera un reproche o un pedido de disculpa de las complicidades del

Estado norteamericano con la (y las) dictaduras cívico-militares latinoamericanas (la de Videla incluida); nuestro ministro de Finanzas va a España y pide perdón públicamente por las nacionalizaciones de empresas españolas (cuyos gerentes están hoy presos por corruptos en la propia España); y ahora, en la fecha patria más importante de todas, nos viene a acompañar el señor rey (ex) de España.

No es, por lo tanto, un arranque de cholulismo promonárquico, ni una idea alocada para ganar visibilidad; tampoco una muestra de “amigabilidad” con el pueblo español (que tiene su propia historia de lucha por una sociedad más igualitaria). Se trata de un plan y un mensaje premeditado y planificado hacia el gran capital transnacional y las potencias internacionales: los esperamos con los brazos abiertos, sin prejuicios y sin “incorrectos” resentimientos nacionalistas; Argentina está nuevamente en estado de “disponibilidad” para nuevos saqueos y reconquistas. Bien analizada, la propuesta resulta perfectamente encuadrable en un proceso de largo aliento que se inició con el nuevo Gobierno nacional al poder: desnacionalizar, deslatinoamericanizar, desdibujando los trazos simbólicos de nuestras identidades emancipatorias argentinas y latinoamericanas. El neoliberalismo necesita precisamente eso: que la nación latinoamericana no exista. Y la existencia de la nación se juega también en cómo se vive su historia.

El mensaje es inequívoco: el Gobierno neoconservador se pone en el lugar del poder depredatorio, en el lugar del olvido y la anulación de la historia de lucha de nuestros pueblos. Para nuestro Gobierno, los doscientos años de independencia han sido un gran error, por eso promueve el retorno del rey, de todo lo que la monarquía significa, aunque sea emérita.

# EVITA, SIEMPRE EVITA



*(Publicado el 26 de julio de 2016)*

Ha llegado la hora de la mujer argentina, íntegramente mujer en el goce paralelo de deberes y derechos comunes a todo ser humano que trabaja, y ha muerto la hora de la mujer compañera ocasional y colaboradora ínfima. Ha llegado, en síntesis, la hora de la mujer argentina redimida del tutelaje social, y ha muerto la hora de la mujer relegada a la más precaria tangencia con el verdadero mundo dinámico de la vida moderna.

No son sesenta y cuatro años sin Evita, sino sesenta y cuatro años con Evita. Evita nunca nos dejó. Desde ese 26 de julio de 1952, su figura, como todo lo verdaderamente grande en la historia, sólo ha crecido con el paso del tiempo.

Para entender la dimensión de Evita en nuestra historia, hay que retroceder a la sociedad argentina de 1943-1945: un país rico con trabajadores muy pobres; una nación en donde los jueces, los médicos, los políticos, las ciencias, la vida pública, en fin, era de y para los varones y para los varones de la élite. Un país gerontocrático, donde la edad y la alcurnia eran la medida de lo correcto o lo incorrecto. Una nación que se creía la civilización y escondía debajo de la alfombra toda la heterogene-

idad criolla, mestiza, aborígen, inmigrante.

Un país que le hablaba a una élite muy selecta, a una ciudadanía sin pueblo, a una república sin democracia.

En esa sociedad hace su irrupción Evita. De la mano y junto a ese extraño coronel obrerista que se sienta a hablar con los trabajadores, que los escucha, los reconoce, los comienza a proteger, les pide que se organicen, que defiendan sus derechos.

Evita es todo lo que la sociedad oligárquica de ese tiempo consideraba impropio e impresentable: es mujer, es criolla, es actriz, es extremadamente joven. Con sus veinticinco años le hubiera inclusive costado hacerse oír siendo un varón de la élite. Pero ni eso, es mujer, es de pueblo, es del interior.

El general de los trabajadores llega a la presidencia en esa turbulenta posguerra de 1946. ¿Cuál será el lugar de Evita? ¿Primera Dama joven y rutilante que acompaña a cocteles y reuniones como un adorno masculino? ¿Primera dama que realiza acciones de beneficencia, como una especie de dádiva discrecional? No será así, y esa es la primera ruptura de Eva. Evita busca un lugar que no es de ella ni para ella; es un lugar para su pueblo.

Pero ¿cuál es su “rol”? Evita no elige uno, sino todos: joven, mujer, líder política y líder social y obrera, oradora vehemente y profunda que defiende la obra de su marido y la propia; dispuesta a darlo todo por una sociedad para todas y todos.

Una y todas, desde una sensibilidad profunda, desde un amor y pasión infinita por sus “descamisados” y desde su inteligencia y lucidez extrema.

“Esa Mujer”, en sólo siete años de vida política, trastocó para siempre los valores de una sociedad pacata, conservadora y excluyente. El voto femenino, el partido peronista femenino, los “derechos sociales” y la Fundación Eva Perón, la abanderada de los sindicatos, la dura contrincante del imperialismo, la profunda entrega por la niñez y la ancianidad. Evita quería correr los límites del peronismo cada vez más: “Donde hay una necesidad, hay un derecho” es todo un programa de derechos sociales universales; en lucha permanente con el capital, se volvió abanderada de los trabajadores, del movimiento obrero organizado, de la CGT; temerosa de que las FFAA le dieran la espalda

al peronismo (lo que finalmente hicieron), buscó organizar una resistencia armada con los sindicatos.

Surgida en el movimiento popular peronista, hoy lo trasciende largamente. La élite patriarcal, excluyente, misógina, la eligió como blanco de sus odios más profundos; la culpó de todos los excesos y de todas las decisiones a favor del pueblo que tomaba el coronel. “Esa mujer” era, para la élite, francamente insoportable. Otros, mejor intencionados, directamente no la comprendieron, ni comprendieron la dimensión de su obra y su lucha, que excedía a un partido para involucrar los derechos de todas y todos.

Ese torbellino que entró a la historia concreta por escasos ocho años se apagó físicamente hace 64 años. La dimensión de su obra se mide por la oscura vara de lo que hicieron los enemigos del pueblo con su cuerpo: fue desaparecida, ocultada, destrutada y vilipendiada. Su nombre y su imagen prohibidos, sus referencias biográficas ocultas, sus logros y anhelos distorsionados. Y, sin embargo, hoy, a más de seis décadas de su muerte, millones de mujeres, jóvenes y no tan jóvenes en nuestro país y en el mundo la reconocen como la mujer que entregó todo (literalmente) para mejorar las vidas de millones de argentinos; como la mujer que instaló definitivamente el paradigma de los derechos en relación con lo que hoy llamamos Desarrollo Social.

Su voz, su imagen y su obra son hoy el símbolo que recogen y evocan cientos de miles de jóvenes en Argentina y en América Latina, y vuelve a convocarnos desde su vida y su obra en esta coyuntura de retorno al poder de todos aquellos que la odiaron en vida y que hoy vuelven a intentar destruir su legado de igualdad y lucha encarcelando a mujeres y hombres que han seguido y siguen su camino emancipador.

# TRELEW



*(Publicado el 22 de agosto de 2016)*

El 22 de agosto de 1972, diecinueve jóvenes militantes y combatientes detenidos en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew fueron fusilados con ráfagas de ametralladora y rematados con armas cortas en sus celdas: Alejandro Ulla (PRT-ERP), Alfredo Kohon (FAR), Ana María Villarreal de Santucho (PRT-ERP), Carlos Alberto del Rey (PRT-ERP), Carlos Astudillo (FAR), Clarisa Lea Place (PRT-ERP), Eduardo Capello (PRT-ERP), Humberto Suárez (PRT-ERP), Humberto Toschi (PRT-ERP), José Ricardo Mena (PRT-ERP), María Angélica Sabelli (FAR), Mariano Pujadas (Montoneros), Mario Emilio Delfino (PRT-ERP), Miguel Ángel Polti (PRT-ERP), Rubén Pedro Bonnet (PRT-ERP) y Susana Lesgart (Montoneros) murieron asesinados. Tres de los detenidos fueron dados por muertos pero sobrevivieron: Alberto Miguel Camps (FAR, muerto en 1977), María Antonia Berger (FAR, desaparecida en 1979) y Ricardo René Haidar (Montoneros, desaparecido en 1982).

Conviene recordar quiénes fueron las víctimas y quienes los victimarios; conviene señalar el contexto de la Argentina ese 22 de agosto; y conviene enfatizar que lo sucedido esa noche debe

inscribirse en la larga cadena de violaciones a los derechos humanos que las dictaduras cívico-militares de nuestro país desarrollaron desde 1955 en adelante.

Ese 22 de agosto de 1972 hacía diecisiete años que Argentina no tenía un solo Gobierno democrático; y la única experiencia de democracia con voto popular total (varones y mujeres) de toda la historia nacional se había producido en 1952, durante el primer peronismo.

A partir del golpe de Estado de setiembre de 1955, las élites tradicionales de Argentina, junto a las Fuerzas Armadas, se propusieron bloquear, deshacer y terminar con la movilización de masas que el peronismo había inaugurado en 1945. Para alcanzar este objetivo, había que impedir que el movimiento de masas mayoritario alcanzara el Gobierno, dejara de ser parte del sistema político y que las organizaciones sindicales se “reconvirtieran” o desaparecieran. Esta perspectiva incluía también un fuerte anticomunismo basado en la doctrina de la Seguridad Nacional, que los Estados Unidos les enseñaban a los oficiales de las Fuerzas Armadas en la tristemente célebre Escuela de las Américas.

Para alcanzar esos objetivos no hubo más remedio que desplegar grados crecientes de represión, junto a coyunturales llamados a elecciones en donde quedaba prohibida la participación de Perón (líder popular en el exilio) y el peronismo.

Esta secuencia de dictaduras cívico-militares (Rojas y Aramburu, 1955-1958; Onganía y Levingston, 1966-1971) y Gobiernos civiles semidemocráticos (Frondizi, 1958-1962; Arturo Illia, 1963-1966) pervirtió profundamente el sistema político y erosionó las expectativas sobre la democracia. Para principios de los años setenta, los niños nacidos durante el peronismo habían convivido con un sistema político que oscilaba entre la dictadura lisa y llana y lo que el establishment llamaba “democracia”: Gobiernos civiles viciados de legitimidad por ausencia obligada del principal partido popular.

Los bombardeos de Plaza de Mayo de 1955; los fusilamientos de José León Suárez de 1956; el Plan CONINTES (de represión de la conmoción interna); la represión de la Noche de los Bastones Largos; el encarcelamiento de los líderes sindicales y de

los trabajadores movilizados; y aun los golpes de Estado contra Gobiernos que ya estaban tutelados por las Fuerzas Armadas, generaron un proceso creciente de resistencias en el campo popular, en donde viejos y nuevos peronistas se encontraban con jóvenes universitarios y trabajadores de izquierdas en la lucha contra ese orden represivo, fraudulento y retrógrado.

De la resistencia, las organizaciones políticas pasaron, a fines de los sesenta, a la ofensiva; la mayoría buscando el retorno de Perón, otras proponiendo un cambio profundo de estructuras; todas queriendo terminar con una nueva dictadura que se sostenía por la fuerza contra la voluntad popular.

Las y los jóvenes detenidos en el Penal de Rawson (luego trasladados a la Base Almirante Zar) eran militantes y combatientes de Montoneros, la Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). ¿Nos puede extrañar que estos jóvenes se decidieran a combatir la dictadura cívico-militar de Lanusse?

Más grave aun para los ojos dictatoriales, los jóvenes detenidos en el penal de Rawson provenían de fuerzas y organizaciones combativas de origen diverso, pero lograron dejar las diferencias a un lado para fugarse masivamente del penal y trasladarse al Chile del presidente Salvador Allende. Si esa actitud se extendía al campo de la lucha popular contra la dictadura, el resultado para la misma podía ser catastrófico, como lo había demostrado el Cordobazo en esa unión de fuerzas populares universitarias y obreras.

La dictadura de Lanusse interpretó el costo político de esta fuga y trasladó a los detenidos que no habían podido fugarse a la Base de Trelew, previo mostrarle a la prensa que estaban bajo custodia. Las caras y las actitudes de esos jóvenes frente a las cámaras mostraban una decisión de desafío y de seguridad que hasta hoy conmueve.

Sin embargo, la dictadura tenía un plan siniestro: escarmenatar en esos jóvenes a todas las organizaciones que militaban y resistían: la noche del 22 de agosto, los oficiales Roberto Bravo, Emilio Del Real, Luis Sosa y Carlos Marandino ametrallaron a los jóvenes detenidos. La brutalidad del crimen fue evi-

dente desde el principio, habida cuenta de que los/as jóvenes habían sido entrevistados y filmados públicamente por los medios al momento de su detención. Los responsables de la masacre fueron también las más altas autoridades militares y civiles: comenzando por el dictador Alejandro Lanusse, el jefe de la Armada Carlos Nadal Coda, el brigadier general de la Fuerza Aérea Carlos Rey; el jefe del Estado Mayor Conjunto Hermes Quijada; y los civiles Arturo Mor Roig, ministro del Interior de la dictadura y el juez de la Cámara Especial Nacional creada por la dictadura, Jorge Quiroga.

La masacre conmovió al país y al extranjero. En vista de la misma, el Gobierno socialista de Salvador Allende se rehusó a cualquier retorno de los fugados a la Argentina. Signo de los tiempos, lejos de amedrentar la movilización social y política y de reducir a la militancia combativa, la Masacre de Trelew (como empezó a ser denominada) fue una bandera de lucha y convocatoria permanentemente levantada por las organizaciones políticas armadas que luchaban contra la dictadura militar.

El rol de los medios de la época también contribuyó a la masacre y su ocultamiento: el 23 de agosto, La Opinión titulaba en tapa “Quince extremistas muertos y otros cuatro heridos durante intento de evasión de la Base aeronaval de Trelew”; Clarín tituló en tapa el mismo día “Son 15 los guerrilleros muertos en la Base Aeronaval de Trelew: El anuncio oficial agrega que hay cuatro heridos y que se trató de un intento de fuga”; Crónica publicó en tapa “Murieron 14 extremistas en un motín”; y La Nación tituló en tapa “Abatióse a quince extremistas”, “Cayeron en un tiroteo con fuerzas navales al huir de la Base en donde estaban detenidos tras la fuga de Rawson, otros cuatro, heridos”. Se aceptaban las connivencias entre medios y dictadura, que a partir de 1976 serían un sistema.

También, como signo de aquellos tiempos, los asesinos responsables de la Masacre y los responsables políticos de la misma no sufrieron ninguna sanción y menos aun prisión. Después de todo, habían quedado impunes todos los asesinatos de cometidos por las Fuerzas Armadas en ese siglo XX: los asesinatos en los Talleres Vasena (1919) y la Patagonia Trágica (1923), los bombardeos de Plaza de Mayo en 1955 y los fusilamientos clan-

destinos del levantamiento de Gral. Valle en 1956.

Habrá que esperar cuarenta años para que, en un contexto nacional signado por una política de derechos humanos que buscó y logró acelerar las causas por crímenes de Lesa Humanidad, los responsables materiales de los asesinatos (los responsables políticos murieron sin ser siquiera juzgados) fueran enjuiciados y condenados: el ex capitán de navío, Luis Sosa, murió en prisión este año luego de una condena a perpetua; Emilio del Real también murió en prisión al igual que el ex cabo Carlos Marandino. Los otros involucrados (el ex juez Jorge Enrique Bautista y el capitán de navío Rubén Paccagnini) están todavía en proceso judicial y tienen prohibido salir del país. Otro de los responsables –Roberto Bravo– también fue condenado, pero fugado a los Estados Unidos, y este país ha negado reiteradamente la extradición. Trelew fue a la vez la muestra de la determinación popular de resistir a una dictadura y al mismo tiempo la decisión de esta de utilizar todos los métodos ilegales para detener la movilización social y política.

La masacre de Trelew preanuncia el plan sistemático de desaparición de personas que las Fuerzas Armadas, en conjunto con los civiles prodictadura y los grandes medios de comunicación, instalarán a partir de 1976.

# HAITÍ, LA REVOLUCIÓN OLVIDADA

*(Publicado el 14 de agosto de 2016)*

*La revolución haitiana se convirtió en un no evento, parte de un pasado extraño y distante para el que nadie tenía una explicación racional, pues la mayoría de los contemporáneos a los acontecimientos fueron incapaces de comprender la revolución en sus propios términos.*

*Michel-Rolph Trouillot*

Haití, esa pequeña mitad de la isla en el Caribe, guarda una historia tan rica como oculta y olvidada. En Haití se resume toda la barbarie que la invasión y la conquista europea trajeron a América y todas las maravillas y potencialidades de la búsqueda de la libertad y la dignidad por parte de su pueblo.

En el primer viaje de Cristóbal Colón, en su búsqueda de oro y riquezas (que a eso vino, siempre es bueno recordarlo), los europeos llegan a Haití dos meses después del 12 de octubre. El 24 de diciembre se fundó el primer asentamiento europeo en América: Natividad. Pero no se fundó en territorio “desierto”: Quiskeya (así llamaban los pueblos originarios a la isla) estaba poblada por casi dos millones de arawak, caribes y taínos. Haití

fue la primera región de América que tuvo epidemia de viruela (traída por los europeos) y el primer modo de explotación de la tierra con el sistema que utilizaba la esclavitud indígena y la institución de la encomienda para trabajar en las haciendas, plantaciones y minas. Prohibida la esclavitud indígena por la Corona española, el sistema de encomiendas continuó y se amplió: para fines del siglo XVII (cuando las monarquías española y francesa se dividen la isla en dos), de los dos millones de habitantes originarios prácticamente no quedaba ninguno.

Pero la tierra haitiana era extremadamente rica y Francia transformó su colonia en la isla en el mayor productor mundial de azúcar: la selva fue talada, dividida y repartida en manos de los terratenientes blancos, y la esclavitud se estableció como modo de producción en toda la línea: para fines del siglo XVIII, 30.000 esclavos eran introducidos por año para sostener una población de casi 500.000 esclavos. Las condiciones laborales y sanitarias eran horribles y la isla tragaba miles de vidas por año en el trabajo a destajo de las plantaciones. Eso sí, era la colonia más próspera de Francia y representaba el 40% del comercio exterior de todo el Imperio francés.

A esta organización económica depredatoria de vidas y naturaleza se le debe agregar la conformación de una sociedad rígidamente dividida en castas: en la cúspide, los “grandes blancos” terratenientes y funcionarios franceses; tras ellos, los “pequeños blancos” comerciantes y artesanos; por debajo, los mulatos producto del mestizaje forzoso entre blancos y esclavas, mulatos que estaban excluidos de la élite social, pero que poseían derecho de propiedad y en muchos casos habían alcanzado la posesión de tierras y bienes. Y, por último, en condiciones infrahumanas, los/as esclavos/as, considerados meras herramientas de un proceso productivo concentrado en obtener cada vez mayores saldos exportables.

Sobre esta realidad atroz de sobreexplotación, depredación y despilfarro llegan las noticias de la Revolución francesa, lo que motiva en primera instancia a los grandes y pequeños blancos, los mulatos y los esclavos a apoyar la revolución pensando en tomar el control administrativo de la isla y en establecer el libre comercio para hacerse con la renta de la exportación de caña

de azúcar los primeros, en igualarse socialmente a los blancos los mulatos y en la libertad de la esclavitud los últimos. Sin embargo, los terratenientes blancos y aun los mulatos recelan de las intenciones finales de la nueva República francesa y se oponen a todo proceso que implique la liberación de los esclavos. Un 14 de agosto de 1791, un sacerdote del rito vudú (que, lejos del estereotipo hollywoodense, es toda una cosmogonía, de fuerte identidad afro y sincretismo católico) inicia en una ceremonia ritual la sublevación negra con el incendio y la destrucción de doscientas plantaciones. El mensaje era claro: los revolucionarios haitianos querían emanciparse de la esclavitud y del sistema de opresión de los blancos, sean franceses o locales. Miles y miles de esclavos se sublevaron en lo que restó de ese año 1791 y a partir de ese momento la rebelión, transformada en revolución, estuvo conducida por François Dominique Toussaint Louverture, hasta su asesinato en 1802, y a partir de allí y hasta 1803 por Jean Jacques Dessalines, quien derrotó definitivamente a las tropas francesas y proclamó en 1804 a Haití como la primera nación independiente de América Latina. Extraña guerra de la independencia y la emancipación la de Haití: los esclavos negros querían ser franceses y adherir a los principios de igualdad, libertad y fraternidad, pero tanto sus amos haitianos como los propios revolucionarios franceses se resistieron a hacer efectiva esa libertad e igualdad en las colonias.

Terrible guerra de la independencia la de Haití: la larga noche de la sobreexplotación esclavista dio lugar a considerar un único enemigo en el bando contrario: los blancos.

Entre 1791 y 1793, la guerra de independencia fue “interna”, se libró mayormente entre esclavos y mulatos republicanos enfrentando a las fuerzas monárquicas que luchaban por el control de la isla y por el Rey. Entre 1793 y 1798, los independentistas haitianos debieron luchar contra las tropas francesas y contra la invasión de Gran Bretaña y España, que se sumaron a los monárquicos (aunque enemigos en Europa, hacían causa común en las colonias de América) para sofocar el descaro de una revolución republicana, antiterrateniente y negra. La importancia de Haití para Inglaterra se demuestra en que los al-

mirantes a cargo de la invasión serán dos futuros imperialistas que buscarán quedarse con las colonias españolas en América: John Withelock (el de las Invasiones inglesas) y Thomas Maitland: 31.000 soldados del ejército británico intentaron sofocar la revolución contra los esclavos negros, 23.000 murieron, y para 1798 los ingleses se retiran derrotados.

En 1801, un Napoleón Bonaparte en la cúspide de su poder se propone recolonizar Haití y envía una expedición de reconquista con los mejores soldados veteranos de su propio ejército en Europa: 20.000 soldados franceses y 13.000 marineros, perfectamente pertrechados, desembarcan en Haití e inician la segunda guerra de independencia; un año y medio después, sólo 4.000 de ellos retornarán a Francia enfermos, hambrientos y derrotados.

En el Año Nuevo de 1804 se proclamó la Independencia de Haití, y para 1806 se constituirá en la Primera República Latinoamericana, gobernada por el presidente mulato Petión.

Quince años de guerra, la invasión de las tres potencias militares más grandes de la época –Francia, España e Inglaterra–, 62.000 soldados armados, entrenados y veteranos contra la mitad de miembros de un ejército de ex esclavos y mestizos mal armados y peor alimentados. Sin embargo, los deseos de liberación y la lucha por la emancipación fueron más poderosos que la fuerza pura de las armas: para 1804, en Haití prácticamente no quedaban terratenientes blancos, se habían independizado de Francia y declarado una República negra. Todos los colonialistas del continente americano tomaron debida nota de ello y “el trauma de Haití” fue susurrado por lo bajo por las élites terratenientes como la mayor de las catástrofes posibles y el ejemplo que no debía repetirse nunca en nuestra América Latina: una rebelión independentista que se transforme en una revolución social que termine con el modelo de explotación y depredación.

Por eso es necesario hacer visible la revolución haitiana, la primera república libre latinoamericana.

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's shape, including major islands and the surrounding ocean.

# OPERACIÓN CÓNDOR CUMPLIDA.

## PASAJEROS, TRIPULAS Y EQUIPO SIN NOVEDAD

*(Publicado el 28 de septiembre de 2016)*

*El avión está tomado, ponga rumbo uno-cero-cinco.*

Antes que nada, una aclaración necesaria: recordamos el Operativo Cóndor, no el Plan Cóndor. El Plan u Operación Cóndor es el nombre del Plan Criminal de Coordinación entre fuerzas represivas en América del Sur en connivencia con la CIA norteamericana. El Operativo Cóndor es su opuesto: un jalón en la lucha anticolonialista.

El Operativo Cóndor fue una acción de recuperación simbólica de las islas Malvinas que llevaron a cabo dieciocho jóvenes (entre ellos una mujer, María Cristina Verriez) de entre 32 años (el más “viejo”) y 20 años el más joven.

Hacia cuatro meses había llegado al poder, a través de un golpe de Estado, Onganía, patético general corporativista, fascista y fundamentalista católico que se propuso (como muchos otros generales antes y después que él) refundar la Argentina sin las molestias que ocasionaba esa cosa llamada democracia.

Como buen general hijo de la Doctrina de la Seguridad Nacion-

al, fue muy eficaz en reprimir y perseguir a obreros, docentes, investigadores y jóvenes en general, y absolutamente cipayo para tratar las cuestiones vinculadas al imperialismo y el colonialismo.

Pero un grupo de jóvenes nacionalistas (muchos de ellos peronistas en la “resistencia”) no pensaban como el patético general y se propusieron “hacer algo”.

Conmueven las edades y también los trabajos de estos jóvenes: cinco son obreros metalúrgicos, ocho son empleados, cuatro estudiantes y una periodista. Son jóvenes del pueblo. Algunos tienen vínculos con los sindicatos de la CGT, en especial con la UOM; y es muy probable que, al menos en términos económicos, los sindicatos peronistas hayan apoyado la empresa.

La acción que concibieron fue audaz, efectiva y absolutamente despojada de derramamiento de sangre alguno: el 28 de septiembre de 1966, los dieciocho jóvenes abordaron un avión de Aerolíneas Argentinas que iba a Río Gallegos, lo “tomaron” y lo obligaron a aterrizar en las islas Malvinas. El avión aterrizó en la pista de carreras de caballos de Puerto Argentino, los jóvenes (que se denominaron “Cóndores”) descendieron y desplegaron siete banderas argentinas mientras renombraban el lugar como Puerto Rivero, en honor del gaucho entrerriano que resistió la invasión de 1833 (los ocupantes colonialistas lo llamaban y llaman hasta el día de hoy Puerto Stanley).

La acción tomó por sorpresa a los ocupantes de las islas, que al acercarse se asombraban de la juventud de los miembros del “comando”. El jefe de la Policía local y el responsable de los marines británicos fueron tomados como rehenes al acercarse a ver qué es lo que ocurría. Los jóvenes les explicaron que no consideraban estar realizando ninguna agresión, ya que las islas eran territorio argentino. Pero los británicos, como siempre avezados en el arte de la violencia, comenzaron a rodear el avión con reflectores, altoparlantes, nidos de ametralladoras, marines armados y carpas militares de campaña. Los argentinos se ocuparon de negociar para que los pasajeros del avión fueran alojados debidamente en casas de familia.

Los jóvenes quedaron solos en el avión, con sus banderas y dispuestos a no entregarse a las autoridades colonialistas británi-

cas. La intervención del sacerdote católico de las islas permitió que dejaran sus armas (que nunca habían utilizado) dentro de la nave (al piloto argentino de la nave) y se retiraran acompañados por él, que los alojó en la capilla.

Durante dos días permanecieron en la capilla de Puerto Argentino. El primer día, los británicos irrumpieron sorpresivamente para buscar armas y las banderas. Las armas no estaban allí y las banderas no fueron entregadas de ninguna manera.

Un buque de la marina recibió a los “cóndores” desde una carbonera británica que zarpó de las islas y recién a bordo del buque nacional entregaron sus banderas al almirante argentino.

La Justicia argentina, en plena dictadura, detuvo y juzgó a los jóvenes nacionalistas por los delitos de privación de la libertad y tenencia de armas de guerra. Tuvieron el mínimo decoro de no juzgarlos por lo acontecido en Malvinas, sino por el secuestro del avión y su desvío. Aun así, los jóvenes nacionalistas fueron enviados a prisión en vez de ser premiados por su coraje, su valentía y el valor de generar un hecho de soberanía tan significativo sin disparar un solo tiro.

Todos cumplieron nueve meses de condena salvo Dardo Cabo, Alejandro Giovenco y Juan Carlos Rodríguez, conocidos por su pertenencia a la resistencia peronista, quienes fueron encarcelados durante tres años.

Para dar fe de su profundo cipayismo, el general Onganía emitió un comunicado el día 29 de setiembre señalando que: “La recuperación de las islas Malvinas no puede ser una excusa para facciosos” (sic). Para Onganía, los “facciosos” eran los argentinos que recuperaban las islas y la “legalidad”, la ocupación colonialista británica. Claro, en ese momento visitaba el país el Príncipe de Edimburgo (esposo de la reina Isabel II) con motivo del Campeonato Mundial de Hipismo al que Onganía era tan afecto junto al esposo de la reina británica.

Pero el impacto nacional e internacional fue bastante amplio y sobre todo provocó manifestaciones de júbilo popular en varias ciudades del país, que estaba sometido a una férrea censura.

Una bandera de las que flamearon en las islas está en exhibición en el Salón de los pasos perdidos del Senado, otra en el Museo

del Bicentenario, en el Patio Islas Malvinas de la Casa Rosada, en la Basílica de Itatí, en la de Luján, en el Espacio por la Memoria (ex Esma) y en el Mausoleo del ex presidente Néstor Kirchner. Todos homenajes desarrollados hasta el año 2015. En este 2016 en el que la causa Malvinas retorna de la mano de intereses individuales (de la canciller que quiere presidir la ONU), empresariales y geopolíticos (de las empresas petroleras y pesqueras británicas y asociadas que quieren seguir robando nuestros recursos del Mar del Sur), junto a la impericia e irresponsabilidad de un presidente que piensa en Malvinas desde el punto de vista del “costo” de su hipotético mantenimiento, las acciones de estos jóvenes de hace cincuenta años, su desprendimiento y su patriotismo crecen y se agrandan con el tiempo. No fue casualidad que al líder de ese “Operativo Cóndor”, Dardo Cabo, lo detuviera y asesinara la última dictadura cívico-militar, con ese desprecio por la vida humana que nuestros generales volvieron a mostrar cuando con su patriotismo de ocasión y manotazo de ahogado enviaron a miles de otros jóvenes a una guerra imposible.

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, set against a solid blue background. The map shows the continent's shape, including the northern and southern regions.

# EL GOLPE QUE FUE UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA HISTORIA LATINOAMERICANA

*(Publicado el 11 de septiembre de 2016)*

El 11 de setiembre es una fecha clave en la historia latinoamericana. No por el fallecimiento de Sarmiento (figura que bien haríamos en revisar como símbolo representativo de la docencia), tampoco por la caída de las Torres Gemelas (atentado de 2001) que hoy ocupa el lugar “del hecho” en las cadenas y medios informativos de todo el mundo.

El 11 de setiembre que nos interesa rememorar es el de la tragedia chilena. Ha sido un hecho parteaguas en la historia reciente de América Latina.

“Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”, Salvador Allende, 11 de setiembre de 1973.

Momentos antes de morir en su lugar de lucha, minutos antes de entregar su vida contra el golpe de la reacción fascista, seguro de su deber de luchar en el lugar que el pueblo chileno le

había asignado hasta el final, las últimas palabras de Allende fueron para los trabajadores.

El 11 de setiembre será recordado siempre como uno de los días de la infamia en nuestra América Latina. Un golpe que asociaba a la prensa hegemónica, las Fuerzas Armadas chilenas y la Embajada norteamericana con las grandes empresas transnacionales interrumpía brutalmente una de las experiencias más profundas de búsqueda de una sociedad mejor por las vías de la democracia y la participación popular y obrera.

La libertad anidaba en el Chile de la Unidad Popular. El horizonte de un socialismo del buen vivir se abría en la construcción que día a día llevaba a cabo el pueblo chileno junto a su Gobierno.

Salvador Allende junto a los partidos y movimientos de la Unidad Popular había elegido su “vía chilena al socialismo”: un proceso democrático, popular y apegado al juego de las instituciones republicanas. Por ese camino, la Unidad Popular fue cumpliendo paso a paso el programa de nacionalizaciones, control estatal de los principales resortes de la economía y control por parte de los trabajadores de las empresas que boicoteaban el proceso nacional-democrático. Además, los programas educativos y alimentarios de su Gobierno elevaban las condiciones educativas y de salud de los postergados de Chile.

Demasiado para las clases acomodadas chilenas, y en particular para la estrategia norteamericana en la región latinoamericana: para los Estados Unidos, un programa socialista y democrático desbarataba su objetivo de vincular el socialismo a las cuestiones de la “Seguridad Nacional”, habilitando de este modo las dictaduras militares a lo largo y a lo ancho de Nuestramérica. Toda la política exterior de los Estados Unidos se basaba en asociar socialismo a dictadura. El socialismo democrático de Salvador Allende era, para la lógica norteamericana en el continente, aun más dañino que la presencia cubana.

Así, ese 11 de setiembre, el golpe pinochetista (pergeñado por Henry Kissinger y la CIA) terminaba con un Gobierno perfectamente democrático.

Pero el golpe (cruel con miles de desaparecidos, detenidos, exiliados) encerraba otro proyecto, más profundo que un mero golpe

de Estado: junto con las botas del dictador llegarían los técnicos monetaristas; y así, bajo un sistema de terror, Chile sería el primer laboratorio del neoliberalismo en América Latina. Todo un completo plan de reingeniería económico-social será ensayado en Chile, por primera vez en el mundo. Nació el neoliberalismo de la mano de un sangrienta dictadura: se privatizaron empresas, se aranceló la educación y la salud, se redujeron y/o eliminaron derechos laborales, se bajaron los sueldos, se privatizaron las jubilaciones y se abrió la economía al capital y los productos de todo el mundo destruyendo la industria chilena. La experiencia pinochetista logró, en sus diecisiete años de existencia, transformar en profundidad la estructura de la sociedad chilena, iniciando además el proceso de reformas neoliberales que se expandirían luego por toda América Latina. Hoy, a 43 años, la figura de Salvador Allende y el Gobierno de la Unidad Popular no dejan de crecer en el respeto y la consideración de los pueblos latinoamericanos; a 43 años, los socios del golpismo se empequeñecen día a día, y sólo son recordados para que sus nombres (Pinochet, El Mercurio, Henry Kissinger) sirvan de sinónimos a los términos “traición” y “crimen”.

# DILMA ROUSSEFF: UN GOLPE INSTITUCIONAL QUE SE PROYECTA SOBRE TODA AMÉRICA LATINA

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the geographical shape of the continent, including South America and Central America.

*(Publicado el 1° de septiembre de 2016)*

Hace menos de dos años, 54.000.000 de brasileños consagraban como presidenta del país más grande América Latina a Dilma Rousseff. Hoy, 61 senadores, en un Congreso sospechado de todas las corrupciones (baste con decir que el presidente de la Cámara de Diputados que inició el impeachment contra Dilma está suspendido y procesado por la Corte Suprema de Justicia), ha finalizado el proceso destituyente y, en un verdadero golpe de Estado, decretó la salida del poder de la presidenta democráticamente elegida, para dejar en el Gobierno a Michel Temer, personaje que nadie ha votado, que no tiene respaldo de ningún partido mayoritario y que posee una aprobación pública menor al 10%.

Como en Honduras en 2008 y en Paraguay en 2012, las derechas han logrado derrotar y desalojar a presidentes democráticamente elegidos en procesos turbios a lo menos y totalmente viciados de pruebas a lo más. En el caso de Honduras, fue la Corte Suprema de Justicia la que se prestó a la farsa; en Paraguay, fue el propio Congreso que en trámite exprés destituyó al presidente Lugo; y ahora, en Brasil, el nudo de la conspiración

estuvo en un Congreso conformado por diputados y senadores que dejaron expuesta su barbarie de derechas en las inolvidables y téticas declaraciones que hicieron al votar el impeachment.

El juicio destituyente dejó probado que la presidenta Dilma no cometió ningún ilícito, no sustrajo ningún bien público, no ejerció ninguna prebenda... Lo único que pudo probarse fue que se trasladaron partidas del presupuesto aprobado por el Congreso para cubrir Programas públicos (traslado de recursos que luego se recomponían cuando las arcas públicas recuperaban sus rentas). O sea, se la acusa de hacer lo que todos/as los presidentes del mundo realizan en sus tramos de gestión para que no se detenga la maquinaria del Estado.

Por eso, lo que ha ocurrido en Brasil no es una destitución a derecho, sino un golpe de Estado. La presidenta no cometió ningún delito, el Congreso probó eso y sin embargo la destituyó en medio de una furibunda campaña de prensa que se inició el mismo día de su reelección y que contó con el apoyo de sectores importantes del Poder Judicial brasileño, que inició en estos dos últimos años una verdadera “caza” sobre los líderes del PT, incluyendo al propio Lula Da Silva.

Las razones del golpe deben buscarse entonces en otro lugar, pues explicación legal no hay ninguna. Las razones del golpe a Dilma están en el interior de Brasil y en exterior de Brasil.

Hacia el interior, el gobierno del Partido Trabalhista ha sido sin duda el más preocupado por el destino de los sectores populares de toda la historia del Brasil. Desde la asunción de Lula Da Silva en el año 2003, las políticas del PT se ocuparon de mejorar las condiciones de vida de los más pobres: según el Banco Mundial, para el año 2014 Brasil había “sacado” de la pobreza a 28.000.000 de personas (encabezando el ranking mundial de mejora en la situación de pobreza); la desnutrición infantil se redujo el 80% y la mortalidad infantil en un 45%. El salario mínimo fue respetado por primera vez y se incrementó en un 70%. Para este año 2016, el pronóstico era eliminar la pobreza extrema.

Este enorme proceso de reducción de la pobreza y mejora de las condiciones salariales fue acompañado del desarrollo de

enormes programas nacionales de electrificación, expansión del gas natural, planes de apoyo para concurrir a la escuela, despliegue de la economía social y desarrollo de políticas anti-discriminatorias, en especial de apoyo a la comunidad afrodescendiente (más del 50% de la población del Brasil).

Trece años de Gobierno del PT comenzaban a trastocar la matriz societal de una nación que, como bien señala Martín Granovsky, tiene una élite económico-social “esclavócrata”, una élite blanca, racista y explotadora que añora la época dorada de la esclavitud y que soportó de mala manera un presidente obrero y socialista y agotó su paciencia con una presidenta mujer y ex guerrillera que desafió con su lucha a la dictadura que ellos mismos apoyaron, iniciando el ciclo del terrorismo de Estado en América Latina.

¿Y desde afuera?

Brasil es el país más grande y más poblado de América Latina (8,5 millones de KM<sup>2</sup>; entra TODA Europa, desde Portugal hasta los Montes Urales en Rusia. Y tiene 200 millones de habitantes, casi el doble que México, que le sigue en número). Brasil es hoy la séptima economía del mundo, por encima de Italia, Canadá, Rusia, España. Y esta economía de dimensión mundial integra junto con Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela el MERCOSUR, una unión de países que significan la cuarta economía del mundo si se mide por países. El MERCOSUR fue el mayor obstáculo para el despliegue del ALCA (recordemos el fracaso de Bush en Mar del Plata en 2005), y lo sigue siendo ahora para la Alianza del Pacífico, la alianza de librecomercio que es eje de la política neocolonial norteamericana.

El golpe contra Lugo en Paraguay puso en alerta al MERCOSUR; el triunfo electoral de Macri en Argentina lo puso en luz amarilla; pero el golpe contra Dilma Rousseff lo coloca en una posición de extrema debilidad: Brasil, la locomotora económica de América Latina, queda en manos del neoliberalismo (Argentina ya lo está desde el triunfo macrista). El Tratado del Pacífico tiene ahora el camino abierto para derruir el único obstáculo a los tratados de librecambio que ya han destruido a México, Perú y Chile.

## ¿SÓLO ESO?

Brasil era, en el Gobierno del PT, un actor clave de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), un grupo de países que por su dimensión económica y poblacional se permitían disputarle o al menos poner freno a las políticas unilaterales de los Estados Unidos y sus socios europeos. Brasil fue, tanto en el mandato de Lula como en el de Dilma, un entusiasta impulsor de los BRICS para enfrentar el neoimperialismo económico y militar norteamericano. Ese obstáculo, con el Gobierno de Temer y la derecha neoconservadora, se ha visto removido.

A escala sudamericana, Brasil es, por su economía y población, el país que pesa significativamente en la política exterior de nuestros países. Lula y Dilma, Néstor y Cristina Kirchner, junto a Hugo Chávez, Rafael Correa, Mujica y Evo Morales, desarrollaron y apoyaron la construcción de la UNASUR como modo de reducir la influencia norteamericana que se hizo sentir históricamente a través de la OEA.

Esa autonomización de América del Sur en relación a la OEA (que llevó a esa organización pronorteamericana a aceptar nuevamente a Cuba como modo de no perder toda credibilidad) siempre fue muy mal vista por la política exterior norteamericana, máxime cuando detuvo el golpe contra Correa en Ecuador y apoyó al presidente Chávez en Venezuela y a su sucesor electo Nicolás Maduro. La UNASUR sin Brasil (o sea, con un Gobierno pronorteamericano) se debilita considerablemente e incrementa la vulnerabilidad de Venezuela, hoy bajo asedio de una derecha golpista, violenta y vengativa.

El golpe de Estado contra Dilma Rousseff y el Partido Trabalhista es entonces un negocio redondo para actores económico-sociales que no por conocidos son menos peligrosos: la élite explotadora brasileña, sus aliados latinoamericanos y la política depredatoria y destructora de los Estados Unidos a través de sus acuerdos de librecomercio y la expansión de sus bases militares de despliegue rápido.

El golpe contra Dilma es una pésima noticia para América Latina y sus pueblos, sólo mitigable por la certeza de que la inagotable capacidad de lucha de los/as latinoamericanos/as per-

mitirá resistir y derrotar este nuevo retorno neoconservador y neoimperialista a partir de la movilización y la reconstrucción de las organizaciones políticas populares.

# 17 DE OCTUBRE DE 1945: ACTA DE NACIMIENTO DEL PERONISMO

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's shape, including the northern coast, the Amazon basin, and the southern tip.

*(Publicado el 17 de octubre de 2016)*

Imaginemos un país rico, fabulosamente rico, un país que exportaba millones de toneladas de trigo, lino, maíz, carne, maderas, hacia Gran Bretaña y Europa. Un país con una élite que había hecho de la frase “rico como argentino” un modismo en la mismísima París. Una élite que se vanagloriaba de ser la más “europea” de América Latina, que se consideraba culta, que producía premios nobeles, que se sentía fundadora de la nacionalidad y que, sobre todo, imaginaba que así como estaban las cosas estaba todo muy bien.

¿Y cómo estaban las cosas? Desde la extraña (por inesperada y sospechosa) derrota de Urquiza en Pavón, la élite liberal había desplegado un pronunciado proceso de “pacificación” (léase exterminio y/o represión) de las fuerzas federales, asesinando a los caudillos, destruyendo los modelos de nación alternativos al suyo (la destrucción del Paraguay nacionalista junto con las fuerzas de Brasil, Uruguay y la corona británica), ampliando la frontera agrícola con el genocidio de los pueblos originarios patagónicos y pampeanos, abriendo la inmigración para contratar

mano de obra barata europea.

Desde 1861 hasta 1943, van 82 años en los que la élite liberal construyó un país a su imagen y semejanza. Para quienes cuestionaban ese orden, la élite tenía una sola respuesta: la represión. Los obreros anarquistas y socialistas de los talleres Vasena fueron masacrados en la Semana Trágica, y los peones y obreros de la Patagonia fueron asesinados por miles en 1922-1923. Hasta las reformas yriyoyenistas le resultaron intolerables, tanto como

para generar un golpe de Estado que le entregó nuevamente el poder político a la élite liberal hasta 1943.

La Argentina rica y voluptuosa construida a sangre y fuego (literalmente) por le élite liberal reposaba en la miseria infinita de las y los trabajadoras/es a lo largo y a lo ancho del país. El informe Bialek-Massé había descrito para 1902 las situaciones de miseria y sobreexplotación del norte argentino. Los hacheros santafesinos, chaqueños y formoseños, los cañeros tucumanos, los mineros jujeños y salteños; los literatos como Quiroga mostraban la vida miserable de los mensú en Misiones y los autores del folklore profundo relataban las condiciones de vida de los peones de campo; los líderes socialistas, comunistas y anarquistas denunciaban las miserables condiciones de los obreros en Buenos Aires, Rosario y los enclaves industriales extranjeros.

La élite liberal sólo veía en ello, en ese modo de ser tan despiadado de la Argentina oligárquica, el modo de ser natural de su mun-

**“SI ELLOS DISFRUTABAN DE  
TODAS LAS RIQUEZAS ERA  
PORQUE LO MERECIAN, Y SI  
LOS MESTIZOS, INDÍGENAS  
E INMIGRANTES DEL SUR DE  
EUROPA NO POSEÍAN MÁS  
QUE SU FUERZA DE TRABAJO  
ERA PORQUE TAMBIÉN LO  
MERECIAN. NADA DEBÍA SER  
CAMBIADO DE ESE ORDEN  
“NATURAL””**

do: si ellos disfrutaban de todas las riquezas era porque lo merecían, y si los mestizos, indígenas e inmigrantes del sur de Europa no poseían más que su fuerza de trabajo era porque también lo merecían. Nada debía ser cambiado de ese orden “natural”.

El 17 de octubre de 1945, ese mundo “natural” se conmovió y cambió al país. Los postergados de

cientos de años estaban allí, postergados mestizos y postergados inmigrantes, reunidos en la plaza, pidiendo por la libertad de Perón, el coronel al que sentían como uno de los suyos y al que veían como garantía de que “la estancia” no volviera a cerrar las tranqueras sobre sus vidas y trabajos.

Los jornaleros de los que hablaba Dorrego, el pueblo federal desde Güemes hasta Felipe Varela, los negros y mestizos de Artigas, los gauchos desplazados de José Hernández, los radicales yrigoyenistas de los barrios, los ucranianos, polacos, italianos, gallegos, vascos que se deslomaban en los talleres y fábricas de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Berisso y Ensenada. Los

históricos desheredados de la tierra más rica del Cono Sur se movieron como una sola persona. Y ese es otro hecho incontestable del 17 de Octubre.

El 17 de Octubre instala también a los trabajadores como demandantes, como sujetos colectivos que tienen

**“LOS POSTERGADOS DE  
CIENTOS DE AÑOS ESTABAN  
ALLÍ, POSTERGADOS MESTIZOS  
Y POSTERGADOS INMIGRANTES,  
REUNIDOS EN LA PLAZA,  
PIDIENDO POR LA LIBERTAD DE  
PERÓN”**

**“LA MAYOR MOVILIZACIÓN  
DE LA HISTORIA ARGENTINA  
HASTA ESE MOMENTO FUE  
TOTALMENTE ESPONTÁNEA,  
NO HABÍA “APARATO”,  
“BURÓCRATAS”, “PUNTEROS””**

algo que decir y que tienen derecho a decirlo. Que elijen un liderazgo, lo reclaman y lo instalan. La política argentina dejará de ser la misma después de ese día: a la política de círculo, de grupitos de elegidos, de clubes, de acuerdos secretos y espurios, el peronismo le opondrá la imagen y la práctica que esa noche (con Perón traído de urgencia de Martín García) se instalará en el balcón de la Casa Rosada: el diálogo directo con los trabajadores, la política masiva, abierta, multitudinaria, donde el que conduce y los/as trabajadores/as proponen y escuchan mutuamente.

El 17 de Octubre también es la fecha en que toda una conducción obrera fracasa: los líderes tradicionales del movimiento obrero de corte socialista, comunista y anarquista no alcanzaron a comprender en su totalidad la dimensión de lo que estaba pasando: formados en categorías de análisis eurocéntricas, le atribuyeron al 17 de Octubre connotaciones profascistas y privilegiaron

mantenerse junto a la partidocracia liberal en el contexto de la inmediata posguerra. Fueron barridos por las nuevas conducciones obreras

## **“ES LA CLASE TRABAJADORA LA QUE LIBERA A PERÓN”**

que rápidamente se organizaron para defender el liderazgo de Perón (y sus propios intereses). En épocas como las actuales, en que el trabajo está amenazado por el poder hegemónico, harían muy bien las conducciones obreras tradicionales en repasar el destino de las conducciones que no se sumaron al reclamo de los trabajadores y permanecieron en el campo demarcado por las élites liberales.

Porque de tanto interpretar y reinterpretar el peronismo con las anteojeras de la historia oficial o del prejuicio elitista, se ha olvidado un punto esencial del 17 de Octubre: es la clase trabajadora la que libera a Perón. El protagonista del 17 de Octubre tiene un actor central y uno secundario: el actor central es la clase obrera y trabajadora, heterogénea, mestiza e inmigrante, la que ocupa la plaza y toda una ciudad (la de Buenos Aires) que se creía la París de América, renegando de la existencia de los millones de desheredados que con su trabajo construían su

magnificencia.

Los cientos de miles de obreros, trabajadores, jornaleros, varones y mujeres que se fueron reuniendo en Plaza de Mayo el día 16 y que la colmaron el 17 de octubre sacudieron definitivamente las estructuras de la “gran estancia” en que la élite oligárquica, sus partidos políticos afines y corporaciones económicas, mediáticas y educacionales pretendían mantener a la Argentina.

La diferencia la hicieron los casi 500.000 obreros que se movilizaron por propia determinación: era ese “subsuelo de la patria” de Scalabrini que se movilizaba por su cuenta porque entreveía por primera vez en más de cien años que algo podía cambiar efectivamente. Así, el “Día de la Lealtad” adquiere su significación enorme y profunda: ¿es la lealtad del pueblo trabajador hacia Perón solamente? Creemos que es quizás todo lo contrario: el 17 de Octubre es el día de la lealtad del propio Perón hacia los trabajadores. Ese es el vínculo profundo y perenne que une a los trabajadores con Perón. Ellos “hicieron” el 17 de Octubre y, al hacerlo, constituyeron a Perón como líder de las masas movilizadas en la Argentina de la década de 1945. Los trabajadores no entraron solos a la historia política. Lo hicieron junto a las mujeres, los niños y los ancianos, quienes, “subidos” a la nueva etapa de los derechos civiles y sociales que la clase trabajadora abría con su reclamo político, descolocarían totalmente a la vieja partidocracia fraudulenta.

El peronismo se constituirá así como un movimiento masivo con centralidad en la clase trabajadora. Perón nunca dejará de señalar su vínculo especial y único con los/as trabajadores/as. Los obreros nunca dejarán de confiar en ese líder por ellos liberado, pero tampoco dejarán de reclamarle mejorar sus vidas. Y esa centralidad del mundo del trabajo será el elemento “intra-gable” para la élite liberal y oligárquica.

El 17 de Octubre preanuncia fácticamente lo que serán los diez años posteriores: el espacio, el territorio de la Capital ocupado por los desheredados de la patria. De allí en más, las plazas, los cines, los teatros, los lugares de veraneo, el consumo, la radio, los periódicos, las revistas de deportes, de entretenimiento... en fin, todo el territorio físico y simbólico de una nación reservada

históricamente a unos pocos será ocupado por los sectores populares, por su estética, su música, su visión de la vida.

El 17 de Octubre será, por estos dos grandes motivos (entre muchos otros) insoportable para la Argentina tradicional: las patas en la fuente y el pueblo instalando a su líder en el balcón dispararon en la élite, en sus diarios, en sus Universidades y en sus partidos políticos los temores profundos de un retorno de la “barbarie”, leída en clave sarmientina. Así también, el 17 de Octubre funda la oposición despiadada y perenne de la élite liberal al proyecto nacional y popular que se originaba. De allí en más, el peronismo y lo que el peronismo simbolizó y simboliza tendrá que enfrentarse permanentemente con el desprecio, el destiempo, la descalificación y finalmente el uso puro y simple de la violencia del poder instituido por la élite liberal y sus socios civiles y militares en las varias dictaduras que se iniciaron con el golpe de la Fusiladora de 1955.

Así, el 17 de Octubre funda, al decir de John W. Cook, el “hecho maldito del país burgués”. A partir de allí, un colectivo social creciente (trabajadoras/es, mujeres, ancianos, jóvenes) construyen el peronismo con la conciencia de poseer lo que la élite se reservaba para sí: derechos a una vida mejor.

A partir del 18 de octubre de 1945 ya nada será igual, y el sueño de un país como una estancia culta y una colonia próspera para un puñado de familias se romperá para siempre, iniciando un largo ciclo en donde la élite oligárquica liberal no podía retomar el poder si no es a través de los golpes militares o la cooptación de partidos populares.

Hoy, el 17 de octubre de 2016 encuentra al peronismo en una

**“A PARTIR DEL 17 DE OCTUBRE,  
UN COLECTIVO SOCIAL  
CRECIENTE CONSTRUYE  
EL PERONISMO CON LA  
CONCIENCIA DE POSEER LO  
QUE LA ÉLITE SE RESERVABA  
PARA SÍ: DERECHOS A UNA  
VIDA MEJOR”**

encrucijada histórica nueva: por primera vez en toda su historia, la oligarquía (hoy neoliberal) lo derrota en las urnas, en elecciones libres y sin proscripciones. Un nuevo capítulo de la historia peronista comenzó a escribirse y aún no hay un libreto a seguir.

# 12 DE OCTUBRE DE 1492

*(Publicado el 10 de octubre de 2016)*

Cada 12 de octubre se rememora un nuevo aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a las islas del Caribe en América Central, lo que significó para esa época una situación extraordinaria: un continente completo desde el Ártico hasta la Antártida del cual no tenían registro los europeos, tampoco los japoneses y los chinos, los grandes centros económicos del mundo en ese entonces.

En ese continente de enormes proporciones habitaban millones de personas (los cálculos más ajustados mencionan entre 70 y 80 millones) en una diversidad de culturas, lenguas y modos de vida que puede apenas vislumbrarse señalando que había unas mil lenguas originarias diferentes en Nuestra América a la llegada europea.

Una sola cosa en común tenían las maravillosas y diversas culturas americanas (de las que las actuales culturas originarias son descendientes, pues no olvidemos el hecho de que los pueblos originarios son presente y no pasado): desconocían el capitalismo, sus prácticas, sus modos y sobre todo sus necesidades materiales de apropiación y saqueo. No eran sociedades

idílicas, pues eran humanas, pero eran sociedades y culturas que seguían patrones de utilización de los recursos naturales que compatibilizaban con las necesidades sociales, modos de utilización de los recursos que se basaban en complejas modalidades de reciprocidad que habían permitido un crecimiento poblacional continuo y equilibrado.

La historia tradicional está repleta de nombres y hechos que enfatizan las cualidades navieras de Colón, los intereses de la Iglesia católica de la época, los trayectos y nombres de los conquistadores, el “intercambio de culturas”, la obra “civilizadora” de España y Portugal en América Latina y de Inglaterra en América del Norte.

Pero la historia tradicional deja en las sombras, oculto, el hecho central que produce Cristóbal Colón con su viaje: el capitalismo europeo es el que “descubre” América.

Durante trescientos años (desde Las Cruzadas) los fastuosos principados del Mediterráneo, sobre todo Génova y Venecia, habían tenido el monopolio del comercio de especias, seda y metales desde el Imperio Chino y la India. Un comercio fabulosamente rentable por las enormes diferencias entre su precio en origen y su venta al menudeo en Europa. Ese capitalismo mercantil pagó el fastuoso desarrollo de las ciudades Italianas del Humanismo y el Renacimiento, los palacios, las iglesias, el arte, la ciencia y, por supuesto, el amor de los mercaderes por más oro y riquezas.

La caída de Constantinopla en 1453 (pasaje obligado a Oriente) desesperó a los mercaderes europeos, que comenzaron a buscar rutas alternativas para continuar con el negocio. Colón no fue el único (portugueses, holandeses e ingleses se sumaron a la exploración de una nueva ruta por África), pero sí fue el único que propuso lo imposible: ir a la China y Japón por el Oeste. Nadie lo creyó posible, quizás porque todas las cortes tenían geógrafos que sabían exactamente que la tierra era redonda y enorme y no había forma de llegar a la China y Japón en un viaje de más de seis meses de duración. Los sabios españoles señalaron lo mismo, pero por alguna razón la reina Isabel aceptó ese proyecto imposible (quizás porque Colón tenía alguna data concreta y oculta de que había tierra más cerca de lo que se sabía). Colón

fue el único que se lanzó decidido hacia el occidente, algo que todos los demás (con razón) consideraban una locura.

Así, con Colón (un mercader genovés, nunca olvidemos esto) arriba a las costas americanas el capitalismo europeo. A partir del 12 de octubre de 1492 se descargan sobre América y sus habitantes todas las prácticas que el capitalismo comercial europeo había desarrollado: la propiedad privada de la tierra (desconocida en América), la renta individual (desconocida en América), la explotación de la naturaleza con fines de renta individual (oro, plata, bienes preciosos), la concepción de la naturaleza como un bien “apropiable” sin limitación alguna, la negación de toda otra cultura que no fuera la que se asentaba en los patrones europeos, el fundamentalismo religioso católico que consideraba las cosmovisiones indígenas como obra del demonio, y el concepto de que el trabajo humano podía valorarse en términos económicos para mejor producir bienes (dicho de otro modo, que las personas podían venderse y comprarse como esclavos o que podía comprarse su tiempo como trabajadores).

Comenzó así uno de los procesos más destructivos (sino el más destructivo) de toda la historia humana: había que ubicar las minas de oro y de plata y extraer todo lo que se pudiera con mano de obra esclava o con mano de obra indígena; había que ocupar la tierra y distribuirla entre terratenientes españoles (y luego criollos); había que construir nuevas ciudades en América y destruir las antiguas ciudades de las culturas originarias; había que establecer relaciones sociales basadas en la búsqueda de lucro individual en sociedades que no lo conocían.

Trabajar en las minas hasta morir, perder las tierras que siempre habían compartido, ver destruir sus ciudades y templos, cambiar de religión, de lengua. Todo esto lo exigió el capital, y como los pueblos originarios no estuvieron dispuestos a perder su mundo de buena manera, las potencias europeas desplegaron toda su barbarie destructora por las armas, la tortura y la imposición social, cultural y religiosa.

¿Las cifras de este desastre no planificado? Decenas de millones de muertos (las cifras oscilan entre 50 o 60 millones de indígenas muertos por la espada, el trabajo a destajo y las enfermedades europeas) en los primeros dos siglos de conquista.

Ocho millones de muertos sólo en las minas de Potosí, para que España se pudiera llevar la plata del cerro y pagar los lujos de la corte, el arte y los ejércitos que peleaban por la hegemonía europea. El territorio actual de México pasó de 25.000.000 de habitantes en 1520 a 1.500.000 un siglo después. En el Caribe, para fines del siglo XVI, no quedaban indígenas vivos, por lo que comenzó otro proceso capitalista: el ingreso de esclavos negros africanos. Quince millones de esclavos llegaron a América durante el período colonial, otros quince millones murieron en la travesía desde el África. El “descubrimiento” de América por el capital también fue una tragedia para las poblaciones africanas.

Además de la muerte, la destrucción de civilizaciones completas, la desaparición de ciudades, templos, libros y obras de arte, idiomas, esculturas, ritos, cosmologías y saberes científicos y ancestrales que las civilizaciones originarias poseían, junto a las culturas africanas, el capital europeo destruyó para mejor extraer los recursos americanos. Los relatos de los propios invasores describen la profundidad del desastre civilizatorio: los europeos llegaban a pueblos semidesiertos por la presencia de la viruela y la gripe (que llegaban antes que ellos); sobre esos pueblos establecían las formas de trabajo a destajo para la extracción de oro y plata, profundizando la muerte y la huida, y, cuando no quedaban poblaciones originarias, importaban esclavos africanos para trabajar la tierra.

Sólo las grandes concentraciones poblacionales de las civilizaciones maya, azteca e inca lograron mantener un mínimo de población (un 10% en cada caso) y aún los pueblos de las zonas alejadas del oro y la plata por razones naturales (Amazonia, Patagonia) lograron sobrevivir. Para el resto de los pueblos originarios fue la casi completa desaparición o su desplazamiento a zonas y regiones de penuria.

Resulta absolutamente inexplicable que aun hoy se siga “celebrando” el 12 de octubre en varios países de nuestra América. Resulta terriblemente egoísta que no se utilice este día de luto y dolor para los pueblos originarios y africanos, para visibilizar y hacer reconocer en las nuevas generaciones latinoamericanas las terribles experiencias de los pueblos de nuestras naciones

bajo el yugo del capital que introdujo Cristóbal Colón. También resulta imprescindible aprovechar el 12 de octubre para preguntarnos cuánto de la conquista sigue aun hoy vigente en el trato que las repúblicas latinoamericanas de la post independencia le han dado a los pueblos originarios y afrodescendientes; preguntarnos por los modos en que el capital (con sus nuevas formas globales y neoliberales) profundiza y continúa la conquista y la imposición sobre todos los pueblos latinoamericanos (originarios, mestizos, criollos, afrodescendientes) hoy. El 12 de octubre es, como toda la historia latinoamericana, ayer y hoy, pues su efectos y continuidades siguen destruyendo y posponiendo las posibilidades emancipatorias de nuestras sociedades.

A white outline map of South America is positioned in the upper right corner of the page, set against a solid blue background. The map shows the continent's geographical shape, including major landmasses and surrounding waters.

# NÉSTOR KIRCHNER: A SEIS AÑOS DE SU MUERTE, PRESENTE COMO NUNCA

*(Publicado el 27 de octubre de 2016)*

*Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Discurso de asunción a la presidencia (25/05/2003)*

Uno de los rasgos más ricos e interesantes de la política latinoamericana es el rol que tienen los liderazgos en ella. En particular en los movimientos nacionalpopulares y democráticos, las y los líderes latinoamericanos se constituyen y constituyen –lejos de las caracterizaciones liberales y pseudodemocráticas de la cosmología política eurocéntrica– en actores clave de procesos de democratización y transformación que expresan profundos anhelos populares, muchas veces explicitados y otras ocultos pero presentes en los pueblos, a la espera de ese diálogo político que los haga realidad.

Néstor Kirchner era (y es, pues, como en los verdaderos liderazgos democráticos, su figura y su quehacer sólo crecen con el transcurso del tiempo) un constructor político con una enorme capacidad de liderazgo, de ese formato de liderazgo latinoamericano.

La Argentina del 25 de mayo de 2003 estaba en una situación de

virtual crisis orgánica: después de casi treinta años de políticas neoliberales (inauguradas por la última dictadura cívico-militar y continuadas y profundizadas por el menemismo durante diez años y por el Gobierno de la Alianza), el Estado estaba colapsado, desfinanciado y organizado desde los dictados del FMI, el Banco Mundial y el BID; la política económica nacional no existía, pues el peso de la deuda externa había llevado, precisamente, al default más grande de nuestra historia y las variables de la economía las planteaban los famosos “enviados” del FMI, que sólo sabían proponer tres cosas: ajustar, privatizar y tomar más deuda.

En ese contexto, la tasa de desempleo superaba el 25%; el índice de pobreza se acercaba al 60%. Y las condiciones de vida de amplios sectores de las clases medias, ni que hablar de los sectores populares, se habían deteriorado hasta el punto de hacer confluir en la ocupación del espacio público a estos actores sociales que tradicionalmente recelaban profundamente uno del otro.

El sistema político estaba deshecho: la prédica y la práctica neoliberal habían vaciado a la política de todo sentido popular y altruista, transformando la mercantilización y la profesionalización de la política en la razón por la que amplísimos sectores de la población y en especial de la juventud se despolitizaran y abrazaran una consigna para profundizar el desastre: “que se vayan todos” (o sea, que se vaya la política). Al inicio del ciclo vital (la desnutrición, la mortalidad infantil y el desgranamiento escolar crecían exponencialmente) y al final (los jubilados, privados de sus recursos por la privatización menemista), las expectativas eran verdaderamente nefastas.

Para mejor analizar ese contexto (que el propio Néstor Kirchner llamó “el infierno”): se habían sucedido cinco presidentes en una semana; y el presidente electo por el Congreso, Eduardo Duhalde, tuvo que llamar a elecciones rápidamente luego de la masacre de Puente Pueyrredón, en donde quedó de manifiesto la incapacidad para pensar un modo de tratar con la justa protesta social sin apostar a la represión.

Es en ese contexto en el que Néstor Kirchner es derrotado en las elecciones (el 22% de los votos contra casi el 25% de Carlos Menem); y es en ese contexto en el que una derrota se vuelve

una oportunidad única para iniciar un proceso de reconstrucción nacional. La negativa de Menem a participar en el balotaje (aviesa y pensada para quitarle aun más representatividad a Néstor Kirchner) deja al segundo candidato más votado en una posición de extrema fragilidad política.

En esa situación es donde la mayoría del pueblo argentino comienza a conocer a Néstor Carlos Kirchner.

Lejos, muy lejos de considerar la situación como casi imposible, Néstor Kirchner inició un proceso de reconstrucción nacional que tenía un nudo central: la primacía de la política con sentido nacional y popular.

Una política que se construyó anclada en los tradicionales (y recuperados) principios del peronismo, soberanía económica, independencia política y justicia social, pero que Néstor Kirchner militó enhebrando un gran frente nacional construido con amplios sectores del propio peronismo (sobre todo el de la militancia setentista, pero también de los peronismos tradicionales provinciales), con el diálogo y la articulación de los nuevos movimientos sociales surgidos en la resistencia al neoliberalismo y actores claves a partir del colapso de 2001, con los sindicatos y organizaciones sindicales (aun las más tradicionales), con los organismos de derechos Humanos (que seguían luchando pese a que el menemismo había vuelto a foja cero lo poco avanzado en materia de verdad, memoria y justicia desde el Estado), y con un llamado a la inclusión en ese frente a los partidos que tenían vocación popular aunque no la expresaran desde el peronismo: el radicalismo, el socialismo democrático, el partido comunista y aquellos partidos “de izquierdas” que quisieran sumarse.

Este armado político trabajoso, con recelos, con idas y vueltas, comenzó a concretizarse cuando el presidente electo fue cumpliendo una a una las promesas de su discurso de asunción, que ha quedado como una pieza única de compromiso con la política y la verdad.

La renovación transparente de la Corte Suprema de Justicia (la vieja y nefasta mayoría automática menemista); el acuerdo de quita de la deuda externa de más del 75% con los acreedores externos; el acuerdo de pago con el FMI y, por primera vez desde 1956, su exclusión de la toma de decisiones en política

económica nacional; la recuperación de las reservas nacionales; el inicio de una profunda reactivación industrial, protegiendo el trabajo y la producción argentina; la derogación de la Ley de Flexibilización Laboral de De la Rúa y la iniciación de paritarias obligatorias para sostener y mejorar el salario; la reactivación del Plan Nuclear y Tecnológico argentino.

Al mismo tiempo, las políticas sociales en sentido amplio (salud, educación, vivienda trabajo) se vieron desplegadas y aun gestionadas junto al Estado por las organizaciones y movimientos sociales, los que por primera vez en décadas veían en el Estado no un enemigo del cual recelar, sino una herramienta para mejorar las condiciones de vida y, por qué no, seguir construyendo políticamente. La política educativa tuvo un vuelco estratégico: por impulso de Néstor Kirchner se sancionó la Ley de Financiamiento educativo, que sancionaba un incremento paulatino del presupuesto educativo hasta llevarlo a casi el 7% en relación con el PBI, el presupuesto más alto de América Latina y de muchos países considerados “desarrollados”. En política universitaria, la transformación no fue menos: el presupuesto de la Universidad Pública que se moría languideciendo por los ajustes se cuadruplicó en cuatro años, alcanzando en 2007 el 1% del total del PBI.

Cada una de estas decisiones y medidas requería de una potente voluntad política y de un incesante diálogo y construcción política, aun con actores sociales y políticos que provenían de otros campos de acción y que recelaron inicialmente de las políticas del nuevo presidente.

El 24 de marzo del año 2004 (a escasos diez meses de asumir en las condiciones que hemos detallado), el presidente Kirchner le pidió perdón a los familiares de las víctimas de la represión ilegal y al pueblo todo en nombre del Estado y prometió allí, frente a una multitud, llevar adelante una política que hiciera realidad la consigna Memoria, Verdad y Justicia.

Después de casi treinta años de políticas de derechos humanos débiles y zigzagueantes, cuando no francamente prodictatoriales, Néstor Kirchner inició una política de enjuiciamiento a los represores, de acompañamiento a los organismos de derechos humanos y a los familiares, que ha hecho de Argentina un

ejemplo para el mundo y que sumó a ese gran frente nacional a organismos y familiares que tradicionalmente se mantenían aparte y recelosos (con total justificación) de las políticas públicas.

Podríamos seguir con decenas de temas (todos relevantes), como Malvinas, la política internacional antiimperialista, el NO al ALCA, la creación de la UNASUR, el fortalecimiento del MERCOSUR, la alianza estratégica con Lula y Chávez. Pero todo nos servirá para señalar un hecho central de la figura de Néstor Kirchner: nunca nadie transformó una derrota electoral en un proceso político-social tan contundente, nadie pasó de un segundo puesto en una elección a conformar un frente nacional y popular que llegara cuatro años después al 46% de los votos. Y si todo eso fue posible, lo fue por el profundo convencimiento de que la construcción política debía partir de las convicciones y que todas/os aquellas/os que tenían convicciones comunes podían sumarse al frente común. También, que la construcción política no podía ser sólo una expresión de buenos deseos sino una propuesta para el hacer, para concretar soluciones y acciones. Y allí la militancia adquiere toda su dimensión.

Porque Néstor Kirchner fue toda su vida (y cuando ejercía la presidencia aun más) un militante político.

En todo este relato que lo recuerda, hemos dejado para el final, adrede, uno de los logros más importantes de aquel presidente flaco, desgarrado y chistoso que jugaba con el bastón de mando como diciendo “¿Y qué hago con este palito?": Néstor Kirchner incluyó en ese frente nacional a la juventud. Luego de la persecución de la dictadura, de las desazones de los ochenta y de la desmovilización y descreimiento menemista, los jóvenes vieron y sintieron que la política era un camino para orientar la vida individual y colectiva.

Juventud y militancia, juventud y política, fueron, recobraron, a partir de Néstor Kirchner, toda su dimensión profundamente transformadora. “Que florezcan mil flores” fue su consigna en ese sentido, y por eso hoy, a seis años de su muerte, no nos encuentra desesperanzados sino confiados en que esas flores darán fruto tarde o temprano.

# DONALD TRUMP DESDE AMÉRICA LATINA



*(Publicado el 11 de noviembre de 2016)*

*Un hombre que tiene claro lo que quiere y hace lo que sea para obtenerlo sin ningún tipo de límites. (Donald Trump sobre sí mismo)*

Uno de los éxitos discursivos más relevantes de los grandes medios de comunicación internacionales, siguiendo la lógica que le imprimen los medios en Estados Unidos, es la de encuadrar los límites y los alcances del debate político.

Así, en la reciente elección de Estados Unidos, nos encontramos en América Latina debatiendo si las candidaturas de Hillary Clinton y Donald Trump significaban lo mismo; si Hillary Clinton era más progresista o si Donald Trump era una amenaza mayor. Ese debate, que tiene un sentido en la disputa política hacia el interior de los Estados Unidos, carece, visto desde América Latina, de entidad alguna.

Planteado en esos términos (y repetidos hasta el agotamiento por los programas políticos locales, en donde los periodistas se apasionaban como si fueran norteamericanos por las bondades de Hillary o los exabruptos de Trump), el debate carece de sentido para América Latina.

No tenemos data aún sobre lo que ha hecho Trump en política exterior, simplemente porque no lo ha hecho; pero sí tenemos data sobre lo que ha ocurrido en el mundo cuando Hillary Clinton estuvo a cargo de la política exterior norteamericana: incrementó en 21.000 soldados las fuerzas de Estados Unidos en Irak (2009), lideró el apoyo a la coalición internacional que invadió y destruyó Libia (a la vez que asesinó a su líder Muhammad Gadafi en el año 2011), y ese mismo año decidió la misión que asesinó (sin juicio y sin condena) a Osama Bin Laden.

En el año 2009, Hillary Clinton se encargó personalmente de que el golpe contra el presidente democrático Zelaya de Honduras tuviera éxito, y, para mejor conocer su posición hacia América Latina, recordemos su famosa frase en una entrevista televisiva de este año: “Así que creo que tenemos que hacer un plan Colombia para Centroamérica, porque recuerde lo que estaba pasando en Colombia cuando, primero mi marido y luego el presidente Bush, ejecutaron el Plan Colombia, cuyo objetivo era tratar de utilizar nuestra influencia para controlar las acciones del Gobierno contra las FARC y las guerrillas, pero también para ayudar al Gobierno a detener el avance de las FARC y de las guerrillas”.

Durante el mandato de Barack Obama, las bases militares de Estados Unidos en América Latina se multiplicaron, y en todos los casos en que hubo procesos destituyentes (o intentos destituyentes) las Embajadas norteamericanas han jugado un rol destabilizador de los Gobiernos democráticos (en la Bolivia de Evo Morales, en el Brasil de Dilma Rousseff y actualmente en la Venezuela de Maduro, para señalar lo evidente).

De modo que debatir sobre los alcances de la progresía entre Clinton y Trump, visto desde nuestro lugar en el mundo, es más un reflejo de una discusión del ámbito norteamericano que algo asociado a nuestros intereses y experiencias históricas.

Aclarado este punto, concentrémonos en lo que verdaderamente importa: ¿quién es el recientemente electo presidente de los Estados Unidos?

Trump es un hombre que nació en una familia rica dedicada a la especulación en bienes raíces. Lejos del sueño americano de “hacerse a uno mismo”, este hombre continuó las empresas de

sus padres (o sea, diríamos, nació ya “hecho”), y antes de los treinta años comenzó a especular con la reconstrucción y la construcción inmobiliaria.

El verdadero salto a la súper fortuna lo dará con el negocio de los hoteles y los casinos. El presidente electo de los Estados Unidos es un súpermillonario con una fortuna estimada para el año 2015 en la enorme suma de 8.500 millones de dólares (suena gracioso empezar a escuchar en los medios monopólicos que representa al antiestablishment).

Donald Trump es el presidente electo más rico de la historia de los Estados Unidos y paradójicamente sus votantes son los obreros empobrecidos y desocupados que se generaron mientras él se volvía milmillonario.

Pero además es importantísimo señalar su agenda política. Una agenda política se constituye siguiendo las declaraciones y discursos del candidato. En el caso de Trump (ya presidente desde ayer), su agenda discursiva es brutalmente clara.

Repasemos. Consultado sobre las comunidades musulmanas en Estados Unidos, el presidente norteamericano respondió: “Prohibir el ingreso de los musulmanes a los Estados Unidos es algo de sentido común”. Y consultado sobre la crisis Siria y los refugiados, se despachó: “Si gano las elecciones, devolveré a los refugiados sirios a casa”.

Esta perspectiva de política internacional global se ve mucho más precisa (en su brutalidad) en cuanto a nuestros países de América Latina se refiere. Consultado sobre el rol de la comunidad mexicana en Estados Unidos, Trump respondió: “México nos envía a la gente que tiene muchos problemas, que trae drogas, crimen, que son violadores”. Frase que puede acompañarse

**“EL PRESIDENTE ELECTO DE  
LOS ESTADOS UNIDOS ES UN  
SÚPERMILLONARIO CON UNA  
FORTUNA ESTIMADA PARA  
EL AÑO 2015 EN LA ENORME  
SUMA DE 8.500 MILLONES DE  
DÓLARES”**

con otras definiciones relevantes: “México no es nuestro amigo”. “El Oscar fue una gran noche para México, y por qué no, si están destruyendo a Estados Unidos más que a cualquier otro país” (cuando González Iñárritu ganó el primer Oscar mexicano). “Debemos construir un gran muro en la frontera con México y hacer que México lo pague”. “Cuando los mexicanos nos envían a su gente, no nos envían a la mejor”. “Este es un país en el que hablamos inglés, no español”.

Hay otros tópicos que la discursividad de Trump ha recorrido (no sólo en el marco de la campaña electoral, sino en una persistente coherencia desde hace años). Uno, central, es el referido a las mujeres: “Las mujeres son, en esencia, objetos estéticamente agradables”. “De 6.000 acosos sexuales no reportados en las fuerzas armadas, sólo 238 han sido sancionadas. ¿Qué otra cosa esperaban, si mezclaron a los hombres con las mujeres, genios?”. “Ya sabes, da igual lo que los medios escriban mientras tengas junto a ti un ‘trase-ro’ joven y bonito”. “He visto a las mujeres manipular a un hombre sólo moviendo sus ojos... u otra parte del cuerpo”.

Lo que verdaderamente preocupa es que Donald Trump triunfó en las elecciones no a pesar de estos posicionamientos, sino precisamente por esos posicionamientos. Donald Trump es la expresión concentrada y aumentada del supremacista blanco

**“DONALD TRUMP ES LA  
EXPRESIÓN CONCENTRADA  
Y AUMENTADA DEL  
SUPREMACISTA BLANCO  
NORTEAMERICANO.  
REPRESENTA LA VIEJA  
TRADICIÓN BLANCA,  
MACHISTA, XENÓFOBA Y  
SUPREMACISTA (RACIAL) QUE  
PODEMOS RASTREAR EN LOS  
ESTADOS UNIDOS DESDE LOS  
TIEMPOS DEL AUGE DEL SUR  
ESCLAVISTA.”**

norteamericano. Representa la vieja tradición blanca, machista, xenófoba y supremacista (en el sentido de la superioridad racial) que podemos rastrear en los Estados Unidos desde los tiempos del auge del sur esclavista.

Resulta curioso que los medios de comunicación hablen del candidato antisistema (cuando es multimillonario precisamente aprovechando la especulación del sistema). El discurso, la práctica comercial de Trump y sus actitudes expresan casi como nadie el verdadero corazón central del sistema capitalista en sus profundas raíces patriarcales, xenófobas y racistas que lo han constituido desde sus orígenes. A veces ocurre, como ahora, que esas matrices profundas se muestran tal cual son (sin mediaciones ni matices), y entonces se las atribuimos sólo a una persona. Pero son sistémicas.

Trump también expresa la desesperación de los obreros calificados y sin calificar y de las clases medias bajas norteamericanas que han visto congelarse sus posibilidades de ascenso social, sus chances de mejores condiciones para sus hijos y la caída de salarios junto a un constante y creciente proceso de desindustrialización e ingreso de bienes manufacturados de origen externo (particularmente, chino).

Mientras millones de personas caían en la pobreza (hoy se calculan 50.000.000 de pobres en Estado Unidos), los ricos se volvieron enormemente ricos. Durante las presidencias de los dos Bush y de Clinton y Obama este proceso se profundizó y aceleró.

Trump dijo lo que ese pueblo quería oír: expulsión de los inmigrantes ilegales (que en el imaginario norteamericano “roban” los trabajos), levantamiento de tasas aduaneras para “proteger” la industria norteamericana, y salida de los grandes acuerdos de libre comercio y de toda aquella organización que contribuyera a “debilitar” a los Estado Unidos.

Trump no tiene nada de novedoso. Es la respuesta de la sociedad norteamericana a la crisis de 2008 irresuelta por los Gobiernos demócratas, es una nueva vuelta de tuerca protofascista, como siempre reacciona el capitalismo central cuando se siente en crisis y amenazado: convocando a un líder salvador que haga realidad los deseos más oscuros de la sociedad que lo

promueve.

El discurso de Trump es un discurso nacionalista y antineoliberal. La pregunta obvia es: ¿un multimillonario hijo de ese proceso especulativo será quien dé el reloj marcha atrás? Parece poco probable. Resulta mucho más probable especular que los grandes capitalistas seguirán y aumentarán sus negocios y que la única parte del programa de Trump que se cumplirá será la persecución de los inmigrantes, la profundización del racismo y la represión interior junto a una política exterior brutal y virulenta.

¿Qué podemos esperar de Donald Trump en América Latina? A la tradicional hostilidad e injerencia norteamericana (que nunca se detuvo en los mandatos demócratas; releamos Wikileaks), Trump le agregará su cuota de retorno al pasado.

No es un perfil nuevo de ningún modo. Remite, por ejemplo, a presidentes como Teodoro Roosevelt (quien gobernó entre 1901 y 1908 con un discurso antimonopolio y férreamente nacionalista: la Enmienda

Platt, la mutilación de Colombia para construir el Canal de Panamá, la invasión a la República Dominicana, la reocupación de Cuba, fueron los resultados para América Latina de esa política “nacionalista”) y Ronald Reagan (de quien también se reían los medios y los intelectuales de izquierda), un hombre de pobrísima formación y capacidad discursiva que sin embargo lideró junto a Margaret Thatcher la recomposición global neoconservadora a principios de los años ochenta. Para América Latina, Reagan significó la financiación de la CONTRA en Nicaragua, la invasión a Granada, la profundización del bloqueo a Cuba y el

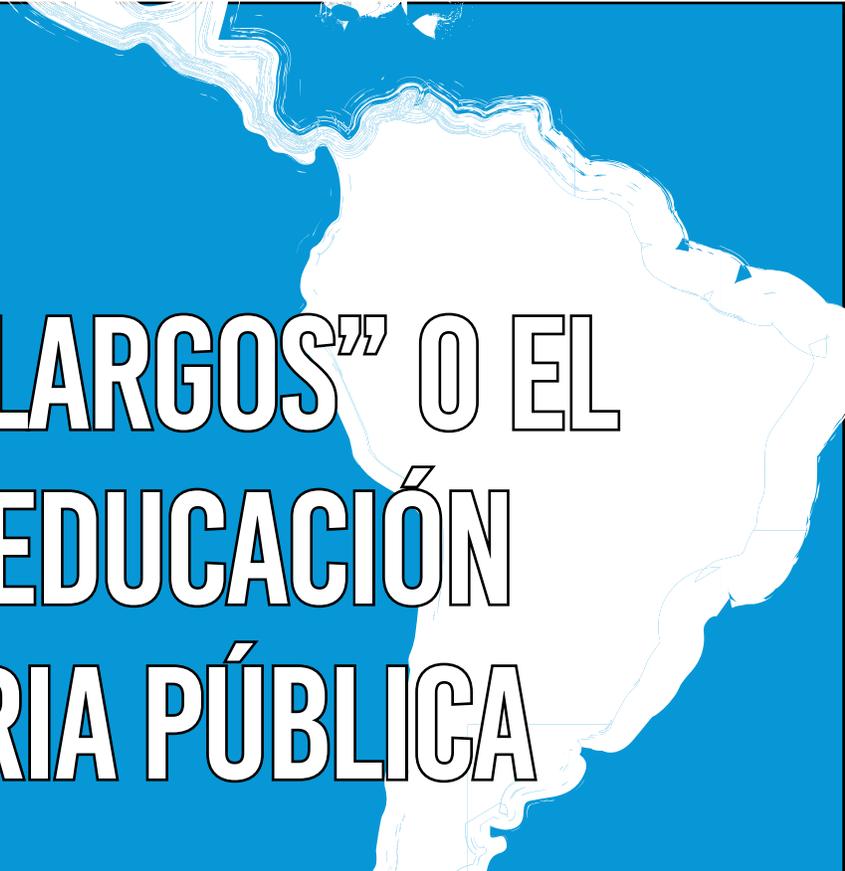
**“¿QUÉ PODEMOS ESPERAR  
EN AMÉRICA LATINA? A LA  
TRADICIONAL HOSTILIDAD E  
INJERENCIA NORTEAMERICANA  
(QUE NUNCA SE DETUVO EN  
LOS MANDATOS DEMÓCRATAS),  
TRUMP LE AGREGARÁ SU CUOTA  
DE RETORNO AL PASADO”**

aval al genocidio Guatemalteco.

El otro riesgo radica en lo que el discurso y la figura de Trump habilitan para América Latina hoy: qué duda cabe de que Michel Temer, Mauricio Macri, Rafael Santos, Enrique Peña Nieto, la oposición venezolana, los cubanos en Miami y los opositores a Evo Morales en Bolivia se sentirán mucho más cómodos con el mandato del nuevo presidente norteamericano, y que debemos esperar una profundización de los ya iniciados procesos de rederechización en América Latina.

Trump es un nacionalista blanco norteamericano. Eso, traducido a América Latina, significa política imperialista. No olvidemos que nacionalista significa otra cosa para nosotros: nuestro nacionalismo es defensivo, el nacionalismo norteamericano es (como el inglés, el alemán, el francés o el japonés) un nacionalismo imperialista.

El tiempo dirá. Hoy no parece haber ninguna razón para esperar que los pueblos de Latinoamérica puedan esperanzarse con un mandato como el que se inicia en estos días. Como dijo el gran Simón Bolívar: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad”.

A white outline map of Argentina is positioned in the upper right corner of the page, set against a solid blue background. The map shows the country's geographical shape, including its coastline and major landmasses.

# LOS NUEVOS “BASTONES LARGOS” O EL ACOSO A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA PÚBLICA

*(Publicado el 17 de noviembre de 2016)*

Esta semana nos hemos enterado por los medios de comunicación hegemónicos de una imputación estrambótica: un fiscal federal denunció a 52 (de un total de 54) Universidades Públicas Nacionales por el delito de “malversación de fondos”.

Podemos imaginar que haya algún caso particular de “malversación de recursos”. Ninguna institución (pública o privada) está exenta de ese riesgo. Pero, ¿es posible que TODO el sistema público universitario, con sus heterogeneidades políticas, gobiernos pluripartidarios y multiclaustros, haya hecho una “malversación de fondos” sistémica? Nos parece, lisa y llanamente, un absurdo.

¿Por qué podemos afirmar que la imputación es absurda, aun sin ver los contenidos de la causa?

El sistema universitario público argentino se rige por los principios de la reforma Universitaria de 1918: autonomía y cogobierno. Cada Universidad en todo el territorio nacional elige sus propias autoridades, con participación política de cada uno de sus claustros y sin injerencia de las autoridades locales, provinciales o nacionales. Así, en el sistema Universitario Público

conviven las más diversas agrupaciones políticas en mayorías y minorías. Hay Facultades y Universidades bajo el gobierno de socialistas, de radicales, de peronistas, de coaliciones que incluyen trotskistas, comunistas, independientes. La riqueza política y las oposiciones ideológicas son profundas y a veces irreconciliables.

Los Consejos Superiores y los Consejos Académicos debaten el uso de los presupuestos, la asignación de recursos, el llamado a concursos, el desarrollo de obras, la aprobación de planes de estudios, etcétera, etcétera, etcétera. En la enorme mayoría de los casos, los ámbitos de gobierno universitario incluyen gestión y oposición.

Para que haya un sistema de malversación de recursos de todo el sistema universitario público tendrían que estar de acuerdo cientos de organizaciones de alumnos, docentes y no docentes a lo largo y a lo ancho del país. Agrupaciones que son opositoras entre sí, a los distintos gobiernos universitarios, y contrarias en muchos casos a gobiernos provinciales y nacionales, deberían hacer la vista gorda. Prácticamente ninguna de las organizaciones políticas opositoras en las distintas Universidades ha realizado denuncias en estos años. Desconocer este hecho muestra una falta profunda de conocimiento sobre el sistema público universitario; o, peor aun, mala fe.

El sistema público universitario se sostiene con el trabajo esforzado y cotidiano de docentes, investigadores y no docentes que perciben sus salarios de acuerdo a nomencladores de carácter nacional, controlados por el Ministerio de Educación de la Nación y por los gremios docentes y no docentes. No hay “discrecionalidad” posible: están claramente estipulados los ingresos por el tipo de cargo, de concurso, los años de antigüedad, y establecen claramente los límites de contratación con respecto a los cargos, al número de horas y los alcances de las dedicaciones.

¿Cómo explicar entonces una imputación por malversación de recursos tan absurda?

El sistema público universitario creció enormemente en estos últimos doce años, después de décadas de desfinanciamiento y decadencia: las Universidades públicas pasaron de 39 a 54 (mu-

chas de ellas en nuevos territorios, como el conurbano bonaerense o provincias del interior de país); el número de estudiantes pasó de 1.412.000 en el año 2003 a 1.900.000 estudiantes para 2015 (una suba del 34%) y los graduados pasaron de 65.000 al doble: 125.000. El presupuesto para las Universidades públicas se duplicó en relación con el PBI: pasó del 0,5% al 1%. Las becas universitarias eran 2.726 en el año 2003 y en el año 2014 llegaron a 66.464 alumnos. Las obras de infraestructura acompañaron este proceso de crecimiento (que no pretende ser exhaustivo) y las Universidades públicas más que duplicaron su superficie construida.

Como consecuencia de este proceso de ampliación, mejoramiento y expansión del sistema universitario público (que, aclaramos por las dudas, tiene 195 años de antigüedad), cientos de miles de nuevos estudiantes pudieron acceder a la Universidad. De más está decir que lo hicieron sin que nadie les consultara si eran radicales, peronistas, socialistas, del PRO o de cualquier otro partido político. Tampoco se les cobró un peso, ni se les exigió adhesión a ninguna ideología. Y sí, nuestro sistema universitario público no distingue entre argentinos y extranjeros si estos cumplen con los requisitos legales de residencia en el país.

A la búsqueda de una Universidad para pocos

Primero, el procedimiento: creemos que la lógica de semejante imputación continúa con la modalidad que ha adquirido el disciplinamiento político-social de carácter neoconservador desde el cambio de Gobierno de diciembre de 2015. El procedimiento es hartamente conocido, pero se repite una y otra vez desde diciembre de 2015: un fiscal o un juez inician una causa por “corrupción”, dicha causa, aun antes de llegar a juicio y menos aun a establecerse una condena, es propalada y transmitida por la virtual cadena nacional de los grupos mediáticos oligopólicos en nuestro país. En dos ediciones, la denuncia establece la “culpabilidad” de los denunciados. ¿Por qué ahora se ha utilizado este proceder con las Universidades públicas?

Segundo: interpretaciones sobre el procedimiento. Es un dato histórico que los procesos de restauración conservadora han agredido al Sistema Universitario Público. La autodenominada

Revolución Libertadora (la dictadura de Rojas y Aramburu) que derrocó al Gobierno democrático de J. D. Perón en 1955 (que había establecido la gratuidad de la educación universitaria) llevó adelante una profunda purga docente y no docente bajo la figura de la “desperonización”. El ingreso de los alumnos se desplomó durante los años de esa dictadura.

La dictadura del General Onganía (que derrocó a Arturo Illia en 1966) dio un paso más allá: en un operativo abierto y público, desalojó las Universidades (y a sus profesores y autoridades) a bastonazos de la mano de la Policía Federal. Las consecuencias: cientos de profesores encarcelados y otros tantos emigrados, debido a que para el general de caballería la Universidad pública era un peligro, pues formaba izquierdistas y comprometía la Seguridad Nacional.

Para la última dictadura cívico-militar (1976-1983), las Universidades públicas formaban “subversivos” y, en consecuencia, descargaron sobre la misma la represión más brutal (las desapariciones, asesinatos y encarcelamiento de alumnos, docentes y no docentes), junto con el cierre de Facultades y carreras. Todo esto, acompañado de un proceso de arancelamiento y cupos de ingreso que redujo sensiblemente el número de alumnos universitarios en todo el país.

¿Nos puede extrañar, entonces, que bajo un Gobierno de restauración conservadora como el actual los medios hegemónicos nos hablen permanentemente de la “calidad” educativa de las Universidades públicas (“calidad” pobre según parámetros que nunca explican) e insistan sobre la necesidad de restringir el ingreso (en general y para los extranjeros sobre todo) y aun de instalar la idea de que la Universidad pública debería ser arancelada como forma de mejorar su “calidad”?

La desproporcionada imputación del fiscal Marijuan se inscribe en este proceso de deslegitimación de la Universidad pública.

¿Es una maniobra dirigida exclusivamente al Gobierno anterior? Podríamos decir que sí; que se inscribe en la multiplicidad de causas (alguna con fundamento; la gran mayoría sin ninguna base concreta y con bastante de “armado” político). Pero también debemos señalar que detrás de esta megacausa contra las Universidades públicas se encuentra una razón que excede

a la cuestión de un Gobierno u otro: lo que está en juego aquí es una concepción que considera que las Universidades públicas no deberían existir; que las nuevas Universidades públicas (creadas en el conurbano) tendrían que desaparecer porque son un gasto superfluo, y que, en definitiva, la educación universitaria no debe ser para todas/os sino un sistema restringido, elitista y privatizado.

Aramburu y Rojas, Onganía y Videla, lo intentaron por la fuerza bruta, con intervenciones, represión y desapariciones. En la actual reconversión de las derechas, el instrumento es otro: la articulación entre el poder mediático concentrado y amplios sectores del Poder Judicial.

Las modalidades son menos brutales, pero el objetivo es el mismo: derruir la educación universitaria pública, gratuita y de libre ingreso; ampliar la brecha entre las Universidades públicas y las privadas en favor de las privadas, desarticular un espacio de formación de profesionales que al mismo tiempo forma líderes políticos y sociales.

No es el interés por la “calidad”, ni la búsqueda de la “excelencia educativa” ni la persecución de la “corrupción” lo que mueve al Gobierno neoconservador: lo que molesta desde siempre es el carácter democratizador de una política universitaria pública, libre, gratuita y masiva; la oportunidad de ascenso social y profesional para los sectores populares y la perspectiva de una mayor organización y concientización política que las Universidades públicas de carácter masivo habilitan.

A white outline map of Argentina is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the country's geographical shape, including its coastline and major landmasses.

# A UN AÑO DEL GOBIERNO PRO-CAMBIEMOS: ELOGIO DE LA NO-VIOLENCIA

*(Publicado el 31 de diciembre de 2016)*

A un año del Gobierno liderado por la alianza PRO-Cambie-mos, muchos aspectos y temas que creíamos haber superado han vuelto al centro de la discusión social y política. Podríamos señalar varios (todos significan un marcado retroceso en la dirección de una agenda popular o progresista): volver a discutir si hay que tener o no industria, discutir si es bueno o no endeudarse, debatir si es necesario abrir la economía al capital externo, poner en agenda la necesidad de disminuir las retenciones para los terratenientes y empresas agropecuarias y mineras, reinstalar el debate de la prisión domiciliaria para los genocidas. Y así en varios otros ítems en lo que llamamos la reimposición de agenda neoliberal por parte del Gobierno del presidente Macri. Un tema que ha reingresado en esta agenda es el de la violencia. El Gobierno nacional y los provinciales asociados a él han retomado la cuestión de la violencia desde una perspectiva unidimensional: toda movilización popular se presume violenta, todo corte de ruta o calle se define como violento y, por lo tanto, se le destinan modos de presencia de fuerzas de seguridad y modos de represión de una profunda violencia directa.

¿Es necesario aclarar que la protesta social y el reclamo colecti-

vo no son una expresión de violencia sino un derecho humano y constitucional? Hoy es necesario aclararlo porque la agenda neoconservadora pretende criminalizar la protesta y el reclamo social. O sea, transformar un derecho en un delito.

¿Es necesario aclarar que quien esto escribe está en contra de la violencia como modo de resolver los conflictos en un Estado de derecho? Hoy es necesario aclararlo porque la violencia política en un Estado de derecho es inaceptable y condenable. El 28 de diciembre de 2016, ha sido agredido el auto en el que se trasladaba el presidente de la república, más allá o más acá de cuánto estemos en desacuerdo con las políticas macristas, y antes de que se esclarezca el hecho totalmente (pues tiene aristas oscuras), es necesario señalar que debe ser repudiado este y cualquier otro acto violento que se destine a las autoridades electas por el voto popular.

En los Gobiernos dictatoriales, la violencia está clara y en abierto. El poder no viene del voto popular y por lo tanto el uso de la violencia es explícito y absolutamente necesario por parte del Estado terrorista. También es necesario resistir a esa violencia, por lo que es un derecho y una obligación luchar para recuperar la vida democrática. Pero hoy, con un Gobierno neoconservador y neoliberal votado por el voto universal y popular, la violencia ha cobrado dimensiones más sutiles.

La cuestión de la violencia no se agota (como han pretendido históricamente los Gobiernos conservadores) en el registro de los hechos que se generan desde la protesta social o sindical (o sea, en los reclamos de los sectores populares), sino que, por el contrario, la violencia ejercida desde el poder político y el control del Estado por parte de los Gobiernos antipopulares es siempre infinitamente superior y requiere de una perspectiva de análisis “ampliada”. Tomemos como ejemplo este año de gobierno neoconservador en la argentina.

1. La violencia pura y llana: aquella en que las fuerzas represivas del Estado utilizan la fuerza en forma injustificada y desproporcionada. Ejemplos sobran: en la capital de la provincia de Buenos Aires (La Plata), la primera protesta pacífica de los/as trabajadores/as municipales fue brutalmente reprimida con gases y balas de goma destinadas a hombres y especialmente

mujeres. En la protesta de los/as trabajadores/as de Cresta Roja, las fuerzas represivas nacionales reprimieron, otra vez, brutalmente a quienes pretendían mantener su fuente de trabajo (y de vida); hace apenas unos días, los vecinos de Pergamino que quedaron bajo las aguas por efecto de las lluvias recibieron balas de goma y gases lacrimógenos cuando exigieron baños químicos y agua potable.

En decenas de conflictos laborales y sindicales se aplicó el mismo criterio: al derecho de protestar se respondió con gases y balas de goma. Que podamos dar ejemplos locales (La Plata), provinciales (Buenos Aires) y nacionales (autopista al aeropuerto de Ezeiza) da cuenta de una homogeneidad de criterios en el uso de la violencia por parte del Estado que no veíamos desde la última dictadura militar.

Pero, y esto resulta más relevante que lo anterior, hay otros tipos de violencia, si por violencia entendemos obligar sin derecho a reclamo ni a discusión, por el mero uso del poder a los/as otros/as.

2. La violencia disfrazada de justicia: un caso emblemático recorre todo este primer año de gobierno neoconservador. Milagro Sala estuvo privada de libertad sin juicio ni condena en la categoría “prisión preventiva”. Tan violenta es esta detención que se han expedido primeros ministros del exterior (Canadá, por ejemplo), la ONU, la OEA, Human Rights Watch, todos a favor de la libertad de la luchadora y dirigente social. En el primer juicio que se le hizo (casi un año después de estar detenida ilegalmente), se la condenó por un acto que no cometió, en un lugar en el que no estuvo y por el único testigo que la incriminó que mintió durante el juicio y es empleado del jefe político de Jujuy a cargo del Estado. Se le impusieron tres años en suspenso (ya lleva un año presa efectivamente) y aun así no fue liberada inmediatamente después de un juicio absolutamente viciado.

El sobreseimiento de los acusados por la apropiación de la empresa Papel Prensa durante la última dictadura cívico-militar se encuadra en este mismo violentar a la Justicia: toda la evidencia aportada por personas que han sido detenidas, torturadas y obligadas bajo amenaza para malvender una empresa clave

para los monopolios mediáticos, con la connivencia de los dictadores, ha sido dejada de lado. La misma línea que en el caso Sala: Milagro tenía todos los testigos a su favor y uno (que cometi6 perjurio durante el proceso judicial) en contra (los jueces aceptaron al perjurio). Los querellantes de Papel Prensa tenían decenas de testigos a su favor, pero el tribunal sólo escuchó a los apropiadores.

3. La violencia de la mentira: también es violencia mentir. Lejos (o cerca) de la canción de los Redonditos de Ricota, cuando un candidato a presidente anuncia con todas las letras que los trabajadores dejarán de pagar Ganancias y, a un año de gestión, los que pagan ganancias son casi el doble que antes, se ejerce violencia. ¿Por qué? Porque el voto popular es un acto de delegación y de confianza. Si uno recibe millones de votos para realizar A y hace exactamente Z, está violentando gravemente la confianza de millones de personas. ¿Otras formas de violencia? Si un candidato afirma que con el voto dirigido a él todos vamos a vivir mejor, y su primera medida económica es liberar a los ricos de una serie de impuestos (en este caso, retenciones a las empresas mineras y a los terratenientes), pagarle a fondos especulativos (o fondos buitres) en cash miles de millones de dólares que pertenecen al Estado, y a la vez devaluar un 40% (o sea, reducir a los asalariados su poder de compra en casi la mitad) y subir las tarifas de los bienes energéticos hasta un 1200%, ¿qué otra cosa es esto que la imposición de un programa que casi nadie votó? Si eso no es violentar el voto popular...

4. La violencia del abuso del poder en las formas republicanas: en la Argentina se ha dado un proceso casi único en el mundo. Durante la crisis y el estallido del sistema neoliberal, los dueños de las industrias abandonaron a su suerte las unidades productivas. En una movida con casi ningún antecedente en el mundo, los/as trabajadores/as se hicieron cargo de las empresas, las pusieron a funcionar y recuperaron la rentabilidad y las cadenas de comercialización. En el caso de la cooperativa del Hotel Bauen, este proceso duró catorce años: en reconocimiento a ese esfuerzo y capacidad de organización, el Congreso Nacional (compuesto por los representantes de las provincias y del pueblo) votó la Ley de expropiación definitiva para entregarle

la empresa recuperada a quienes la sostuvieron y pusieron en funcionamiento. El costo fiscal de la medida era mínimo (30 millones de pesos cuando, pensemos, sólo a las compañías eléctricas se les condonaron 19 mil millones de pesos de deuda con el Estado). El Poder Ejecutivo vetó la ley y dejó a los trabajadores en la misma situación de incertidumbre que hace catorce años. El veto a la Ley de Trombofilia recorre el mismo camino. Votada por unanimidad por ambas Cámaras nacionales, establecía la inclusión de la detección temprana de la trombofilia (un trastorno que resulta grave en el caso de las embarazadas) en el Programa Médico Obligatorio para que el Estado (Ministerio de Salud) se haga cargo. Pensemos en los cientos de miles de familias que se beneficiarían de una detección que evita los abortos naturales que tanto angustian hasta tanto se sepa el origen y se pueda tratar la enfermedad. Las razones del presidente para un veto de este tipo se nos escapan, pero la modalidad del veto a una Ley votada por todo el Congreso es una violencia grave ejercida contra la voluntad popular y una violencia más grave aun ejercida contra los/las posibles enfermos/as, que se ven imposibilitados de una detección temprana por decisión de una sola persona.

5. La violencia como ocultamiento: diariamente, nos las vemos de figurillas para acceder a información confiable y precisa sobre los actos de gobierno y sus consecuencias. Los dos grandes conglomerados mediáticos de nuestro país (Clarín y La Nación) son a estas alturas parte del Gobierno neoconservador. En este sentido, todo lo que publican está teñido de falta de independencia de criterio, de una perspectiva tendenciosa a favor del gobierno PRO-Cambiemos, o lisa y llanamente de la mentira. Listar este verdadero festín de violencia informativa (recordemos que fue derogada la ley que democratizaba la información y la comunicación) en el día a día sería infinito, pero baste decir que todos nosotros estamos sujetos a la agenda informativa tendenciosa, maliciosa y mentirosa sin derecho a replica y a una construcción mediática piramidal y unidireccional en donde las voces distintas, críticas u opositoras están prohibidas y acalladas.

Esta violencia mediática pretende constituirnos como sujetos

sujetados por las grandes empresas. Nos propone ser meros objetos pasivos de la información y simples reproductores de un sentido común generado en el mundo mediático-empresarial. Por eso debemos trabajar, como ciudadanos, para desmontar esta violencia cotidiana que estamos sufriendo y viviendo. En este año de gobierno PRO-Cambiemos hemos sido objeto de estas violencias de variado tipo en forma persistente y cotidiana. La tarea es ardua y larga, es colectiva y pacífica. Se debe hacer con todas/os las/os que quieren dejar de sufrir las violencias de este Estado neoconservador y neoliberal. Por eso este elogio de la no-violencia que no está dirigido al pueblo (que la sufre) sino al poder estatal, económico y mediático (que genera y usa la violencia todo el tiempo). Le pedimos al Gobierno PRO-Cambiemos que deje de utilizar las violencias contra el pueblo que no lo votó y contra el que lo votó también.

# FIDEL CASTRO Y LA CUESTIÓN NACIONAL EN AMÉRICA LATINA

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background of the title section.

*(Publicado el 2 de diciembre de 2016)*

Días de profunda tristeza son estos por la muerte de Fidel Castro, estadista cubano y latinoamericano que lideró (junto a otros y acompañado por el propio pueblo de Cuba) la Revolución cubana.

¿Qué podemos agregar a todo lo que se ha escrito y sentido en estos últimos días? ¿Qué más podemos decir sobre Fidel y su extensa y prolífica vida?

Me propongo señalar aquí un aspecto no tan explorado ni desarrollado sobre Fidel y la Revolución cubana: Fidel es un líder nacionalista cubano y, en ese entendido, forma parte de la tradición de los libertadores latinoamericanos y de los grandes líderes nacionales de nuestro continente: Bolívar, San Martín, Sucre, José Gervasio Artigas, Francisco Solano López, Emiliano Zapata, Sandino, Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas, Omar Torrijos, Velazco Ibarra, Hugo Chávez. Una lista que puede extenderse, pues nuestra América es pródiga en líderes nacionales y libertadores.

Fidel es (nótese que utilizo el presente del verbo ser, pues “él ha

sido” lo dejaría en un lugar del pasado terminado, que nunca será verdad), sobre todo, un personaje martiano, y como tal, antes y primero que nada, un líder nacional.

Fidel (y cuando digo Fidel digo, obviamente, el colectivo nacional que él lideraba) se propuso completar la obra de José Martí. Obra que al poeta y periodista le imposibilitó ver terminada su propia muerte en batalla y la posterior injerencia de los Estados Unidos en la guerra contra España, que terminó en una independencia “a medias”: la Isla sería, a partir de 1898 y hasta 1959, un virtual “protectorado” (por no decir “colonia”) norteamericano.

Fidel vino así a finalizar (siguiendo las ideas de Martí) la emancipación nacional junto a la emancipación social. Construir por fin una nación y un Estado nacional en la Cuba que, hasta él, le pedía permiso a los Estados Unidos hasta para ponerle el precio al azúcar.

Difícil tarea la de construir una verdadera nación en América Latina. Una verdadera nación es aquella que posee el goce absoluto de su soberanía económica, política, territorial, de política exterior y de organización interna. En los doscientos años de independencia, los Estados Unidos se han reservado ese derecho (el de ser una nación) y los países de América Latina han sido, salvo escasos períodos de nuestra historia (y de la mano de líderes populares), semi colonias (cuando no colonias lisas y llanas) sujetas y obedientes a los dictámenes de Gran Bretaña o los Estados Unidos en la mayoría de los casos.

La nación que Fidel comenzó a construir allá por 1959 se decidió tercamente a serlo. Ejemplos de su actitud sobran: tras la primera Reforma Agraria (1959), Estados Unidos (aliados de los terratenientes cubanos y norteamericanos) inicia las acciones de agresión abierta y encubiertas contra territorio cubano; Fidel responde restableciendo relaciones con la URSS (1960). Estados Unidos amenaza con invadir la Isla; Fidel responde confiscando las compañías petroleras Texas, Shell y ESSO (junio de 1960). El senado norteamericano reduce la cuota azucarera en 700.000 toneladas; Fidel responde confiscando todas las empresas de capital norteamericano en la Isla (agosto de 1960).

La Organización de Estados Americanos, siguiendo los dicta-

dos de Estados Unidos, inicia el aislamiento de Cuba de las cancillerías de América Latina (excepción hecha por México). Fidel comienza a reunirse en Cuba con líderes revolucionarios de América Latina y del mundo.

Contra la misma obstinación nacional se estrellaron los norteamericanos en abril de 1961, cuando invadieron la Isla en Bahía de Cochinos. Tuvieron que retroceder. Y ante la mayor crisis misilística del siglo XX, Cuba hasta se dispuso a sacrificarse totalmente (Fidel le pidió a la URSS que si se invadía la Isla utilizara el armamento nuclear) en aras de mantener su independencia y soberanía.

Frente a cada presión, injerencia y hasta invasión, Fidel reaccionó (acompañado por su pueblo) doblando la apuesta, no resignando en nada la soberanía cubana y comenzando a construir un ejemplo que el resto de América Latina comenzó a mirar con admiración.

La perspectiva de un Fidel furibundo comunista, aliado a la URSS con el perverso objetivo de instalar el comunismo soviético en toda América Latina y permitir la destrucción de “Occidente” y sus valores “tradicionales”, sólo cabe en las afiebradas elucubraciones de la CIA y en las conveniencias discursivas que convenían a la instalación de dictaduras de la seguridad nacional en América Latina. Dictaduras feroces que desarrollaron planes sistemáticos de desaparición de personas, asesinatos, torturas y exilios forzosos, como método de preservar estructuras sociales profundamente inequitativas y desiguales. Dictaduras que necesitaban que todo/a aquel/la que pensara o actuara en nombre de la equidad y la justicia ingresara a la categoría de “comunista soviético”.

Siguiendo el camino inverso a las repúblicas oligárquicas y a las dictaduras pretorianas, el proyecto nacional cubano se propuso mejorar las condiciones sociales y disminuir las inequidades económicas. Fidel se encontró así con una disyuntiva de hierro: o el proyecto nacional se proponía afectar la estructura económico-social tradicional cubana, con sus terratenientes nacionales y extranjeros, sus empresas norteamericanas, y así ganar sustento económico-social, o el proyecto nacional negociaba con las burguesías cubana y norteamericana, sin afectar

el nudo de la desigualdad en la Isla e iniciando un camino de retorno a la Cuba semi colonial.

Prontamente quedó claro que no habría nación en Cuba si no se profundizaba el proyecto revolucionario. Esa es la raíz de la profundización que Fidel inicia en 1961. ¿Se copiaron los modelos soviéticos? ¿Se desarrollaron las rigideces culturales stalinistas? ¿Se prohibió totalmente la propiedad privada? ¿Se desangraron generaciones de trabajadores/as para lograr una industrialización forzosa?

Ninguno de estos pasos fue dado. Lejos de las rigideces totalitarias soviéticas, la Revolución cubana fue, bajo la inspiración de Fidel, un ámbito de renovación cultural, literaria y musical; un espacio de avance científico-tecnológico (en especial en áreas claves de educación y salud); un intento de estatización y nacionalización que garantizó condiciones básicas de nutrición y trabajo para la gran mayoría. El socialismo cubano era y es eso, socialismo cubano. Un camino propio que se entronca con las tradiciones igualitaristas latinoamericanas.

Este carácter nacional no le impidió (sino todo lo contrario, favoreció) a Fidel buscar alianzas y apoyos en otros proyectos nacionales latinoamericanos: lo veremos en el Chile de Allende, en la Argentina de Cámpora y Perón, en el Perú de Velasco Alvarado, en la Nicaragua del Frente Sandinista, en el México del PRI. Cuba, de la mano de Fidel, no exigía puntillismo ideológico, entendía como natural que cada país latinoamericano buscara su propia fórmula nacional, siempre y cuando la misma se basara en luchar contra el imperialismo y reducir las inequidades sociales. Era la condición previa a la unidad e integración latinoamericana.

Cuando se derrumbó el muro de Berlín y colapsó la Unión Soviética (arrastrando consigo a todos los países “socialistas” del bloque soviético en Europa y Asia), las usinas conservadoras de Europa y Estados Unidos anunciaron el ansiado fin de la Revolución cubana. La creencia en una Cuba como prolongación de la URSS no los dejó ver que aquí, en América Latina, la experiencia cubana no era el resultado de la imposición de los tanques soviéticos sino el anhelo nacional, popular y revolucionario de un pueblo que se aferraba a su propio ideario nacional. Y cuan-

do mejores aires soplaron luego de la oleada neoliberal de los ochenta y los noventa, Fidel no dudó en reunir y acompañar los proyectos nacionales latinoamericanos que de la mano de Lula, Evo Morales, Rafael Correa, Chávez, Mujica, Ortega, Néstor y Cristina Kirchner expresaban (y expresan aún) diferentes modos de búsqueda de afirmación nacional y popular. Sin dogmatismos y sin pragmatismos: en un difícil camino de búsqueda en donde el mundo real es confrontado desde las convicciones profundas y donde los logros están delimitados por las posibilidades de cada contexto histórico.

¿Comunista? ¿Pragmático? ¿Posibilista? ¿Inflexible? Ninguno de esos atributos. Fidel es un gran estadista, con convicciones profundas y con infinita paciencia política y capacidad de perseguir el mismo objetivo en contextos cambiantes: y su objetivo permanente fue construir la nación cubana, libre, soberana y justa, junto a la gran nación latinoamericana. Una gran nación, resultado de los logros de cada una de las patrias “chicas”. El nacionalismo de Fidel no es el nacionalismo chiquito y pusilánime que las élites neocoloniales impusieron sobre cada uno de nuestros países. Un nacionalismo de banderas y símbolos que la propia élite contradecía con cada acto de coloniaje. Un nacionalismo desconfiado y receloso de las demás naciones latinoamericanas, aunque confiado y entregado a los imperios de turno.

El nacionalismo de Fidel es el nacionalismo ancho y generoso de un pueblo con derechos; un nacionalismo que entiende que hay una sola nación latinoamericana compuesta de muchas repúblicas y todas, al fin, libres del peso imperialista y de las profundas inequidades que agobian a nuestros pueblos. Un nacionalismo solidario con las naciones oprimidas; que ve en nuestras repúblicas de América Latina una confluencia y no una competencia.

Por eso, pese a los nuevos anuncios apocalípticos de la derecha para Cuba y América Latina, Fidel no se ha quedado en el pasado, nos espera en el futuro.

# DONALD TRUMP Y AMÉRICA LATINA

*(Publicado el 13 de febrero de 2017)*

*“Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para  
plagar la América de miseria en nombre de la libertad”.*

*Simón Bolívar*

El triunfo y la llegada al gobierno de Donald Trump en las últimas elecciones norteamericanas han desatado una serie de análisis, caracterizaciones y posicionamientos que, en general, se han propuesto desde la inmediatez y la perspectiva a-histórica que caracteriza a los medios hegemónicos de comunicación en todo el mundo. Esta “sorpresa” o confusión ha alcanzado también al espectro político general y al argentino en particular.

Veamos algunas de esas definiciones que nos recorren por estos días:

Hay quienes postulan (versión más extendida en los medios hegemónicos locales e internacionales) que Donald Trump es un político “antisistema”, entendiendo por sistema dos cosas: el sistema de partidos norteamericano y el sistema de mundialización de la economía de la mano de las empresas transnacio-

nalizadas que los medios llaman globalización. En el extremo del confusionismo, los medios hegemónicos describen la “globalización” (a la que supuestamente se opondría Trump) como una especie de proceso benéfico, de progreso y equidad universales. Apresurémonos a señalar, desde la perspectiva latinoamericana, que la globalización del modelo de acumulación capitalista neoliberal ha sido el proceso más destructivo e inequitativo de la historia humana (por los daños a los bienes naturales no renovables, la destrucción acelerada del bioma tierra, los miles de millones de trabajadores desempleados o con salarios y condiciones de trabajo de hambre, las guerras por apropiación de territorio y recursos de la mano de las potencias hegemónicas). Una larga lista de desastres que aquí, en América Latina han sido inseparables de Dictaduras, masacres, genocidios y crisis económicas reiteradas (hiperinflaciones , crisis de las deudas, planes de ajustes salvajes, etc.) sólo morigeradas en aquellos de nuestros países que lograron desplegar lo que llamamos procesos nacional-populares-democráticos en los inicios del siglo XXI.

Para otras perspectivas (a izquierda y a derecha del espectro ideológico) Donald Trump sería un nuevo “líder populista”, esta vez de factura norteamericana. El populismo de Trump quedaría expresado en su retórica nacionalista, en los anuncios de medidas económicas de repatriación de empresas y capitales, en su apelación a los “trabajadores desocupados americanos”. Para la lógica liberal, Trump sería una especie de nuevo líder de perfil “latinoamericano” (otra vez, como perspectiva peyorativa), histriónico, peleado con la prensa, individualista, poco apegado a las normas e instituciones. Hasta en la perspectiva nacional-popular se han escuchado voces que comparan (¡por la positiva!) a Donald Trump con los grandes líderes populistas de nuestra América Latina.

De más está decir que asignarle a Trump el mote de “populista” encierra dos profundos equívocos: uno, obviamente, el de considerar al populismo desde una definición negativa y/o peyorativa. El otro equívoco (vendría de la mano del primer equívoco) es no comprender que los procesos populistas latinoamericanos son antiimperialistas, profundamente democráticos, de un na-

cionalismo defensivo frente al poder hegemónico, incluyentes y proponentes de la integración social; antirracistas, antixenófobos y anithomofóbicos. Con sus matices y sus más y menos, esos son los rasgos distintivos de la tradición populista latinoamericana. Donald Trump es todo lo opuesto a esa tradición nacional-popular: un multimillonario despiadado que considera que “cada uno debe hacerse a sí mismo”; cuyo primer acto de gobierno fue destruir el plan de salud para personas pobres (40 millones de estadounidenses) cuya homofobia y machismo son parte de su capital político y que basó buena parte de su campaña en promover el racismo y la xenofobia (uno de sus primeros decretos ha sido prohibir el ingreso de TODOS los ciudadanos de algunos países musulmanes). De populismo, nada. La tercera interpretación (asociada a la idea del “outsider”) es que Donald Trump es una anomalía individual y que nada tiene que ver con las tradiciones democráticas y civilizadas de la “democracia más estable del mundo”. Salvando las distancias (por ahora, al menos), es el mismo tipo de aproximación que Europa (y después de la guerra mundial el mundo occidental) hizo de Adolf Hitler: un individuo excepcionalmente malo y perverso que engañó al pueblo alemán y desató la barbarie en una Europa tradicionalmente culta y refinada. Para cuando Hitler (que además, sí era un hombre perverso) llegó al poder en Alemania, la culta Europa llevaba novecientos años de expansión mundial (desde la Primera Cruzada), había causado genocidio tras genocidio y (sólo para citar la modernidad) quinientos años de Guerras Internas feroces por el control del propio continente europeo. Hitler llevó esos principios supremacistas, violentos y expansionistas a su última expresión, no por antisistema sino por animarse a llevar al sistema a sus últimas consecuencias, en defensa del capital frente a la amenaza comunista.

Donald Trump puede ser un hombre individualmente perverso, pero es el presidente de un país que está en guerra desde la segunda Guerra Mundial hasta el presente, que es responsable de millones de muertes de ciudadanos de países del mundo que invadió o ayudó a invadir; que posee cientos de detenidos sin juicio, sin nombre y sin derechos repartidos por cárceles secretas por todo el mundo; un país en donde la policía asesina

ciudadanos negros sólo porque lo son, donde el Ku Klux Klan es legal. Trump no es una anomalía norteamericana, es quien está dispuesto a quitarle al sistema del que forma parte su pátina de buenos modales.

En definitiva, lo que queremos señalar, es que los Imperios (y los EEUU son hoy la fuerza político-militar extendida por todo el orbe) tienen sus líneas y tendencias de acción y desarrollo independientemente de un solo líder político. La cabeza política de los mismos puede ser más o menos histriónicas, más o menos educadas, de diferente género, pero los ejes de un imperio no dependen de la decisiones de una sola persona.

El Imperio norteamericano es hoy el garante político-militar de la expansión de las fuerzas económicas del capital a escala planetaria y, para garantizar ese control (que es militar-político-comunicacional y económico) se sostiene en los siguientes ejes: 1. Un aparato bélico-comunicacional (y una industria que lo sostiene) de un poder absolutamente excepcional e indisputado: los EEUU gastan en su presupuesto militar lo mismo que la sumatoria de las diez potencias militares mundiales que le siguen. Eso le otorga una supremacía militar global, con bases en todo el planeta y la capacidad operativa de invadir, atacar en cuestión de horas cualquier parte del mismo. 2. El mayor PBI del mundo (y en el caso de los países que le siguen como China, Japón, Alemania y el Reino Unido, con PBI compuesto en muchos casos con empresas de origen norteamericano). 3. El sostenimiento de casi 800 bases militares en todos los continentes del mundo (el “casi” es porque hay bases secretas que no están informadas por los propios EEUU) en forma permanente. 4. El mayor sistema financiero del mundo: como ejemplo baste citar que la bolsa de NY y el índice NSDAQ representan el 40% del total de la valorización de las Bolsas del Mundo. 5. La necesidad imperiosa de consumir recursos naturales dispersos por todo el mundo, recursos que precisan sus compañías en los EEUU y a lo largo y ancho del planeta.

Imaginemos por un momento y hagamos la pregunta correspondiente: ¿Cuáles de esos pilares del sistema va a destruir Donald Trump? Un multimillonario con inversiones y especulación inmobiliaria y financiera en EEUU y en el resto del Mun-

do, un hombre cuyas inversiones están defendidas por el complejo bélico-comunicacional; ¿No será que Donald Trump viene precisamente a llevar este sistema a su máximo potencial, sin buenos modales ni ilusiones civilizatorias?.

Lo que le molesta a Donald Trump de la globalización, no es la globalización sino el modo en que se ha venido desarrollando en las dos últimas décadas. Lo que le molesta a Trump es que la globalización planteada hasta hoy tenía efectos negativos sobre los EEUU, el objetivo de Trump no es abolir la globalización sino reorientarla en absoluto beneficio norteamericano, sin acuerdos de integración que planteaban mínimos beneficios y derechos a todas las naciones intervinientes. En otras palabras, el fin de las reciprocidades: todos los beneficios para los EEUU y todos los costos para el resto del mundo.

Retomemos el análisis de Trump y su lógica “antisistema” desde América Latina: ¿Cuál ha sido el “sistema” de los Estados Unidos en sus relaciones con América Latina desde la independencia a principios del siglo XIX hasta Obama?

Para los Estados Unidos, América Latina figuró siempre como parte de su territorio de influencia exclusiva. Desde la Doctrina Monroe (1923) hasta hoy América Latina ha tenido el triste privilegio de sufrir el mayor número de injerencias, intervenciones, invasiones y ataques de los EEUU en relación al resto del mundo. Esta “exclusividad” también habilitó el apoyo norteamericano a todo tipo de gobiernos (en general dictaduras cívico-militares o dictaduras patrimoniales) bajo la condición de que estos fueran pro-norteamericanos.

Todas las políticas que los EEUU luego aplicaron al resto del mundo; primero las desarrollaron en América Latina: ocupación territorial, instalación de gobiernos pronorteamericanos, invasiones por cobro de deudas; Uniones Aduaneras (la primera propuesta es de 1881!!); las prácticas de la Guerra Fría y de la Doctrina de la Seguridad Nacional, apoyo a Dictaduras pretorianas anticomunistas, despliegue de prácticas de torturas y desapariciones forzadas; expansión de empresas y bancos norteamericanos....

Otro componente clave de esta política “sistémica” de los EEUU hacia América Latina es la concepción profunda de que los lati-

noamericanos somos seres “inferiores”, algo así como eternos menores de edad sentimentales y alocados que tienden a las “perversiones y desviaciones delictuales” o , en el mejor de los casos a la vida fácil, la haraganería y el descuido . En el fondo de esta concepción está la idea de que los WASP (los blancos anglosajones) deben “cargar” la cruz de estar en el mismo hemisferio con los desordenados y poco emprendedores latinoamericanos. De allí a las intervenciones “correctivas”, las invasiones por el derecho a promover el sistema de vida norteamericano superior en nuestros países hay un solo paso. Ese paso, los Estados Unidos lo han dado (sin exageración alguna) cientos de veces en los últimos doscientos años, con independencia del color de su presidente, del partido político o de los mensajes conciliadores. Somos la región del mundo más avasallada por los Estados Unidos. Para ejemplo basten dos botones vinculados a temas de nuestros días: México sufrió en su historia múltiples invasiones norteamericanas pero en 1848 se le obligó por la fuerza a aceptar la pérdida del 50% de su territorio a favor de los EEUU. Entre 2009 y 2016 (mandato de Obama) se deportaron 2.800.000 inmigrantes en su casi totalidad mexicanos y/o centroamericanos. El primer presidente negro y demócrata batió todos los records de deportaciones de la historia.

Señalados estas líneas de largo aliento de la relación entre EEUU y América Latina ¿Cuáles son las políticas antisistema que Trump le propone a la región? Palabras y hechos: Durante la campaña, Donald Trump repitió en cada ocasión que pudo que el problema de los trabajadores “americanos” era la competencia “desleal” de los inmigrantes latinos ilegales y que estos latinos introducían drogas, crímenes, violaciones y todo lo malo que ocurría en territorio norteamericano. A medida que desplegaba este discurso su intención de voto crecía ¿es sólo Trump o el pueblo norteamericano “blanco” cree efectivamente eso? Releer los discursos de Teddy Roosevelt, Woodrow Wilson, Richard Nixon, Ronald Reagan (todos presidentes norteamericanos) nos pondrá adecuadamente en tema sobre el racismo y antilatinoamericanismo norteamericano.

El segundo caballito de campaña de Trump ha sido el muro que separe México de los EEUU (y que debería pagar México ,

otra perla del viejo sistema en donde América Latina paga las cuentas de lo que EEUU hace!!). El Muro , se olvidó de señalar Trump y los medios que se le oponen, YA EXISTE: son 1.000 kmtrs (de los 3000 kmtrs de frontera) de vallados que comenzara a construir Bill Clinton (demócrata) en 1994 y que todos los presidentes posteriores siguieron construyendo (Clinton, demócrata, Bush hijo republicano, Obama, demócrata). Este muro con helicópteros artillados, patrullas militarizadas fronterizas ha causado desde su existencia (por acción o por omisión) la muerte de más de 10.000 inmigrantes. Este muro se despliega en los estados de California, Arizona, Sonora, Nuevo México y Baja California. ¿Cuál es la novedad antisistémica de Trump hacia A.L.? Ninguna, salvo que, a diferencia de sus predecesores lo dice a voz en cuello: un muro contra los indeseables latinos y que ellos mismos lo paguen.

En la agenda económica Trump se ha referido reiteradas veces a los Tratados de Libre Comercio (en especial el NAFTA y los tratados de libre comercio país por país en América Latina). Aquí su discurso se ha ido modificando a medida que pasan los días: terminada la campaña, no será fácil convencer a las grandes empresas norteamericanas a que “pierdan plata” y competitividad: un obrero mexicano cobra un salario promedio de 300 dólares mensuales, un obrero norteamericano entre 2000 y 3000. Por eso Trump propone “revisar” los Tratados de Libre comercio con América Latina y no “terminarlos”: las empresas transnacionales norteamericanas no se suicidarán en masa con total certeza.

¿Qué podemos esperar los latinoamericanos de este presidente “antisistema”? Por desgracia creo, una profundización extrema del sistema que ya tenemos: La continuación del muro fronterizo necesitará la estigmatización permanente de los latinoamericanos dentro y fuera de los Estados Unidos (algo así como los “nuevos musulmanes” o los “nuevos apaches” o los “nuevos japoneses”, siempre hay nuevos enemigos que ponen en riesgo a “América”. La persecución y deportación sistemática (que ya existe por millones) y la violación de los DDHH de los latinoamericanos se profundizará.

La revisión de los Tratados de Libre Comercio con América Lati-

na tendrá como eje eliminar todas aquellas mínimas ventajas para los países latinoamericanos (en acuerdos que ya eran desiguales) y garantizar todas las prebendas para las empresas norteamericanas en el exterior o en los propios EEUU (como muestra vaya el botón de los limones argentinos que dejaron de ingresar sin contrapartida alguna); con un paradigma político basado en la idea de “seguridad” las bases norteamericanas tenderán a expandirse en nuestra región: hoy son más de ochenta (en una región sin guerras ni conflictos , ni armamento sofisticado!) y la presión por instalar más no descenderá. Con respecto a la búsqueda y explotación de nuestros bienes naturales, baste decir que Trump sostuvo siempre que la cuestión de los “recursos” naturales no le preocupa mínimamente (menos aún las cuestiones ambientales) por lo que los modos predatorios y contaminantes de la expansión empresarial extranjera en nuestras tierras continuaran y se ampliarán seguramente.

En definitiva, nada de antisistema, nada de populismo, nada de nacionalismo positivo: la agenda de Trump para América Latina es la misma de las últimas décadas CORREGIDA Y AUMENTADA. No nos anuncia nada nuevo , sino una profundización de lo malo viejo.

Con un agregado no menor: la llegada de este nuevo-viejo presidente norteamericano nos encuentra en pleno ciclo de recuperación de gobiernos latinoamericanos neoconservadores y neocoloniales. Su discrepancia con Trump (Macri, Temer, Carles, Santos, la oposición venezolana o cubana) no es por el proyecto de fondo que el magnate propone (un neoliberalismo mas salvaje aún) sino que jugaron a ganador con los demócratas y estos perdieron últimos perdieron inesperadamente.

Cuando resuelvan esa pequeña discrepancia política su alineamiento con Trump será un hecho.



# MACRI EN ESPAÑA: PREMIAR A LOS OPRESORES Y LA MENTALIDAD COLONIAL

*(Publicado el 23 de febrero de 2017)*

En el anuncio del viaje del presidente de la república a España que hacía el periódico La Nación, se sostenía que el viaje tenía como motivo “estrechar los vínculos con España”. A modo de broma publiqué en las redes sociales que esa noticia era riesgosa, pues, teniendo en cuenta los antecedentes cercanos, el presidente podía firmar con el rey la anulación de la Declaración de la Independencia de 1816.

Por desgracia la broma cobró hoy, en el mundo de las representaciones simbólicas, total realismo: sí, el presidente de la República Argentina le acaba de entregar al rey Felipe de la Casa de Borbón la mayor distinción que puede entregar el Gobierno argentino: el Collar de la Orden del Libertador San Martín; y a la reina Letizia de la Casa de Borbón, la Gran Cruz de la Orden del Libertador San Martín.

Entregarle la máxima distinción de la Nación Argentina, bajo el nombre del gran Libertador de América Gral. San Martín, a los representantes de la Casa de Borbón es, como para que se tenga dimensión, algo así como que el Gobierno de Irlanda le entregue su mayor distinción a la Reina Británica.

¿Cuáles son las razones históricas que justifican semejante dis-

tinción? Precisamente ninguna. Muy por el contrario, la evidencia histórica demuestra que más que entregar distinciones sería bueno exigir explicaciones y demandar reparaciones por la larga historia de atropellos que la monarquía española desarrolló en nuestros países.

La monarquía Española en general ha sido (desde 1492) la responsable histórica del mayor genocidio que conoce la historia humana: la invasión, conquista y destrucción de las miles de culturas que constituían los pueblos originarios de América Latina y la muerte de decenas de millones de personas, junto con la instauración del sistema esclavista y de trabajos forzados. Esa responsabilidad histórica (comprobada y relatada aun por los propios invasores) se prolongó hasta la liberación definitiva en 1825.

Durante trescientos años, la monarquía española ordenó dominar, esclavizar y convertir (un eufemismo por destruir culturalmente) a millones de indígenas, saqueó los metales preciosos a través del trabajo esclavo y/o forzado de millones de personas (se calculan sólo en el Cerro de Potosí, en la actual Bolivia, 8.000.000 de personas trabajando hasta morir para extraer la plata que servía para pagar las guerras y los palacios españoles). A inicios del siglo XIX, ese orden destructivo y saqueador fue desafiado por los pueblos latinoamericanos. La independencia fue una lucha feroz y terriblemente destructora precisamente porque la monarquía española, y muy especialmente la monarquía borbónica (la misma casa de Borbón a la que pertenecen Don Felipe y doña Letizia, los condecorados), se opuso tozudamente a otorgar nada ni ceder las atribuciones de su monarquía absolutista. Contra ese despotismo profundo, racista y expoliador, se lanzaron nuestros libertadores desde San Martín, pasando por O'Higgins, Artigas, Bolívar, Morelos, Hidalgo, Sucre, y con ellos los pueblos todos, criollos, mestizos, indígena y negros, buscando la libertad de ese orden monárquico opresor y la emancipación social.

Por si quedan dudas, la monarquía borbónica española logró retener en América a las actuales repúblicas de Cuba y Puerto Rico (hasta 1898), manteniendo en ellas hasta casi el siglo XX la esclavitud y la explotación más sórdida. Millones de esclavos

negros fueron consumidos por los ingenios azucareros cubanos bajo el dominio español y todavía la monarquía española invadió México en 1829; Santo Domingo entre 1858 y 1865, y Chile, Perú, Ecuador y Bolivia en el año 1865. Las agresiones de la monarquía española no terminaron, pues, con la independencia, sino que continuaron durante todo el siglo XIX.

¿Hubo alguna vez un pedido de disculpas hacia nuestros pueblos por tamaños niveles de opresión, saqueo y violencia? ¿Hubo algún reconocimiento de esa responsabilidad histórica? ¿Ha habido alguna propuesta de reparar económicamente a los países latinoamericanos por el saqueo durante más de trescientos años de sus recursos naturales no renovables?

Ni una sola palabra. La misma soberbia, el mismo desprecio por los pueblos de América Latina que sus antecesores.

Si hasta han quedado a la derecha de la Iglesia Católica: los tres últimos pontífices han pedido disculpas a los pueblos originarios (Juan Pablo II lo hizo en Santo Domingo en 1992; Benedicto XVI en Brasil en 2007, y Francisco en Bolivia en el año 2015).

¿La monarquía española? Nada. No sólo no hay disculpas, sino que el rey anterior (padre del actual Felipe) pretendía en el año 2007 quitarle la palabra al presidente democrático Hugo Chávez, como si aún existieran los virreyes.

La pregunta obvia es el por qué el presidente argentino le entrega la distinción de los libertadores a los opresores. ¿No sabe historia? ¿No se da cuenta? ¿No tiene buenos asesores?

Le respuesta es mucho menos feliz: nuestro presidente juega en el campo de los opresores. Pero lo hace desde la posición del socio necesario para la opresión. El mensaje es profundo y terrible: ustedes los monarcas representan el orden que a mí me parece deseable, el orden jerárquico de los que más tienen y viven de los que nada poseen.

Macri dobló la apuesta de su anterior ministro de Economía; no pidió perdón sino que premió a la monarquía que nos mantuvo en la opresión y de la que logramos liberarnos después de cruentísimas guerras.

Puesto en la disyuntiva de elegir entre la nación y sus libertadores y pueblos o la monarquía opresora, el actual presidente argentino elige sin dudar la monarquía y, aun más, la premia.

Un desplante grosero a la lucha de nuestros pueblos latinoamericanos y a sus líderes emancipadores. Un mensaje (que también envía todo el tiempo en nuestro país) ahistórico, contrario a la memoria, contrario a la emancipación y contrario a todo lo que se oponga a los buenos negocios, no por casualidad los capitales españoles son la mayor inversión extranjera en nuestro país. Una actitud decidida y calculadamente colonial.

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's outline, including major islands and the surrounding ocean.

# LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR COMO HERRAMIENTA DE LAS CLASES HEGEMÓNICAS

*(Publicado el 24 de marzo de 2017)*

La madrugada del 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado más anunciado de nuestra historia. Desde hacía meses la prensa hegemónica, los voceros de las Fuerzas Armadas, el establishment económico y de los partidos de derechas anunciaban la inminencia del golpe que, decían, vendría a poner “orden” y a garantizar “seguridad”.

Las tres fuerzas armadas bajo los nombres de los genocidas Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera y Orlando Agosti se hicieron con el poder del Estado. En una muestra de un plan de larga elaboración, las FF.AA. desataron un enorme Plan Sistemático de represión que dividió el país en zonas represivas en donde todas las fuerzas del Estado se ponían bajo el comando de las FF.AA. Se prohibieron los partidos políticos, se clausuró el Congreso y las legislaturas provinciales, se declararon caducos los intendentes y los Concejos Deliberantes... Un oscuro manto de persecución y represión se apoderó del país. Se cerraron Universidades, se quemaron miles de libros, una férrea censura se estableció sobre cines, centros culturales, librerías, bibliotecas. Pero el plan represivo tenía un componente más perverso aun:

un completo plan de arrestos ilegales, asesinatos y desaparición forzada de personas que se desplegó en casas, barrios, fábricas, escuelas, Universidades, sindicatos y todo ámbito público o privado. Un plan sistemático que tenía centros clandestinos de detención, campos de concentración y campos de exterminio, que secuestró, asesinó y desapareció por igual a hombres, mujeres, niños/as, que se apropió de bebés, un plan que inundó de terror a la nación toda. Un plan nefasto que se ensañó con obreros/as, con trabajadores en general, con maestros/as, profesoras/es, con líderes sociales, sindicales y religiosos. ¿Era el accionar de seres desquiciados? ¿Era una búsqueda alocada del orden por el orden mismo?

La respuesta encierra un plan más allá del plan represivo. En el fondo del accionar del terrorismo de Estado había un proyecto fríamente pensado por las élites económicas y calculadamente ejecutado por las Fuerzas Armadas y sus asociados civiles: primero, congelar la movilización social, política y cultural que se había iniciado en los tiempos del primer peronismo y que se había visto in crescendo desde el golpe oligárquico de 1955. Esa movilización creciente se había profundizado en el período 1973-1976 con los aportes de la Juventud Peronista, los sindicatos combativos y los partidos de izquierdas. Segundo: desplegar un plan represivo que aniquilara (textualmente) toda resistencia al orden militar. Y tercero: reconfigurar la economía y la sociedad argentina toda bajo un patrón que permitiera desarticular las modalidades solidarias e incluyentes que se desplegaban desde el Estado y las organizaciones sociales y religiosas. Ese plan de reconfiguración de una matriz societal popular hacia una matriz societal elitista, individualista y antiestatal tuvo nombre y apellido y varios ejecutores civiles: José Alfredo Martínez de Hoz, la Sociedad Rural Argentina, el sistema financiero, el gran empresariado nacional y transnacional.

La dictadura cívico-militar llevó a cabo un plan económico y social que dejó al país endeudado, desindustrializado, empobrecido y sometido a las necesidades de la moneda extranjera (el dólar), las empresas y bancos privados. El gran capital se recompuso y, por primera vez desde 1955, comenzó a ser más importante el sistema financiero que el productivo.

El vasto proceso de reingeniería social sólo podía llevarse a cabo a través de un verdadero genocidio: 30.000 detenidos desaparecidos como víctimas directas del accionar represivo y muchos miles más de víctimas si incluimos a familiares, a los vejámenes cotidianos en micros, comisarías, en la propia vía pública.

Para cuando la dictadura agotó sus posibilidades políticas acorralada por la movilización de los organismos de derechos humanos (con las Madres como potencia luchadora iniciática), el movimiento obrero y la aventura (también criminal) sobre la justa causa de Malvinas, los grupos del poder económico de la Argentina habían conseguido su propósito: pauperización, reducción de los derechos laborales, enriquecimiento en moneda extranjera, fuga de capitales y estatización de la deuda privada. La “transición a la democracia” cuestionaría así los rasgos políticos de la dictadura, pero el perfil socioeconómico de la Argentina había quedado formateado para iniciar el camino de imposición de las políticas neoliberales.

La dictadura cívico-militar se constituyó así en una bisagra, un antes y un después en la vocación del pueblo argentino por querer una sociedad más justa e inclusiva.

Hoy, a 41 años del golpe, se han hecho cargo del Estado (aunque por vías legales) los herederos de aquellos beneficiados por la dictadura cívico-militar. En algunos casos (ingenio Ledesma, Grupo Clarín y La Nación, ministros de Economía y la propia primera magistratura del país) detentan el poder del Estado o tienen influencia sobre él los mismos beneficiarios directos de la dictadura cívico-militar.

Hoy a 41 años, un cada vez más profundo proceso de debilitamiento de la vida democrática, avasallamiento de los derechos individuales y sociales, presos/as políticos y desprecio por colectivos sociales que son íconos internacionales como Madres y Abuelas, nos muestra a las claras que esa vinculación directa entre la última dictadura cívico-militar no es una apreciación desmedida ni forzada.

Sin embargo, hay una diferencia relevante y esperanzadora: esta vez hay todo un pueblo crecientemente en las calles, a cada medida antipopular le sucede una movilización cada vez más multitudinaria. A 41 años del golpe toda una década de juicios

y cárcel para los genocidas, de apoyo y trabajo junto a los organismos de derechos humanos y de expansión de los derechos individuales y sociales no han pasado en vano. Recordamos la dictadura desde el lugar en donde el Nunca Más se defiende en las calles.

# DEMOCRACIA Y OPRESIÓN EN AMÉRICA LATINA

*(Publicado el 15 de mayo de 2017)*

El sentido común asocia democracia a un conjunto de instituciones virtuosas per se, en las que el funcionamiento mínimo de las instituciones clave de una república (Parlamento, Poder Judicial y Poder Ejecutivo electo) garantizan legalidad y legitimidad a las acciones de los Gobiernos.

Esta caracterización mínima de la vida democrática es, en gran medida, resultado de la tradicional labilidad de las democracias latinoamericanas: una larga serie de golpes de Estado, dictaduras civiles, dictaduras militares, Gobiernos de excepción con instituciones clausuradas. Las formas del autoritarismo y las dictaduras han sido (y son) de una enorme variedad en América Latina. Frente a esta fuerte tradición antidemocrática, la tendencia ha sido considerar a los Gobiernos surgidos del voto popular como democracias, sin reparar ni profundizar sobre los alcances de esta caracterización.

¿Es incompatible el funcionamiento de las instituciones democráticas con una sociedad de inequidad y desigualdad creciente y aún de una opresión creciente? No necesariamente. La experiencia histórica nos muestra que muchas de las socie-

dades y países de nuestro continente que se consideran democracias han convivido y aún profundizado procesos de inequidad, desigualdad y opresión.

Un ejemplo paradigmático son los Estados Unidos de Norteamérica. Considerada por la mayoría de la literatura académica y también por los medios de comunicación masivos como “la primera democracia contemporánea”, su historia demuestra que opresión y democracia no son incompatibles: desde 1776 hasta 1865, la democracia norteamericana convivió con la institución social más opresiva de la historia, la esclavitud capitalista. ¿Funcionaban las instituciones “de la democracia”? ¿Había un Congreso, un Poder Judicial y un Ejecutivo que se turnaba en el poder? Claramente sí. Pero la democracia como tal no existía: ni las mujeres ni los esclavos eran parte de esa democracia. Todavía en 1965 (cien años después de la Guerra de Secesión y luego del triunfo de las “democracias” contra el fascismo en Europa), la población negra norteamericana no votaba y, en términos educativos, laborales y económicos, formaba parte de los actores sociales que vivían en la pobreza, la exclusión y el castigo punitivo. Hoy, en el año 2017, la situación es la misma.

La Argentina, por ejemplo, desde 1862 hasta 1930 se vanagloriaba de tener, en América Latina, la estabilidad democrática de una república con división de poderes y alternancia política, aun entre partidos oligárquicos y partidos populares (UCR). Sin embargo, en ese orden “democrático” se desarrollaron por parte del Estado las campañas de exterminio indígena en la Patagonia y en el Chaco, las represiones de miles de obreros en Buenos Aires (Semana Trágica) y la Patagonia. En todos los casos, estas acciones y políticas del Estado fueron consideradas por el sentido común de la élite legales y legítimas.

Si nos acercamos en el tiempo, un caso paradigmático es el de Colombia. Entre 1958 y la actualidad, los Gobiernos civiles se han alternado en el poder cada cuatro años con una periodicidad perfecta. Mientras países como la Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia sufrían, de la mano de la Doctrina de la Seguridad Nacional, las dictaduras más terribles de su historia, Colombia se presentaba como una democracia con la

alternancia de partidos conservadores y liberales. Sin embargo, las cifras de asesinados y desaparecidos no son, por desgracia, menores a las de las dictaduras pretorianas: 300.000 muertos y más de 60.000 desaparecidos dan cuenta de los alcances a los que llega la represión ilegal aun en marcos institucionales democráticos y republicanos.

La Venezuela del Pacto de Punto Fijo (1958-1998) fue señalada recurrentemente como un modelo de democracia para la América Latina de ese período. A diferencia del caso colombiano o de las dictaduras pretorianas, el Estado venezolano desplegó escasos niveles de represión legal y/o ilegal. Sin embargo, esa “democracia modelo” (con dos partidos que se alternaban en el poder, el socialcristiano y el socialdemócrata) se asentaba en un proceso creciente de profundización de la situación de pobreza y exclusión, que se volvía mucho más paradigmático si se toma en cuenta que en ese período la renta petrolera de Venezuela la transformaba en uno de los emporios del capitalismo mundial. Las cifras de esta democracia.

El México del Partido Revolucionario Institucional desarrolló un orden político que se autodenominaba democracia, con estabilidad institucional entre 1917 y el año 2000. No fue óbice para que, paulatinamente, se profundizara un sistema represivo que hasta se permitió el asesinato a plena luz del día de cientos de estudiantes universitarios (Tlateloco, 1968) sin que haya habido juicio ni condena; sin contar con el lento y sostenido proceso de pauperización campesina y obrera.

En la actualidad, la democracia mexicana es una institucionalidad que está totalmente permeada por el poder de los cárteles del narcotráfico, en donde las condiciones laborales y sociales se han desplomado de la mano de reformas económicas neoliberales. Decenas de miles de muertos y desaparecidos señalan la convivencia del sistema democrático con los modos de la represión ilegal, la articulación mafiosa y la genuflexión frente al capital transnacional.

## **¿Y LA DEMOCRACIA ARGENTINA ACTUAL?**

Señalamos esta caracterización de la convivencia de las formas democráticas con procesos de represión masiva, de pauperización profunda y, al fin, de opresión política-social, porque

este es precisamente el camino que viene recorriendo la Argentina en este período de su historia.

Conscientes de que recurrir a las Fuerzas Armadas y a los golpes brutales típicos de la tradición del siglo XX no tenía margen en la sociedad en general, la derecha argentina se aprestó a dar la batalla para triunfar, por primera vez, en un proceso electoral. A diferencia de las derechas latinoamericanas en el caso de Paraguay, Honduras y Brasil (y los intentos actuales de la derecha golpista venezolana), en nuestro país el cambio de signo político y la derechización se hicieron de la mano de una elección limpia y transparente. El Gobierno surgido de las urnas, sin embargo, considera esa legitimidad de origen y esa legalidad institucional como una muestra clara de su apego “democrático”. El problema es que el Gobierno de derechas confunde (y cada vez más) legitimidad de origen con legitimidad de toda acción de gobierno o sus instituciones afines.

De este modo, cada acción de gobierno o de las instituciones de la república es considerada democrática per se, sin analizar o dar lugar al debate sobre su contenido y sentido. El resultado de esta concepción de una democracia “congelada” en su legitimidad de origen (en el día del triunfo electoral y nada más) es precisamente la concepción que justifica medidas y acciones de gobierno que son, cada vez más, incompatibles con la vigencia de la democracia. Nos acercamos, aceleradamente, a las situaciones descriptas para el caso colombiano o mexicano.

Veamos algunos ejemplos:

- El Gobierno argentino tiene una definida política de desconocimiento y negación de los derechos laborales. La muestra explícita de esa negación es su decisión de no respetar la ley y dejar de convocar paritarias nacionales en gremios claves (docentes).

- En los primeros días de su mandato, el Gobierno tomó la decisión de “disciplinar” la protesta social y eligió como caso testigo a las/os líderes de la organización social Tupac Amaru. La detención de Milagro Sala es a todas luces arbitraria e ilegal, aunque haya sido hecha por instituciones de la república.

- Este disciplinamiento del derecho a la protesta y el

reclamo a las autoridades se profundiza con las represiones en situaciones como las de Cresta Roja y la brutal represión a docentes en plena Plaza de Mayo.

- Tampoco debe dejarse de lado la toma inconsulta e indiscriminada de deuda externa (cifras que auguran crisis y privaciones para las generaciones futuras) y el pago al contado a los especuladores que apostaron contra el propio país (los llamados fondos buitres) en detrimento del uso de esos recursos para áreas como educación, salud o desarrollo productivo.

- Finalmente, la decisión de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (que es un Poder de la democracia) que acepta la utilización del 2×1 en los casos de represores condenados por crímenes de lesa humanidad (lo que podría liberar anticipadamente a genocidas mundialmente repudiados) abona y es resultado a la vez de este “clima de época” de retroceso democrático en el país; retroceso que los dichos y acciones xenófobas, machistas y racistas de varios miembros del actual Gobierno no dejan de profundizar.

La democracia en América Latina está en riesgo. La expresión que asimila cualquier medida de las instituciones republicanas con la idea de que se hacen en democracia es, por lo menos, un error conceptual grave, y por lo más, una estrategia de las derechas para volver legales y legítimas medidas que vulneran los principios más elementales del juego democrático.

No alcanza con votar cada dos o cuatro años, no es suficiente con que funcionen más o menos bien los Parlamentos y el Poder Judicial. Una verdadera democracia no existe sólo en las formas, sino en los hechos. La pauperización, la explotación laboral y la exclusión social, la represión sistemática y la liberación de genocidas con artilugios legales son, en todos los casos, señales profundas de retroceso democrático y la única forma de modificar esa situación es profundizar los grados de participación popular y no resignar ninguno de los derechos que el pueblo posee como soberano absoluto en un orden democrático.

# EVA PERÓN: EL FANATISMO, EL ODIO Y EL AMOR

(Publicado el 26 de julio de 2017)

*“Solamente los fanáticos -que son idealistas y son sectarios- no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo. No pueden servirlo aunque quieran”. “Por eso los venceremos. Porque aunque tengan dinero, privilegios, jerarquías, poder y riquezas no podrán ser nunca fanáticos. Porque no tienen corazón. Nosotros sí”.*

*Eva Perón. Mi mensaje. (1952)*

El 26 de julio de 1952 fallecía la mujer más relevante de la historia argentina: María Eva Duarte de Perón no fue una, sino varias mujeres al mismo tiempo, en una época en que las mujeres sólo podían tener uno o dos roles “legales” a lo sumo: madres y/o esposas.

Evita, por el contrario, eligió, y aquí está una de las aristas más relevantes de su historicidad, eligió ser esposa, líder sindical, militante política, trabajadora social, luchadora por los derechos de las mujeres y símbolo y emblema de la lucha contra la opresión y por una mejor vida para los /as trabajadores/as.

Los debates historiográficos (que son siempre, como decía Jauretche, y más aún en este caso, debates políticos) han bus-

cado encuadrar a Evita según las necesidades políticas de cada momento: para algunos, Evita fue un mero apéndice de Juan Domingo Perón, un ser que el propio Perón hizo a su imagen (mirada muy cara a las necesidades del patriarcado, que nutre tanto a las posiciones antiperonistas como a las del propio movimiento). Para otros/as (en especial para el mundo de las artes y “la cultura” liberal), Evita fue una especie de personaje de la farándula que encontró su veta histriónica representando “el papel” de su vida: ser la abanderada de los que menos tienen. Para lo que podríamos llamar un antiperonismo “evitista” (de raigambre progresista y aún de izquierdas) Evita fue una persona manipulada en su sincero deseo de ayudar a los más pobres por el propio Perón. Esta interpretación, deja a salvo el perfil social y la obra social de Evita, pero a la vez , sostiene el carácter perverso de Perón, el gran manipulador y artífice de las peores maniobras. Para los y las jóvenes combativos de la década de principios de los setenta, Evita expresaba el puente natural (ella misma una joven) entre el peronismo como primera expresión de reivindicación popular y su pasaje hacia el “socialismo nacional” , expresión que para los jóvenes militantes peronistas implicaba transformar definitivamente la matriz societal argentina , con un peronismo decidido a ser definitivamente un partido expresión de la clase obrera con el objetivo de terminar con el capitalismo en el país.

Para la elite oligárquica, sus factores de poder real (los terratenientes, las grandes compañías nacionales y extranjeras) y sus expresiones culturales tradicionales (prensa hegemónica ,diarios hegemónicos y lo que se denominaba “la cultura” de corte eurocéntrico y semicolonial) la interpretación era mucho mas simple y brutal: “esa mujer”, “la Eva” representaba en su cara y en su cuerpo todo lo indeseable del peronismo: plebeya, decidida, sin respeto por la prosapia oligárquica, alguien que por su origen social , en vez de recorrer el camino tradicional de las mujeres sometidas del orden patriarcal oligárquico (ama de casa o empleada “domestica”, en todo caso amante de algún señor rico y/o con mucho esfuerzo y sacrificio docente o profesora) se lanzó decidida a cambiar , desde el poder, la historia de los más humildes. Para esta elite, el propio Perón era “preferible” a “esa

mujer”.

¿Podemos hoy, a 65 años, dibujar un perfil histórico (político, obvio) de Evita, un perfil que se acerque a la Evita de carne y hueso, a su densidad histórica, a su relevancia epocal (la Argentina y el mundo de 1945-1952) y a su inevitable proyección actual?

Comencemos por el principio. Evita desestructura varios moldes en la Argentina de 1945: Primero, su origen. En ese país oligárquico, elitista y conservador, las familias se dividían en legítimas e ilegítimas. Y los hijos/as igual. En ese orden oligárquico-patriarcal los hijos por fuera del matrimonio quedaban en permanente estado de exclusión, legal y simbólica. Claro que este “estigma” empeoraba si la familia de origen era pobre y si la hija “natural” era mujer.

Evita era joven. En el orden político social conservador, la edad era un atributo de verdad y de confianza. El orden conservador se parecía mucho a una gerontocracia masculina. Los dirigentes políticos, los gobernadores y presidentes llegaban a sus cargos luego de los sesenta o setenta años. La edad era considerada una garantía de sapiencia y equilibrio. Evita tenía 26 años en 1945, 29 años cuando obtuvo el voto femenino y apenas 32 años cuando la CGT y el movimiento obrero la postularon a la vicepresidencia de la República!

Y Evita, ya lanzada a la vida política de lleno... era mujer. Una mujer en la política machista de la Argentina de la década infame. El régimen oligárquico cerraba a cal y canto la participación femenina en política. Después de décadas de lucha por el voto (que las mujeres puedan elegir y ser electas), el régimen oligárquico había logrado impedir que el voto femenino fuera un derecho nacional. Una sola mujer había votado en 1907 en Capital Federal (Julieta Lanteri y a partir de allí se prohibió específicamente el voto femenino) y una sola provincia había establecido el voto femenino como derecho: San Juan en 1927, conquista anulada por el golpe oligárquico de 1930. Evita tomó a su cargo la lucha por el voto femenino una vez electo Perón (febrero de 1946) y en un año y medio (septiembre de 1947) se sancionó el voto femenino, en un año más (1949) la nueva constitución le dio rango inamovible y en 1952 las mujeres vo-

taron masivamente. Con un agregado especial: Evita (con treinta años) constituyó el Partido Peronista Femenino y exigió que se postularan mujeres. No era cuestión de votar simplemente: en 1952, 24 mujeres fueron electas diputadas y 9 lo fueron senadoras. El Parlamento argentino tenía el mayor número de mujeres electas en toda América.

En la Argentina oligárquica, las esposas de los presidentes tenían funciones bien establecidas: estaban para acompañar a sus maridos en los actos y las recepciones oficiales, cócteles de embajadas y viajes al exterior... tenían, además de esta función “decorativa”, una función benéfica: presidían la Sociedad Argentina de Beneficencia, organismo que, de la mano de las mujeres de la elite se encargaba de realizar ayuda social a los “pobres” que la “merecían”. Evita, esposa presidencial a los 26 años, se encontró, como en todo, con una estructura que le presentaba dos opciones: amoldarse o cambiarlo todo. Como siempre, decidió cambiarlo todo. El rol “decorativo” duró muy poco: comprendiendo claramente que la legislación social y las leyes laborales llevarían un tiempo para revertir la situación de desprotección y vulnerabilidad de décadas de explotación; Evita se propuso una tarea enorme: desarrollar desde el Estado una política social pública que alcanzara a todos/as los/as que estaban en situación de deprivación, tuvieran trabajo o no: en la Argentina de 1945 significaban millones de personas, sobre todo mujeres, niños/as y ancianos. Para alcanzar ese objetivo, Evita revolucionó la concepción sobre la acción social en el país: las personas tenían DERECHO a bienes y servicios básicos y la herramienta para hacer cumplir esos derechos era el Estado organizado. La Fundación Eva Perón suplantó y superó, de un modo inevitable, a la Sociedad de Beneficencia: no eran las señoras paquetas que regalaban a los pobres lo que les sobraba, sino el Estado quien organizaba y creaba desde Hogares de Niños, Hogares de Ancianos hasta barrios obreros, pasando por Salas Sanitarias y Hospitales. Una Fundación estatal en donde las personas recibían desde juguetes hasta atención médica de alta complejidad por el derecho a recibirlo y no por la dádiva del poder.

Esta actividad “social” no significó resignar el rol político: muy

por el contrario, Evita se transformó rápidamente en la cadena de transmisión de las demandas obreras y también de la mensajera de Perón hacia el movimiento obrero organizado. Sin medias tintas, como sólo Evita podía, se hacía cargo de la tarea política, esta mujer de menos de 30 años fue la defensora más persistente de los/as trabajadores, a punto tal que será la propia CGT la que la proponga para ser vicepresidenta a una fórmula Perón- Eva Perón. También será la que tratará con dureza a los pocos gremios que entraran en conflicto con Perón. La confianza en el rol revolucionario de los/as trabajadores fue en Evita, absoluta. Decidida a blindar a Perón, ordenó la compra de cinco mil ametralladoras para armar a la CGT.

Evita líder de las aspiraciones de las mujeres, constructora y administradora de una forma moderna de realizar la acción social, jefa política del partido femenino y representante e interlocutora de la clase trabajadora; enemiga declarada de la oligarquía y de la elite terrateniente, pero también de los sectores burocratizados del propio peronismo a quienes dirigió sus más fuertes críticas.

“Esa mujer” ¿en tensión con Perón? Sin duda que sí. Tensión que ni remotamente fue ruptura, tensión que reconocía profundamente que el liderazgo político de todo el movimiento lo había construido Perón, tensión que quizás se preocupara por esa capacidad pendular de Perón frente a las “líneas rectas” de la modalidad de Evita. Perón y Eva Perón fueron una pareja políticamente dialéctica. Se explican uno en el otro. Mientras Evita vivió, Perón se sintió con el respaldo para expresar sus aspiraciones más revolucionarias; Evita, a su vez, encontraba en Perón el constructor político que generaba el “espacio” para llevar adelante sus políticas sociales en profundidad. Ambos roles revertían políticamente sobre cada uno de ellos. El destino rompió ese círculo, pero las bases para una nueva sociedad argentinas estaban ya construidas en 1952 y sólo podrían modificarse por el odio y la ilegalidad oligárquica.

¿Cómo fue posible toda esta obra en seis años? Porque Evita fue, consciente y visceralmente, racional y emocionalmente, así, todo a la vez, una fanática. Evita se definió a sí misma como una fanática. Su fanatismo ha sido quizás su arista más

criticada por la historiografía liberal, por las izquierdas de las sociedades perfectas, por el progresismo descomprometido con las personas de carne y hueso. Para la corrección política , el fanatismo de Evita era (¿es?) intragable.

Evita se declaraba abiertamente fanática. Una fanática del pueblo mestizo, un fanatismo por la construcción de hogares, escuelas y casas para los niños/as de la argentina relegada, una fanática para mejorar los salarios y los derechos de los/as obreras, una fanática del trabajo por los demás, una fanática por incluir todo lo que la sociedad oligárquica, machista y patriarcal destinaba al mundo de las privaciones, la explotación , el hambre y la miseria planificada, una fanática por todas y todos los descamisados del mundo... aún a costa del propio bienestar y la propia vida. Para transformar cada necesidad en un derecho –nos diría Evita hoy- , es imprescindible el fanatismo.

Hace 65 años, Evita se moría a los 33 años. La oligarquía descargó sobre ella todo su odio en vida y, mucho más aún, después de muerta.

Pero en la memoria del pueblo su figura, su obra política y social sólo creció y crece con el tiempo, porque el pueblo reconoció y reconoce en Evita el fanatismo del amor y la justicia.

# LA ARGENTINA NAZI Y SU MANIPULACIÓN POLÍTICA

*(Publicado el 20 de julio de 2017)*

Dijo alguna vez Oscar Wilde que el verdadero deber de alguien que se aproxima a la historia es tener que reescribirla. La Historia (así, con mayúscula) es una disciplina que posee una característica notable: trata sobre el pasado, pero sólo puede constituirse desde la actualidad. Podríamos afirmar que la agenda de la Historia, de su reconstrucción, de sus temas e ítems más interesantes, nos remiten permanentemente a la agenda del hoy, a las necesidades de las sociedades actuales y, en particular, a las necesidades de los actores sociales, sus objetivos de poder o de contrapoder.

Pero ese proceso de reconstrucción desde el presente guarda una relación cercana con una forma espuria de reconstruir la historia: la manipulación de la misma sin ningún apego a los datos y hechos que han podido corroborarse.

Uno de los procesos históricos en los que más pueden apreciarse las demandas y las necesidades de diferentes sociedades es la reconstrucción histórica sobre el nazismo. El nazismo se ha prestado a las más variadas interpretaciones, y también a

las más variadas manipulaciones.

En estos días hemos recibido nuevamente una sobredosis de calificación de pronazi a la sociedad argentina (en particular, al período del primer peronismo) a partir de la aparición de material escrito y objetos de valor histórico sobre el nazismo en dos coleccionistas/vendedores privados de objetos antiguos, algunos de procedencia nazi. Los diarios hegemónicos han cubierto profusamente la noticia, que, como siempre ocurre con estos temas, saltó a los medios internacionales.

Por eso, es necesario señalar primero algunos hechos incontrastables sobre el nazismo y en especial su relación con Argentina y América Latina:

1. El nazismo se constituyó en Austria y Alemania como una ideología racista, supremacista “aria”, cuyos principales autores intelectuales fueron los científicos y teóricos racistas ingleses y franceses de la segunda mitad del siglo XIX. En ese sentido, el nazismo no es más que el paso final de un largo proceso de construcción de un poder racista en Europa, no sólo en Alemania.

2. El principal objetivo, no el único, de este racismo era el declarado propósito de los líderes nazis de exterminar a los judíos europeos (luego del mundo), a los que culpaban de “debilitar” la raza y la cultura “arias”. En esto, los nazis no eran tampoco originales: las distintas comunidades judías de Europa (oriental y occidental) habían sido castigadas desde hacía siglos, en procesos crueles y brutales: los Reyes Católicos expulsaron a todos los judíos de España en 1492 (y de paso a los musulmanes); los zares rusos admitieron (cuando no promovieron) los pogromos, períodos de “tolerancia” a la masacre de las comunidades judías de Europa oriental y Rusia. Los nazis llevaron (otra vez) el proceso al extremo: asesinaron 6 millones de judíos en una aterradora maquinaria de muerte que prácticamente eliminó a las comunidades judías europeas, en el peor genocidio del siglo XX.

3. Junto a los judíos, el nazismo persiguió a otras “razas inferiores”: gitanos y eslavos (polacos, rusos, serbios) fueron cruelmente exterminados en campos de concen-

tración en un número no menor a 3 millones de personas. Siguieron igual suerte los discapacitados del propio pueblo alemán y los opositores políticos (en especial, socialistas y comunistas). Todo esto en el marco de la Segunda Guerra Mundial, en donde sólo en la URSS la invasión nazi provocó 20 millones de muertos (la mayoría, civiles rusos).

4 Muchos se han preguntado cómo fue esto posible, cómo un pueblo educado y moderno como el alemán apoyó (porque lo votó, no una, sino dos veces) al partido Nazi. La respuesta también es un hecho comprobado de la historia: el nazismo contó con el apoyo de los partidos conservadores tradicionales de Alemania, los medios de comunicación de la derecha, los grandes hombres de negocios alemanes, las jerarquías eclesiásticas protestantes y católicas en general; las grandes empresas alemanas y ostensiblemente algunas de las más grandes compañías norteamericanas.

5. Cuando analizamos estos apoyos de tan diversa índole se derrumba el primer mito manipulatorio sobre el nazismo, para el cual Adolf Hitler fue la encarnación individual del mal, algo así como un genio loco que engañó y manipuló al pueblo alemán, que en un proceso de histeria colectiva lo acompañó hasta la muerte. Por el contrario, debemos decir que Adolf Hitler fue el líder que los partidarios del anticomunismo y del orden capitalista alemán y europeo apoyaron para frenar lo que creían era el inevitable avance de la revolución comunista en Europa. A Hitler lo apoyó el poder económico, eclesiástico y político conservador frente a la Revolución Bolchevique. Sin ese apoyo (nacional e internacional), el nazismo no hubiera llegado al poder.

6. El segundo mito manipulatorio es el de la idea del “engaño” masivo: nadie sabía que iba a hacer Hitler. No viene mal repasar el libro *Mi Lucha*, un texto que Hitler dictó estando preso (en condiciones muy cómodas, cabe acotar) en 1924 y que fue el libro más leído y vendido de Alemania durante la década de 1920 y de 1930. Ese tex-

to, plagado de las caracterizaciones más burdas e irracionales sobre raza, territorio y cultura, era una mezcla de darwinismo social con romanticismo alemán y antisemitismo que todos pudieron apreciar “antes” de la elección de Hitler: todo el desarrollo posterior del nazismo, la recuperación e invasión de territorios, la “relocalización” de los judíos europeos y la búsqueda de la pureza racial están claramente descritos en Mein Kampf.

De modo que el nazismo no fue una experiencia “excepcional”, sino el resultado de siglos de racismo europeo, mezclado con el terror de una burguesía alemana y mundial que quería “terminar” con la Unión Soviética. Hitler y los nazis fueron los responsables máximos y los ejecutores de crímenes horribles a escala genocida, pero no los únicos responsables: hay que agregarles a los ideólogos racistas europeos los partidos conservadores alemanes, el capital industrial alemán y el gran capital norteamericano.

La historia posterior a la Segunda Guerra Mundial trastocó drásticamente esta perspectiva. Para esta historia, el nazismo fue un fenómeno excepcional en donde un loco fanático arrasó a toda una nación a los crímenes más horribles. Loco que pudo ser detenido por los ingleses y los norteamericanos (dejando, claro, de lado al verdadero poder que derrotó al nazismo, la Unión Soviética), que salvaron al mundo de un dictador cruel con el cual nada tenían que ver.

## **UNA NUEVA MANIPULACIÓN**

En este punto, en el punto de las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, es donde aparece una nueva manipulación, esta vez, la que afecta los procesos nacionalpopulares de América Latina: en un reflejo de las necesidades estratégicas de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (la búsqueda de homogeneizar al continente bajo su mando en plena guerra), cada país latinoamericano que no se plegaba al bando aliado o que se mantenía neutral o aun contrario a la injerencia norteamericana era tildado de “nazi” o “pronazi”. Lázaro Cárde-

nas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina recibieron ese calificativo, y así, quienes habían apoyado al nazismo en sus orígenes (los norteamericanos) se convirtieron en acusadores de quienes no eran nazis ni mucho menos, sólo líderes nacionales latinoamericanos que no aceptaban el dominio norteamericano.

Resulta por lo menos curioso señalar el hecho de que un país como los Estados Unidos, que en 1946 tenía prohibido el matrimonio entre “negros” y “blancos” o entre “amarillos” y “blancos”, prohibía votar a los negros, toleraba y aun alentaba a formaciones terroristas como el Ku Klux Klan (ostensiblemente antisemita y proesclavista) y mantenía férreamente separadas las “razas” en las escuelas y universidades, acusaran a Perón o Getulio Vargas de “nazis”. Justamente Perón, Cárdenas o Vargas, que basaban sus movimientos políticos en elevar a la categoría de ciudadanos a campesinos, indígenas y mestizos (las “razas inferiores” para Hitler y los norteamericanos).

En esa historia manipulada, también la caracterización de nazis se referían al supuesto “antisemitismo” de los líderes nacionalpopulares latinoamericanos. Las cifras y los datos no concuerdan con esta aseveración: Argentina fue al país que más refugiados judíos en relación a la población total recibió en el mundo durante y después de la Segunda Guerra Mundial y Perón apoyó la creación del Estado de Israel (votó a favor en 1948, mientras Francia y Gran Bretaña se abstuvieron, por ejemplo) y fue uno de los primeros países del mundo en establecer relaciones diplomáticas con el nuevo Estado.

Por último, la cuestión de los refugios dados a los jerarcas nazis: si uno lee desprevenido el relato de autores norteamericanos e ingleses (y alguno autóctono también), parece ser que Perón y Getulio Vargas se dedicaron a refugiar a todos los nazis en Argentina y Brasil. Es cierto que criminales y jerarcas nazis encontraron refugio en estos dos países, algunos de ellos como Joseph Mengele (Argentina-Paraguay-Brasil) o Eichmann (Argentina) responsables de atroces delitos contra la Humanidad. Pero esta superabundancia de noticias sobre los nazis “recibidos” en América Latina deja en las sombras lo que realmente ocurrió: los Estados Unidos desarrollaron una oficina secreta

para proteger a los científicos nazis y facilitar su traslado a ese país. Más de ¡1.600! (entre científicos y criminales, o ambas cosas a la vez) nazis encontraron refugio en Estados Unidos. El caso más paradigmático fue el de Herbert Von Braun, el inventor de las bombas V1 y V2 que devastaron Londres y que, en vez de ser juzgado, fue trasladado a los Estados Unidos para asignársele el carácter de jefe del Programa Espacial norteamericano (que finalizará con la llegada a la Luna en 1969).

## **LOS DESCUBRIMIENTOS, EL MISMO MECANISMO**

Volvemos a los recientes “descubrimientos” de parafernalia nazi en Buenos Aires: el mecanismo, no por repetido, deja de ser eficaz. Aparecen las voces que reiteran como loros, y sin ninguna base documental, la vieja manipulación del apoyo a los nazis en América Latina, dejando en las sombras a aquellos países que apoyaron antes y después de la guerra (a nivel de Estado inclusive) a los jerarcas nazis.

Y resulta mucho más llamativo aun que los medios hegemónicos argentinos se refieran profusamente al supuesto pasado nazi de los Gobiernos nacionalpopulares y dejen en las sombras los rasgos nazis de varios de los miembros del Gobierno neoconservador argentino actual. ¿Una exageración?

Sin la menor intención de minimizar la barbarie del nazismo original, hay que decir que este Gobierno nacional tiene rasgos que lo acercan al ideario nazi: ha adherido a las tesis negacionistas sobre el genocidio de la última dictadura militar (1976-1983), tiene ministros de Cultura que admiran el bombardeo de civiles en la Plaza de Mayo y que consideran “su preferido” el golpe militar de 1955, tiene un ministro de Educación que reivindica la llamada Campaña del Desierto (el genocidio moderno de los pueblos originarios de la Argentina) y cuya ministra de Seguridad (que salió en todos los medios hegemónicos como luchadora contra el pasado nazi al cerrar ventas de antigüedades nazis) propone rearmar las fuerzas de seguridad interna para reprimir a migrantes latinoamericanos y las demandas de trabajo de quienes quieren defender sus trabajos.

En fin, otra vez, un nuevo modo de manipulación del nazismo, precisamente de parte de aquellos que más se acercan a los supuestos de aquel terrible movimiento político de la primera mitad del siglo XX. Es necesario aprender a separar la paja del trigo. No vaya a ser que terminemos creyendo que los que más cerca están del fascismo y el nazismo se propongan como los adalides de la libertad actual.

# BRASIL: MICHEL TEMER Y EL RETORNO DE LA SOCIEDAD ESCLAVÓCRATA

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's borders and is centered vertically relative to the main title.

*(Publicado el 6 de agosto de 2017)*

El 31 de agosto de 2016 (hace menos de un año), el Senado brasileño destituyó a la presidenta electa, legal y legítima Dilma Roussef. En aquellas escandalosas sesiones pudimos apreciar (en vivo y en directo) la sobreabundancia de expresiones machistas, racistas y prodictadura de senadores que no pudieron probar ninguna contravención a la ley de la presidenta electa por el voto popular. Su destitución fue, ni más ni menos, que un golpe institucional, ilegal e ilegítimo. No hicieron falta los militares; la ruptura del Gobierno votado por millones de brasileños estuvo a cargo de los senadores de la derecha, en consonancia con los diputados, el sistema judicial y, como una constante en las últimas décadas latinoamericanas, los medios masivos de comunicación.

Asumió la presidencia Michel Temer, el vice que, en vez de defender el orden constitucional y el Gobierno elegido democráticamente, se sumó, instigó y apoyó el golpe institucional.

Se inauguró así un período de incertidumbre política e inestabilidad institucional que seguramente continuará hasta las elecciones de 2018.

Sin embargo, esta inestabilidad e incertidumbre políticas tienen un objetivo a muy largo plazo: ser la herramienta para un intento de cambio profundo en la sociedad brasileña, profundizando las políticas neoliberales y desestructurando el Estado construido durante los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff.

Lejos de tratarse de una movida improvisada o desesperada de la derecha brasileña, el Gobierno de Temer, aun con su escaso tiempo y su nula posibilidad de continuar por las vías del voto popular, demuestra que el objetivo del golpe institucional contra Dilma estaba claro para el establishment más allá o más acá de los disparatados discursos senatoriales o las descabelladas fábulas de la Rede Globo: el objetivo del golpe fue cambiar en profundidad la matriz societal que el PT estaba consolidando en Brasil. Y hacerlo en un ajuste estructural de las dimensiones del argentino de Menem y Cavallo (ajuste que, por diversas razones, no se hizo en Brasil ni en los ochenta ni en los noventa del siglo XX).

Tres grandes iniciativas demuestran este intento en profundidad por retrotraer al Brasil a las modalidades más cercanas a una escavocracia que a una democracia moderna:

1. Un mes después de asumir el cargo en forma ilegítima, el presidente Temer propuso una enmienda constitucional que llamó “Techo de Gastos”. Con ese eufemismo se escondió la ley que limita el aumento de los recursos estatales a la tasa de inflación oficial del año precedente. La ley (aprobada por diputados y senadores) limita de este modo la inversión pública por veinte años.

De este modo, como es fácil de prever, si el Estado tiene que incrementar la inversión en educación y salud, por ejemplo, sólo podrá hacerlo hasta el tope planteado por la inflación del año anterior, despegado de las necesidades reales y concretas de una población con enormes carencias en materia de educación y salud o desentendido del crecimiento poblacional.

El efecto buscado (como en toda reforma neoliberal) es reducir el “gasto” estatal para, supuestamente, mejorar los índices económicos. En la práctica, menor inversión estatal no sólo afectará los servicios públicos esenciales, sino que paralizará la obra pública y, por lo tanto, reducirá aun más la ya retraída

economía brasileña.

2. Tres meses después de asumir el cargo, Temer envió al Congreso un proyecto de Reforma de la Legislación Jubilatoria que propone una modificación profunda de los derechos jubilatorios. Hasta esta reforma, en el Brasil los trabajadores podían jubilarse con 30 años de aportes las mujeres y 35 los varones, independientemente de la edad. La reforma jubilatoria establece una edad mínima de 65 años para poder jubilarse (varones y mujeres) y un mínimo de 25 años de aportes. La reforma jubilatoria tiene un claro objetivo fiscal: aumentar la recaudación jubilatoria manteniendo y/o reduciendo los pagos a las personas que podrían adherir a la jubilación y extendiendo la edad jubilatoria.

3. En julio de este año, el Senado brasileño aprobó la propuesta de Reforma Laboral de Temer. El sistema laboral brasileño fue diseñado durante la presidencia de Getúlio Vargas (otro gran presidente odiado por la oligarquía brasileña) y se basaba en el principio laboral del pago mensual a los trabajadores, la estabilidad laboral (salvo motivos fundados e indemnización previa) y la afiliación obligatoria a los sindicatos de cada rama o área laboral. Las leyes laborales de Getúlio, sancionadas en 1943, estaban aun vigentes.

La nueva Ley Laboral (2017) habilita la jornada intermitente, esto es, la contratación por jornada o inclusive por hora; habilita también a dividir las vacaciones hasta en tres tramos, la posibilidad de extender la jornada laboral hasta las doce horas diarias y el fin de la obligación a estar agremiado y pagar el sostenimiento del sindicato (el equivalente a una jornada laboral por año para cada trabajador).

La Reforma laboral –que retrocede al Brasil de antes de la década de 1940– fue elaborada (aunque parezca mentira) por la Confederación Nacional de la Industria y la Confederación Nacional de la Agricultura, esto es, las organizaciones patronales del capital. También recibió el apoyo de la Federación Nacional de Bancos y los oligopolios mediáticos.

Sobre estos tres pilares se explica el golpe institucional de Temer. Temer es, en este sentido, la expresión más cruda de las necesidades del gran capital en el Brasil.

Un flanco no menor de esta situación de nuestro país vecino es el efecto sobre el resto de América Latina y, en particular, en la Argentina neoconservadora: ajuste estatal, reforma jubilatoria y flexibilización laboral es, precisamente, el paquete de medidas que viene anunciando el Gobierno neoliberal argentino para después de las elecciones de medio término en este año. Si el modelo es Brasil, los resultados serán catastróficos.

# ENFRENTAR EDUCACIÓN Y POLÍTICA: UNA PROPUESTA AUTORITARIA

A white outline map of Argentina is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the country's geographical shape, including its coastline and major landmasses.

*(Publicado el 3 de septiembre de 2017)*

La desaparición forzada de Santiago Maldonado en manos de las fuerzas represivas del Estado ha tenido y tiene un impacto profundo en una sociedad como la nuestra, en donde aún se están procesando las heridas y el daño individual y colectivo desencadenado por la política estatal de desaparición sistemática de personas que la última dictadura cívico-militar llevó a cabo. Lejos de retrotraerse, encerrarse o guardar un silencio temeroso, millones de argentinas/os han demostrado y demuestran desde hace un mes que no están dispuestas/os a que la pesadilla de un Estado desaparecedor se vuelva a instalar (ahora en democracia).

Uno de los ámbitos de mayor respuesta y concientización sobre el tema han sido las aulas. Saludablemente para una democracia que busca la plena vigencia de los derechos humanos, maestras/os, profesores y alumnos de todos los niveles han llevado el tema a las aulas, lo han hecho visible para los y las estudiantes y las comunidades educativas en general.

A este posicionamiento profundamente sano y democrático en la base misma de la sociedad civil (las escuelas y las comuni-

dades educativas), el gobierno nacional y provincial de turno le ha respondido de la manera más autoritaria posible: junto a los conglomerados mediáticos que les son afines, han catalogado el tratamiento sobre la desaparición forzada de una persona y, por añadidura, el de la cuestión mapuche en las escuelas como una actividad “política” o de “adoctrinamiento”.

Ya subidos en esa idea regresiva, el gobierno impulsa sanciones a los/as docentes que “hablen del tema, introduciendo la política en las aulas” y, en un alarde persecutorio digno de las experiencias fascistas, habilita teléfonos para que los padres y/o alumnos denuncien a sus maestros si osan hablar de Santiago Maldonado.

Conviene detenernos en este punto.

Podríamos tener una aproximación legal a la cuestión. La Ley Nacional de Educación (y las leyes provinciales que la toman como referencia) expresa claramente en su artículo 92, inciso C que es un deber del sistema educativo trabajar los temas vinculados al terrorismo de Estado, las razones que llevaron a él, las cuestiones vinculadas a las violaciones a los derechos humanos y a la vida democrática. De modo que, en una primera aproximación, el gobierno propone denunciar y aun sancionar a los docentes que cumplan nada más y nada menos que con una ley de la democracia.

¿Qué es lo que alienta a un gobierno electo por el voto popular a transgredir la ley y sancionar a quienes, desde las aulas, defienden la plena vigencia de los derechos humanos? ¿Por qué no les queda claro a los funcionarios de este gobierno que la cuestión de los derechos humanos no es “político partidaria”, sino una de las condiciones imprescindibles para que hablemos de democracia? Es como que se considere “adoctrinamiento” explicar en clase el funcionamiento del Concejo Deliberante o el Congreso Nacional.

La historia de la búsqueda de una educación “apolítica” tiene una larga tradición, y en todos los casos ha estado vinculada a procesos reaccionarios, neoconservadores y aun totalitarios.

En todos los casos, resulta obvio señalarlo, el poder que rechaza “la política” en las aulas se ve a sí mismo como “apolítico”. Ese es el principio que inaugura el discurso y las prácticas per-

secutorias.

Comentemos algunos ejemplos del pasado y del presente. En el pasaje de la Edad Moderna a la contemporánea, la educación estaba en general (casi exclusivamente) en manos de las órdenes religiosas. Las enseñanzas sobre la sociedad, el orden social, la conformación del universo, el deber ser de los géneros, el rol del gobierno, etc., etc., etc., estaban todas atadas a la política del Antiguo Régimen. Ni los monarcas ni los monjes veían allí una cuestión política porque ese era el orden establecido. La Revolución francesa propuso separar la enseñanza religiosa de la estatal y una agenda educativa “laica”. La respuesta de las instituciones del orden absolutista fue idéntica a la del macrismo: “eso”, la educación pública y laica, era una posición política que demostraba objetivos de disolución social.

Más cerca en el tiempo, podríamos referirnos a las experiencias fascistas en Europa y, muy especialmente, al nazismo. Teniendo uno de los sistemas educativos más extendidos y respetados de Europa, el nazismo se encontró con el obstáculo que le planteaban maestros/as y profesores acostumbrados a debatir sobre política y formados en la política (en especial, los de las tradiciones liberal-democráticas, socialistas y comunistas). El nazismo estableció como verdad absoluta y dogma inamovible el principio racial para la comprensión de todos los fenómenos sociales. De este modo, en las escuelas debían enseñarse los principios “científicos” del orden social basado en la superioridad racial. Toda otra consideración era “hacer política”, pues explicar el orden social desde la sociología marxista o funcionalista, ver la historia como un conflicto económico-social o como la lucha de ideas por un mundo mejor, era, para los funcionarios nazis, introducir la política en la escuela. El sistema de delación y de persecución de maestros y profesores hizo el resto. Miles de maestros fueron detenidos, otros exiliados y muchos otros murieron en campos de exterminio por el “delito” de hacer política en las aulas.

Otro sistema social basado en la superioridad racial del siglo XX fue el Apartheid sudafricano. Allí, la minoría blanca completó su dominio económico y territorial (que condenaba a la miseria, al hambre, al hacinamiento y al trabajo casi esclavo a

la población negra originaria) con un sistema educativo basado en el principio de la superioridad racial del blanco y la inferioridad insanable de los negros. El sistema educativo sudafricano se organizaba en un modo del todo inequitativo: las escuelas para blancos privadas o públicas eran por mucho las mejores en términos de infraestructura y recursos. Las escuelas para la población negra (estrictamente separadas) eran apenas unos paupérrimos tinglados en las villas miseria, donde los recursos no existían. Había, eso sí, una currícula única: los contenidos tanto para blancos como para negros eran los mismos: la historia demostraba que las razas blancas eran superiores y que el resto de las razas estaban destinadas a la pobreza, el trabajo duro y la servidumbre.

Cuando el Congreso Nacional Africano (ANC) inició su lucha de liberación del pueblo sudafricano, sus maestros/as comenzaron a enseñar en los barrios y escuelas lo que era obvio para cualquier sociedad democrática: las personas nacen y permanecen iguales en derechos sin importar su color, la superioridad racial es un mito y el orden social racista esconde siempre un orden económico desigual. ¿Cómo calificaba el Estado represivo del Apartheid estas enseñanzas? Obviamente, como posturas “políticas” que buscaban desestructurar el orden racial. ¿Las consecuencias? Años de persecuciones, prohibiciones y asesinatos de maestros (entre otros luchadores sociales).

En este breve recorrido es imposible dejar de lado la perspectiva de las dictaduras cívico-militares en América Latina y, en especial, de la Argentina entre 1976-1983. Para la dictadura cívico-militar argentina, el sistema educativo formaba parte de un dispositivo clave en su autoproclamada “guerra contra la subversión”. Para los dictadores genocidas, lo que ellos llamaban “guerra antisubversiva” (en realidad, un plan estatal sistemático de represión ilegal destinado a asesinar, desaparecer y encarcelar a decenas de miles de personas) tenía un capítulo especial en la educación. El problema para los dictadores era de naturaleza cultural: los/as maestros y profesores “introducían la política”, “infiltraban la ideología marxista” en un ámbito que debía ser apolítico por excelencia. Para los dictadores, la escuela era el espacio en el que se reafirmaban los principios de

la sociedad “occidental y cristiana”, entendiéndola por esta a la sociedad capitalista, a la consolidación de la familia patriarcal, a la religión católica y al alineamiento internacional con los Estados Unidos. Todo aquello no era considerado, obviamente, como “político”, sino el modo de ser natural de las cosas. ¿El resultado? El asesinato, la desaparición y la represión de miles de maestros/as, profesores/as, trabajadores no docentes, el cierre de carreras, la quema de libros, la prohibición de contenidos. Como podemos apreciar, la identificación negativa entre política y educación tiene una larga historia asociada generalmente con procesos o modalidades político-sociales autoritarios, represivos y conservadores. En todos los casos, esta perspectiva ve como políticos todos aquellos contenidos educativos que se consideran opuestos o contradictorios a los del poder de turno. Por supuesto que este poder no percibe sus propios contenidos como “políticos”, sino como el modo de ser natural de los saberes aplicados a la educación.

Volvamos a la situación actual en nuestra sociedad y el gobierno neoconservador de la coalición Cambiemos-PRO. Para este gobierno, y en especial para sus autoridades educativas, los contenidos educativos que hacen referencia laudatoria a personajes y procesos de nuestra historia como Mitre o Julio A. Roca, que declaran a Domingo Faustino Sarmiento el “maestro inmortal”, que consideran el genocidio de la Patagonia en 1879-1982 como la “Conquista del desierto”, que no registran las relaciones desiguales y dependientes con el Imperio británico en su momento y hoy con los Estados Unidos, en fin, los contenidos histórico-sociales de la República Oligárquica no son “políticos”. En cambio, aquellos que plantean la plena vigencia de los derechos humanos, el respeto por la Constitución y las leyes en relación con los procedimientos represivos, los derechos sociales y/o laborales, sí hacen “política” y deberían excluirse del ámbito educativo como algo externo a él. Y, más aun, deben ser denunciados y castigados.

No pueden dejar de señalarse, por lo tanto, las vinculaciones de las recientes críticas, amenazas y sanciones del gobierno PRO-Cambiemos hacia los/as educadores que tratan los contenidos vinculados a la plena vigencia de los derechos humanos

en el caso Maldonado como una reacción profundamente autoritaria y terriblemente riesgosa para la permanencia de un sistema educativo que enseñe para la vida democráticas y el goce de los derechos individuales y colectivos de la ciudadanía.

La confusión –involuntaria o meditada– entre política partidaria y lo político como tratamiento y debate de lo que importa a una sociedad democrática en el ámbito de las aulas es una reacción que emparenta a los funcionarios educativos del gobierno actual con los modos y prácticas típicas de procesos políticos antidemocráticos y autoritarios de nuestro país y del mundo.

---

# LA TENTACIÓN ELITISTA

*(Publicado el 30 de octubre de 2017)*

Los resultados de las elecciones legislativas del 22 de octubre – segunda derrota consecutiva del peronismo-kirchnerismo– han dejado muchísima tela para cortar y requerirán mucho análisis para enfrentar los desafíos electorales a futuro.

De entre todas las demostraciones de desconcierto, tristeza, rabia y bronca que ha generado entre la militancia y los votantes peronistas/kirchneristas el triunfo de la alianza oligárquica-liberal Cambiemos, hay una que me parece muy riesgosa: en las redes sociales y en las charlas cotidianas aparecen los comentarios que plantean que el triunfo de Cambiemos no podría ser posible sin el “voto popular”; y que, por lo tanto, hay cientos de miles (millones) de personas que votan contra sus propios intereses. La conclusión es casi siempre la misma: “votaron contra sí mismos”, “ya verán que no podrán hacerse cargo de pagar los aumentos, de la pérdida de poder adquisitivo, de los despidos y del empeoramiento de las condiciones laborales” y “bueno... si no hay conciencia...”. Una peligrosa perspectiva analítica que podríamos llamar “tentación elitista”.

Habría así un electorado consciente, lógico, ubicado, correcto

y ajustado a sus necesidades y objetivos: un nosotros peronista-kirchnerista con plena conciencia. Frente a eso, otro voto consciente y lógico ajustado a sus necesidades –el voto de las clases media alta y alta a la alianza oligárquica Cambiemos– y un sujeto popular distorsionado de sus “verdaderos intereses”, confundido, votante de los amos oligárquicos que lo castigarán aún más. Un “ellos” popular al que en definitiva le corresponde y merece el destino que le espera.

No puedo imaginarme nada más alejado de un movimiento nacional-popular que un planteo de este tipo. Precisamente porque la postulación de un electorado que debía ser lógico, racional, consciente de sus intereses “verdaderos” ha sido la preocupación de todo el pensamiento político elitista (de derechas y de izquierdas) que inaugura en nuestro país Echeverría con su Dogma Socialista, pasando por Alberdi y sus Bases, Sarmiento y el Facundo, José Ingenieros en El hombre mediocre y los socialistas “democráticos” de las décadas de 1930-1950, en particular los opositores al primer peronismo.

Introducimos en la tradición de un votante popular que “vale la pena” en la medida en que vota de acuerdo con “sus propios intereses de clase”, o con lo que nosotros creemos que deben serlo, es abandonar el campo nacional-popular lisa y llanamente. Nuestra obligación es descender de la torre de marfil de la teoría autopercibida como correcta y tratar de entender con humildad y con humanismo la experiencia histórica concreta del pueblo (no su deber ser). Con la prevención, además, de que nuestras certezas pueden estar equivocadas.

Propongo comenzar el análisis de ese sujeto político “popular” y su modo de votar al revés. La pregunta que yo me haría es: ¿por qué ese sujeto popular debería votar la opción peronista-kirchnerista?, ¿cuáles son las razones que lo llevarían a ello, vistas “desde su propia experiencia histórica”? En fin, preguntarnos sobre las chances que tiene el sujeto político popular de construir una mirada de perspectiva colectiva en la sociedad argentina de los últimos cuarenta años y no de los últimos diez.

Entre 1976 y 1983 se descargó sobre el pueblo argentino un “proyecto de miseria planificada” (Rodolfo Walsh) como nunca antes en nuestra historia: 30.000 desaparecidos, cientos de

miles de encarcelados, exiliados, censurados/as, prohibidos. La dictadura cívico-militar se propuso –y logró– modificar el patrón societal que se había constituido con el peronismo a partir de 1945. En 1974 el porcentaje del PBI que le correspondía a los que trabajan era del 45%; en 1982 era de apenas el 22%. La pobreza afectaba en 1974 al 4,7% de la población argentina; en 1982 llegaba al 20% del total. El desempleo era en 1974 del 2,5% y para 1983 llegaba a más del doble: 5,7%. La dictadura cívico-militar fue, así, desgraciadamente, exitosa. A partir de ese momento, las características que adquiriría nuestra sociedad –sociedad que había sido de pleno empleo, de alta sindicalización, de salarios al alza y de servicios de salud y educación universales– serán, estructuralmente, las que tiene aún hoy: baja de salarios, desestructuración productiva, sindicalización decreciente, pobreza e indigencia en crecimiento y baja en el nivel de empleo –en blanco y en negro–. Señalemos 1976-1983: primera generación de familias populares sin empleo, sin chances de conseguirlo y con bajísimas expectativas de tener acceso a condiciones de trabajo y vida mínimamente dignas.

Sobre esta matriz ya modificada, el radicalismo alfonsinista intentó –en un contexto de debilidad institucional estructural– recuperar los marcos de la sociedad inclusiva previa a la dictadura. No lo logró. Por las más diversas razones –limitaciones propias, incapacidad política, resistencia de los capitanes de la industria y el gran capital financiero–, la situación social no sólo no mejoró sino que empeoró: en 1988 la tasa combinada de desempleo y subempleo era del 13,1%; la pobreza había trepado a un 32,3% y la indigencia –inexistente previamente– llegaba al 10,7%. Es cierto que la distribución del salario se recuperó hasta llegar a un 30% del total –pero aún a quince puntos de la cifra de 1974–. El gobierno de Alfonsín finalizó con una fenomenal crisis económica hiperinflacionaria –combinación de las decisiones equivocadas en materia económica junto a la determinación del establishment de terminar con toda posibilidad de un proceso redistributivo–. Segunda generación de familias sin empleo, sin chances de conseguirlo y con bajísimas expectativas de tener acceso a condiciones de vida y trabajo mínimamente dignas.

El período 1989-2001 puede tomarse como un todo: pese a que Menem y De la Rúa provenían de experiencias políticas y modos de ver la sociedad diferentes –e históricamente antagónicas–, la política socioeconómica del menemismo y de la alianza radical-frepasista fue la misma: un plan de ajuste estructural y de reorganización socioeconómica de la sociedad argentina que profundizó –y superó– los “logros” de la última dictadura.

Guiados ambos (Menem y De la Rúa) por los gurúes de la cosmovisión neoliberal, y aprovechando el mecanismo de generar crisis que se resolvían con más neoliberalismo, en esos doce años se descargó sobre el pueblo trabajador argentino una verdadera hecatombe. En el año 2001, la relación de los salarios con respecto al total del PBI llegó a su nivel más bajo en democracia: apenas el 26,6%; la tasa de desempleo y subempleo llegó al 34,6%; y la pobreza e indigencia juntas alcanzaron la cifra inaudita del 47,5% –virtualmente, la mitad de la población en situación de pobreza–. Una multitud de desempleados, subempleados, trabajadores/as cuentapropistas, pobres de clase media con salarios de hambre, deambularon por las calles o se encerraron en barrios y villas miseria agotados de un modelo societal para el cual no existían. Otros/as se organizaron y pelearon en las calles, buscaron salidas organizativas y enfrentaron el ajuste neoliberal. Una tercera generación –y esta vez súper numerosa– de familias quedaron sin empleo, sin chances de conseguirlo y con bajísimas expectativas de tener acceso a condiciones de vida mínimamente dignas.

¿Y los modos de la política de este período? ¿Cuáles han sido los modos de estructuración política desde 1983 en adelante? ¿Cuál fue el registro de este “nuevo mapa” social que contaba con un enorme y creciente ejército de desempleados, subocupados, ocupados en negro con baja o nula sindicalización y mínima especialización o formación laboral?

La respuesta fue, desde la clase política con chances de acceder al Estado, estrictamente clientelar. Y aquí no valen los imaginarios propios –del radicalismo y del peronismo–: todos desarrollaron una política de paliativo social de carácter clientelar –no en un sentido de partido político, sino en el sentido de mantener a las familias en situación de pobreza, como “clien-

tes” del Estado—. Entre 1983 y 2003, a nivel nacional y a niveles provinciales, la creciente desprotección laboral y el incremento constante de la exclusión y la pobreza fueron enfrentados desde planes y programas sociales asentados en dos lógicas igualmente perversas: la focalización y los modos clientelares. Entregar algo que nada cambie y hacerlo además a condición de quedar sujetos políticamente.

Para el año 2003 –inicios del peronismo-kirchnerismo– los cambios estructurales de la sociedad argentina estaban consolidados: sociedad “dual” territorial, económica, educacional y sanitaria, un mapa de desintegración socioeconómica estructural. A lo largo y a lo ancho del país se extendía la sociedad dual: núcleos aislados, countries y núcleos urbanos privilegiados en servicios, educación, salud, consumo y hábitat, y grandes núcleos urbanos y semiurbanos con deficiencias estructurales en todos los servicios, villas miseria, asentamientos y barrios, privados de casi todo. A esa dualidad territorial estructural debemos agregarle una dualidad estructural laboral: el trabajo sindicalizado, en blanco, regulado y en unidades industriales será la minoría de todos/as los/as que trabajan. El resto lo hará en empleos informales, mal pagos, en negro, sin legislación regulatoria y con escasa o nula sindicalización. Un número también estructural de desempleados completaría el panorama de esta sociedad dual y profundamente desigual.

Pero sobre esa sociedad dual todavía nos falta analizar un proceso nuevo y de consecuencias también de largo aliento: la desestructuración de los ámbitos societales colectivos que hicieron durante el siglo XX a la conformación de un sujeto popular con una orientación política acorde a su mirada del mundo. La fábrica, el sindicato, el gremio, la escuela pública, los partidos políticos eran los espacios en donde se construía “esa visión”. La política –y los liderazgos políticos– operaban sobre un sujeto popular que construía esta visión de intereses compartidos. A la élite oligárquica tradicional de la época no le quedaba –y no le quedó– otra opción que impedir vía golpe militar que esa articulación entre política e intereses populares –yrigoyenismo y luego peronismo– se consolidara.

Pero a partir de la última dictadura militar, junto con la dese-

estructuración de los espacios en que el pueblo, en toda su diversidad, construía una experiencia histórica vital de intereses comunes, se comienza a constituir un entramado comunicacional que se va a ir constituyendo en un nuevo espacio oracular (Reguillo). La homogeneización del mercado de la prensa escrita –la posición monopólica adquirida por Clarín y La Nación con la apropiación de Papel Prensa en la dictadura–, seguida de la ampliación de su capacidad de inserción a partir de la privatización de la televisión abierta durante el menemismo junto con la autorización a la posesión de cableoperadoras y radios llevaron a una monopolización mediática –que para el año 2000 incluiría Internet– omnipresente en todo el país.

Los espacios tradicionales de construcción simbólica en los que los sujetos sociales constituían su mirada cultural se vieron sustituidos por una mezcla de entretenimiento banal, exceso de información tergiversada y explicitación de marcos de pensamientos individualistas y fragmentarios que podríamos resumir como “la mirada neoliberal”.

El peronismo-kirchnerismo (2003-2015) debe analizarse en dos planos temporales: una primera etapa (2003-2007) de generación de las condiciones políticas y económicas para poder reconstituir las condiciones para iniciar un proceso de recuperación nacional y la búsqueda de profundización que inicia Cristina Fernández de Kirchner con el conflicto por las retenciones móviles (2008) y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009).

¿Podríamos decir que el peronismo-kirchnerismo no tenía registro de los cambios estructurales en la sociedad argentina? El peronismo-kirchnerismo se propuso una agenda económica y social de tradición peronista –aggiornada a la realidad del mundo del siglo XXI– y la fue construyendo en la confianza de reducir –como de hecho ocurrió– la tasa de desempleo, mejorar la distribución del ingreso, mejorar la infraestructura educativa y recuperar y garantizar nuevos derechos y organización laboral. La “pata” de los trabajadores de la economía social, cooperativa y autogestiva sería incluida desde las políticas sociales nacionales. A este fenomenal esfuerzo de recuperación socioeconómica debe agregarse la búsqueda del desarrollo de políticas socia-

les universales basadas en la idea de derecho y no de clientela (Asignación Universal por Hijo).

Sin embargo, desde el comienzo, este enorme esfuerzo de recuperación económica y social tuvo dificultades para desarrollar una política de trabajo territorial que ayudara a recomponer espacios de construcción de una mirada “propia” a los sujetos populares. La política económica, las decisiones de protección industrial, el cuidado del mercado interno y el desarrollo de políticas sociales universales no fueron acompañados en la misma dimensión de procesos de explicitación y convocatoria popular para reconstruir también el modo en que se percibía esa nueva experiencia histórica: la asociación entre gobierno, acción y políticas cotidianas quedó, la mayoría de las veces, trunca en el imaginario popular. En cambio, la perspectiva neoliberal, antiestatista, individualista y antipolítica permaneció –y se profundizó hasta niveles de “periodismo de guerra”– en el entramado de un sistema de medios de altísima concentración. La apuesta a una democratización de medios que interfiriera con este “sentido común neoliberal” de los medios monopólicos, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, llegó –por la denodada lucha mediática, política y judicial del grupo monopólico Clarín– tarde y muy parcialmente a su implementación. Tampoco carguemos las tintas contra “lo que faltó” en los apenas –en perspectiva histórica– doce años de la experiencia peronista-kirchnerista: ningún gobierno popular lo hace todo y, como diría con precisión Néstor Kirchner, veníamos del infierno. Proponernos analizar lo que faltó no va en desmedro de todo lo maravilloso que se logró, sino de lo que habrá que hacer a futuro.

Quizás ahora podamos hacernos nuevamente aquella pregunta inicial sobre la correspondencia entre voto e intereses de los sectores populares. ¿Por qué no habría de “prender” el discurso vago, impreciso, apolítico e individualista de la alianza oligárquica PRO-Cambiamos? ¿Cuáles han sido los espacios de construcción de una visión simbólica diferente para y desde los sectores populares? ¿En que ámbitos se produjo un proceso comunicacional masivo que intercediera y obturara la lógica oracular de los grandes medios hegemónicos?, ¿en la escuela

pública?, ¿en el diseño de los programas de derechos universales?, ¿en la calle?, ¿en el territorio barrial, villero o de asentamiento? Esa construcción quedó en estado muy embrionario y hoy nos encontramos con que décadas de mensaje neoliberal en radio, TV, cine, Internet y prensa escrita han surtido su efecto: amplios sectores populares –incluyendo a los sectores de clase media baja– tienen un posicionamiento económico, político y social basado en el conjunto de ideas de carácter neoliberal. Atenazados y atravesados por un doble proceso de desintegración social, laboral e institucional de escala masiva y de monopolio simbólico-informativo comunicacional, ¿por qué deberían los más vulnerables funcionar políticamente como un actor “lógico”, “racional” y coherente con sus necesidades de clase? ¿Dónde se construiría esa perspectiva “de clase”?

¿Cuál es nuestro compromiso como parte del movimiento nacional-popular y democrático? Señalar la “incoherencia” entre los modos de percepción de amplios sectores de la población y su elección de voto o comprender que es necesario, en vez de posicionarnos en la mirada elitista del que “sabe cómo son las cosas”, proponernos trabajar profunda y permanentemente en la recuperación y generación de los espacios territoriales en donde pueda darse batalla al modelo simbólico desplegado por los medios neoliberales.

No es un problema de “ignorancia” ni de “falta de conciencia”. Es un problema profundo de lucha para habilitar las condiciones que hagan posible la reconstrucción de una cosmovisión popular. No es el cinismo el antídoto para reconstruir un voto popular mayoritario, sino la vocación de retornar al territorio y, allí, antes de hablar, escuchar.

# NÉSTOR Y CRISTINA: PERONISMO DEL SIGLO XXI



*(Publicado el 9 de octubre de 2017)*

Las elecciones de 2003 se dieron en medio de un descreimiento generalizado por la política, las instituciones democráticas y los partidos políticos. En ese contexto, el Partido Justicialista fue dividido en tres opciones (en orden de votos, Carlos Menem, Néstor Kirchner, Rodríguez Saa), hubo tres candidatos de origen radical (Lopez Murphy, Elisa Carrió y Leopoldo Moreau) y varios partidos de izquierda.

Triunfó en la primera vuelta uno de los candidatos del PJ, Carlos Menem, con apenas el 24% de los votos. Obligado a ir al balotaje con el segundo triunfador (también por el PJ, Néstor Kirchner), Menem abandonó, dejando al presidente electo (apenas el 22% de los votos) Kirchner en una situación de extrema debilidad política.

Kirchner provenía de décadas de militancia en el peronismo. No hay modo de no emparentar el período que inició con el movimiento nacional peronista de 1945. Volvamos a las preguntas iniciales ¿Quién hizo a Néstor Kirchner? La respuesta es clara: el pueblo, ese sustrato de la patria que en 2001-2003 volvía a

estar sublevado y que encontró en este militante de años las respuestas a sus aspiraciones y anhelos destruidos y arrasados por los programas neoliberales de dos décadas y media.

Néstor Kirchner no inventó una doctrina. La doctrina estaba ahí, entre él y el pueblo de donde provenía. Era la doctrina peronista, pero claro, su realización en 2003 no podía ser igual a la de 1946 o 1973. Y no lo fue.

En esta coyuntura, era el movimiento nacional peronista (no el Partido Justicialista) el que podía volver a reconstruir la nación. Néstor Kirchner comprendió inmediatamente que la construcción política tenía que honrar la mejor tradición movimientista del peronismo: la “transversalidad” fue la reconstrucción del Frente Nacional peronista: ex frepasistas, radicales alfonsinistas, socialistas democráticos, comunistas y, claro, peronistas comenzaron a construir políticamente. Los grandes sindicatos, “columna vertebral” del peronismo, fueron convocados junto a los movimientos sociales, la versión organizativa que los trabajadores ocupados y desocupados del neoliberalismo habían construido en la oscuridad neoliberal. Jóvenes universitarios, movimientos de mujeres, colectivos de identidad de género, se sumaron a este nuevo frente nacional y popular de raigambre peronista.

Con una base de sustentación cada vez más amplia (y más heterogénea), el programa de gobierno apuntó a reconstruir y levantar las banderas originales del peronismo como movimiento. *Independencia económica:* en un posicionamiento firme frente a los organismos internacionales, se negoció la quita de deuda externa más grande de la historia: el 75% del total, y en el año 2006 se canceló en su totalidad la Deuda con el Fondo Monetario Internacional. Por primera vez desde el gobierno de Perón, la Argentina no dependía para tomar decisiones económicas de los dictados del FMI. ¿El resultado?: el crecimiento económico fue del 9% anual entre 2003-2007; las Reservas del Banco Central pasaron de 14.000 millones a 47.000 millones. Se estatizaron y recuperaron empresas que fueron emblema de las privatizaciones liberales, como Aerolíneas Argentinas, el Correo Argentino, Astillero Río Santiago, y se crearon ENARSA y AYSA. *Soberanía política:* reinstalar una política internacional indepen-

diente y orientada por los intereses argentinos y latinoamericanos fue el eje de la política exterior del período. Una integración regional latinoamericana creciente que se constituyó a partir de un tridente: Venezuela de Chávez, Brasil de Lula y Argentina, junto a Bolivia, Uruguay, Paraguay y Cuba. La Cumbre de las Américas de 2005 fue el momento culminante: por primera vez en la historia del continente, los países latinoamericanos le dijeron abierta y públicamente a los Estados Unidos que no seguirían su política exterior. Fue la muerte del ALCA.

*Justicia social:* la agenda de la justicia social fue amplia y profundizada. Se promulgó la Ley de Financiamiento Educativo, donde la inversión para el área aumentó del 4% del PBI (Producto Bruto Interno) hasta llegar al 6% en 2010; se universalizó la sala para niños de cinco años garantizándose un mínimo de diez años de escolaridad obligatoria. Se aprobó la Ley de Educación Sexual Integral, que marcó un cambio sustancial en la salud y cuidado de niños y jóvenes. Se sancionó la Ley N° 25.994, la cual permitió acceder a una prestación jubilatoria a aquellas personas que no tenían los aportes. Para el año 2009, el número de jubilados beneficiados por el nuevo régimen de moratoria llegó a 2.312.000. El total de mayores de 65 años con jubilación llegó a más del 80% del total, el más alto de Latinoamérica. Se establecieron las paritarias obligatorias, las mejoras en el salario mínimo, vital y móvil, y se duplicó el monto indemnizatorio en caso de despido. Se derogó la oprobiosa Ley de Flexibilización Laboral del gobierno de De la Rúa. La red de atención primaria de la salud aumentó 12% durante los tres años de gestión de Kirchner y dio lugar a la especialización de unos 6.000 médicos comunitarios mediante el Posgrado en Salud Social y Comunitaria; se incorporaron vacunas y la ampliación de la cobertura del 40 al 70% en los medicamentos necesarios en las enfermedades crónica más frecuentes. Podría seguirse en detalle, pero no es el objetivo de estas notas.

Otro aspecto relevante del gobierno de Néstor Kirchner: la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que permitió avanzar realmente en el juicio a los responsables de las graves violaciones a los derechos humanos antes y durante la última dictadura militar. ¿Cabe alguna duda con respecto a

la inspiración peronista de Néstor Kirchner? Todo su mandato refleja la prosecución de los objetivos del peronismo histórico, obviamente aggiornado a las realidades y necesidades económico-sociales y políticas del siglo XXI.

## **CRISTINA KIRCHNER Y LA PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO NACIONAL-POPULAR**

A diferencia del primer peronismo, carente de liderazgos que pudieran sucederse (posibilidad abortada por la muerte de Evita en 1952), el movimiento nacional peronista del siglo XXI tenía una estrategia de permanencia y recambio político. La esposa del presidente, Cristina Kirchner, contaba con una trayectoria militante y política tan profunda y meritoria como su marido. Lejos, muy lejos, del rol de “primera dama”, Cristina Fernandez de Kirchner sucedió por votación popular a su marido en la presidencia. Por primera vez, el movimiento peronista en el gobierno tenía la posibilidad de lograr alternancia y mantener sus políticas en el tiempo.

El período 2007-2015, una vez alcanzada cierta estabilidad macroeconómica, profundizó las políticas y los alcances del movimiento nacional y popular, siempre siguiendo las tres banderas.

*Independencia económica:* se reestatizaron las empresas de Aerolíneas Argentinas y Austral Líneas Aéreas; se expropió y reestatizó Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Se creó la Agencia Nacional de Seguridad Vial y un vasto plan de Reconstrucción de los Ferrocarriles. El Producto Bruto Interno pasó de 329.000 millones a 548.000 millones de dólares en 2014. Se creó el Ministerio de Industria y se apoyó firmemente la industrialización nacional: se duplicó el PBI industrial, se alcanzó el 99% de la producción de celulares en el país, se crearon 250 parques industriales nuevos. La deuda externa en dólares llegó a su mínimo en los últimos 60 años, con el 8,4% del total del Producto Bruto Interno. Se aprobó la Ley de Tierras, que limitó la venta a extranjeros al 15% del territorio nacional y obligó a las pro-

vincias a informar la cantidad de tierras en manos de personas físicas o jurídicas extranjeras.

*Soberanía política:* se fortaleció el MERCOSUR y en especial los vínculos con Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Se firmó el tratado de Conformación de la UNASUR, interviniendo a favor de la continuidad democrática en las crisis de Bolivia, Ecuador y Paraguay y proponiendo una salida pacífica a las tensiones entre Colombia y Venezuela. La Argentina participó de la creación de la CELAC. También se presentó en las Naciones Unidas y reclamó, con éxito, un pedido de expansión de la plataforma continental equivalente a más de la mitad del territorio emergido, aplicando las reglas establecidas en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En 2015 Argentina logró que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara una resolución estableciendo los Principios Básicos en Procesos de Reestructuración de Deuda Soberana.

*Justicia social:* será en el período 2008-2015 que la búsqueda de una mayor justicia social se expanda en la mejor tradición peronista. En materia de educación, la inversión pasó del 3,64% hasta el 6,81% del PBI. Luego del primer peronismo, 2008-2015 fue el de mayor construcción de escuelas. Se trabajó para cerrar la brecha digital: el plan Conectar Igualdad distribuyó tres millones de computadoras personales a todos los alumnos de las escuelas públicas primarias y secundarias. Se crearon diecisiete nuevas Universidades nacionales, públicas y gratuitas. En el mundo del trabajo se homologaron dos mil convenios colectivos nuevos; el salario mínimo creció un 1.338%. En relación con la cobertura social, se sancionó la Asignación Universal por Hijo para todos/as aquellas familias con niños/as desde las doce semanas de gestación hasta los dieciocho años de edad. Una medida de justicia distributiva fue la estatización de los fondos jubilatorios (las ex AFJP), lo que permitió volver a un sistema jubilatorio solidario en vez del de reparto. En términos sanitarios, se desarrollaron planes integrales de salud para los niños hasta los diecinueve años y la Ley de Reproducción médicamente asistida que garantizaba acceso gratuito a los tratamientos médicos de fecundación.

Podríamos continuar en una larga lista de realizaciones, pero

preferimos señalar algunos rasgos de la situación actual que siguen marcando la profunda matriz peronista de lo que los medios hegemónicos denominan, buscando contribuir a la muerte discursiva de ese sujeto incómodo (el peronismo), kirchnerismo.

## **CONFLICTOS, OPOSITORES, REACCIONES**

Hemos caracterizado el período 2003-2015 como una nueva etapa del movimiento nacional peronista; como la reconstrucción y despliegue de sus más profundas convicciones, siempre teniendo en cuenta que Argentina de ese tiempo no podía ni debía ser equiparada a la de mediados del siglo XX.

Pero esta caracterización estaría incompleta si no tomáramos en cuenta los conflictos y opositores que se plantaron frente a las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernandez de Kirchner. Porque los gobiernos de Néstor y Cristina, como gobiernos de tradición peronista, fueron absolutamente inasimilables por el país oligárquico, por sus medios de comunicación hegemónicos, por las instituciones y clases supuestamente “ilustradas”. Incomodaron sus políticas, incomodaba el desparpajo de Néstor Kirchner y, sobre todo, incomodaba esa mujer que se hizo cargo del gobierno y se revelaba como una estadista que conducía la nación para el horror de los políticos formados en el patriarcado.

El mapa de opositores (para nuestra sorpresa, aún en 2015) se seguía asemejando al de aquel peronismo de la década de 1950: el tradicional adversario del peronismo, la Sociedad Rural Argentina, opuesta visceralmente a los gobiernos peronistas de Néstor y Cristina Kirchner, en particular a partir de la apropiación por parte del Estado de la superrenta agrícola ganadera y su redistribución social. Así, en el año 2008, la Sociedad Rural logró articular un lock out patronal terrateniente único en la historia nacional, que paralizó las rutas argentinas durante casi cinco meses, con acciones violentas y todo tipo de agresiones de los dueños de la tierra hacia el poder político. El otro entramado de oposición creciente se constituyó en torno a las grandes empresas comunicacionales. Al igual que durante

el primer peronismo (aunque corregido y aumentado por la diversidad y extensión de los nuevos medios de comunicación), los medios hegemónicos representaron en todo momento los intereses y planteos de los grandes factores de poder económico; al mismo tiempo, se opusieron tajantemente a la legislación democrática (la Ley de Medios sufrió todo tipo de obstáculos) utilizando a su favor vínculos cada vez más estrechos con el Poder Judicial (también proclive a un rol desencuadrado de su necesaria independencia). Los grandes capitales transnacionales y nacionales también plantearon sus reparos y oposición, en particular en lo referido a las políticas de redistribución de la renta y de recuperación de los derechos laborales; mientras que el sistema financiero se mostró todo el tiempo remiso y opuesto a cumplir con la legislación cambiaria, que buscó (y logró) contener la endémica fuga de capitales en dólares que tanto caracterizó a la economía argentina desde la última dictadura cívico-militar.

En fin, como un eco renovado de la oposición del período 1951-1955, los mismos actores sociales y económicos que se opusieron al peronismo se encolumnaron frente y en oposición al gobierno de Cristina Kirchner. Esta vez, sin embargo, no fueron los militares quienes amenazaron y desgastaron al gobierno: los medios de comunicación hegemónicos declararon (en sus propias palabras) un “periodismo de guerra” con el objetivo de desacreditar y construir un clima de desconfianza y oposición basados en operaciones de prensa transmitidas a lo largo y a lo ancho del país.

Hoy, a casi dos años de la derrota electoral de 2015, el país oligárquico anuncia todos los días, con bombos y platillos, el “fin del peronismo”. No parece ser el caso. Sin poner un pie en un set de televisión, Cristina Fernandez de Kirchner ganó las PASO frente a todo el poder económico, judicial y mediático del partido del gobierno. La Unidad Ciudadana es, a no dudarlo, una nueva vuelta a las fuentes del movimientismo peronista; un llamado a sumar a todas las expresiones políticas y sociales que coincidan con la búsqueda de mayor autonomía económica, profundizar la soberanía política y luchar por la justicia social.

# SEGUNDO PERONISMO Y NEOLIBERALISMO



*(Publicado el 8 de octubre de 2017)*

El segundo peronismo (1973-1976) demostró que podía incorporar nuevos actores sociales y políticos: la juventud trabajadora y universitaria. Las tres banderas también se actualizaron a la realidad latinoamericana y mundial de principios de la década del setenta, incorporando la teoría de la dependencia, el marxismo y la teología de la liberación como diagnóstico, y la búsqueda de un socialismo nacional, previo pasaje por la liberación y la reconstrucción de la nación.

En esa coyuntura de 1973, el movimiento nacional peronista volvió a configurarse como una gran y ancho río que ocupaba toda la llanura política: el FREJULI era un frente donde convivían peronistas de la vieja guardia con jóvenes del peronismo revolucionario, comunistas y radicales yrigoyenistas, exsocialistas democráticos, jóvenes universitarios, conservadores populares y hasta trotskistas. El 62% de los votos (cifra imposible de alcanzar antes y después en nuestra historia) señaló el fracaso de la estrategia destructora de las élites y el inicio de un nuevo ciclo peronista. La fraseología era nueva, se hablaba de socialismo nacional, liberación o dependencia, apoyar a los

países del Tercer Mundo, pero en realidad la actualización de la “doctrina” se volvió a realizar en la práctica: entre marzo de 1973 y agosto de 1974 el salario se recuperó hasta llegar casi al 50% para el trabajo y el 50% para el capital, la Argentina retomó relaciones diplomáticas con Cuba, los sindicatos recuperaron su poder de negociación, la libertad de expresión fue absoluta luego de décadas de prohibiciones varias y un número creciente de jóvenes se incorporaron a la vida política en áreas de gestión y conducción estatal.

La muerte de Juan Domingo Perón dejó a ese enorme movimiento heterogéneo sin conducción y las contradicciones que siempre lo habían constituido estallaron incontenibles. Las fuerzas armadas y el poder económico vieron la brecha para un nuevo golpe.

Con el golpe de 1976 se inicia un período de ausencia del Movimiento Nacional Peronista en la conducción del Estado hasta el año 2003.

El proyecto político de la dictadura cívico-militar fue terminar con las organizaciones y la militancia de izquierdas y al mismo tiempo terminar de una buena vez con el juego político que el peronismo había estructurado a partir de 1945: disciplinar a los sindicatos, las Universidades públicas y las organizaciones políticas que eran mayoritariamente peronistas. La dictadura se propuso por medio de una represión feroz, clausurar la posibilidad de reconstruir las tres banderas peronistas. La contrapartida era instalar un nuevo modelo societal: el neoliberalismo.

Durante lo que se llamó la “transición democrática”, el elfonismo propuso conformar un nuevo movimiento histórico que suplantara al peronismo. Ese proyecto se chocó con la imposibilidad de dominar al capital financiero y a los capitanes de la industria que apuraron varias crisis cambiarias y monetarias que hicieron retirar anticipadamente al radicalismo del poder.

Digámoslo de una vez y claramente: el menemismo desplegó una política que invirtió las tres banderas en todos los rubros: la independencia económica se transformó en una subordinación excepcional a los dictados del Consenso de Washington, los requerimientos de los organismos de crédito internacionales y la dependencia y pago creciente de una deuda externa impa-

gable. La soberanía política se tradujo a un proceso creciente de subordinación a la política exterior norteamericana, llegando inclusive a participar de conflictos bélicos (como los de medio oriente) compartiendo políticas de invasión que nada tenían que ver con la geopolítica y las tradiciones e intereses de la Argentina. Por último, la justicia social desbarrancó hacia una sociedad profundamente desigual, con índices de pobreza, indigencia y desocupación crecientes, con las jubilaciones privatizadas y los sistemas de educación y salud desmantelados. Y, para cerrar su ruptura con el movimiento nacional peronista, el menemismo se desprendió de todo el arco de alianzas del frente nacional y popular, para refugiarse en el Partido Justicialista y los partidos neoliberales, en las antípodas de la tradición moviementista del peronismo.

El gobierno de la Alianza continuó con el despliegue neoliberal, aunque con menos margen económico y mayores dificultades de gestión. La explosión social de 2001 colapsó no sólo el sistema económico neoliberal, sino también a la casi totalidad de la clase política y buena parte de la sindical. Esta “crisis orgánica” sacudió los cimientos del país. Por primera vez desde el conflicto entre Buenos Aires y la Confederación Argentina en 1853-1861, la Argentina pareció destinada a desaparecer.

En el colapso de 2001, tres organizaciones parecieron soportar la crisis orgánica: el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, los gobernadores de las provincias del interior y, en un arco diverso pero fuertemente movilizado, los nuevos Movimientos sociales. El Partido Justicialista y los gobernadores lograron en el período 2001-2003 un mínimo equilibrio político, pero los movimientos sociales continuaron reclamando un cambio sustancial en las variables económicas y sociales (pese al despliegue de programas universales de emergencia social como el Plan Jefes y Jefas de Hogar). El Partido Justicialista en el gobierno no pudo, no supo y no quiso ampliar su base de sustentación social y política frente a los movimientos sociales. Eligió un mix entre programas sociales y represión. Esta política represiva generó un nuevo colapso político con los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. El llamado a elecciones anticipadas planteó un escenario de enorme fragilidad

económica, política y social.

# LA TENTACIÓN TOTALITARIA: DEMOCRACIAS LATINOAMERICANAS EN RIESGO

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the geographical shape of the continent, including the northern and southern regions.

*(Publicado en 21 de noviembre de 2017)*

El poder político tiene una condición definitoria: sólo se sostiene en la búsqueda de mayor poder. Y cuando ese poder político se instala en su instrumento moderno de acción -el Estado- la tentación de lograr el “poder absoluto” es, casi siempre, el preanuncio del poder totalitario.

Los teóricos políticos de fines del siglo XVIII y principios del XIX tuvieron muy en claro esta característica del poder político y, liberales al fin, idearon una democracia en donde el poder estuviera repartido entre diferentes esferas de gobierno, cada uno con límites precisos y diferentes modos de elección. Lo que no pudieron imaginar era que el Estado iba alcanzar a principios del siglo XX una dimensión tan profunda que, se propuso lograr el “poder absoluto o total”.

Los ejemplos históricos son, por desgracia, abundantes. En especial en el muy totalitario siglo XX. El nazismo ha sido señalado, con razón, como el modelo “acabado” de totalitarismo. No estuvo sólo: al fascismo italiano le faltó tiempo o quizás poder económico para cerrar el círculo totalitario. El stalinismo probó que los ideales más bellos podían transformarse en una pesadilla totalitaria y no faltaron los intentos de los Khmer Rouge en

Camboya o del régimen de Ceaucescu en Rumania.

En la América Latina del siglo XX el afán totalitario se reservó a las dictaduras cívico– militares del Cono Sur: en particular dos de ellas, el Pinochetismo y el “Proceso de Reorganización nacional” de los genocidas Videla, Massera y Agosti. Prohibidos los partidos políticos, cerrado el Congreso, suspendidas las constituciones, controlada la prensa, perseguida la educación e intervenidos los sindicatos. En ambos casos, Chile y Argentina; los dictadores parecieron lograr el poder absoluto: decenas de miles de desaparecidos y muertos fueron necesarios para lograr el poder total. Dato relevante: estos modelos totalitarios latino-americanos se sostuvieron internacionalmente con el apoyo de la democracia norteamericana e ideológicamente en la idea de preservar al “mundo libre”. Paradojas del discurso.

Pero esta búsqueda del poder total tenía, en la experiencia latinoamericana, un sentido instrumental: el poder totalitario fue el modo en que se preservó y expandió el poder del capital. La paranoia anticomunista, anti-socialista, anti peronista y anti todo lo que fuera movilización y expresión popular escondía el verdadero objetivo de consolidar y ampliar la renta del gran capital y permitir el despliegue de los dos primeros intentos neoliberales en el continente: el Plan monetarista de los Chicago Boys en Chile y el Programa desregulatorio de Martínez de Hoz en Argentina. En América Latina, totalitarismo y capitalismo neoliberal fueron de la mano.

Esta búsqueda del poder absoluto alcanzó, en nuestro país, ribetes escalofriantes: todo el aparato estatal quedó en manos de Fuerzas Armadas y sus aliados civiles , se controló férreamente la totalidad del sistema educativo (desde jardín de Infantes hasta las universidades) sufrieron purgas los docentes, hubo censuras de libros, el control de todos los canales de televisión quedó en manos del Estado, la censura previa y post, la quema de libros, el cierre de teatros....y su corolario final: el Plan sistemático de desaparición de personas: 30.000 ( o más según las últimas investigaciones) ciudadanos/as de todas las edades , religiones, trabajos, carreras, gremios, organizaciones políticas desaparecidas en manos del Estado totalitario. No es ocioso señalar que algunos funcionarios de ese estado totalitario es-

tán hoy en el gobierno argentino y/o lo apoyan fervientemente. Iniciado el siglo XXI, asistimos hoy a una nueva modalidad de tentación totalitaria en América Latina. El objetivo final sigue siendo el mismo que el de las viejas dictaduras pretorianas: sostener el statu quo de una sociedad profundamente desigual y mantener el estado de dependencia e indefensión frente al capital transnacional. Esta combinación, profundización de la desigualdad y profundización de la dependencia (y todas sus terribles consecuencias sobre nuestras sociedades) se llama hoy neoliberalismo.

¿Neoliberalismo y totalitarismo? Parecen una dupla “extraña”, en particular porque no vemos líderes caudillescos llenos de medallas señalando lo que está bien y lo que está mal, tampoco señores con charreteras marchando a paso de ganso, ni proclamas marciales, ni objetivos mesiánicos basados en las supremacías culturales, raciales o ideológicas a cargo del Estado. Ese totalitarismo, el del Siglo XX, ha pasado de moda.

Hoy enfrentamos el riesgo del despliegue de un nuevo tipo de totalitarismo. Mucho más sutil y difícil de desmontar. Argentina y Brasil están señalando el camino a seguir en ese sentido.

Para un observador desprevenido -muy desprevenido- en la Argentina (y aún en Brasil pues el golpe a Dilma lo hizo el propio Congreso) hay una democracia basada en el voto popular y el funcionamiento de las instituciones de la República. Para un observador un poco más avezado, las cosas no parecen tan simples.....

Está en ciernes la conformación de un Estado de excepción en América Latina (a la democracia se entiende) , paso previo a lograr el poder total. ¿En qué consiste este totalitarismo del siglo XXI latinoamericano? ¿Cuáles son los rasgos que podemos identificar en nuestro país para hacer tal afirmación?

1-El desprecio y la deslegitimación por las instituciones republicanas: El caso de Brasil y el golpe institucional sin ninguna fundamentación judicial contra la presidenta legal y legítima es un ejemplo claro. Pero en nuestro país, en donde el gobierno goza de legitimidad de origen se han sucedido y ampliado la vulneración a las instituciones democráticas: el presidente anunció e intentó nombrar a los jueces de la Corte Suprema

de la Nación por Decreto; dejó sin efecto la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual por Decreto del Ejecutivo; anunció ahora la modificación de la Ley de Salud Mental por decreto. No estamos hablando de el uso de los decretos del Ejecutivo sino de la sustitución del poder legislativo por la decisión individual de la presidencia.

2-La colusión entre el poder económico y el poder político-estatal: hay un proceso inédito de colonización del aparato estatal por parte de representantes de las grandes empresas de carácter nacional y transnacional. La ubicación en las áreas decisivas del Estado (Ministerios y Organismos Nacionales) de representantes y/o personal con experiencia en gerencia (y aún dueños) de empresas privadas, tiene una larga tradición en América Latina, tradición que ha sido, aun así, marginal. Lo que ocurre hoy en Argentina y Brasil (para poner sólo dos ejemplos significativos) en relación a los vínculos entre empresas privadas y Estado es de una dimensión absolutamente nueva: los cargos ministeriales claves en áreas de Energía, Agroindustria, Transporte y el sistema bancario y financiero, han sido ocupados por representantes y/o miembros activos de empresas y grupos de interés. En la Argentina por ejemplo, el Ministerio de Energía le has sido dado a un exgerente y actual accionista de la Shell; el área de transporte a un empresario dueño de una de las mayores empresas de venta de vehículos del país; el Ministerio de Agroindustria al presidente de la Sociedad Rural y el Banco Central y las áreas de Economía a ex CEOs de Fondos Financieros internacionales y /o Organismos de crédito internacionales. La conducción del Estado está privatizada a un nivel único en el mundo. La mediación política entre Estado y Mercado ha dejado de existir: los dueños del capital controlan todas las ventanillas: el área del mercado, los organismos regulatorios y los modos en que se fijan precios y tarifas.

3-La colusión entre el sistema judicial y los intereses político-económico del partido de gobierno: el caso argentino es paradigmático. La judicialización de la política no es , por supuesto, nada nuevo. Pero las dimensiones del rol político de amplios sectores del Poder Judicial son hoy inéditas: las causas judiciales contra los opositores políticos del actual gobierno avanzan

con una celeridad notable mientras ninguna de las causas que afectan a funcionarios de los distintos niveles del gobierno lo hacen. Los modos en que se realizan las detenciones en causas de tinte político complementan la estigmatización. La figura de la prisión preventiva, figura legal pero de excepción, se ha vuelto la norma cuando de opositores se trata: los/as ciudadanos están siendo encarcelados sin que se establezca una sentencia firme. El caso paradigmático es el de la dirigente social Milagro Sala (desoyendo incluso el gobierno los señalamientos de la CIDH y otros organismos internacionales). Otros opositores están en la misma situación. Presos sin juicio finalizado y sin condena. Los medios masivos de comunicación completan la tarea: la estigmatización no espera sentencia judicial. Los opositores son culpables.

4-La ampliación y profundización del aparato represivo: baste señalar que en los dos primeros años de gobierno en la Argentina el presupuesto de Seguridad (interna, no militar) subió el 476 % (según datos del propio Ministerio de Seguridad). El equipamiento se orientó a la “modernización” de los equipos represivos orientados a la contención/represión de la protesta social: carros hidrantes nuevos, elementos de protección antidisturbios (chalecos, cascos, gas pimienta, bastones, escudos), camionetas artilladas.

A este conjunto de armamento destinado a la protesta social, se le deben agregar los protocolos de “seguridad” para evitar la libre expresión en las calles (esencia de la vida democrática) y sofisticados elementos de rastreo y ubicación informáticas. El gobierno nacional argentino ha ordenado y realizado allanamientos e intervenciones judiciales (y extrajudiciales) sobre ciudadanos/as que han expresado sus opiniones políticas y sociales en las redes sociales.

Se ha vuelto natural que las expresiones de protesta social y política en las calles -digamos, la expresión democrática por excelencia- se encuentre rodeada de un aparato represivo de dimensiones absolutamente desproporcionada: se busca claramente intimidar y desnaturalizar la expresión popular en las calles. En el caso argentino la figura de la desaparición forzada de personas (terrible expresión y experiencia de las épocas pre-

torianas) ha reaparecido como resultado del accionar represivo en la protesta mapuche y la muerte de Santiago Maldonado.

5-El rol de los medios hegemónicos de comunicación social: la colusión-cooptación y/o apoyo de los medios hegemónicos de comunicación social es ya, un caso bien estudiado en las actuales democracias latinoamericanas. En el caso Argentino y Brasileño, esta relación entre establishment económico, poder político y medios masivos de comunicación ha alcanzado su punto más alto. Pero en la Argentina en particular, el sistema de concentración de medios y el pensamiento único por parte de periodistas y empresas de comunicación roza, nuevamente, con las experiencias totalitarias.

Las voces opositoras han desaparecido de los canales de aire, las que quedaban en los canales pagos han sido despedidas sin motivos aparentes (aún con altos niveles de rating) y lo mismo ha ocurrido con las radios de audiencia masiva. El procedimiento es simple pero efectivo: los medios privados que se animan a oponerse al gobierno a cargo del Estado son hostigados judicialmente y económicamente. Allí juegan un rol especial los jueces sensibles a las demandas políticas del gobierno y el manejo totalmente discrecional de la pauta publicitaria estatal que premia a los propios y castiga a los opositores. ¿El resultado? La tenaza entre causas judiciales y ahogo económico da sus frutos: los medios despiden a sus perfiles más opositores y ganan algún respiro para continuar en el aire. Así, las voces disidentes han prácticamente desaparecido de los medios masivos. Este sistema novedoso de censura y control mediático se complementa, tanto en Brasil como en Argentina, con oligopolios mediáticos absolutamente monopolizantes de los medios de comunicación: el grupo Clarín y la Red O Globo poseen diarios, canales de TV abiertos y de cable, empresas de telecomunicaciones, compañías de internet; lo que les da una capacidad de construcción de agenda pública y presión política que envidiaría el propio Goebbels.

6-Los proyectos y propuestas intimidatorias de políticas públicas: los nuevos gobiernos de derecha en este siglo XXI agregan a estas características autoritarias las propuestas de política pública que atemorizan y desestructuran a amplias capas de la

población: las Reformas laborales de Brasil y Argentina se proponen modificar de cuajo el estatus protegido del trabajo, promover la flexibilización, la baja salarial y la discrecionalidad del capital frente a aun empleo desprotegido. La profundización de la política de endeudamiento externo anuncia un horizonte de dependencia externa que se extenderá por décadas; el anuncio de grandes reformas jubilatorias en Brasil y Argentina (reformas que servirán para contener el déficit fiscal y pagar deuda externa) ponen en situación de angustia a millones de jubilados y futuros/as jubiladas. Los anunciados recortes en áreas públicas claves como salud y educación amenazan los servicios mínimos para los sectores sociales más vulnerables.

Cuando nos referimos, pues, a la tentación totalitaria en América Latina del siglo XXI, queremos enfatizar que se está reconfigurando un modo especial de modelo totalitario: en un proceso que recién está comenzando, se van articulando un conjunto de procesos económicos-políticos-sociales y culturales que van angostando la vida democrática por el deterioro de la instituciones republicanas, la colonización empresarial del Estado, las crecientes falencias para garantizar una justicia independiente del poder económico-político, la ampliación y profundización del aparato represivo, la inexistencia de pluralidad comunicacional y los modos extorsivos y amenazantes que adquieren las políticas públicas. ¿Es posible que esto ocurra aunque haya elecciones regularmente? La respuesta es simple: está ocurriendo. Cuando el poder se transforma en absoluto, estamos en presencia del modelo totalitario.

La resistencia a la construcción de un modelo societal totalitario no es un tema que incumba a un solo grupo político-partidario. Cuando este nuevo totalitarismo latinoamericano cierre completamente el círculo, las consecuencias afectarán a la totalidad de la sociedad civil. El primer paso para recuperar y valorizar la democracia latinoamericana es reconocer, sin eufemismos, los riesgos de un verdadero y nuevo totalitarismo, esta vez de la mano de la matriz societal neoliberal. El segundo paso es un llamamiento a la sociedad civil para movilizarse democráticamente en los ámbitos sociales, culturales, políticos y educacionales; buscando la unidad en la diversidad más absoluta. Hoy,

como nunca, las luchas democráticas y emancipatorias tendrán que articularse entre sí en nuestra castigada América Latina.

# AMÉRICA LATINA 2017: EL RETORNO DEL CICLO REPRESIVO

A white outline map of Latin America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background of the title section.

*(Publicado el 2 de enero de 2018)*

En la historia latinoamericana contemporánea podemos distinguir diversos “ciclos” según el eje analítico que deseemos hacer: los ciclos económicos que oscilan entre las políticas económicas aperturistas, de endeudamiento externo y posicionamiento liberal, o las políticas neokeynesianas que intentan desarrollar la producción nacional, regular el mercado interno-externo y favorecer la integración regional latinoamericana productivista. Otros ciclos están vinculados a la política: ciclos democráticos y ciclos dictatoriales. La dicotomía democracia/dictadura fue constitutiva de buena parte del siglo XX en América Latina: los procesos nacionalpopulares, movilizadores socialmente de las décadas de 1940-1960, fueron seguidos de un ciclo de veinte años de dictaduras cívico-militares que culminaron con las dictaduras genocidas al estilo de Stroessner en Paraguay, Videla, Massera y Agosti en la Argentina, Pinochet en Chile, Ríos Montt en Guatemala, Bordaberry en Uruguay, y la extensa dictadura brasileña inaugurada en 1964 hasta 1985.

En general, ambos ciclos se estructuraban del siguiente modo: los de movilización popular y democratización iban acompaña-

dos de unos de políticas neokeynesianas productivistas, industrialistas y de inclusión social.

A esos ciclos, y por presión de las élites hegemónicas latinoamericanas, aliadas al capital transnacional, les sucedía uno dictatorial militar, que se caracterizaba por una política económica aperturista, desindustrializadora, endeudadora y de exclusión social.

Así, los pares o díadas de ciclos se conformaban como procesos nacionalpopulares de democratización e industrialización seguidos de procesos profundamente represivos liderados por las Fuerzas Armadas en cada país.

Desestructurada la Unión Soviética (1992) y finalizada la lógica de la Guerra Fría que sostenía la Doctrina de la Seguridad Nacional y ese último ciclo de dictaduras que se produjo en casi toda América Latina, se despliega una nueva modalidad de economía liberal y desindustrializadora: esta vez, el proceso que se llamó de “apertura democrática” fue acompañado en casi todos los casos con un nuevo aditamento: un ciclo de políticas neoliberales que, por primera vez, se desplegaba fuera del ámbito de las dictaduras, por gobiernos que habían sido elegidos por el voto popular.

La década neoliberal de los años ochenta y noventa del siglo XX adelgazó de tal forma la vida económica y social (con los famosos planes de “ajuste” a gran escala) que no tardaron en aparecer las movilizaciones y estallidos sociales que pusieron en jaque a los propios gobiernos democráticos: tal fue el caso de Venezuela, el Caracazo (1989) y la emergencia del chavismo (1999), el estallido de 2001 en Argentina y la emergencia del kirchnerismo, la “guerra del agua” en Bolivia (2000) y el surgimiento del MAS, la crisis ecuatoriana y la llegada al poder de Correa (2007), la derrota de la derecha en Nicaragua y el retorno sandinista (2007), la crisis brasileña y el triunfo del Partido Trabahlista de Lula Da Silva (2003).

La respuesta popular latinoamericana al ajuste neoliberal en democracia (con todas las gradaciones formales que quisiéramos hacer) dio por resultado un nuevo ciclo de gobiernos con políticas neokeynesianas, intervencionista y reguladoras que permitieron una rápida recuperación económica, desendeu-

daron a las economías latinoamericanas y permitieron redireccionar recursos para disminuir sustancialmente los índices de indigencia y pobreza por primera vez en décadas.

Claro que las élites terratenientes, empresariales y financieras latinoamericanas resistieron este nuevo ciclo que inauguró Hugo Chávez en 1998 y se extendió hasta la derrota electoral del peronismo/kirchnerismo en Argentina (2015) junto a la ilegal destitución de Dilma Rousseff en Brasil (2016).

Pero, a diferencia de los ciclos “tradicionales” en que las élites latinoamericanas utilizaban a las Fuerzas Armadas como fuerza de choque para destituir a los gobiernos nacionalpopulares (Fuerzas Armadas que, luego de las dictaduras genocidas, quedaron desprestigiadas nacional e internacionalmente), en este nuevo ciclo las élites han elegido dar la batalla política dentro de las instituciones republicanas, pero en tres modalidades diferentes: desarrollando procesos destituyentes (no “golpes militares clásicos”) que den la idea de continuidad institucional (Brasil 2016, Paraguay 2013, Honduras 2008), ganando las elecciones (Argentina 2015, Chile 2017, Ecuador 2017) o apelando a desarrollar elecciones viciadas de fraude (Honduras 2017).

En esta batalla política que se apoyó en la generación de “climas” de terror, temor y/u odio hacia los gobiernos populares legítimamente electos, seguidos de movilizaciones destituyentes y/o “golpes blandos”, se ha desplegado una nueva articulación de derechas: el poder mediático oligopólico (prácticamente desregulado en toda América Latina) y el Poder Judicial (tradicionalmente el poder más elitista y menos sujetos a cambios de corto o mediano plazo) se combinan con los partidos de derecha para socavar a los gobiernos nacionalpopulares y sostener a los nuevos gobiernos conservadores.

Asistimos así al retorno a la conducción del Estado de las mismas representaciones sociales e institucionales que convocaron a las dictaduras militares de los 1970 y 1980 del siglo XX, pero de la mano de procesos legales o semilegales. El proyecto económico es el tradicional de las élites latinoamericanas: apertura, endeudamiento y ganancias rápidas por medio de las exportaciones de materias primas y la financierización de la

economía nacional. El proyecto social es también el conocido: reconstruir la pirámide social de base ancha, incremento de la indigencia y la pobreza, pauperización de los sectores medios y fortalecimiento de las élites terratenientes, empresariales monopólicas y financieras.

Pero dada la naturaleza predatoria de las derechas latinoamericanas y su proyecto económico-social, este nuevo ciclo de reinstalación neoliberal (aun en los marcos de apariencia republicana y democrática formal) encierra un riesgo cada vez más evidente: la reconstrucción de los sistemas represivos y la aplicación de la represión masiva con el fin de frenar la movilización social y política nacida y extendida durante los últimos gobiernos nacionalpopulares que resiste y lucha por no ver desaparecidas sus conquistas sociales y económicas.

Señalemos algunos casos recientes para entender de qué “riesgos” estamos hablando.

En la Argentina, la derecha logró articular una alianza electoral que desalojó del gobierno el ciclo de tres períodos kirchneristas (el mayor lapso de un gobierno nacionalpopular en la historia del país). El gobierno de la alianza PRO-Cambiamos -legítimo en su origen- ha desplegado una actividad represiva que tomó por sorpresa a la sociedad luego de más de una década de movilizaciones callejeras (a derecha e izquierda) y de los trabajadores. La figura de la prisión preventiva está siendo utilizada como instrumento de persecución política (generando inclusive la condena de organismos internacionales de derechos humanos); las movilizaciones y protestas de los pueblos originarios fueron ferozmente reprimidas: una desaparición forzada (caso Maldonado) y un asesinato por la espalda (caso Nahuel) en manos de las fuerzas federales; en la propia capital de la nación, manifestaciones tradicionales en plena Plaza de Mayo han sido brutalmente reprimidas con decenas de heridos, detenidos en marchas de protesta por los recortes jubilatorios y de salarios docentes. La inversión en equipamiento represivo callejero para las fuerzas de seguridad ha subido un 500% y las bien pertrechadas y súper sofisticadas fuerzas de gendarmería (armadas al estilo de las fuerzas antichoque israelíes y norteamericanas) contrastan con marchas civiles absolutamente pacíficas

con la participación de familias, niños/as y ancianos/as. Se ha vuelto práctica común el cacheo en plena calle o en el transporte público y la irrupción de fuerzas de seguridad en ámbitos educativos como escuelas y Universidades.

En Brasil, el gobierno de Michel Temer carece de la legitimidad de origen de la derecha argentina, pero quizás por eso la política represiva ha sido terriblemente ampliada: en mayo de este año, en medio de una ola de protestas contra su gobierno (entre otras cosas, por la reforma laboral y jubilatoria que redujo derechos de décadas de los trabajadores brasileños), el presidente solicitó al Ejército que se encargue de la represión, algo que está expresamente vedado por la Constitución Brasileña. En el caso de las favelas de Rio de Janeiro, el presidente golpista autorizó en septiembre de este año la utilización de las fuerzas militares para combatir delitos comunes. La violencia en las zonas rurales –a manos de las fuerzas policiales estatales junto a los terratenientes– ha recrudecido: según la Comisión Pastoral de la Tierra, la cifra de asesinatos del año 2016 fue de sesenta, y más de cuarenta en los primeros seis meses de 2017.

En el caso de México, las fuerzas militares participan de lo que se denominó “guerra al narcotráfico” desde el año 2006; pero el presidente Peña Nieto ha presentado un proyecto de ley (aprobado por ambas Cámaras recientemente) en donde se autoriza al Ejército a desplegarse en todo el ámbito del país en los casos “en que se amenace la Seguridad Interna”, y lo autoriza a realizar tareas de inteligencia interna y a utilizar “cualquier método de extracción de información dentro del marco legal”.

En Honduras, las consecuencias de la interrupción democrática del gobierno de Manuel Zelaya –que había intentado un acercamiento con los gobiernos nacionalpopulares de América del Sur– en una alianza entre la Corte Suprema de Justicia y los partidos de derecha, se prolongaron hasta las recientes elecciones, en donde el candidato de derecha (Juan Orlando) llevó adelante un fraude tan escandaloso que hasta la propia OEA declaró que debía realizarse nuevamente el escrutinio. Las protestas callejeras fueron brutalmente reprimidas y el fraude va camino a consolidarse con el reconocimiento del gobierno “electo” por parte de los Estados Unidos.

En Paraguay, el golpe institucional de 2012 destituyó (en una modalidad similar a la de Brasil, pero “exprés”) al presidente legal y legítimo Fernando Lugo y dejó en el gobierno a su vicepresidente conservador Duarte Frutos. La derecha ni siquiera pudo aguantar las tibias reformas sociales de Lugo y devolvió en las elecciones de 2013 el poder al Partido Colorado, de la mano de Horacio Cartés. Cartés tiene un perfil similar al de Mauricio Macri: de una familia de empresarios con negocios legales y otros cuestionados por la Justicia, proviene del mundo del fútbol como dirigente y cree firmemente en las políticas promercado. Desde 2013 a la fecha, la represión –especialmente contra los campesinos y las colonias que buscan instalarse en tierras públicas– ha crecido considerablemente, al mismo tiempo que la presencia de terratenientes brasileños sojeros amplía su esfera de influencia y fuerza a una política rural cada vez más represiva.

En Guatemala las elecciones de 2015 le dieron la presidencia al actor cómico y empresario Jimmy Morales por una confluencia de derechas (con base en el partido fundado por los exmilitares genocidas de los años ochenta) llamada Frente de Convergencia Nacional (FCN). Durante 2017 se produjeron doce desalojos de comunidades campesinas indígenas, un total de 1.016 personas desalojadas por las fuerzas militares y las guardias privadas. El gobierno propuso una ley que califica como actos terroristas las marchas y movilizaciones sociales, y también un decreto-ley para amnistiar los crímenes de guerra de las Fuerzas Armadas guatemaltecas; los golpes, maltratos y hasta asesinatos de líderes campesinos y sociales han recrudecido en el país que es el primero en seguir la política norteamericana en Medio Oriente. Un “clima de época” represivo ha retornado a América Latina. En ninguno de los casos señalados (seis países) gobiernan fuerzas militares, y en todos ellos (con sus más y sus menos) funcionan las instituciones republicanas (es decir, en las formas hay elecciones, un Congreso y funcionarios civiles).

¿Dónde encontrar la razón común por la que todos estos gobiernos profundicen sus organizaciones, leyes y acciones represivas? En todos los casos, son gobiernos de derecha que impulsan el despliegue del modelo neoliberal. Allí está la raíz del nuevo ci-

clo represivo: las políticas neoliberales son incompatibles con la pervivencia de una democracia con inclusión política creciente y políticas públicas progresivas: necesitamos de profundizar la apropiación del excedente económico para los terratenientes, los grandes industriales locales y transnacionales y las demandas de los grupos financieros locales y transnacionales, inevitablemente los gobiernos de derecha deben afectar los intereses y logros de los trabajadores industriales, de los campesinos y sus comunidades, de los pueblos originarios y sus tierras, de los trabajadores estatales y de los servicios educativos, sanitarios y sociales que el Estado brinda o puede brindar.

Llevar adelante ese programa “en democracia” implica tener que lidiar con una movilización y una protesta social crecientes. Allí, en la respuesta a la movilización social creciente, radica el corazón de este nuevo ciclo represivo. También es necesario decir de cara a 2018 que es en América Latina en donde aún hoy se resiste profundamente al neoliberalismo.

La historia nunca está cerrada y es de imaginar que las experiencias populares de los primeros años del siglo XXI hayan dejado su siembra para pasar de un ciclo de derecha represiva a la reconstrucción de democracias populares e inclusivas.



# LA HORA MÁS OSCURA: LOS USOS DE LA HISTORIA Y EL PENSAMIENTO COLONIAL

*(Publicado el 19 de febrero de 2018)*

Llega a nuestros cines una nueva película (*The darkest hour* o *La hora más oscura*) sobre Winston Churchill. Pese a la excelente actuación del gran actor Gary Oldman, es, por desgracia y esperablemente, una fallida película basada en la tergiversación y manipulación histórica típica del pensamiento imperial británico.

¿Sobre qué supuestos se construye el relato de esta película? Primer supuesto. Churchill era un demócrata que luchaba por la libertad de los pueblos y Hitler un dictador racista que luchaba por sojuzgarlos. Sin ninguna duda, Hitler era un dictador racista despreciable; pero eso no lo hace a Churchill un demócrata, y menos un libertario, y menos aún un antirracista.

Esto casi no es cuestión de opinión. Veamos qué nos dice el propio Churchill sobre los indios (de la India, obvio): “Yo odio a los indios. Son bestias con una religión bestia”. Para sostener el dominio sobre estas “bestias”, proponía el uso de métodos como el siguiente: “No entiendo estos remilgos contra el uso del gas. Estoy completamente a favor de usar gases venenosos contra las tribus incivilizadas”. Además de esta frase tan democrática,

también tuvo definiciones para los palestinos: “Hordas bárbaras que no son más que excrementos de camello”.

Para los pueblos originarios de América y de Australia, Churchill tenía el mismo diagnóstico: “No acepto [...] que se haya hecho un gran mal a los Pielas Rojas de América, o a los negros de Australia [...] por el hecho de que una raza más fuerte, una raza de más alta graduación [...] haya llegado y ocupado su lugar” (Comisión real sobre Palestina, 1937).

Que esta perspectiva racista de Churchill tenía y tuvo consecuencias concretas aún durante la Segunda Guerra lo pueden atestiguar los propios indios: en 1942, ordenó que todo el territorio de Bengala fuera “arrasado”, sus cultivos destruidos y su arroz quemado porque corría riesgo de ser ocupado por los japoneses. El problema era que allí vivían los indios (obvio, era su propio país, aunque colonizado por el Imperio británico). La decisión no fue para Churchill ningún problema ético: 4.000.000 de bengalíes murieron de hambre en 1943. Para quien los indios era “bestias con una religión bestial” no hubo ningún tipo de remordimiento. El filme curiosamente no menciona este hecho. Pero no sólo podemos reconstruir el pensamiento por sus posiciones racistas y xenófobas. Churchill fue un admirador de Mussolini y de Hitler. Extraño, ¿no? Pues bien, vayan nuevamente las propias palabras de Sir Winston. Sobre Mussolini expresó: “No puedo sino estar encantado, como muchas otras personas lo han estado, por el comportamiento sencillo y amable del señor Mussolini y por su calma, por su aplomo e imparcialidad, a pesar de las muchas cargas y peligros que soporta”. Por las dudas, aclara: “Si yo hubiera sido italiano, estoy seguro de que habría estado entusiasmado con usted desde el principio hasta el final, por su lucha triunfal contra los apetitos y pasiones bestiales del leninismo”. Y para finalizar realiza una evaluación del fascismo italiano: “Italia ha demostrado que existe una forma de luchar contra las fuerzas subversivas, que puede aglutinar a la masa de la población, dirigirla adecuadamente, valorar y desear la defensa del honor y la estabilidad de la sociedad civilizada. De aquí en adelante, ninguna gran nación estará desamparada de un medio fundamental de protección contra el crecimiento cancerígeno del bolchevismo” (Roma, 1927).

El apoyo explícito a Mussolini (recordemos que Mussolini era un dictador brutal y despiadado, en particular contra socialistas, demócratas y comunistas) no le impidió alabar a Adolf Hitler.

En su libro STEP by STEP (paso a paso), Sir Winston escribirá (¡en 1937 y 1938!) las siguientes apreciaciones sobre Hitler: “Si nuestro país fuera derrotado, desearía que encontráramos un campeón tan indomable como el señor Hitler para restaurar nuestro coraje y conducirnos otra vez al lugar que nos corresponde entre las naciones”. “Si un día mi patria tuviera que sufrir las penalidades de Alemania, rogaría a Dios que le diera un hombre con la activa energía de un Hitler...”.

Esta admiración tan profunda se complementa con una definición sobre los modales y la preparación intelectual del dictador alemán que nadie había hecho antes (y nadie hará a futuro, claro): “Los que se han encontrado con el señor Hitler cara a cara en asuntos públicos o en términos sociales han podido apreciar que se trata de un político altamente competente, ponderado, bien informado, de modales agradables y una desarmante sonrisa...”. Bueno, sólo Churchill ha podido ver en Hitler una “desarmante” sonrisa, pues el resto del mundo sólo veía con temor el rictus siniestro del dictador nazi.

Segundo supuesto. Churchill lideró Inglaterra en la lucha por la democracia y la libertad en el mundo. Durante el filme es recurrente la superposición de los intereses de la lucha británica con los de la libertad y la democracia “del mundo”. La pregunta que cabe aquí es: ¿era Gran Bretaña una democracia que luchaba por la supervivencia de otras democracias? La verdad pura y simple es que, al momento del inicio de la Segunda Guerra Mundial, era un Imperio (se llamaba así misma Imperio británico) que dominaba con mano de hierro y brutalmente 98 territorios en África, Asia, Europa, América y Oceanía. Un Imperio que poseía el 25% de todo el territorio del planeta, el más extenso en la historia de la humanidad: 458 millones de personas y 29.500.000 km de extensión bajo el poder de la Corona británica. Todo un mundo colonizado. Un Imperio que había destruido los pueblos originarios de América del Norte, asesinado a millones de indios en la India (se calcula en 30.000.000), a cientos de miles de aborígenes australianos, a millones de africanos y

asiáticos junto a otros millones de irlandeses (2.000.000 sólo en la hambruna de 1851).

Churchill luchó para sostener y defender ese Imperio británico. Presentarlo como un luchador por la libertad del mundo es una manipulación burda de la verdad histórica.

La diferencia entre Adolf Hitler y Winston Churchill en este punto es de objetivos, no de principios morales: Churchill quiere sostener la mano de hierro del Imperio británico en el mundo, mantener las colonias, sostener el trabajo semiesclavo y, sobre todo, seguir extrayendo riquezas y recursos para la burguesía y la nobleza británicas. Hitler quiere lo mismo, sólo que su objetivo es colonizar toda Europa y transformar Europa Oriental y el Cercano Oriente en una gran colonia para extraer recursos y distribuir tierras entre los landlords alemanes, algo que el Imperio británico venía haciendo desde hacía tres siglos en todo el planeta.

Tercer supuesto. La decisión de Churchill de luchar contra el nazismo y no negociar con Hitler decidió el curso de la Segunda Guerra Mundial. Con gestos graves, discursos reales en contextos heroicos, el filme presenta a Churchill como el líder decidido a detener a los nazis y, en su testarudez, como el hombre providencial que salvó a Inglaterra y detuvo el avance nazi para iniciar el triunfo en la guerra.

Nuevamente, los datos duros, concretos y simples no convalidan esta manipulación:

¿Cuál fue el compromiso británico durante la Segunda Guerra Mundial? En verdad, como fuerza militar de ataque, Gran Bretaña quedó aniquilada en 1940 y logró con todo esfuerzo sólo defender las Islas con el despliegue de la Fuerza Aérea. Los crueles bombardeos alemanes sobre los civiles ingleses iniciaron lo que sería uno de los rasgos de la Segunda Guerra.

Hasta la entrada norteamericana en la guerra, Inglaterra quedaría totalmente a la defensiva (y es sabido que Estados Unidos privilegiará la guerra en el Pacífico). Detenida Inglaterra, conquistada Francia y Europa occidental (menos España, en manos de otro dictador brutal), y con toda Europa oriental bajo el dominio nazi, ¿cómo y quién ganó literalmente la guerra? Mal que les pese a las películas de Hollywood, la Segunda Guerra

en Europa la ganó la Unión Soviética. En 1941, Alemania descargó sobre la Unión Soviética, su verdadero objetivo (ver Mein Kampf, de 1924), todo el peso de su poder militar.

El ejército alemán avanzó sobre la Unión Soviética con una barbarie inusitada: los eslavos eran para los nazis simples subhumanos destinados a servir a los colonos alemanes (la misma idea de Churchill para los indios, nativos americanos, aborígenes australianos y africanos). El avance fue demoledor y el genocidio se desató sobre las poblaciones en toda Europa oriental (judíos, eslavos, gitanos). En Stalingrado y Moscú, los soviéticos (solos, sin el apoyo de las potencias “democráticas” ) detuvieron a la maquinaria de guerra alemana. El Ejército soviético, el modo de producción planificado de los soviets y la profunda convicción nacional del pueblo ruso (con la no menor determinación del propio Josif Stalin, al que todos los filmes hollywoodenses tratan como inexistente entre 1939-1945 para volver a destratarlo antes y después como “el dictador”; pero esa es otra historia).

Los soviéticos comenzaron a avanzar hacia occidente, derrotando (con un costo enorme) al mejor preparado ejército alemán. ¿Churchill apoyó ese avance? Su desesperación no era porque finalmente el nazismo estaba siendo derrotado, sino porque los soviéticos lo estaban venciendo. Resultado: propuso una Tercera Guerra Mundial ni bien terminó la segunda. Pero esta vez contra los soviéticos. El filme tampoco menciona ese tema. Los datos hablan mejor que las opiniones: Gran Bretaña sufrió durante la Segunda Guerra la terrible baja de 388.000 personas (326.000 militares y 62.000 civiles). La Unión Soviética dejó en la lucha contra el nazismo la increíble cifra de 27.000.000 de personas, de las cuales 8.700.000 eran del Ejército Rojo y 18.300.000 fueron civiles.

Pero en el filme que nos ofrece Hollywood la decisión crucial que ganará la guerra es de Winston Churchill.

Desprevenido asistente a la película La hora más oscura: si quiere utilizar mejor su dinero, concurra a ver otra película. Pero, como la libertad es libre, si aún así quiere ir a ver este, tenga en cuenta este pequeño relato. No vaya a ser que como ciudadano que tiene aún hoy buena parte de su país colonizado por

el Imperio británico terminemos agradeciendo que Sir Winston hayan ganado la guerra. Peor aún, creamos que el buen Sir Winston era un demócrata convencido, un antirracista activo y un liberador de pueblos de las garras de la barbarie. Se llama pensamiento colonial, y este filme está pensado para que nos siga constituyendo.



# LA HORA MÁS OSCURA: LOS USOS DE LA HISTORIA Y EL PENSAMIENTO COLONIAL

*(Publicado el 4 de marzo de 2018)*

Hace tres semanas un fantasma recorre los despachos del poder político presidencial en nuestro país. Son los cantitos en las canchas y otros lugares públicos. El cantito no es nuevo, pero esta vez está dirigido exclusivamente al señor presidente de la república. Pese a que su construcción sea políticamente incorrecta y su mensaje bastante machista, a nadie se le escapa que está destinado pura y exclusivamente a Mauricio Macri, sin ninguna intención de salpicar a ningún otro miembro de la familia presidencial.

Uno podría preguntarse: ¿porqué preocupa tanto al presidente que se grite en las canchas, los teatros, los cines y los subtes? El Poder Ejecutivo Nacional ha transitado sin dar señales de preocupación represiones brutales (como a los maestros, los trabajadores de Cresta Roja, etcétera), desapariciones forzadas (como la de Santiago Maldonado) y asesinatos por parte de las fuerzas del Estado (Nahuel en la lucha mapuche y el caso del policía Chocobar). Hay por día innumerables marchas, protestas, ha habido paros masivos, y sin embargo el gobierno nacional no se ha mostrado particularmente perturbado por estas expresiones de lucha (y las ha reprimido despiadadamente sin

aparente costo político, al menos por ahora).

Tampoco lo han perturbado excesivamente las posiciones y debates que ha dado (los pocos que ha permitido) la oposición. Es más, hace apenas cuatro meses, al gobierno “le fue bien” en las urnas.

Sin embargo, todo esto ha sido puesto patas para arriba por el famoso cantito MMLPQTP.

## **¿PORQUÉ TANTO TEMOR?**

Cuando miramos la evolución de las democracias en América Latina, se nos hace cada vez más evidente aquel planteo de Noam Chomsky sobre la democracia liberal en general: ¿las repúblicas que eligen la forma de la democracia liberal lo hacen para liberar a la ciudadanía o para contener el proceso de democratización? Para Chomsky (y muchos otros más), el origen de la democracia liberal representativa (que, no olvidemos, se formaliza en Estados Unidos en forma bastante elitista) está en el interés de las clases propietarias por detener y encauzar las demandas verdaderamente igualitarias del pueblo.

Ese interés por controlar se asentaba (y se asienta aún hoy) en dos grandes principios rectores: la calificación del voto (o sea, que voten los que “deben” hacerlo) y el principio de representación (el pueblo no gobierna ni delibera sino por medio de sus representantes).

Estos dos principios rigen las democracias occidentales desde los inicios del siglo XIX y son -con la excepción actual de Cuba, que ha elegido la democracia popular no liberal- el modelo de las repúblicas latinoamericanas.

## **¿QUÉ QUIERE DECIR ESTO PARA EL PODER HEGEMÓNICO EN AMÉRICA LATINA?**

Que lo que llamamos sistema democrático (uno, entre los muchos posibles) está “mediado” de modo tal que las aspira-

ciones y demandas populares se “tamizan” en quienes votan (el voto sigue siendo optativo en varios países de la región, y hasta no hace mucho había restricciones para el voto femenino y de algunas etnias particulares), y, si eso no alcanza, lo “tamizan” los partidos políticos representados en el Parlamento.

El sistema está armado para que nunca, de ninguna manera, las decisiones graves e importantes que pudieran afectar al poder económico-social de las élites en América Latina las tome el pueblo en instancias de participación directa o de democracia ampliada.

Y es allí, en ese exacto punto, en donde el “cantito del verano” ejerce toda su potencia política y genera los temores y las broncas en el elenco presidencial.

Porque allí, en ese cantito expresado en el lugar popular por excelencia (las canchas y los diversos hinchas de fútbol), las plazas, los subtes y trenes, los cines y teatros, allí, donde no hay “mediaciones” políticopartidarias, ni mediáticas ni distinciones de origen y de clase, allí la expresión contra el nombre y apellido del presidente de la república no puede ser mediada ni conjurada.

En ese pequeño resquicio libre, el poder siente (creo yo que correctamente) que el cantito dirigido a una sola persona, expresa mucho, muchísimo más que un enojo futbolero. Expresa el rechazo profundo y visceral por las imágenes, las poses, los dichos y las políticas de un presidente que se torna rápidamente antipopular.

¿Es nueva en nuestra historia esta situación? Claro que no. Recordemos que en la resistencia peronista se cantaba la marcha peronista en las canchas (lo que enfurecía a los gobiernos de turno, los dictatoriales y los pseudodemocráticos); recordemos también el enorme impacto político de la Juventud Peronista y Montoneros abandonando la Plaza de Mayo en 1974 (es imposible no pensar en el impacto político que tuvo “ver” que durante un discurso de Perón la plaza quedaba medio vacía). En otro contexto podemos mencionar el traspié público (visto por millones de espectadores ya ofuscados y hastiados) del expresidente De la Rúa en la TV y el desgaste de un gobierno que llevó a cabo una política muy similar a la actual.

Entonces, hay momentos, contados momentos, en donde la expresión popular logra “saltar” el obstáculo expresivo que la democracia liberal representativa impone y muestra su enojo tal cual es. Las mediaciones políticas se caen, la expresión de descontento no es encuadrable en ningún partido político y las respuestas del poder no pueden aprovechar la compartimentación de la organización popular que las democracias liberales burguesas tan bien utilizan.

Puede ser una expresión momentánea o puede anunciar nuevas tempestades. Pero una cosa es clara y de allí la ofuscación presidencial: para eso que llamamos el pueblo, la responsabilidad de la hecatombe cotidiana que se está viviendo comienza a tener un nombre y un apellido: Mauricio Macri.

# UNA ESTATUA POR ALFONSÍN

*(Publicado el 20 de abril de 2018)*

Parece ser que en su vocación gorila, antipopular y pequeñoburguesa los radicales que apoyan a este gobierno del horror están felices de “regalarle” a Alfonsín a la derecha. Allá ellos, si están felices de participar de los asesinatos, la doctrina Chocobar, el 2×1, los presos políticos, la represión a los maestros y trabajadoras, las relaciones ultracarnales con Trump y el Reino Unido. En fin, la mierda en la que se han convertido totalmente.

La tarea de quienes tratamos de combatir la posverdad y la manipulación de personas, figuras y símbolos a favor del neoliberalismo es señalar que, pese a todo, a la derecha no le “pertenece todo”. Que Garro, Vidal y Macri inauguren una estatua de Alfonsín es un contrasentido y una manipulación histórica perversa.

Alfonsín es una figura popular –aún hoy– en la Argentina. Tiene, por supuesto, sus luces y sus sombras (y a veces sus sombras son muy oscuras). Pero, para ser justos, digamos que su paso por la presidencia quedó fuertemente asociado a:

1. El juicio a las Juntas (o sea, la primera vez en la historia argentina y mundial en que los máximos responsables de una dictadura fueron juzgados por un gobierno civil). Este gobierno Macri-Vidal que busca liberar genocidas y aplaude a los Chocobar ¿lo sabrá?

2. La prolongada silbatina en la Sociedad Rural por parte “del campo”, que recibía al presidente civil después de la dictadura como si fueran barrabravas. ¿No estaban los Etchevehere allí?

3. En los jardines de la Casa Blanca (1985), el genocida Ronald Reagan le dice a Alfonsín en la cara: “Los que ayudan a nuestros enemigos son nuestros enemigos” por el apoyo argentino a Nicaragua. Alfonsín, ahí paradito, le responde: “La pobreza y la deuda que ustedes desparraman por el continente son la causa de la desesperación de los pueblos”. ¿Este gobierno que apoya el genocidio en Siria y le paga a los buitres premia a Alfonsín?

4. Con nombre y apellido. Dice Alfonsín en su discurso de 1987: “Yo les pido que vean el Clarín, que se especializa en titular de manera definida, como si realmente quisiera hacerle caer la fe y la esperanza al pueblo argentino”. ¿Vendrá Clarín hoy a La Plata a festejar la estatua?

5. La hiperinflación de 1988-1989: acorralado por la patria financiera (y por varios errores propios en materia económica), Alfonsín se resiste a hacer el ajuste que le exigen el Banco Mundial y el FMI. Las grandes empresas (Los Roca, Los Bunge, Los Braun, los Aranguren, o sea, los que están hoy) y los grandes bancos (o sea, los que representan Prat-Gay, Dujovne, Caputo) decretan el fin del crédito para la Argentina. Cae el gobierno y se inicia la feroz década neoliberal de la que son beneficiarios los actuales “dueños de la Argentina”.

Hoy estuvieron parados en ese acto juntos los beneficiarios de la dictadura y del neoliberalismo de entonces y de hoy, buscando, como lo vienen haciendo desde que son gobierno, “apropiarse” también de los símbolos.

A white outline map of South America is positioned on the right side of the page, partially overlapping the blue background. The map shows the continent's shape, including the northern and southern tips.

# ISLAS MALVINAS: DE CAUSA LATINOAMERICANA A LOS RETROCESOS MACRISTAS

*(Publicado el 2 de abril de 2018)*

Referirnos a las islas Malvinas (y todas las del Atlántico Sur ocupadas por el Imperio británico) es un tema que habilita múltiples reflexiones y análisis. También es un tema que no se puede abordar sólo racionalmente o académicamente, desde que miles de jóvenes han sufrido y cientos han muerto por la presencia colonialista.

Referirse a las islas Malvinas hoy, en 2018, es demostrar la vigencia de las prácticas colonialistas de las potencias europeas en nuestro país y en América Latina. Decir colonialismo es decir prepotencia militar y simbólica, discriminación y racismo, apropiación indebida de recursos estratégicos, consagración de la ley del más fuerte en desmedro del derecho internacional.

Todo eso pasa hoy, aquí, en nuestras tierras (las tierras malvinenses) y frente a nuestras costas. Entender el colonialismo es entender que desde el siglo XV las potencias europeas se han desplegado por Asia, África y América buscando los recursos naturales, humanos (la esclavitud moderna es un “invento” europeo) y territoriales en beneficio de las élites de naciones como

Gran Bretaña, Francia, España, Portugal, Bélgica, Holanda y, más tardíamente, Italia y Alemania. Es importante destacar el punto anterior: para América Latina, Asia o África, el colonialismo sólo ha significado depredación, destrucción de culturas y civilizaciones, agotamiento de recursos naturales y destrucción del medioambiente; pero para naciones como Gran Bretaña, el colonialismo es el “modo natural” de ubicarse en el mundo. Que no es ni ha sido una práctica aislada lo demuestra el hecho incontrovertible de que el Imperio británico ha invadido a lo largo de su historia a todos los actuales países de América (incluyendo Estados Unidos y Canadá, que fueron sus colonias), con la sola excepción de Bolivia y Paraguay. En algunos, como el nuestro, se han quedado.

También es necesario señalar que hay un modo “colonial” de ver la realidad desde nuestros propios países. Ya lo señalaban Arturo Jauretche y Scalabrini Ortiz cuando analizaban el extrañamiento de nuestra propia realidad que se evidenciaba al estudiar la educación primaria y secundaria, la Universidad, el rol de los grandes medios de comunicación; lo que se denominaba “la cultura” en todos sus niveles. Durante largas décadas fuimos formados en una historia, una sociología, un “modo de ver el mundo” que había generado precisamente el colonialismo, logrando el éxito máximo de una política cultural: que los propios sujetos sometidos al colonialismo lo vivieran como lo deseable y, más aún, lo civilizado.

## **UNA LARGA HISTORIA DE DEPREDACIÓN**

Las islas fueron “descubiertas” en el viaje de Magallanes, quedando bajo jurisdicción del Imperio español. A partir de 1766, quedaron bajo la administración de la Gobernación de Buenos Aires con el nombre de Gobernación de las Islas Malvinas, y a partir de 1778, del Virreinato del Río de La Plata. Con la Declaración de Independencia de 1816, las Provincias Unidas del Río de La Plata heredaban la totalidad del territorio otrora español. De modo que a nadie extrañó que en 1820 nombraran su primer comandante militar en la etapa independiente, un

soldado de origen guaraní, Pablo Areguatí, que llegó a las islas en 1823. En 1826, Luis Vernet y Jorge Pacheco fundan el primer establecimiento permanente, y en 1829 Vernet fue nombrado Primer Comandante Político y Militar de las Islas. En 1830 las depredaron tres buques norteamericanos, que fueron detenidos y expulsados pues cazaban focas sin autorización. En setiembre de 1832 se instaló un nuevo gobernador nombrado por Buenos Aires junto a una pequeña guarnición de soldados.

En diciembre de 1832, una expedición con buques de guerra invadió las islas por orden del almirantazgo británico. Es necesario enfatizar este hecho: los británicos no se instalaron pidiendo permiso, realizando un plebiscito o consultando al gobierno; lo hicieron por el uso liso y llano de la fuerza, que es el modo por el cual siguen sosteniendo allí la ocupación.

Los invasores establecieron un rígido sistema de trabajo, sobreexplotando a los gauchos argentinos y charrúas que trabajaban allí. El gaucho entrerriano Antonio Rivero se sublevó contra las condiciones impuestas por los invasores y, tras ejecutar a los responsables de los destratos y humillaciones, arrió el pabellón británico durante cinco meses. Mezcla de estallido social y de levantamiento contra el invasor, la epopeya de los gauchos comandados por Rivero será la primera resistencia a la ocupación por la fuerza del Imperio británico.

En 1908, los británicos agregaron a la colonia malvinense las islas Orcadas, Shetland y Sandwich del Sur, incrementando la ocupación colonialista del Atlántico Sur.

Durante las dos Guerras Mundiales del siglo XX, las Malvinas demostraron su valor estratégico como base para el control y abastecimiento de las potencias aliadas en el Atlántico Sur y en el cruce hacia el Océano Pacífico.

## **LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES Y LA POLÍTICA DE HECHOS CONSUMADOS BRITÁNICA**

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la situación de los pueblos bajo el dominio de las potencias colonialistas se volvió cen-

tral. La existencia de colonias era una contradicción evidente con los objetivos por los cuales los aliados se habían embarcado en la guerra: si había sido por la libertad y contra la opresión fascista, era claramente un contrasentido que países como el Reino Unido, Francia, Italia o Bélgica mantuvieran millones de personas bajo el dominio colonial. A la vez, los propios pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos se movilizaron para luchar por su independencia. La presión descolonizadora tuvo que incluirse en la agenda de Naciones Unidas.

El proceso de liberación y descolonización se volvió indetenible, y la Asamblea General de la ONU aprobó en 1960 la Resolución N° 1.514 (89 votos a favor, 9 abstenciones y ninguno en contra) llamada “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”.

El 16 de diciembre de 1965 votó la Resolución N° 2.065 (94 votos a favor, 14 abstenciones y ninguno en contra) que reconocía la existencia de una disputa entre Argentina y el Reino Unido sobre las islas. El texto de la resolución establece que, por ser un territorio colonial, no podía plantearse la autodeterminación de los habitantes. También conminaba a las partes involucradas a mantener negociaciones e informar al Comité de Descolonización sobre los progresos alcanzados.

A partir de ese momento, en cada resolución de la ONU y/o del Comité de descolonización, se sostiene la Resolución N° 2.065 e invita a Argentina y el Reino Unido a cumplirla (lo hizo aun en 1982, pues, finalizada la guerra, por la Resolución N° 37/9 del 4 de noviembre de 1982, declaró que la disputa de soberanía no se veía afectada por el conflicto bélico y su desenlace). Y desde hace 49 años el Reino Unido se niega a sentarse a tratar pacíficamente la cuestión. Se basa para esta negativa en el uso puro y simple de la fuerza colonialista.

## **LA GUERRA DE 1982 Y SUS CONSECUENCIAS**

La recuperación de las Malvinas el 2 de abril de 1982 y la posterior guerra con el ocupante colonialista han sido el acontecimiento que ha teñido todos los análisis sobre Malvinas en las

últimas décadas, en especial por el hábil uso que del mismo han hecho los propios británicos y sus medios de comunicación asociados.

La Guerra de 1982 fue el acontecimiento final de una dictadura que se desplegó contra el propio pueblo argentino, en contra de los deseos populares. Ningún gobierno legal y democrático tomó nunca una acción militar en el reclamo por las islas. La dictadura militar, la de la violación sistemática de los derechos humanos y el genocidio, emprendió una guerra cuyo resultado más duradero han sido las secuelas presentes en los miles de jóvenes soldados que fueron enviados a un conflicto de la mano de sus propios perseguidores, y la persistente intención del Reino Unido ha sido utilizar esta guerra como justificación para no cumplir ninguna de las recomendaciones internacionales y sentarse a negociar.

## **CAUSA LATINOAMERICANA**

Otro escenario se ha ido conformando en estos últimos años en América Latina. Cada vez más conscientes de sus propias fuerzas, los países latinoamericanos (aún aquellos de tradiciones políticas enfrentadas en términos internos) han comenzado a separar sus políticas internacionales de los deseos de las potencias hegemónicas y empezado una estrategia de unión y acompañamiento que se ha traducido en un fortalecimiento de la postura argentina en relación con Malvinas.

### ***La Organización de Estados Americanos***

Tradicionalmente asociada a las políticas “panamericanistas” (en el sentido de pronorteamericanas), la propia OEA se ha manifestado clara y contundentemente a favor de la posición argentina y de las resoluciones de la ONU. El martes 5 de junio de 2012, en la ciudad boliviana de Cochabamba, la Asamblea General de la OEA (con la presencia de una delegación británica observadora) aprobó por consenso una declaración unánime

que insta a Argentina y el Reino Unido a reanudar las negociaciones bilaterales para tratar la cuestión de la soberanía de las islas. El proyecto fue presentado y solicitado por Brasil y secundado por Uruguay.

## **UNASUR**

La Unión de Naciones Sudamericanas, que ha jugado y juega un rol relevante en el fortalecimiento de la autodeterminación latinoamericana desde su creación, en la Cumbre de Paraguay de 2012 dio a conocer un documento que establecía la siguiente posición:

-Apoya explícitamente a Argentina en su conflicto con Gran Bretaña.

-Califica de “anacrónica situación colonial en suelo americano” la presencia de fuerzas militares británicas en las Malvinas y lamenta “la negativa del Reino Unido a reanudar negociaciones” con Argentina. También muestra su rechazo a la movilización y ejercicios militares británicos en el Atlántico Sur.

-Señala su rechazo a las actividades económicas unilaterales del Reino Unido que involucran la “exploración y explotación de recursos naturales renovables de la Argentina”.

-Los países de UNASUR se comprometen a tomar medidas contra aquellos buques que se presenten en sus aguas bajo la pretendida bandera ilegal de Malvinas.

## **ALBA**

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (que incluye a Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Dominica, y Antigua y Barbuda) ha apoyado reiteradamente el reclamo argentino sobre Malvinas. Uno de sus apoyos más contundentes fue dado en la Cumbre de Caracas, en 2012. Uno de los discursos más claros sobre el tema fue el del presidente de Ecuador Rafael Correa: “Es momento de que América Latina decida sanciones contra ese

desubicado poder que pretende ser imperial y colonialista en el siglo XXI. Creo que debemos ir a cosas más contundentes”. También fue categórico el presidente Hugo Chávez al referirse a la presencia militar británica en Malvinas: “Si al Imperio británico se le ocurriera agredir militarmente a Argentina, Argentina no estará sola en esta ocasión. Tenemos voluntad para enfrentar cualquier agresión imperialista”.

## **MERCOSUR**

El Mercado Común del Sur tiene una larga tradición de apoyo a los reclamos y derechos argentinos sobre Malvinas, y es hasta el momento el único espacio regional que ha tomado acciones específicas de sus Estados miembros contra la presencia británica en las islas.

En la Cumbre Presidencial de Potrero de los Funes, durante 1996, los Estados miembros (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, en ese momento) más Chile y Bolivia declararon su firme apoyo a Argentina en su disputa por la soberanía de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, e invitaron al Reino Unido a cumplir con las resoluciones internacionales que instan a sentarse a discutir con Argentina.

De allí en más, el MERCOSUR ha reiterado su apoyo a Argentina y los términos de la Declaración de Potrero de los Funes, con dos agregados muy relevantes: en 2010 repudió la exploración y explotación de recursos no renovables del Reino Unido en torno a Malvinas, y en diciembre de 2011 decidió en forma solidaria no permitir que ingresen a los puertos de sus Estados miembros aquellos barcos que enarbolean “bandera de Malvinas”.

## **CELAC**

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en la Cumbre de Caracas de 2011, con la presencia de jefes y jefas de Estado miembros, estableció “su más firme respaldo a los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa de so-

beranía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y los espacios marítimos circundantes”.

También expresó un interés permanente en que Argentina y Gran Bretaña “reanuden las negociaciones de manera pacífica a esta situación a fin de encontrar –a la mayor brevedad posible– una solución pacífica y definitiva a esta anacrónica situación colonial en suelo americano”. También señaló que ambos países debían abstenerse de adoptar decisiones unilaterales en relación al conflicto. Vuelta a reunirse la Cumbre a principios de 2014, la declaración final reiteró: “Hemos aprobado con mucha fuerza el apoyo al legítimo reclamo de la República Argentina en el proceso de disputa de soberanía por las islas Malvinas”. Además, urgió a “la eliminación total del colonialismo en la región sobre la base de la Resolución 1.514 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)”.

## **LA MILITARIZACIÓN DE LAS ISLAS**

Cada vez más atenzada por la vigencia de las resoluciones de la ONU, por el apoyo creciente y firme de los países de América Latina en la causa Argentina, ¿cuál ha sido la respuesta británica? La que utiliza desde que se lanzó a la construcción de su Imperio colonial: el uso de la fuerza.

Gran Bretaña ha transformado las islas en una fortaleza militar, que amenaza la paz y la seguridad en una región del mundo que se caracteriza por ser la más pacífica del planeta y que es, sin lugar a dudas, la única región que ha renunciado a desarrollo de armamento nuclear.

La Base Aérea de Monte Agradable y la Base marítima de Mare Harbour son la prueba concreta de la militarización británica y cuentan con 2.000 soldados permanentes, aviones caza y de transporte militar de última generación y, como ha denunciado Argentina en su momento, buques de guerra y submarinos con armamento nuclear. Al mismo tiempo, el ocupante británico ha comenzado a otorgar licencias de pesca ilegales en el Mar Argentino e iniciado la exploración de la cuenca petrolera en forma unilateral. Viejos procedimientos de depredación típicos del

viejo (pero vivo) Imperio inglés.

Una de las últimas movidas del Reino Unido ha sido tratar de lograr legitimidad internacional llamando a un plebiscito sobre la soberanía de los isleños. Obviamente, el 99% se expresó por seguir siendo un territorio de ultramar británico. El plebiscito no ha sido tomado con mucha seriedad por la comunidad internacional pues resulta obvio que los ocupantes de una colonia voten por seguir siendo miembros del Imperio que los estableció en la misma.

## **LA RECUPERACIÓN DE UNA POLÍTICA DE REIVINDICACIÓN DE LAS ISLAS MALVINAS**

Desde 2003 en adelante, la relación entre la Argentina y el Reino Unido ha tenido nuevos momentos de tensión a causa del conflicto por la soberanía de las islas australes y, por supuesto, la persistencia de la política colonialista del Reino Unido. A partir de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia, la política argentina hacia Malvinas recuperó la práctica del reclamo y la reivindicación en todos los ámbitos internacionales y la confirmación de que Argentina sólo tratará la cuestión con la potencia colonialista en el marco de las resoluciones de Naciones Unidas. A partir de ese momento, se plantearon las siguientes cuestiones:

- En la primera visita protocolar de Néstor Kirchner a Londres, le planteó (sin obtener respuesta alguna) al primer ministro Tony Blair el reclamo de sentarse a discutir sobre la soberanía.
- Cada discurso ante Naciones Unidas (tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Kirchner) ha sido exhortaciones al Reino Unido para que acepte los mandatos de la ONU y se siente a negociar.
- Argentina suspendió el permiso para volar sobre territorio argentino de charters dirigidos a las islas y ofreció a cambio un vuelo regular de Aerolíneas Argentinas desde Buenos Aires. La oferta (que reduciría los costos para los propios isleños) fue rechazada.

-El gobierno argentino viene denunciando desde 2004 la existencia de armamento nuclear en las islas, lo que viola taxativamente el Pacto de Tlatelolco y pone en riesgo la seguridad y el ambiente de toda América del Sur.

-También ha desplegado un mayor control de aquellos buques de pesca que realizan actividades depredatorias en el Mar Argentino con permisos otorgados por la autoridad colonial británica. En 2007, la Cancillería argentina declaró que la ampliación de las licencias pesqueras concedidas por el Reino Unido eran una “disposición ilícita y unilateral” mientras estuvieran sujetas a la discusión de la soberanía.

-También se solicitó a la Unión Europea que reconozca la disputa de soberanía y el nombre de las islas.

-Profundizando esta política de afirmación de derechos, el gobierno argentino finalizó el acuerdo firmado en 1995 para la explotación de hidrocarburos en el Atlántico Sur.

-En 2008, Argentina volvió a protestar ante el Reino Unido por las acciones de exploración y explotación unilaterales del gobierno británico en el área de Malvinas.

-En 2013, y profundizando la política de recuperación, el Poder Ejecutivo Nacional creó la Secretaría de Asuntos Relativos a las Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

## **MALVINAS DESDE HOY Y HACIA EL FUTURO**

El desafío es sostener la causa como una causa nacional y latinoamericana. Las perspectivas desde el nuevo gobierno PRO-Cambemos son, en este tema, desalentadoras. Hay un franco retroceso: la Secretaría de Asuntos Relativos a las Malvinas fue degradada a subsecretaría. La diplomacia argentina, a partir de 2016, ha ido dejando al costado la política de reclamo firme y sostenido del gobierno nacional y popular anterior. No podría ser de otra manera, pues los intereses de las compañías británicas se entrecruzan con los de varios miembros del Gabinete de Ministros y/o con las empresas que apoyan al gobierno macrista.

Nosotros sabemos que tarde o temprano las islas del Atlántico Sur serán recuperadas por nuestro país. La permanencia colonial británica es cada vez más anacrónica, y los reclamos de los pueblos de Argentina y América Latina juntos son cada vez más consistentes, más allá de retrocesos parciales.